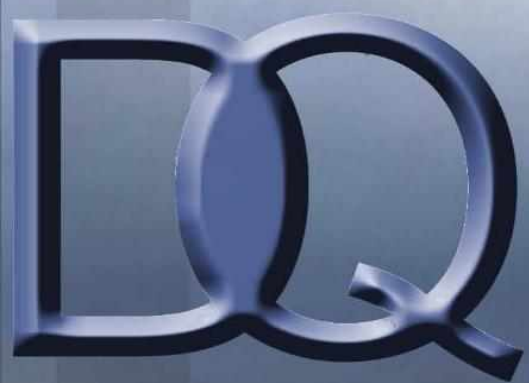




José Vaso

Descodificación 1 Cuántica

INTRODUCCIÓN &
TRANSGENERACIONAL

DQ

*A **Elvira García-Vaso del Cerro**, mi madre.
Porque gracias a su ayuda, este libro se ha
llegado a concebir.*

*A **Beatriz Perlinda Ramirez Gómez**, mi compañera.
Por su activa dedicación, cariño y estrecha colaboración.*

*A **Carlos y Marta**, mis hijos.
Por su valoración, apoyo y confianza incondicional.*

DESCODIFICACIÓN CUÁNTICA

Libro 1

Introducción y Transgeneracional

José Vaso

© Todos los derechos de reproducción, distribución, transformación o comunicación pública de esta obra son de exclusiva propiedad del autor.

© 2016 José Vaso

Coordinación Editorial: José Vaso y Perlinda Gómez
Diseño de cubierta: José Vaso

Primera edición: Julio 2016
ISBN: **ISBN- 978-1534628533**

www.descodificacioncuantica.com

Este libro es el primero de la serie de libros que conforman el proceso completo de la Descodificación Cuántica.

Su lectura nos prepara para la asimilación y puesta en práctica de los siguientes, siendo necesaria la integración progresiva de las distintas áreas que conforman el proceso al completo.

Cada libro está conceptuado como un módulo indispensable, ya que el primero nos prepara para el segundo, el segundo para el tercero y el tercero para el cuarto, careciendo de todo fundamento la lectura aleatoria de los mismos.

Índice.

1.- INTRODUCCIÓN A LA DQ

1.1	Bienvenidos.....	13
1.2	Descodificación.....	18
1.3	Cuántica.....	24
1.4	Código.....	29
1.5	Programa.....	31
1.6	El Campo Unificado	34
1.7	Leyes del Inconsciente.....	38
1.8	El Árbol Familiar: Relevo Generacional.....	75
1.9	El Milagro de la Enfermedad.....	79
1.10	La Emoción: La Emoción de Vivir	83
1.11	La Expresión manifiesta –Metáforas–	85
1.12	El Instante Eterno, potencial infinito.....	89
1.13	La Gravedad, la Densidad y el Tiempo.....	92
1.14	El Programa Biológico	99

2.- TRANSGENERACIONAL

2.1	Mi Transgeneracional y Yo.....	107
2.2	La Reparación Transgeneracional.....	111
2.3	Enfoque Transgeneracional.....	115
2.4	Interpretaciones, Pautas y Lecturas.....	119
2.5	Programación Específica en el Clan.....	137
2.6	Programación Genérica en el Clan.....	155
2.7	La Sombra, el Espejo y su manifestación en el Clan.....	222
2.8	La Sombra de la Maternidad	235
2.9	El sentido último de la reparación en el clan	250
2.10	Técnica y Construcción del Árbol en la DQ.	260
2.11	Destapando la Programación	282
2.12	Patrones Repetitivos y Necesidades de Resolución.....	286
2.13	La Acción Consciente y la Toma de Posiciones.....	293

PREFACIO

Que el ser humano que habita este maravilloso planeta, continúe tan perdido, tan dormido y tan inconsciente de sí mismo como lo ha estado hasta ahora, puede resultar un trance viciado hasta lo indecible, perpetuable hasta el hastío, repetitivo hasta lo absurdo, o revisable desde una loable intención de encuentro y reconocimiento; desde un ejercicio supino de identificación y alianza maestra con nuestro propio destino.

En un camino hacia ninguna parte, la rueda maquiavélica continúa girando sin cesar, y nos envuelve alejándonos de la verdad, haciéndonos pagar por ello un precio de “cuantía incalculable”, apartándonos de la realidad de lo que somos y convirtiéndonos en siervos de la oscuridad y la sombra de nuestra propia negación; una impresionante historia de confabulaciones manipuladoras, una exquisita trama en la que la mentira se apoya en la verdad, en la que la verdad se mimetiza con la mentira, increíblemente confeccionada; activa y alimentada desde una inteligencia autóctona que necesita manipular para sobrevivir, diseccionando las conciencias y haciéndolas caer en una terrible red hipnótica que nos aleja de nosotros mismos, sumiéndonos en el más triste de los abandonos; en el alejamiento de toda luz y, por ende, en la neurosis, la enfermedad, el desaliento y la pérdida.

En la oscuridad y la locura...

El resultado, bien lo conocemos todos: Dos mil años de experiencias vitales bajo los designios y el tutelaje de “religiones, autoridades intelectuales y poderes imperantes”, no han podido evitar dejar el clamoroso rastro de lo que, al parecer, supone la más brutal, encarnizada y cruenta de cuantas “historias se hayan escrito en la galaxia”.

El simple hecho de convivir en una situación en la que, nuestros hermanos, (aquellos que participan de la vida en este mundo-casa de todos), hayan estado y estén muriendo de hambre y desesperación en un olvido comunitario, nos da una referencia clara de lo ajenos que hemos estado de nosotros mismos.

¿Cómo hemos podido llegar a esto? Si por un momento abriésemos los ojos y nos diésemos cuenta de nuestra verdadera situación, no seríamos capaces de asimilar la magnitud de semejante locura.

(Del Blog de Notas).

Este libro está dedicado a todos aquellos que tienen sed de conocimiento y son conscientes de que, sabiendo lo que saben, con eso no les basta.

Usaremos el término “*conocimiento*” desde una visión actualizada que une para siempre conceptos fundamentales, disociados y contenidos a la vez en su código estructural:

“Conocimiento”, es “Cognoscere y Mente”; Mente y Conocimiento de la Mente, quedan fusionados con esta intención aclaratoria.

Mente, mento, cimiento y mentir, hacen referencia sin distinción a la mente universal y a su expresión manifiesta; contenida y unitaria a la vez, donde solo la verdad prevalece por encima de nuestras interpretaciones basadas en un juego de ilusiones.

La Mente Universal no puede mentir, porque todo se encuentra contenido en su propuesta al alza, como una verdad ajena al tiempo y al espacio.

Conocimiento: “Conocer la mente y la mentira de la mente”.



Esta obra es a la vez un tratado-guía de psico-actualización transpersonal, una metodología terapéutica completa y un libro holístico que relaciona, analiza y dirige las interferencias entre la parte y el todo; entre el individuo y su función cognitiva desde y frente al mundo. E implementa, a modo de transferencia de información, los registros necesarios para restablecer una conexión potencial entre los extremos de la dualidad y el universo unificado; desde la máscara del personaje desvalido y desnaturalizado hasta la solvencia del *Ser-Consciente de su atemporalidad*, creador de su realidad y conectado al fin con su certera identidad y auténtica naturaleza. Su simple lectura entraña un elemento fuertemente desprogramador en sí mismo; por la repetición de potenciales nuevos, afirmaciones intencionadas, recursos prácticos y tomas de conciencia.

Si la mentira fue instalada por repetida mil veces, será necesario hacer lo propio con la verdad sustancial, esa que por resonancia imparcial nos identifica a todos.

la Desdodificación Cuántica trata de cómo recuperar la conexión con la fuente de información que a todos nos “ata”, desde nuestros umbrales más sutiles.

El *Ser Hiper-dimensional e Inter-dimensional* y nuestra verdadera estructura común, unida a un “*Todo sincrónico y súper-creativo*”, ha estado siempre latente y actuante sin nuestro conocimiento; separados no sólo por milenios, sino posiblemente desde nuestros propios inicios como especie, hemos estado medrando al margen de nuestra responsabilidad creadora, ausentes de la única-ciencia-posible-común, la **Conciencia o el “Cognoscere”** de aquello que somos, mucho más allá de lo que alguna vez creímos ser, sellando así nuestro escenario como una cárcel para los sentidos.

1.- INTRODUCCIÓN A LA DESCODIFICACIÓN CUÁNTICA

**& Bienvenidos al universo
de los encuentros
interiores.**

1.1 Bienvenidos

Bienvenidos a la Descodificación Cuántica, donde toda posibilidad comienza; desde el reinicio de nuestros patrones de información, *–códigos ancestrales, educacionales, culturales y morales de "limitante factura"–*, hasta la incorporación de nuestra experiencia consciente integrada y expresada en albedrío y “libertad”.

Donde el descubrimiento de nuestros verdaderos potenciales, usados, por primera vez hacia la plenitud de una Vida Real, nos posiciona en una "rampa de salida" sin precedentes, conscientes al fin de nuestra **condición atemporal y exponencial**, ya liberados de las trabas de los programas que operan en un inconsciente siempre revisable y sorprendente, desde donde poder intervenir aquello que llamamos "realidad", tomando contacto con nuestra responsabilidad creativa en este juego de la conciencia.

Aquello que llamamos "enfermedades" o "trastornos psíquicos", adquieren ahora un

nuevo y valioso significado, mostrándose como desavenencias o patrones de conducta que se descubren como programas bajo la sombra, sirviendo ahora tan sólo de marcadores hacia el encuentro con una nueva percepción de la realidad y la plenitud de nuestra vida, siempre creativa y en cambiante estado de permanente transformación.

Si a un niño se le deja perdido en la selva y sobrevive, acabará convirtiéndose en un animal con la conciencia estancada en su esencia biológica, o bien limitada a los aprendizajes recabados desde su entorno. **Acabará convertido en un “mowgli”.**

Somos la esencia pura y nos vamos conformando tanto por los patrones inconscientes heredados como por lo que “vamos aprendiendo”, por lo que vemos o creemos ver, y por aquello que manifestamos como respuestas en el entorno.

La indiscutible tendencia hacia la evolución, no obstante, es imparable y estar donde estamos, supone haber llegado al punto de encuentro desde donde hacer balance y replantear nuestra existencia, con la solvencia del que se descubre creador inherente de la película a la que llamamos “nuestra experiencia”, inmersa en el desplegable del puzle multicolor que supone la experiencia humana.

La historia de la conciencia representada y envuelta en este potencial nuestro, de cada cual, que se desvela ante nosotros como reducto inequívoco de nuestro saldo incuestionable, siempre en función de unas constantes cuánticas irrefutables.

Del uno al todo y del todo al “todo es uno”; yo mismo, usted, nosotros...

¿Cómo pretender concebirnos dueños de nuestra vida o nuestra creación sin antes hacernos cargo de la misma?

Si la imagen que tenemos sobre el mundo fuese el resultado de la imagen que, ausentes de toda su impronta enquistada, proyectamos sobre el mismo: ¿Qué posibilidades tendríamos de cambiar un solo ápice de realidad, si de antemano nos posicionamos como ajenos a “esa realidad”, y nos desvinculamos de nuestra responsabilidad consustancial e irremediable?

¿Cómo afrontar los acontecimientos que se recrean ante nosotros en forma de “experiencia vital”, sin antes conocer los resortes y el funcionamiento de nuestro proceso creativo al completo?

Todo está relacionado; todo fluye desde una parte escondida que da pleno sentido a toda circunstancia; a nuestros actos y expresiones. Hasta el más nimio detalle de la percepción sesgada de lo manifiesto se encuentra atado y bien atado; de su principio a su fin.

Continuar ausentes convierte nuestra vida, la vida, en una “suerte de tómbola de feria”: Un carrusel frenético de sinsentidos y ausencias, muchas veces demenciales.

Un guión sin patrón ni dueño, legado y traspasado como una ofrenda y en bandeja, a todos aquellos usurpadores con nombre propio y territorio particular: “Azar”, “Casualidad”, “Fatalidad” o “Destino”, que ya podemos canjear, con conocimiento de causa, por el término genérico de “Programas”.

Llegar a comprender la unicidad radical del “Ser Uno”, supone tomar contacto con nuestro ser no-dual, singular y representado por un campo uni-ficado, en el que todos estamos conectados.

El “Ser Uno”, solitario por definición y punto de partida, continúa siendo “uno” en su esencia originaria y, reconocerlo en nosotros, supone enfrentarse de una vez por todas y para empezar, con ese sentimiento insondable y no-resuelto; esa sensación de soledad, a menudo esquiva, que convive en su trasfondo a tiempo total en cada uno de nosotros.

“Sólo”, continúa desde su origen por la eternidad nuestro Ser inmanente y real, y no dejamos de repetirlo cada vez que lo citamos; “Universo”; “único-verso”. Todos somos, desde nuestra base más primigenia, el padre, la madre y el hijo a la vez: La historia del universo al completo encapsulada en un potencial de experiencia independiente, jamás desligada del fondo singular y vacío de dónde venimos y provenimos.

Como respuesta implacable a la soledad inherente del Ser-Uno, **El Ser**, (nuestro Ser), crea y recrea, una y otra vez, ese despliegue inagotable y eterno de posibilidades de sí mismo: La soledad que nos envuelve y nos define resuelta a través de la creación y re-creación de lo infinito en la constante-cambio.

Multiplicidad exponencial de las especies, desde un universo trascendido a multiverso exponencial... El sueño de la dualidad, de los sexos y los programas biológicos; fractales inagotables de posibles diseminados en billones de estrellas, sistemas solares, nebulosas y galaxias, que se despliegan ante nosotros como la refracción insondable de nuestro propio contenido: Arriba o abajo, dentro y fuera, reaparecen como los términos que se disocian, polarizados, en una cabriola virtual de sugerencias y sensaciones compartidas.

La soledad, la dependencia y el apego, por lo tanto, se manifiestan como inherentes a nuestra sustancia común, formando parte esencial de nuestras sensaciones primarias como seres vivos; y sus posibles excesos, habrán de ser resueltos, de una vez por todas, desde la aceptación liberada e irremplazable comprensión última de este axioma.

Somos pues la respuesta a esa necesidad primigenia, a esa sensación ya resuelta.

Somos la solución de la soledad y estamos viviendo la solución de nuestra

soledad, no la causa.

Es nuestra situación existencial en curso, reflejo inequívoco del poder que hemos ejercido sin conocimiento de causa ni efecto; de la ignorancia reconvertida en lastre generalizado y de alimento de sí misma como sustento y recurso de lógica supervivencia:

Lo creado, creado está.

Sobre como algunas fuerzas o energías (la sombra del mundo), fueron tomando el control y el relevo de nuestra percepción, estableciendo un sistema alternativo de *posibles y realidades*, en donde la conciencia del hombre fue secuestrada y adoctrinada con ilusionismos, hipnosis colectiva y sugestivos trucos de magia.

Esta *sombra* del mundo habita en cada uno de nosotros y, baste decir, que seguirá imperando y campando a sus anchas hasta que sea identificada, asumida e integrada por los verdaderos

—dueños, creadores-alimentadores y sostenedores de la misma—, pues a través de todos nosotros vive y sólo en nosotros morirá, si así por fin lo comprendemos y nos dedicamos a la tarea.

*“Si separados hemos estado por rota
la comunicación con nuestra verdad esencial,
por separarnos de lo que fue nuestra visión
del mundo llegaremos a ella”.*

*La pesadilla de la muerte en vida puede llegar a su final,
pues el mundo, a cada pequeño despertar ya es un sitio diferente*

1.2 Descodificación

Desde la actualización Holística del Conocimiento hasta donde podemos llegar, uniendo todas las piezas sueltas de la Física Cuántica, la Neurociencia, la Metafísica, la Teosofía, lo que tradicionalmente conocemos por Espiritualidad, o la actualización de la Psicología entendida como el “campo genérico”, que se dedica a escudriñar nuestras facetas más incómodas...

La **Descodificación Cuántica** nace como un proceso a través del cual, descubrimos una nueva manera de vernos a nosotros mismos y percibir la vida, o para ser un poco más precisos, “la idea que tenemos sobre la vida”.

Como esperada manifestación de los enormes avances de las neurociencias y las actualizaciones de la física cuántica, la DQ., nace en el umbral mismo donde la ciencia, lo esotérico y lo espiritual se acaban por fusionar.

Una fusión necesaria entre Biodescodificación y Filosofía Cuántica, que nos traslada, desde lo biológico, hasta los límites donde comienza un universo al completo por descubrir.

Su aplicación, tanto formativa como terapéutica, nos catapulta hacia una nueva visión de quiénes somos y qué podemos hacer con nuestra existencia, desde la percepción de nuestra identidad recuperada y nuestra verdad asumida como **seres completos**.

La DQ., trata de posicionar al ser humano en un punto de partida nuevo, por saneado, en atención a los patrones emocionales o códigos implantados desde una nefasta adulteración, casi total, a la que hemos estado respondiendo.

El término “Descodificación”, alude precisamente a esta codificación programada que trastoca, desde la base, las primigenias constantes que actúan en un campo de información unificado; cuyas “trampas”, se encuentran en la raíz misma de lo que podríamos denominar, ***“el gran programa de la separación”***.

Sorprendente y fascinante resulta a la vez por su absoluta enormidad, capaz de interferir hasta el último resquicio del campo de información que conformamos, y esquivo por codificado en todos los ámbitos; educacionales, sociales, culturales y existenciales; desde la raíz, hasta la última escisión de sus aplicaciones e implicaciones devastadoras y devastadas, en muchas ocasiones con la etiqueta consensuada y ratificada de “Decreto Ley”.

Dicho esto, “Descodificar”, cuánticamente hablando, se puede entender como el ejercicio enfocado de la mente hacia el re-encuentro con el “Ser Real”, que, sirva la inevitable repetición, “Somos”.

Obsérvese que el “Ser”, tan sólo puede hacer referencia a un verbo, y el “Soy”, es su primera persona.

Acabando de poner las cosas en su sitio, vemos, como todo lo que somos o podemos llegar a ser, se reduce a un simple verbo:

SER.

Somos pues, el verbo esencial, en el que está contenida toda la acción del Universo:

SOY.

El contenido, el continente y su ilimitada posibilidad de expansión, al completo.

-
- De la escisión o separación radical del “YO-SOY”, surge la sombra paralela que se alimenta del hombre: Hemos vivido separando este conjunto unitario: Hemos separado el YO, del SER, y hemos creído ser el “YO”, casi completamente desvinculado del “SER”.
 - El “Ser”, queda así separado del “Yo”, por abandono, y se reconvierte en la mentira sostenida de la dualidad “Soy/No-Soy”: Así, el “Ser”, ya solo puede ser negado: (“Ser-Negado”)
 - De la escisión, la separación: De la separación, la inconsciencia, y de la inconsciencia el doble “no-soy”, que ahora se manifiesta como una sombra, por existir como parte consustancial, “del Ser”, en estado de negación.

Del doble terrenal la doblegación.

De la doblegación el mundo conocido.

Y aquello que somos al tiempo y al completo, y aún a riesgo de provocar con esta afirmación un choque frontal con todo lo aprendido, podemos confirmar ahora, como sentencia inequívoca y con meridiana claridad, responde a una realidad cuyos patrones son inmutables, y desde dónde la existencia, como contraste axiomático, comienza a tener sin embargo pleno sentido.

Si lo que somos, responde a una realidad cuyos patrones son inmutables, y desde dónde la existencia comienza a tener pleno sentido, lo que “hemos creído ser”, nos aleja de ese sentido.

Antes y para ir directos al quid de la cuestión, resultará imprescindible identificar un determinante por enorme factor, pues representa “el mayor escollo o hueso duro de roer” al que nos enfrentamos:

Nuestro elaborado, dogmatizado y férreo sistema de creencias.

Aquí se asienta el pedestal de todos nuestros presuntos males; por tratarse precisamente de un sistema, respondemos al mismo con asumida autoridad y automática fidelidad.

Tanto es así, que aún podemos escuchar de boca de sus activistas-colaboradores (cualquier “hijo de vecino”), con total y absoluta complacencia e impunidad; solvencia y autoridad, recitar, a la primera de cambio, sentencias tan impresionantes como:

“La desigualdad en el mundo siempre existirá”...

Por descontado, no hay dos iguales en apariencia, aunque todos seamos iguales en esencia, de modo que así, justificamos y sellamos toda la iniquidad, el desaliento y las distorsiones de un mundo desamparado y, por lo tanto, hacemos lo propio en nosotros, puesto que el mundo actúa como un fractal de cada sentencia, y viceversa.

O alguna otra como:

“Siempre fue así y así siempre será”.

Dando de esta forma por zanjada toda posibilidad de cambio

O, “El hombre es perverso por naturaleza”.

Cuando “el hombre”, sólo pretende vivir en paz y armonía, constituyendo esto una premisa fundamental dentro de nuestro orden de prioridades, ya que, “si perjudico al otro me perjudico a mí” y “si ayudo al otro me ayudo a mí”, teniendo en cuenta, claro está, nuestros intereses comunes más elementales y, curiosamente “soldados”; – Véase aquí también la tremenda distorsión aprovechada, (¡los soldados de los ejércitos!). Apréciase la increíble “inteligencia” de esta sombra, y valórese aquel sistema de creencias que, en su encumbrada pirueta, utilizó el término “soldado” y lo supo manejar, con éxito, manifestando el sinsentido de lo absurdo llevado al límite de la más aberrante de las locuras:

–Matarnos los unos a los otros–.

Teniendo en cuenta estos ejemplos aislados, ya podemos hacernos una idea de hasta qué punto la realidad, obedece, sumisa, al decreto de sus responsables.

Este sistema domina nuestra percepción y opera de manera independiente en cada uno de nosotros; re-convertidos en piezas del programa que responden al programa, conformando y sosteniendo al programa en sí, y en su totalidad.

La cosa no acaba aquí, según sabemos, mientras uno sólo, “sólo uno de nosotros”, por hallar su vida aniquilada y perdida en una condena de ausencias invisibles, “sufrir”, nos “dolerá un dedo”, o nuestra propia vida se encontrará condicionada por ese “lejano reflejo”.

(Por descontado, no tan lejano en atención a las premisas fundamentales de la Física Cuántica).

Si sabemos que vivimos en un “gran plato de sopa cuántica” y, por estar desde su base unificado, cada átomo repercute en el campo al completo: ¿Qué podremos hacer para intervenirlo y provocar cambios sustanciales, sin que eso suponga un lastre para nuestro propio camino?

Este libro trata de cómo liberar el sufrimiento en nosotros, hasta el punto de comprender el sufrimiento ajeno como parte de un proceso maestro que ya no admite marcha atrás; hasta el sublime momento en que, cada uno de nosotros, consiga transmutar su propio sufrimiento afectando con su nueva cualidad al “campo unificado”.

Entonces y a partir de ahí, el mundo se adaptará a la vibración dominante y sólo entonces el mundo cambiará. Y solo cambiando el mundo nosotros podremos disfrutar del mundo, pues de lo contrario volvemos a caer en la misma trampa, una y mil veces repetida.

Antes, habremos de “entendernos”, como la multiplicidad de posibles potencias de nosotros mismos que habitan, a “tiempo real”, en una “horda ingente de posibilidades”: “Los otros”, representan todas esas posibilidades a la vez; como nutrido y respetabilísimo camino de nuestra propia experiencia expandida.

“Sólo tendremos verdadero albedrío cuando se lo cedamos a los demás”.

Y esto incluye la comprensión de la condicionada elección de “los demás”, que sólo a su vez se encuentra sostenida por nuestra creencia de que “alguien sufre”...

La cuestión aquí se complica:

Una cosa es hacer caso omiso del sufrimiento "ajeno", desde la más absoluta de las inconsciencias, velando tan sólo por nuestro propio bienestar en una huida hacia adelante, –como hemos venido en masa haciendo hasta ahora–, y otra, muy diferente, resulta integrar “al otro”, desde la conciencia plena de su elección invaluable como necesidad, también invaluable, de los procesos que cada pequeña escisión habrá de vivenciar y experimentar, para purgarse y para purgarnos; para llegar al límite mismo del fondo a partir del cual podremos decidir y actuar en relativa libertad.

Incluye esto la liberación de todo trastorno existencial, **y la posibilidad de trascender el paradigma-síntoma/enfermedad, al completo.**

Una cosa es creernos ser un sistema de creencias, o identificarnos con tal o cual creencia, hasta el punto de ser absorbidos por la misma, y otra, muy diferente, es conocer que existen sistemas de creencias, y saber que podemos elegir servirlos o cambiar de potencial.

Máxime teniendo en cuenta que nuestra creencia determina la realidad y, teniendo en cuenta, además, que toda creencia es subjetiva, transmutable, reciclable o, simplemente canjeable por cualquier otra.

1.3 Cuántica

Desde el ejercicio científico más escrupuloso y abrumador, cientos de experimentos, (muchos de ellos avalados por las universidades más prestigiosas del mundo), demuestran, una y otra vez, las teorías del "Campo Unificado", la inseparabilidad del observador con lo observado, la estructura básica de lo que llamamos universo como holograma cuántico interactivo, la dualidad onda-partícula y su relación con la materia y la conciencia, o el sempiterno "todo es uno" de las corrientes teosóficas, filosóficas y espirituales más remotas.

Paralelamente y de forma irremediable, demuestran, también, que aquellas versiones sobre milagros, sanaciones inmediatas o acontecimientos "mágicos", (relegados culturalmente al mito y la fábula, o encriptados en arcaicas referencias místicas ya olvidadas), corresponden, de forma inseparable, a las posibilidades comunes o propiedades naturales del compendio atómico y subatómico estructural de aquello que somos, siempre hemos sido y seremos, en una constante-tiempo que se despliega

y desenvuelve desde un campo de energía codificado y siempre codificado.

La ciencia, en su incesante devenir, se encuentra de bruces con la constante que rige todo lo conocido, a la vez que desafía lo establecido: El átomo, responde al observador, y la realidad se manifiesta desde la creencia sobre lo esperado.

Este átomo, (ladrillo a partir del cual se construye todo lo conocido como materia), tan sólo obedece a la expectativa de su interlocutor; reflejo último de su creencia

operativa.

Una y otra vez, se comprueba en experimentos de diversas facturas la misma desconcertante premisa. El átomo responde a la mirada del observador. Sea cual sea esta mirada, la materia, por último, se convierte en una “adaptación figurada” del observador.

El observador se vuelve entonces creador, pues su creencia determina el resultado final del experimento, y esto se manifiesta en términos absolutos: **Somos nosotros los creadores y generadores de toda realidad posible.**

¡Luego cualquier realidad es posible!

Esta idea, que desafía nuestro aprendizaje de forma insospechada, resulta ser, quizás, la única idea verdaderamente sólida que funciona muy por encima de lo que sentimos por “nuestra experiencia” o “nuestro mundo conocido”, a tiempo total.

Resulta ser la única constante científica no-refutada, de la cual dependen, arbitraria y subjetivamente, todas las demás. Además, lo que hacemos, sin darnos cuenta, es crear lo que llamamos realidad, indefinidamente, desde un campo de interacción cuántico especulativo al infinito: representando un holograma virtual de altísima sugestión, como proyectores incansables de aquello que se dibuja en tres dimensiones y acontece ante nuestros crédulos ojos, (también de tercera dimensión).

Pero... ¿Que hay detrás de toda esa aparente solidificación de la materia?

¿Cómo es posible que tan sólo hablemos de una proyección virtual, formada de códigos de información, que a su vez responden a una creencia sobre lo proyectado, y la proyección nos da la razón sea cual sea la creencia o el tipo de creencia establecida?

Si crees, estás en lo cierto; Si no crees, estás en lo cierto.

Teniendo en cuenta para empezar, que hablar de materia o de todo aquello a lo que nos referimos con dicha denominación, equivale a hablar de un estado de energía o vibración de partículas, donde nada se toca en realidad, y tomando consciencia, para continuar, que todo lo que vemos o creemos ver, lo que somos o creemos ser, y lo que hacemos o creemos hacer, son tan sólo la representación figurada de una expresión de frecuencias electromagnéticas, o vibración de onda codificada, (siempre codificada y en constante estado de expansión), ya podremos comenzar a percibirnos desde una base mucho más cercana y certera, a esa realidad que estuvo

mitigada en nuestro espectro de comprensiones durante siglos o milenios. (Teniendo aquí en cuenta nuestra percepción dentro de una línea temporal subjetiva, cada vez más difusa en cuanto se activa la conexión, o se implementa a modo de conocimiento esta información).

Y este es el primer gran escollo a superar...

Una cosa es conocer esta información y otra muy diferente resulta integrarla y comulgar con ella; (Comulgar –de comunión–: De común-unión con la verdadera estructura de la que está compuesto el universo percibido; –**nosotros**–, todo cuanto en él habita y todo lo que nos rodea).

Este término, “comunióón”, que fue aplicado y tremendamente desnaturalizado por el catolicismo en nuestras sociedades contemporáneas, hace alusión a esa “comunióón originaria” que tan sólo se puede referir, nada más y nada menos, que a la adquisición última de nuestro estado de comprensión y madurez más encumbrada; llegar a conseguir esa comunióón será la meta, y una vez conseguido este punto nos habremos topado, casi de golpe, con el “**gran misterio de la creación**”. (Equivalente esto a la tan sobada frase, “**la Comunióón con Dios**”).

Esta comunióón, hasta la fecha, se ha venido realizando con traje de princesita o de marinerito, en una singular fiesta de colegiales cargada de regalos.

Sobre un argumento erigido desde el pensamiento convencional, y en un intento de menospreciar la aplicación de las premisas cuánticas, se dice, que lo micro no es equiparable a lo macro, y que los experimentos de la física cuántica no pueden ser trasladados a nuestro mundo de la materia.

Se obvia, en este caso, otro principio cuántico que invalida tal afirmación: Este principio deviene de la imposibilidad de establecer diferencias reales, a efectos cuánticos, precisamente entre lo micro de lo macro, teniendo en cuenta ese "campo unificado", donde la información prevalece por encima del tamaño o la densidad interpretada por nuestros sentidos. Si cambiamos la información que determina un fractal, cambiamos la información completa del fractal resultante de la suma de fractales que crean un prototipo mayor; es decir, si cambiamos la información a nivel micro, en un campo conectado por resonancia mórfica, cambia la información del campo conectado al completo.

En cualquier caso, solo será una cuestión de "tiempo".

Esta información viene plasmada con anterioridad a cualquier experimento “perpetrado” por los físicos cuánticos, y se encuentra de muchas formas manifiesta

en todo tipo de textos arcaicos, bíblicos, búdicos o coránicos, pues a menudo se alude al efecto de “la fe”, como la premisa fundamental que hará milagros y moverá montañas; imposible seguir esta pista desde nuestro adoctrinado intelecto, sin tener en cuenta los avances actuales que descubren el campo unificado como una constante, donde, como cita también el principio del Kybalión, **como es arriba, es abajo; y como es abajo, es arriba.**

Al fin y al cabo, el átomo que se adapta a nuestra expectativa, ese átomo de los experimentos, resulta ser el mismísimo átomo, repetido y millones de veces repetido, que forma y conforma todo cuanto vemos, olemos, tocamos, escuchamos, percibimos o sentimos.

Y ese átomo, es también lo que forma nuestra percepción sobre lo que llamamos “cuerpo físico”. Y es energía, luego todo cuanto somos es energía.

Nuestro cuerpo físico no es tal “cuerpo físico”, sino un “cuerpo de energía”, formado por cuerpos menores de energía, todos ellos relacionados por una energía mayor, no visible a nuestros ojos, que domina el compendio estructural energético al completo.

1.4 Código

“Cifra para formular y comprender mensajes secretos, combinación de signos que tienen un determinado valor dentro de un sistema establecido, sistema de signos y de reglas que permiten formular y comprender un mensaje”.

(Del diccionario).

Los Quarks o códigos básicos, que componen la información esencial que conforma a los neutrones, y estos a su vez a los campos atómicos, están presentes en cada mayor composición fractal que aparece adscrita al mismo código esencial. Así, una molécula o una partícula, estará compuesta de un compendio atómico molecular específico, y una célula estará formada por los patrones de información representados en sus moléculas y partículas, que a su vez formarán parte de un sistema “mayor”, “orgánico”, (de órgano, de organización), apareciendo como

“forma independiente”, pero perfectamente unificado desde su base.

Ese órgano, a su vez, conformará un sistema todavía mayor, y acabará apareciendo un “cuerpo”, cuya estructura global responderá a su compuesto inicial y viceversa.

Un átomo, cualquier átomo, responderá en vibración al unísono con el resto y, (tengamos en cuenta que hablamos de información y solo de información), se manifestará a través de “ese átomo que todo lo forma, lo transforma y lo conforma”, y tengamos en cuenta que, además, **—es único—**.

El mismo átomo que se replica al infinito, en cada forma que adopta la energía como ese algo “sólido y diferente” ante nosotros, unificado desde una idéntica raíz, a partir de la cual se manifiesta y desenvuelve el universo conocido al completo.

*Somos el átomo esencial
la partícula primigenia
que se organiza en fractales
al infinito, dando forma
a la creación y al tiempo*

A la emoción...

Y a todos los mundos y estrellas que habitan el universo.

1.5 Programa

Proyecto o planificación ordenada de las distintas partes o actividades que componen algo que se va a realizar.

(Del diccionario).

El desarrollo de la informática convencional no puede sino ser un reflejo de nosotros mismos.

Como todo lo demás, ideamos sistemas a partir de aquello que nace de, y desde nuestro complejo estructural de información más básico y elemental.

La información codificada en el campo informático, encuentra un nuevo medio de expresión "al margen", formando un campo específico partiendo de los mismos principios por los que, de alguna manera, se rige nuestro organigrama conceptual: En informática, solo hay "ceros y unos", combinaciones de dos elementos básicos que forman a su vez sistemas más y más complejos.

Tenemos un "software" que delimita nuestras capacidades cognitivas y determina al procesador; así, una persona religiosa procesará su percepción en atención a los códigos implícitos relativos a determinado "programa-religión", sea este el software católico, protestante, musulmán, budista o judío.

Un economista, un abogado o un bailarín, tendrán un procesador adaptado a sus diferentes requerimientos, necesidades y demandas; Un comunista radical, estará formateado con datos específicos del "programa comunismo", y un monárquico estará regido por los patrones propios de su lenguaje programático.

Un potente *programa biológico* subyace, priorizando su cualidad por encima de todos los demás, de modo que el programa "macho" o "hembra", también serán determinantes.

En definitiva y aprovechando esta curiosa analogía, que deviene de la comparación entre la informática y cómo estamos funcionando nosotros, podemos reconocernos en más de un modo como auténticos ordenadores biológicos; que se colapsan y se

reinician; que cuentan también con el compuesto “obsolescencia programada” (envejecimiento y muerte), y que se rigen por los impulsos propios de una programación genérica, que determina muchos de los factores a través de los cuales, lo

que entendemos por “vida”, se manifiesta y representa a través del “mundo físico”, o situación dimensional de la expresión de la conciencia en la que nos encontramos.

Partiendo de una esencia común, vivimos posibles asumibles como reales, a través de programas de especulación donde podemos inter-actuar, a la vez que gozar de la ilusión “super-sugestiva” del gran “programa materia”, en nuestro caso particular.

Si somos un programa o una suma de programas, y hasta ahora hemos funcionado como tal, para entendernos, será necesario conocer cómo funciona nuestra programación:

Un programa, está confeccionado de códigos de información.

Resultará del todo imposible pretender hacer cambios en un programa, sin antes efectuar cambios en los códigos que lo determinan.

Como en el mundo de la informática, nosotros, también tendremos que atender a los patrones implantados que determinan nuestra programación, ya que estos a su vez, están representando y construyendo nuestras creencias:

Si cambiamos la creencia que tenemos sobre nosotros, cambiamos el programa y nosotros cambiamos.

Si cambiamos la creencia que tenemos sobre el mundo, cambiamos ese programa y el mundo cambia.

Cabe la pregunta:

¿Existe alguna otra forma posible de cambio que pueda llegar a saltarse este principio?

Todo indica que, hagamos lo que hagamos, conscientes de nuestro proceso o no, y pase el tiempo que pase, lo que hacemos, invariablemente, cada vez que cambiamos de opinión, de gustos o de profesión, es exactamente eso:

Cambiar nuestra creencia y reprogramarnos.

1.6 El Campo Unificado

Somos Campo Unificado y la línea de separación entre lo que vemos y entre lo que somos es **“completa-mente-ilusoria”**.

Podríamos llegar a decir que, “lo que vemos”, está relacionado con nosotros, pero sería entrar todavía en un error conceptual insalvable.

La raíz o ley por la que está regida el universo, no deja lugar a dudas en este sentido y para dar al pleno, tendremos que afirmar que “lo que vemos”, no sólo está “dentro de lo que somos”, sino que “somos lo que vemos”, mucho más de lo que creemos ser al margen de esa visión: Somos “nuestra visión del compendio del escenario visual al completo”, por más que nos cueste reconocerla.

Esta ilusión de la separación, forma parte del programa específico que ostenta el mismo nombre, y ser conscientes del programa nos posiciona en el centro mismo de la creación.

Somos proyectores holo-cuánticos interactivos creando una realidad holográfica cuantificada de "dentro a fuera" y, sumergidos en nuestra propia proyección, quedamos atrapados como resultado de la potente sugestión resultante. Nos olvidamos de que, el holograma, no estaba ahí antes de que “llegásemos nosotros”, pues ya sabemos que somos nosotros quienes lo proyectamos, y lo creamos a tiempo real en base a propuestas que, estas si, podemos considerar “ajenas”, ya que por abandono y omisión funcionan a modo de “fuerza independiente”, (el inconsciente).

Intervenido el campo por esa “sombra inteligente”, (implantes psíquicos), esa parte inconsciente toma el relevo de “la creación de nuestra realidad”, pues esa sombra cuenta a su vez, con el factor ventajista de nuestro desconocimiento e ignorancia sobre la misma, y por lo tanto, toma el control de la dominación, no sólo del código imperante de la incertidumbre y el miedo, si no de cualquiera otra de las innumerables instalaciones, –no deseadas–, llámesele “desvalorización”, “complejo”, “sufrimiento” o, simplemente, “programación limitante” en términos generales.

Uno de los mayores problemas a la hora de gestionar este principio, aparece cuando nos auto-proclamamos (respondiendo a un programa de orden primario) incapaces de relacionar lo que sucede ante nosotros, es decir, lo que acontece en nuestra película sensorial, (nuestra vida) con nuestra responsabilidad en esa trama o despliegue de circunstancias.

El programa, se adueña de nuestro verdadero potencial, gobernando al completo al individuo y proyectando así, desde su código particular, su "realidad vital alternativa", que es percibida, en un engaño comunitario, como si de nuestra “propia realidad se tratase”, convencidos todos de ser “ese personaje o programa en cuestión”, y no ninguna otra cosa.

El campo unificado está formado no sólo de nuestras intenciones conscientes, sino mayoritariamente, de toda la enorme sombra generada.

Esa sombra que se manifiesta como programas o fuerzas “vivas”, desde esa zona que se escapa a primera vista de nuestra percepción, y de aquellas situaciones no-comprendidas que nos “toca vivir”, y que vienen abaladas, muchas veces, por un enorme y férreo sistema de repeticiones inconscientes.

“Si pudiésemos crear nuestra realidad desde la ínfima parcela del consciente, nadie estaría jamás enfermo, todos tendríamos el mejor trabajo o ningún trabajo, nuestra situación económica

estaría resuelta y sería “boyante y esplendorosa”; tendríamos la mejor casa, el mejor coche; la vida más gozosa y la experiencia emocional continuada más excitante y encumbrada”.

Esto nunca es así, desde luego:

¿Alguien decide enfermarse o trabajar en algo que jamás haría por voluntad propia?

Esta es la prueba más contundente de que la realidad, –nuestra realidad–, se va creando y generando desde esa enorme parte inconsciente, o sombra, que busca su expresión desde lo más profundo de cada uno de nosotros.

En lo que podemos llamar “la historia de nuestra vida”, nuestro inconsciente, decide por aplastante mayoría.

La enorme traba que se antepone a nuestra ilusa pretensión de crear la realidad, (desde ese ínfimo umbral de nuestra parte consciente), habrá de ser desactivada en un proceso constante de implicación personal intencionada, siendo conocedores de los programas activos, y siendo muy conscientes de nuestra insondable fuerza creadora “*no-re-conocida*”.

Nuestro inconsciente, se desenvuelve en un campo unificado resultante de la media aritmética de los sistemas de creencias que lo sostienen.

El inconsciente, representa la inmensa parcela de aquello que conforma nuestro espectro real al completo; Vivimos inmersos, la mayoría de las veces, en una película ilusoria de artificio, –de arte y oficio–, de dedicación y empeño; del arte de fingir y falsear con desmedido esmero; de aparentar, desfigurar, disimular, encubrir y camuflar; desvirtuar y enmascarar la verdadera realidad que opera tras la fachada emocional de nuestro envoltorio ocasional.

La principal razón para que esto sea así, radica en la enormidad de factores que detectamos y rechazamos porque, sencillamente, no somos capaces de plantearnos, en principio, siquiera la idea de llegar a soportar.

Perdidos en nuestra supina inconsciencia e ignorantes de nuestra verdad primordial, lo que somos, (mayoritariamente inconsciente), está regido sin embargo por unas leyes universales comunes; un universo por descubrir donde el tiempo no existe, los conceptos de “bien y mal” carecen de todo sentido y donde aquello que imaginamos, pensamos o realizamos, resultan del todo indistinguible; donde “lo externo”, “el otro”, o el mundo que creímos “ajeno”, conforman una constante indisoluble e inseparable; consustancial e inalterable en todos y cada uno de nosotros.

Somos “campo unificado”; constante eterna de la conciencia universal en permanente estado de expansión, sin principio ni fin, por ende; ***libres en esencia e inocentes por pura definición.***

1.7 Leyes del Inconsciente

Las características del inconsciente que conocemos se deben a los descubrimientos de Sigmund Freud y Carl Gustav Jung, principalmente, aunque unos las atribuyen al uno y otros al otro, y aunque el establecimiento de estos parámetros fueron, posiblemente, la culminación más relevante que ambos nos otorgaron desde su práctica y dedicación, partiremos de las mismas como premisas al margen de su autoría, dando por agradecida su encumbrada aportación.

Resulta obligado mencionar, sin embargo, los hechos históricos que han frenado, desde la práctica psicológica convencional y el imaginario cultural de un mundo volcado hacia la separación, las posibilidades reales de “comunidad efectiva” de la población occidental en las últimas generaciones: Freud, a pesar de conocer las características del inconsciente, se posicionó desde su autoridad como contrario a la incursión por el hombre en “ese desconocido y sombrío territorio”, por considerar que las memorias reprimidas en el inconsciente, caso de salir a flote, podrían causar una “crisis emocional en el individuo”, alegando que podría ser peligroso para la “estabilidad mental de la persona”.

Esa “estabilidad mental”, curiosamente, se dio por válida teniendo en cuenta la presión permanente de una sociedad distorsionada, desalmada e inestable hasta los límites que hoy, todos conocemos como algo habitual; con el agravante estelar de obviar, sistemáticamente, la permanente “crisis emocional” que el individuo ha venido arrastrando, invariable, desde que se reconoce como partícipe de la vida en este mundo.

Freud consideraba sus propuestas desde la separación, pues aún partía de la idea de que “todo se daba en el cerebro particular de cada cual”, sin tener en cuenta en absoluto, como es natural al campo unificado.

Su frágil amistad duro lo suficiente hasta que Jung, comenzó a ver el inconsciente de una forma mucho más cercana a los conocimientos que manejamos en nuestros días.

Jung percibía al inconsciente, a diferencia de Freud, como el área de la mente donde se encuentra la creatividad en su máximo potencial.

Él se adentró en el campo de los arquetipos tales como la religión o la figura femenina; avanzando en la idea conceptual del inconsciente colectivo.

Fue el precursor de “la sombra”, identificando como primicia este factor, para explicar la bipolaridad o los comportamientos extremos.

Jung se adentró en lo que hoy, puede suponer la guía y referencia principal a través de la cual, bien aprovechada, podemos llegar a despertar holísticamente hacia la luz y el entendimiento, con todo lo que conlleva.

Sin embargo, y como llamativo contraste con esta información actualizada, la base de la psicología universitaria convencional todavía se encuentra basada, en su práctica totalidad en las premisas de Freud, quedando Jung mayoritariamente relegado de la “ciencia oficial”.

Esto nos puede dar una idea, solo aproximada, de hasta qué punto nuestra ilusión de la separación fue sellada, acotada y asegurada tras “prestigiosos” títulos académicos y licenciaturas oficiales varias, apostando por aquellos preceptos que tratan, desde la mera programación, esa pequeña parcela ilusoria y desconectada de la psique humana, dando por sentada nuestra limitación más radical; y obviando toda relación con nuestra parte, no solo más elevada, sino la que conectada con las verdaderas posibilidades de encuentro, mucho más allá del aislamiento secular de un *personaje-programa*, donde comienzan todas las posibilidades de un Ser, conectado con la divinidad, potencialmente ilimitado y emocionalmente solvente hasta lo insospechado.

Gracias a los enormes avances de la física cuántica de los últimos tiempos, estas características adquieren ahora un valor sin precedentes; rescatadas desde su especulación filosófica o teórica, pueden ser, a fecha de hoy, al fin contrastadas por

el empirismo científico más ilustrado.

Estas características del inconsciente, visto desde el prisma de la física cuántica, se adaptan como un guante a los principios más elementales por los que se rige el universo o campo unificado, aunque los abordaremos desde el “lenguaje del inconsciente”, entendiendo por inconsciente, también, aquella inconmensurable parcela que conforma y responde a la vez al campo unificado de la física cuántica. Desde una visión actualizada de estos principios, y para tomar conciencia de a qué nos estamos refiriendo, hablaremos de “leyes”, más que de simples características.

De hecho, si alguna verdad sustancial estamos manejando, tendrá mucho que ver con estas “leyes”, puesto que representan la base inamovible y no-cuestionable de todo cuanto rige nuestras “realidades alternativas”, que estas sí, son relativas todas, llegando a conformar nuestro precario entramado conceptual, o “*matrix*”.

Sin embargo, es de esas “Leyes Universales”, desde donde se rescata el término, “ley”, que tan pródigamente usan gobernadores y regidores de nuestro panorama social,

aprovechando que, el inconsciente colectivo, reconocerá el término con “rango de autoridad inamovible”.

Anotar, en este punto, que la etimología de “ley”, nos lleva al vocablo originario “lex-legis”, cuya aparición hace referencia expresa a un “acto religioso”, y se refiere a las fórmulas elegidas para ¡Llevar a cabo un rito!

Sobra decir, que inmediatamente después, pasa el vocablo al campo jurídico para designar lo que hoy, todos conocemos por “ley”.

En este campo del inconsciente al que nos referimos, y muy a pesar de los intentos disuasorios de nuestro “mundo de ilusiones” podemos hablar, sin miedo a equivocarnos, de verdaderos “Principios Constitutivos”. De “Auténtica Legislación Universal”: Decretos, Preceptos y Normas, que representan la fuerza motriz más radical, impertérrita e invariable que mueve y rige al universo.

Cuando hablamos del inconsciente y de las leyes por las que se rige su idiosincrasia particular, *hablamos de hasta del 97% de lo que nos conforma, refiriéndonos a aquello a lo que estamos obedeciendo y respondiendo a tiempo casi total, sin contar, en la mayor parte de las ocasiones, con ningún tipo de noción sobre este hecho.*

Teniendo en cuenta el 100% de lo que somos, un máximo del 5% será o estará representado por nuestro umbral de percepción consciente, y un mínimo del 95%

representará la no-percepción de lo que somos, o inconsciente.

Si alguna vez alguien pensó que dirigía su vida o tomaba algún tipo de decisión, ténganse muy en cuenta estas cifras, porque nos darán una idea, bastante aproximada, de hasta qué punto hemos sido inconscientes y a qué nivel nos hemos podido llegar a

engañar, creyendo, ilusos, que realmente alguna vez “hemos decidido algo”.

Estas cifras, que a muchos “intelectuales” les pueden parecer chocantes debido a su desproporción extrema, **(5% consciente / 95% inconsciente)**, se entenderán mejor si tenemos en cuenta que, de ese 95%, la mitad al menos, estará representada por una “zona” donde cada vez más nos adentramos en el inconsciente colectivo o, (entendido en términos genéricos), “Campo Unificado”; y más allá del inconsciente profundo, nos encontraremos con el universo al completo, contando con todos sus variados espacios multi-dimensionales.

El resto y más cercano porcentaje, se irá dividiendo en diferentes capas vinculadas las unas con las otras, y corresponderán, por orden de lejanía y partiendo de la “Fuente Original”, primero al inconsciente biológico, (*programa básico a través del cual nuestro vehículo responde en primera instancia y seguirá operativo a modo transgeneracional*). Después tendremos el inconsciente cultural de nuestra raza en particular, (asiática, caucásica, amerindia...)

Algo más cercano, se encontrará el inconsciente territorial-nacional, formado por nuestro país de residencia o de origen, según los casos.

Más cercano todavía estará el inconsciente cultural, comunitario y local, (catalanes, vascos, andaluces...) y la parcela más estrechamente ligada a nosotros, – inconsciente transgeneracional–; nuestras líneas familiares directas e indirectas; el inconsciente materno en nuestros periodos, antes, durante, y después de la estancia en el útero; con todas las circunstancias que enmarcaron el momento de nuestro nacimiento y, más cercano todavía, las relaciones afectivo-cognitivas con nuestros padres desde la infancia: Amén del despliegue de acontecimientos que fueron marcando nuestra vida coyuntural: La historia de nuestra experiencia con toda su carga emocional al completo; niñez, pubertad, juventud, madures, vejez...

Dice la ciencia que usamos tan sólo el 5% de las posibilidades de nuestro cerebro y, sin saberlo, se estaban refiriendo a este inconsciente que ahora sacamos a colación.

Seguramente, también, obtendremos una relación muy similar con el ADN, del que se habla desde el paradigma científico institucional, (5% de consciente), y la enorme y desconocida parcela que, por exclusión, (95% de inconsciente), han acordado en

denominar, nada más y nada menos que, "ADN basura".

Así mismo, podremos hacer idéntica analogía con aquello de que “la mayor parte de la energía que conforma el universo es energía o materia oscura”, etc.

Ese 95% que supone nuestra separación con “el resto de lo que somos”, es el “pequeño detalle” que nos faltaba para completar el incomprensible puzle de nuestra existencia; ni más, ni menos.

El “ser de luz” que podemos llegar a ver, está representado por ese 5% de lo consciente que está en la luz; de esa pequeña zona iluminada que, por hacerse visible ante nosotros, llegamos a percibir.

El “Ser de Luz” que somos en realidad, se haya perdido en la oscuridad de una pretensión, mal disimulada, de aquella máscara que, como decía Jung, se esmera en fantasear con “figuritas de luz”, mientras redunda en esquivar y enterrar así, todavía más, su propia sombra en ese lecho de oscuridades.

Aunque podremos considerarnos “luz”, también en nuestro fondo más esencial, pues la oscuridad, según diversas corrientes científicas, también se puede considerarse igualmente luz, en este caso **“luz oscura”**.

De modo que, por el momento, nos acercaremos mucho más a la certeza de nuestra posición denominándonos, directamente, como "mayoritariamente seres de oscuridad", teniendo en cuenta que el camino hacia la verdadera iluminación, es el camino que se construye sacando parcelas de esa oscuridad y aireándolas; poniéndolas en la ventana soleada de la percepción, e integrándolas en nosotros con toda la carga de sus negaciones ancestrales.

Desde esta diferenciación, –consciente/inconsciente–, podemos establecer, además, que el “Ser-Real”, está conformado sobre todo por ese 95% a la vez que se encuentra incluido en ese porcentaje, habitando por lo tanto en nuestra parte más desconocida, y el que creímos real, el consciente, es ilusorio.

Lo que llamamos inconsciente, que ya podemos parafrasear, con toda naturalidad denominándolo “Ser-Real”, se desenvuelve en un paradigma que nada tiene que ver con el programa establecido en nuestro mundo conocido.

A diferencia del componente separador al que estábamos acostumbrados, serán citadas, en este libro, estas características del inconsciente como *“nuestros principios propios”*, en un intento de colocarlos definitivamente en su lugar.

A saber:

1.-Principio de Atemporalidad

2.-Principio de Emocionalidad

3.-Principio de Inocencia

4.-Principio de Unicidad

• Principios fundamentales

Acercándonos al verdadero Ser que habita tras el personaje ilusorio, (un conjunto de implantes y programas), podríamos aseverar que:

1.- Somos Atemporales:

Esencialmente, no podemos diferenciar entre pasado, presente o futuro.

2.- Estrictamente Emocionales:

Lo que pensamos, sentimos o realizamos, coexiste en idéntica medida en nuestro espectro real (inconsciente); siendo el compuesto emocional la base reguladora pluri-potencial de posibles y realidades.

3.- Estructuralmente Inocentes:

–Amor en estado puro–; no podemos juzgar en esencia, pues el juicio sólo se manifiesta como una ilusión de la mente-separada. Dentro de la composición originaria del “Ser Uno”, el albedrío, (que siempre habrá de ser libre), o términos como "agradecimiento" o “perdón”, son la norma, por no decir la “única posibilidad”.

4.- Profundamente Unificados:

Para cualquiera de nosotros, “el otro, no-existe”.

Todo comienza y acaba en nosotros, siendo el mundo la representación metafórica de nuestra verdadera situación, la mayor parte de las veces desconocida o no-asumida.



1.- Principio de Atemporalidad

Solo existe el eterno presente. En el instante eterno convive nuestro ser al completo y, cada pequeña desavenencia de “nuestro pasado”, cohabita en nosotros en ***este instante***, manifestándose en cada pequeño detalle de todo lo que hacemos, sentimos o percibimos alrededor.

Se puede decir que el instante es estático, y utilizamos un gran vacío ilimitado a modo de "espacio virtual", donde caben todas las posibilidades potenciales de realidad, a través de la atemporalidad, que podremos determinar también como concepto de “Eternidad”.

Para nuestro inconsciente o universo real, no existe el tiempo tal y como lo percibimos; existen potenciales infinitos de realidad, que vemos manifestados a través de una ***línea de acontecimientos***, que organizamos distribuyéndola en "pasados, presentes y futuros".

Todo se encuentra ya creado y manifiesto en un "no-espacio" regido por un "no-tiempo", y es el "observador", (tú), quien está determinando, una y otra vez, una u otra posibilidad de "realidad".

"Un potencial".

Vivimos la dura sugestión de nuestras vicisitudes a través de una línea temporal, donde se van manifestando hechos y argumentos históricos o venideros, conceptuados como meros potenciales de una programación residual, que se despliega en una línea temporal –***completamente ilusoria***–, a la que vamos dando crédito, hipnotizados, y respondiendo cognitivamente como si fuese cierta...

Como si fuese nuestra.

Es nuestra en cierto modo, desde luego, pero responde a un inconsciente del cual hemos estado totalmente desvinculados. Por lo tanto podemos decir, una vez identificado este separatista factor, que “no nos corresponde”. O al menos podemos optar, (a partir del conocimiento de esta causa), por abandonar este u otro potencial, y dedicarnos a crear potenciales alternativos que viviremos como parte de una “realidad nueva”.

Este sistema de pensamiento y percepción sobre el mundo que se despliega ante nosotros, responde, lo sepamos o no a una ilusión de los sentidos; mientras la

realidad se genera en un instante único e imperecedero, sincronizado y eterno.

A instancias de sincronías que acuden por resonancia inter-dimensional, y lógica atracción de los intrincados estratos emocionales que nos conforman, creamos infinitos potenciales de realidad que se dan cita en un solo instante. El “infinito”, se manifiesta en toda su extensa longitud a través de lo que conocemos por “tiempo”, o línea temporal...

Sin embargo, la parte incommensurable que somos en realidad, aquella que se halla disociada y ausente de nuestra percepción consciente, permanece inamovible y ausente de todo registro temporal, y existe tan sólo en un instante eterno, que no tiene principio ni fin; en este ahora que es todo cuanto tenemos o podemos llegar a experimentar y que, paradójicamente, tratamos de evitar sumiéndonos en un mundo alternativo; en una distorsión de la mente enfocada en su “ilustrada trampa temporal”, donde tendemos a recrear todo tipo de alternativas ficticias, desde un pasado que no existe, hacia un futuro irreal, con toda la carga de ansiedades, miedos, parálisis y debacles coyunturales que se acontecen producto de semejante separación.

El Ser Real o Ser Esencial, no sabe de sufrimientos ni de penas. Desconoce los distintos tipos de carencias o precariedades. No sabe de dolores ni ambigüedades, de angustias, miedos ni desvalorizaciones: Habita en un instante eterno con todas las posibilidades a su alcance, “libre de todo mal”, y entusiasmado con la próxima representación de su sorprendente manifestación, siempre creativa, o al menos, esa es su esencia.

Esa es nuestra esencia real y así funciona por definición propia. La separación de esta impronta pre-clara, aparece en cuanto nos disociamos cada vez que tenemos miedo, o penamos de una y mil formas, creando así un universo tan ficticio como ilusorio e irreal.

Irracional también, pues se aleja de la verdadera “razón” (de raciocinio) que alumbra, desde su fondo, nuestra naturaleza más primaria.

Si nuestra vida, en esencia, se da cita en un instante eterno donde nos encontramos plenos y colmados, y la única posibilidad resulta de la experiencia inmersa en el propio gesto de experimentar, (la vida misma), nos podremos hacer una idea de hasta qué punto nos hemos disociado de lo que somos en realidad.

Nuestra alma inmortal quiso jugar al juego de la vida y así se manifestó en sus inicios. El mundo que conocemos, nuestro mundo, que representó en sus orígenes un “patio de recreo” para esta alma-niño-inmortal, fue usurpado por una sombra

decadente y residual, resultante de los excesos lastrantes de aquellos seres primigenios que, en su aventura, diezmaron el plano o escenario de especulación convirtiéndolo así en una cárcel para el alma.

Recuperar, en conciencia, nuestra pérdida de identidad, es ahora una tarea inevitable que nos toca por re-conocimiento y puro ciclo evolutivo. Cuestión que veremos más adelante.

- *Siendo eterno, aquello que somos no conoce la muerte ni la separación.*
- *Siempre se encuentra satisfecho porque todo lo contiene.*
- *Es perfecto en su propuesta y en la entrega en el instante reside su culminación.*

Suena lejano, desde luego, pero si alguna vez tuvimos una verdadera identidad, aquí se encuentra.

Justo en este preciso instante.

Nuestra mente crea el futuro y el pasado en una simbiosis permanente, concibiendo ambos periodos a la vez en el exclusivo instante del que disponemos, **<Este>**.

Ambas realidades convergen en un determinado potencial, perfectamente actualizado, **(Ahora)**, siendo así como vamos transformando en forma constante nuestra percepción.

Podemos decir, que cada vez que hacemos un cambio trascendental en nosotros “Ahora”, conlleva un cambio de percepción sobre algún tipo de “lastre del pasado”, como podríamos decir, también, que cada vez que hacemos un cambio sobre ese “lastre del pasado”, cambiamos inevitablemente Ahora, y cambiamos, también Ahora, nuestro futuro potencial, pues todo cambio es implementado en las tres realidades que coexisten fusionadas a la vez; de lo contrario, no hay cambio, sino **"conflicto"**.

Este proceso, lo vamos repitiendo eternamente sin tener la más mínima noción de lo que está sucediendo; cada vez que conseguimos cambiar algo "ahí adentro", en el único instante del que disponemos, estamos cambiando “todos los tiempos a la vez”. Esto entraña, también, abandonar por dejar “zanjado” un

potencial, y abrir las puertas de potenciales “nuevos”, que antes no tenían ninguna posibilidad de manifestarse.

Por otro lado, si el tiempo no existe tal y como lo conocemos, resultará absurdo pretender cambiar nada en nuestro momento pasado o cambiar algo en el futuro, puesto que no se puede cambiar nada en un “momento inexistente”. De ahí, que hayamos funcionado con esa premisa programática, muy enquistada, que nos inhabilita para cambiar, lo que sea, ya que nos han dicho que el pasado es inamovible, y que el futuro se encuentra predeterminado a través de lo que conocemos como “destino”.

Cambiar ahora, por lo tanto, no sólo es posible, si no que se presenta como la única posibilidad, y si cambiamos ahora lo cambiamos todo en todos los tiempos a la vez: Eso, es justamente lo que no-hacemos en conciencia. Y obsérvese como ese “no”, representa, nada más y nada menos, que nuestra propia negación: Específicamente, la negación de nuestra real posibilidad, en plena anti-co-esencia* con lo que somos.

No despistaron. Nos ocultaron que cambiar ahora, supone, obligatoriamente, cambiar también nuestro pasado, o bien la “percepción que tenemos sobre el mismo”, (que viene a ser la misma cosa), pues “percepción sobre las cosas”, es todo cuanto podemos llegar a manejar.

El mundo se manifiesta desde la percepción que tenemos sobre el mismo. Eso, es lo único que funciona para nosotros.

Desde los conocimientos más elementales de la física cuántica, podemos decir que el pasado se puede cambiar, pues sólo responde a una metáfora ensoñada de nuestro inconsciente atemporal, en donde todo se despliega como la representación de un código emocional que habita, a su vez, tan sólo en nuestra mente, en este preciso instante; el único instante que podremos encontrar en nuestro "mundo-multi-universo real":

Nuevamente, "Este".

*Me he tomado la libertad de cambiar, (al menos en este libro), el término *coherencia* (con-la-herencia), por *coesencia*, (con la esencia), porque la coherencia, supone funcionar desde y a través de nuestra herencia, (con la herencia) de nuestros códigos, patrones o programas adquiridos por transmisión cuántica de información, mientras la esencia, nos remite a nuestra parte fundamental, aquella conectada con un universo originario inocente, liberado y puro.

Cuando decimos “estar en incoherencia con uno mismo”, nos estamos queriendo referir a lo contrario de lo pretendido, porque si a alguien “le va mal” en cualquiera de los casos que podamos entender esto, (estar enfermo, disgustado, deprimido, perdido etc.), le va mal no por elección consciente, –ya que nadie elige conscientemente “estar mal”–, sino precisamente por hallarse en coherencia con sus patrones de programación inconsciente, y por lo tanto con el lastre de todo lo

adquirido.

Estar en anti-esencia, sin embargo, es como estamos la mayor parte del tiempo, por eso decimos que nos “va mal”.

Estar en in-coherencia, suponiendo el significado del prefijo “in” como una negación, en todo caso, podría representar una benéfica aproximación a nuestro estado esencial ya que, por un momento, nos hemos apartado de nuestra herencia.

Estar en **Coesencia**, (con la Esencia), supondrá entonces alinearnos con nuestra verdad esencial.

Nuestro sentido esencial de Atemporalidad, (“el tiempo no-existe”) desafía nuestra creencia hasta límites insospechados, pues si bien nos sentimos capaces de imaginar creando alguna expectativa sobre el futuro, nos cuesta pensar de forma equidistante con respecto a nuestro pasado. Tan adoctrinados estamos, cincelada nuestra percepción a golpe de “el pasado inamovible”, y tanto ha sido condicionada nuestra creencia sobre lo que llamamos “acontecimientos pasados”, que nos veremos obligados a producir una debacle neuronal para alinearnos con esa realidad nuestra, de cada día, que dimos por aparcada en el último rincón del trastero: Actualizando esta información, a modo de acercamiento, podemos sentir ese pasado ahora cómo lo vamos creando a cada instante, en este mismo instante, en este “Ahora”, donde se fraguan todos los tiempos y los acontecimientos de todos los tiempos a la vez.

Aquel “recuerdo”, que creímos grabado a fuego en alguna parte de un disco de memoria, puede ser hoy percibido como una idea que sólo habita en nuestra mente-Ahora, pues en ningún otro lugar está.

Nos hemos alejado de las verdaderas posibilidades de “sanación” que están a nuestro alcance.

Nos hemos educado en la creencia de la existencia de un pasado inamovible y un, a veces, "negro futuro", hasta el momento difícil de modificar.

¿Dónde se encuentra ese pasado en realidad?

¿Dónde el futuro, si no en nuestra propia mente estacionaria?

Cabe plantearse en este punto la siguiente pregunta:

¿Nos pertenece nuestro pasado o nuestras expectativas de un futuro no-deseado?

O... ¿Sólo son ideas prestadas, adquiridas por parte de la escisión de un inconsciente que se dispone a enmendar, con total entrega, algún tipo de “desajuste” que portamos en el “único momento que hay”?

Estas "ideas prestadas", a menudo conviven con lo que podríamos determinar "*implantes psíquicos*".

Vivimos en un campo de información con una parte enorme del mismo ignorada que actúa bajo la sombra, y cabe remarcar que, “esa sombra”, habita un espacio interdimensional súper-inter-comunicado, donde todo está al alcance de todos y, según “ajustemos el dial”, acudirán, en forma de pensamientos vivos y bien establecidos, “hordas” de los mismos a nuestra cabeza.

Nada es nuestro y todo lo es: Todo habita dentro del infinito campo unificado que conformamos como pluri-multi-uni-verso exponencial. Ese universo que, como un fractal, representamos cada uno de nosotros a la vez que nos representa.

Si todo esto fuese así, tomar conciencia de “a qué nos estamos empleando en realidad”, con cada una de nuestras extrañas situaciones existenciales, (*constituidas por nuestro mundo programático conceptual*), representaría dar un formidable sentido a nuestra vida y un atajo, que nos evitaría pesados sinsabores y retrasos.

Anotar, en este punto y teniendo muy en cuenta esta actualización del “conocimiento”, que podremos “rediseñar” nuestro pasado cada vez que lo “sentamos necesitar”, o detectemos que hay algo en “eso que interpretamos como pasado”, que nos aflige o nos causa cualquier tipo de desequilibrio. Tener muy en cuenta que, esa “experiencia del pasado” solo convive con nosotros <Ahora>, y es únicamente ahora cuando la podemos cambiar.

Todo es cuestión de creer que funciona y funcionará, tanto como dejó de funcionar para nosotros al pensar que algo así “carece de sentido”, y tuvimos razón, porque quedó sellada y anulada tal posibilidad.

Todo lo estamos creando “Ahora”.

En el libro tercero de la DQ., nos adentraremos en las formas para conseguir cambios efectivos en nuestra programación, no sin antes haber desentramado la primera fase, contenida en este libro y resuelta, en la medida de nuestras posibilidades, a través del libro 2 de la DQ. (Los duelos).

Recordemos que cada libro prepara para el siguiente.

2.- Principio de Emocionalidad

Esta “Ley” hace referencia, por simbiosis con las demás, a aquella característica de “simbolismo ritual” que se despliega desde nuestro fondo soberano.

Cualquier cosa que pensemos o imaginemos, suficientemente sentida, será implementada como real en nuestro registro base, y por lo tanto manifestada en lo que determinamos como “nuestra realidad”.

El inconsciente no puede diferenciar entre realidad y ficción, ya que lo único que puede percibir, tal cual es su naturaleza, es la emoción. Y no puede diferenciar entre realidad y ficción, porque todo se encuentra atado y bien atado. La diferencia entre un pensamiento o un acto, entre un abrazo interpersonal o la imaginación sentida del mismo, no tendrá ninguna posibilidad de ser reconocida por ese inconsciente, que vive todas las posibilidades emocionales a la vez sin distinguir los actos del pensamiento, pues para un universo mental, esencialmente pensante, pensar, ya es un acto en sí mismo.

Pensar, es una forma de actuar.

El reino emocional, elaborado por sistemas de pensamiento vivo, rige como una constante nuestra verdad existencial, y se encuentra confeccionado por pulsiones etéreas, cuya sustancia resulta invaluable desde la separación de un mundo virtual y estrictamente metafórico. (La matrix).

Dicen que sólo existen dos emociones básicas; el Amor y su ausencia, (el Amor entendido desde el Ser Real, no desde nuestra situación “interesada”), y que de ahí, deviene todo lo demás.

El resto, todo lo que vemos, funcionará como metáfora simbólica o ritual, del fondo súper-emotivo que todo lo crea y todo lo construye.

Si pensamos, manejamos la emoción; si actuamos manejamos la emoción, si hablamos, si nos desplazamos, si comemos, si nos vestimos, si pensamos que comemos, si pensamos que nos vestimos...

Manejamos la emoción hagamos lo que hagamos y, desde su estado último, esta emoción se va proyectando a través de simbolismos, metáforas y rituales que conforman a su vez nuestra experiencia en esta proyección de la conciencia: Eso a lo que llamamos “realidad”.

Esa es la razón por la que nuestra realidad se adapta al mundo emocional y no al contrario, donde todo son metáforas, símbolos y rituales, que representan las etiquetas o aquellas “partes sólidas de la materia”, que ahora, bien entendida la materia, podremos denominar, de nuevo sin miedo a equivocarnos, **"energía de conciencia de alta densidad"**.

Esta “energía de conciencia”, manifestada en este mundo-experimental o matrix, adquiere así su máxima dureza e intensidad, a la vez que “grava en la materia” su impronta inequívoca en forma de “hechos consumados”, sucesos, experiencias e historias para enmendar o disfrutar, según los casos.

EL REINO DE LAS EMOCIONES

Tenemos cinco sentidos “físicos” para percibir la supuesta realidad que nos rodea.

Lejos de significar la gran ventaja que nos inundará de percepciones y grandes sensaciones, constituirán también las “cinco puertas” que nos cierran el acceso al verdadero mundo real, (el mundo cuántico o mundo espiritual), en el que los sentidos pueden ser infinitamente ilimitados, sin barreras que traducir ni superar.

De manera que los ojos nos sirven más para “no ver”, que para ver, y el tacto más para “no sentir”, que para sentir...

Esto no quiere decir que no nos sirvan para “creer ver” lo que limitadamente, (mente-limitada), acostumbramos a ver ahora, sino que su función principal será más bien restringir o acotar; reducir nuestros parámetros o vehículos de percepción y aprendizaje a un sistema básico en el que centrarnos para poder desarrollarnos. (Comparable esto con el entorno de una guardería, todo cubos elementales y formas básicas).

Resulta curioso comprobar el éxito de la inducción mental que nos llevó a creer, en un ilusorio paradigma hipnótico, (la matrix), que este reducido grupo de sentidos era todo cuanto nos conectaba con el mundo conocido; mientras el mayor de los sentidos, el más importante y significativo, el que le da sentido y valor a todos los demás y el que, además, será el que

vaya

determinando el propio escenario en el que estos se desenvuelven, resultase omitido y “desaparecido” del panorama mental global durante milenios.

Este sentido corresponde, nada más y nada menos, a lo que podríamos denominar:

“Reino de las Emociones”.

Todo quedó polarizado en nuestro esquema mental, y la separación entre los cinco sentidos del “mundo físico” y los sentidos del mundo emocional, garantizaron la permanencia de la desconexión entre ambos mundos.

El plano físico o “mundo externo”, y nuestro universo interior o “reino de las emociones”, resulta equivalente, a su vez, a todo lo relegado tradicionalmente a lo conocido por “mundo espiritual”.

Uniendo pensamientos, sentimientos, emociones y sentidos, nos daremos cuenta, no con demasiada dificultad, que la diferencia entre dentro y fuera ya no es tal, y que estos mundos nunca estuvieron separados, pues forman entre sí un todo indisoluble.

Nuestra percepción del mundo externo y nuestro mundo interior, no sólo están directamente relacionados, sino que uno y otro conviven y se complementan, transformando la energía en una “rueda sensorial evolutiva”, de la cual se alimenta y va tomando “forma”, el “Alma”.

El “Alma”, en esencia, carente por sí misma de los medios apropiados para desenvolverse en una situación de intenso aprendizaje, simplemente “ES”.

El “Alma o vínculo con el espíritu”, “Ser Superior”, “Yo Cuántico” o “Entidad Independiente de Conciencia”, se nutre del resultado de las experiencias obtenidas de un entorno con características propias, usando este escenario como espejo de su “latente inquietud evolutiva”, y generando la “ilusión de realidad” de la que todos hacemos uso y compartimos:

Auténticas Almas en acción.

—Con o sin conexión consciente—.

En estos hologramas o “estados de conciencia”, el alma necesitará un cuerpo para cada estadio evolutivo o escenario en el que se pueda desenvolver, y para este holograma ya tenemos cada uno el nuestro:

“Hemos funcionado con un “cuerpo de energía” (vehículo, carcasa o traje), adaptado a la peculiaridad de un espacio de conciencia básico, donde la percepción del mismo ha estado limitado por 5 puertas (sentidos) que dan acceso a una “habitación cerrada”, y el elemento creador, –pensamiento–, ha estado sometido a filtros y a todo tipo de pruebas de acceso, regulación y examen”. (Tercera Dimensión).

Pero a partir de aquí, los cuerpos a utilizar en espacios preparados para una vivencia de carácter “abierto e ilimitado”, habrán de ser alimentados y actualizados para poder desenvolverse en una nueva situación, y así continuar con un proceso permanente de experimentación, (la única constante que existe en el universo es el cambio), donde el acto de vivir nos enseña, siendo el acto de vivir, en sí mismo, el propio medio a través del cual “la fuente” se expresa y manifiesta, conformándose.

La idea de la “Con-Ciencia de Dios”, atribuida ancestralmente a un ente separado y ajeno, será entonces por fin reconocida en cada uno de nosotros, como los elementos propios de los que, eso a lo que llamamos “Dios”, o la Conciencia Universal, (Nosotros), se sirve/nos servimos, para recrear su/nuestra, ilimitada posibilidad.

*La Matrix, funciona como elemento separador de la conciencia universal y su propia re-creación, sumiéndose en un arriesgado paradigma en el que “lo que hemos llamado dios”, se desvincula de sí mismo para que, ausente de la percepción de su carácter infinito, inmortal y atemporal, se enfrente a **nuevas situaciones límite**.*

Un juego en el que “gana” quien consigue salir del laberinto.

“Lo que hemos llamado dios”, jugando al escondite...

Somos nosotros la primera avanzadilla de una nueva “idea de Dios” aun sin concretar.

Somos los constructores-cocreadores de universos nuevos.

“Somos la creación universal, la expresión del universo, la acción del

universo y la emoción del universo, todo a la vez”

(Notas).

3.- Principio de Inocencia

“Tu esencia no te juzga”, “Tu esencia te perdona”, “Tu esencia te concede tus deseos”.

Siempre hemos tenido un ángel de la guarda; un “algo” que nos ha sacado de infinitos apuros sin saberlo, y nos ha estado “salvando la vida” a cada instante.

Detrás de cada movimiento nuestro, ese “algo”, vela por nosotros a tiempo total y nos ama, en silencio, por encima de todas las cosas.

Si *“dios para castigarnos nos concede nuestros deseos”*, se debe al hecho de que, esa parte inconsciente conectada con el todo como “parte real nuestra”, nos ha ido dando aquello que hemos pedido y nos ha atendido con fuerza, en cada rezo, sin juzgarnos, independientemente de nuestra valoración, pues esa parte inocente, ese niño puro, no sabe diferenciar entre el bien y el mal.

Para nuestra esencia real todo vale, menos el daño real a nosotros mismos o el daño colateral, que para el inconsciente va a resultar exactamente la misma cosa.

Esto, que parece como salido de la nada, corresponde a una ley inmutable bien conocida por los maestros de oriente:

“El Karma, aparece inexorable cada vez que se transgrede la ley de unicidad y, todo lo que hiciste de mal para con otros, en esta vida o en otras, será cargado en cuenta como una deuda”.

Expresado en el *Kybalión* como *“Principio de Causa y Efecto”*, desde el punto de vista del inconsciente y hablando de nuestra esencia, alma inmortal, o más cercanamente desde el punto de vista de la física cuántica, esta deuda se explica y entiende, en primer lugar, desvinculada de todo registro de culpa o de condena. Y atendiendo al término desarrollado de la unicidad o campo unificado, todo aquello que, como pensamiento o acción (indistintamente) revierta en tu contra, será manifestado antes o después desde la sombra generada; siendo en muchas ocasiones

de efecto casi inmediato, y en otras devengado en la corriente temporal, pasando a formar parte de aquellas situaciones inexplicables que aparecerán, de la manera más inexplicable e inesperada:

¿"Porqué me tiene que suceder esto a mi"?

Esta parte nuestra que se manifiesta como expresión de lo no-reconocido en nosotros (inconsciente), al "ser incapaz" de distinguir entre el bien y el mal, o aquello que catalogamos como bueno o malo desde nuestra mente pre-juiciosa, crea situaciones homólogas a nuestras pulsiones negadas, que habrán de expresarse desde el inconsciente, invariablemente, ya sean generadas o heredadas, y serán representadas en forma de "maltrato", "carencia", "accidente", etc.

- **Algunas Causas y Efectos:**

Si desconfío, estoy desconfiando del universo, por lo que el universo desconfía de mí.

Si sufro, el universo me envía situaciones para sufrir, pues el universo me da la razón.

Si dudo, si engaño, si grito, si dudo, si temo...

"Quien derramare sangre del hombre por el hombre su sangre será derramada",
—cita la biblia—.

Cuando alguien "hiere a otro", acaba de producirse la herida en sí mismo, solo que a través de un "yo-desdoblado en el espacio-tiempo", justo en aquel momento que parece desvinculado del

"todo de la creación", y quizás no entienda, que en un nuevo giro del destino, de la forma más "accidentada" y sin tener ningún tipo de conciencia de la causa real, le acontezca similar herida, un año después, justo en la fecha de aniversario.

Esta "impertinente peculiaridad", obedece al término "singularidad", pues si el universo es unitario, es singular, y no concurren en este universo (hasta ahora desconocido para nosotros) dos corrientes a la vez, sino **solo una**.

Así, se generan los lastres insalvables; cualquier pensamiento, acto o pretensión, lanzado en una sola corriente que va siempre hacia adelante; donde todo "Sólo Es" y de donde todo proviene y a donde todo revierte, "por los siglos de los siglos", **ya está creado**, y su manifestación en nuestro campo de percepciones, de una u otra

forma, será inexorable.

(A no ser que sea convenientemente identificado y “corregido”, a tiempo).

Nuestra percepción temporal y nuestra constante en la distracción, nos han acostumbrado a omitir la causa-efecto como si de una constante innata se tratase, y así, hemos pervivido durante generaciones. En ese terreno donde la pérdida de toda referencia consustancial ha sido la norma, convertida en cultura general y ausencia colectiva.

Hemos pretendido cambiar obcecadamente los efectos sin atender a las causas.

“Si quieres cambiar el efecto, conviértete en la causa”.

Así, dejando las causas acumuladas durante milenios sin tocar, se genera la sombra que ocupará un lugar predominante en cada una de “las decisiones” que hemos tomado, (como casarnos con un maltratador, comenzar una empresa condenada a la ruina etc.), sin la más mínima conciencia de lo que estamos haciendo.

Y así, los efectos se manifestarán en su “cruda realidad”, y nada tendrán que ver con nuestra ilusoria pretensión de lo consciente:

La vida que vivimos es la resultante de nuestros procesos inconscientes ocultos bajo la sombra; nuestros, y estrechamente ligados a todos los miembros del clan que nos preceden.

El inconsciente transgeneracional funciona de forma perfecta, porque nada se pierde: ni un solo dato de un conflicto sin resolver, de una tendencia tóxica, de un desamor activo, de una promesa sin cumplir.

Por eso, desconocer nuestra historia transgeneracional nos obliga a repetirla.

Por eso, también se dice que aquel pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla.

La *Dualidad*, tal y como la conocemos, es absolutamente irrelevante para la corriente unitaria en la que todo fluye y todo refluye.

No existe una ida y una vuelta, un ir y venir; un sí o un no.

Para nuestro “Ser Real”, todo es afirmación, todo es una fuerza asertiva, única e indivisible.

Por más que nos empeñemos en esquivar la unicidad, hagamos lo que hagamos, es lo único que siempre prevalece.

4.- Principio de Unicidad

A veces, cuando observamos a alguien hablar en sueños nos preguntamos:

¿Cómo es posible que no despierte al escuchar el ruido de su propia voz?

No despierta, porque confunde el sonido de su voz con la ilusión de lo soñado.

—De lo contrario, despertaría—.

(Notas).

¿De quién es el enfado que te asalta cuando ves algo “en el otro”, que te molesta?

¿Del otro?

Pero si el otro está tan tranquilo, ¡haciendo lo que tiene que hacer!

¿De quién la sensación ácida en el estómago cuando alguien o alguna cosa contradice tu mapa mental?

¿Del otro?

Si es del otro: ¿Corresponde tú sensación con la cosa en cuestión?

Pero si la cosa o el otro, ¡tan sólo son lo que son y hacen lo que hacen!

¿Cómo es posible que algo ajeno a ti, que aparentemente “nada tiene que ver contigo”, consiga generar una molestia o un enfado, incluso monumental en ti, que solo percibes tú y solo tú, soportas tú y solo tú, y vive en ti y solo en ti?

¿Cómo es posible que cuando estás en compañía “de otros”, te salten todo tipo de resortes, a veces incluso violentos, que nacen en ti como si de una “fuerza ocupacional se tratase”?

¿Es la furia que se genera en ti, la ira, la rabia, la desazón o el rechazo, “propiedad de la circunstancia que tienes delante...”?

¿O propiedad del otro”?

¿Tan solo por el hecho de estar en compañía?

¿De conversar o contrastar puntos de vista?

¿De interactuar con tu familia?

¿Con tu pareja, tus hijos, amigos, o compañeros de trabajo?

Ha venido siendo lo normal, desde luego, porque fuera de este "campo de ilusiones", para el universo real no existe "tal compañía", sino tu propio ***"Yo" desdoblado en otra realidad paralela*** que **coincide contigo en el “espacio-tiempo”**, y que te indica aquellas cuestiones a solucionar en ti o a integrar, o a reconocer como tuyas propias...

De lo contrario:

¿Qué extraña y absurda razón existiría para que tú o yo, con lo "bien que estamos", nos molestásemos por algo o alguien que "nada tiene que ver con nosotros"?

¿Qué fuerza extraordinaria puede provocar en ti, cualquier efecto, si “el otro” vive fuera de ti, y “nada tiene que ver contigo”?

Y aquí está la clave.

Este principio de unicidad, posiblemente, represente el enclave más determinante de todo cuanto podamos llegar a valorar; el gran caballo de batalla que nos puede llevar, directos, al verdadero meollo de donde surge el despliegue poli-sensorial que llamamos realidad, y nos desvela, a tiempo real, las misteriosas finalidades de los acontecimientos que desfilan, ausentes, conformando el registro particular de lo que, cada cual, acuerda en denominar “la historia de su vida”, “su realidad”, o “el mundo conocido”.

Este principio, actualizado, tiene el poder de cambiar la faz del mundo en 48 horas.

Como sabemos, la representación gráfica, dibujada, coloreada, saboreada y sentida de nuestra *película senso-emocional*, se manifiesta a través de 5 sentidos básicos, eternamente conectados con nuestro sentido más relevante y olvidado: Nuestro intrincado, separado y súper-programado “Universo Funcional”, o dicho de forma más concisa, simplemente “Conciencia”.

Todo cuanto vemos nos está informando de una latente situación interna, y todo cuanto sucede nos devuelve una imagen icono-holográfica compleja de la misma.

Cada uno de los seres que tenemos enfrente, “nos representan”, y hacen una labor que solo responde a la necesidad de expresión de lo contenido en nuestro inconsciente:

“El otro”, representa la manifestación de algo que hierve y se cuece en el centro mismo de cada uno de nosotros: Sea nuestra sensación interpretada como “buena o mala”, “agradable o molesta”, obedecerá a las distintas pulsiones que nuestro interior manifiesta como una re-creación, radicalmente propia, “ahí afuera”.

Sirva la analogía con una sala de cine; seríamos el proyector que ilumina la película en la pantalla, con la peculiaridad de hacerlo en un escenario holo-cuántico de tres dimensiones, contando con unas características híper-sugestivas; (propias de una tecnología todavía desconocida para nosotros).

Además del proyector, seríamos también la energía que alimenta al proyector, la sala, la proyección en sí misma y la película proyectada: todo en una sola cosa, aunque desdoblado a la vez en distintas posiciones.

Todos nuestros conflictos y atranques existenciales, devienen de la falta de comprensión de un punto específico en este proceso de proyecciones y sensaciones devueltas, fruto de esa proyección:

Proyectamos primero, después percibimos la proyección, y ausentes del dato fundamental del vínculo inexorable entre la causa de lo proyectado y la proyección resultante, continuamos con nuestra vida (con lo proyectado), pensando que “algo o alguien ajeno a nosotros creó la proyección de lo proyectado”, cayendo así en la trampa de la separación, una y otra vez, en una escalada milenaria de interpretaciones erróneas sobre aquella “creación de la realidad”, que siempre fue nuestra y solo nuestra.

Proyector, proyección y proyectado, forman parte de una fusión donde la emoción, domina la situación al completo.

Cada una de las situaciones creadas, de los personajes actuantes y de la trama al completo, se realiza desde una mente única y todo-creadora:

Tú.

Por eso, decimos que para el inconsciente “el otro no-existe”, y por eso, también, decimos que “todo lo que percibes de tu contrario que te moleste”, tuyo es. Todo lo que te guste de tu contrario, tuyo es.

Y todo lo que veas, sientas o percibas sobre “el otro”; todo lo "ajeno", o cualquier vicisitud o circunstancia de lo que interpretas como algo externo a ti: "Tu vida", –el universo al completo en definitiva–.

Tuyo es.

Sirviendo como parábola el ejemplo expuesto a continuación, dispongámonos, por un momento, a encarnar ese “ser uno” en cualquiera de sus posibles orígenes; ese que habita "sólo en el fondo del universo”:

Una mañana cualquiera al despertar, nos debatimos entre la idea de quedarnos cómodamente disfrutando de la relajación de ese momento en nuestra cama, o la posibilidad de darnos un buen baño en la cercana playa. Optamos entonces por quedarnos en la cama, mientras nos proyectamos, mentalmente hacia la playa. Viviendo la situación como si se estuviese produciendo. Sintiendo el proceso en nuestra vivida imaginación de cada pisada, del aire cálido de la mañana y del incipiente olor a mar que inunda nuestros sentidos... (Recordemos el principio de emocionalidad donde, en el fondo, no podemos diferenciar entre la creación de lo vivido o la sensación de lo imaginado).

Mientras caminamos hacia la playa, en ese ritual imaginario, –pues recordemos que al tiempo estamos cómodamente semi-durmientes en la cama–, se nos ocurre ir a comer unos frutos de los árboles cercanos, y mientras seguimos virtualmente camino de la playa, imaginamos que nos dirigimos al frutal, pero a mitad del recorrido, decidimos proyectarnos hacia la idea de caminar a través de la montaña, y de camino a la montaña nuevamente nos proyectamos hacia el valle, y así, sucesivamente hasta que, el décimo personaje, pierde la noción de que, en realidad, somos aquel que todavía permanece tumbado imaginando en una cama.

Nada fue real, todo se vivió como una creación de una experiencia imaginaria, aunque estos personajes vivirán su práctica de forma tan independiente como certera,

y generarán todo tipo de circunstancias paralelas, multiplicando esto por cien, resultará imposible que el personaje número 100 reconozca al 27, y mucho menos al segundo, (aquel que fue a darse un buen baño en la cercana playa...)

Todos son el mismo ser, que aún permanece tumbado en esa cama. (De nuevo tú).

Supongamos, que estos personajes creados por nuestra mente imaginaria (todo lo imaginado, –ya es–), viven su experiencia exponencial en realidades paralelas, pudiéndose encontrarse, pasado el tiempo, los unos con los otros sin llegar a reconocerse.

Multipliquemos ahora esta posibilidad por 7.000 millones de variables, sumando todas las generaciones de todas las especies pasadas y futuras, más el resto de las especies que habitan el universo al completo, y obtendremos idéntico resultado:

El Ser Uno.

De nuevo Tú.

Según la física cuántica, vivimos inmersos en un holograma cuántico interactivo. Un campo de energía completamente unificado donde todo se encuentra conectado, por lo que cada pequeño “movimiento nuestro”, revierte en el campo al completo.

Este efecto resulta del todo inevitable, pues la conexión impide que alguien “sufra un cambio” sin afectar al resto. Esto se ha de entender desde un principio estricta-mente “mental” (sirva la redundancia), pues en realidad hablamos de “codificación mental”; en esa “gran mente universal” donde todo cabe, y en la cual y desde la cual, estamos operando realmente, (real-mente, de mente-Real).

Diríase que somos una Gran Mente donde todo está codificado y siempre codificado.

En este maremágnum de información, cada pequeño cambio vibracional supone un cambio en la información, y cada cambio en la información repercute en su entorno, en principio, “más cercano”.

Aunque el modo de comunicación en ese entorno de pulsos eléctricos se mueva a velocidades impensables para nosotros, y aunque esos cambios tengan que determinarse a través de la línea temporal, con todas las “lentitudes obligadas” para llegar a implementarse en el “mundo de la materia”, (por estar confeccionado este de energía muy densa), los cambios se producen. Y en ese umbral, se producen a la velocidad del pensamiento.

Una vez más, obviando el compuesto “tiempo” y re-actualizando esta información,

veríamos que un cambio de paradigma a nivel mundial se reproduciría, “casi de inmediato”.

Desde esta visión, mucho más certera que la ilusión de todo lo limitada-mente aceptado como conocido, somos, cada uno de nosotros, la mente-uno; el primer paso de una esencia de vacío, común, (porque sólo hay una), que se despliega en un infinito de posibilidades al alza.

“Un solo pensamiento tiene el poder de cambiar el mundo”



***Si solo tú creas la realidad y los demás son
creación tuya,
también son tu "Yo desdoblado e
independiente" en otra dimensión existencial
paralela.***

***Por lo tanto, si son “ellos” Tú,
de nuevo, y ellos también crean la realidad,
mientras continúan siendo tú, todo el tiempo...***

"De nuevo solo tú creas la realidad".

(Notas).

Recordemos, posibilidades codificadas y siempre codificadas, siendo nosotros, — *cada uno de nosotros*—, la representación fractal permanente de esa “*mente uno*”, hasta sus últimas consecuencias.

Pervivir en la separación supone entonces medrar ajenos a este principio irrevocable, lo que supone perderse en el lodazal de una creación sin dueño, contando tan sólo con el catalizador aislado de 5 sentidos en estado de abandono, y esa pequeña parte de consciente donde se aloja esa pequeña parte de control, de esa pequeña parte de responsabilidad sobre uno mismo, de solvencia o de asidero, que representa a su vez el 5% de nuestra capacidad de control, el 5% de nuestra responsabilidad sobre nosotros mismos, el 5% de nuestra solvencia y asidero.

- **La máscara del Ego.**

El yo-separado se convierte entonces en una mascarada de sí mismo, perdido en un abismo de temores infra-humanos; inevitable títere de las circunstancias y fiel servidor de su abnegada dicotomía.

El Yo-separado, se convierte en mascarada inevitable de la máscara generada por la separación del axioma “Yo-Soy”:

Del Yo, separado del Ser.

Forzando la escisión de ese Yo-Soy, que sin embargo se halla perfectamente fusionado con el todo:

- *Si digo "Yo", ya estoy diciendo "Soy", porque sin el "Soy", el "Yo", carece de todo sentido.*
- *Si digo "Soy", (primera persona del verbo Ser), ya estoy incluyendo al "Yo", porque de lo contrario, el “Ser”, carece de nuevo de todo sentido.*

¿Quién es Yo, si no-Soy, y qué es Soy, si no Soy Yo...?

El Yo y el Ser, por lógica aplastante, prescinden de toda ***razón de ser*** como elementos o conceptos separados. (Cosa que hemos intentado sin mucho éxito al parecer, a tenor de los resultados generales de nuestra situación y el mundo en que

vivimos).

Vemos que, el YO, como individuo, es individualizado y unificado a la vez, ya que en su misma denominación va implícito el “Ser”, no separable como hemos visto con antelación:

Individuo, (*in – divi - dúo*), que quiere decir *no-divisible-en-dos*, y por lo tanto, y en sí mismo, (tal y como se auto-define) ya entraña y significa, específicamente, **“unificado”**.

El ***individuo***, se encuentra entonces tan soldado a todo lo demás como así mismo.

En este despliegue de los sentidos, todos formamos parte de la misma creación y, consecuentemente, todos tenemos un sello exclusivo e irrepetible.

Esta sub-característica de “irrePLICABILIDAD”, paradójicamente, resulta constitutiva, deviene y ratifica, nuevamente a lo unitario.

Si todo es uno y solo hay uno a la vez, cualquier cosa, cualquier forma manifestada en la materia, será irrePLICABLE e irrePETIBLE por pura definición; Podemos decir, que en un billón de hojas de un bosque de alcornoques no habrán dos iguales, porque todas son una en sí misma, (única), aunque todas forman el árbol al completo. De igual manera procede la diferenciación radical de cada árbol, (cada-uno irrePETIBLE), que formará un bosque unitario también irrePETIBLE al completo.

Al igual que en nosotros, este principio radical, (de raíz), funcionará como máxima inexorable en todos los campos, nublando nuestros sentidos y haciéndonos caer en la sugestión de la separación; tú existes y él existe ajeno a ti, si: Pero como una mera representación del ***Yo Original***, que es el que realmente cuenta cuando de crear la realidad se trata.

De la separación, la escisión; que se manifiesta en un ente aislado por ignorante de su implacable vinculación, creando así un sistema de protección alternativo ante lo que se interpreta como “peligroso”, “hostil”, o en definitiva, “ajeno”.

Vemos, como la máscara del ego se manifiesta en un estado de supina locura, ya que en realidad, todo el tiempo estamos interactuando con nosotros mismos.

Hordas de máscaras provenientes del Yo separado

pudieron ser manejadas hacia la guerra y la destrucción, completa-mente enajenadas a su naturaleza; perdidas en un engranaje multi-factor de producción en masa de sufrimientos bestiales: Rasgadas las vestiduras de “sus extraviadas bondades”, en un circo de pecadores de confesionario, funcionarios de prisión y fabricantes de armas letales; las patrias, los credos ciegos y el FMI.

1.8 El Árbol Familiar: Relevé Generacional

El árbol genealógico representa las líneas evolutivas que, a través del Clan, se van relacionando con un sentido único de reparación o “*permanente intento de sanación*”, entendiendo el término “sanación”, como el reencuentro natural con nuestra experiencia vital manifestada y percibida en plenitud y libertad; integrando y finiquitando cargas adicionales y lastres generados devengados de la moral, las creencias adicionales o las dependencias exacerbadas.

Fidelidad familiar irracional, duelos encriptados, asuntos sin resolver y cuentas pendientes; envidias, rencores, odios, rabia e ira sin liberar; vidas frustradas y cargos de conciencia, representan lo que podríamos etiquetar, holísticamente, como “toxicidad emocional”.

Las culpas, los debes y los haberes, fueron generados y por lo tanto grabados en un ambiente de desconexión radical, con respecto a nuestro ser integral, cuyo fondo y sin embargo, siempre contuvo una intención positiva; tan inconsciente como inconsciente fue la vida de nuestros predecesores.

Los miembros de nuestros ancestros, envueltos en una particular idiosincrasia cultural y social, donde dominó la supervivencia a costa de la implantación generalizada del miedo a la carencia, miedo a la enfermedad, miedo a la soledad, al abandono, y por último a la muerte, experimentaron sus vidas desde la ilusión de la conformidad y el autoengaño pretendido desde una intencionalidad natural, también de supervivencia, obligados a relegar, como residuos inconscientes, (la sombra), todo aquello que se escapó de su verdadero designio existencial y de sus posibilidades; siempre mediatizadas por el ambiente social, educacional y circunstancial en que se vieron así mismos sometidos y envueltos.

Guerras, matrimonios y relaciones forzadas, incestos vividos en la clandestinidad, ocultación y engaños, hambre y sed de conquista; dominación, humillación...Y un

interminable etcétera programado por la cultura y la educación, la literatura, los medios de comunicación y las creencias ancestrales.

El árbol familiar, se va gestando, *—de generación en generación—*, como **“preciso producto de una necesidad última de reparación”**, a través de sus líneas evolutivas o “ramas”, que van marcando la impronta de aquellos acontecimientos, vivencias o experiencias que irán conformando a su vez el carácter, la personalidad, los deseos, anhelos y represiones a liberar en cada uno de los miembros del clan, con nombres y apellidos.

Desde los últimos avances de la psicogenealogía y a través del estudio de nuestro árbol familiar, podemos conocer y llegar a comprender, de primera mano, la suma de los programas operativos que dirigen nuestras vidas y su procedencia: Cuales son sus motivaciones ocultas y cual su sentido último, su necesidad de expresión, de reequilibrio y sanación.

Generación tras generación, vamos portando los programas y “estigmas” de nuestras líneas familiares desde la cuarta generación sin dilación, no existiendo una diferencia real entre nosotros y las líneas que nos precedieron, nuestros padres, abuelos o bisabuelos.

Las personas nacen y mueren; la emoción permanece.

Delegando todo tipo de encomiendas, enmiendas y prebendas, frustraciones y asuntos sin resolver, mucha fidelidad familiar ha sido formateada de forma implícita durante generaciones, a veces, con todo el peso de la intención de la conciencia.

Grandes programas educacionales basados en la desvalorización y la consiguiente repercusión defensiva o competidora, se han implantado, se implantan y actúan como agente dosificador de lo que llamamos “trauma”, creando múltiples personalidades alternativas como recurso de supervivencia.

Ejércitos de máscaras y personalidades devengadas de una extensa programación, surgen, como acomodación y respuesta, de la extorsión sistematizada del alma delicada y pura que nos conforma en esencia.

Otra gran parte quedó relegada a los silencios y espacios vacíos, a sufrimientos y rencores callados, a dedicaciones vividas en la más absoluta desconexión.

Los secretos guardados... Esos que habrán de manifestarse o colmarse, de forma ineludible, a través de la expresión de lo creado en las siguientes generaciones:

¿Porqué extraña razón, cada cual parece estar dirigido por un “designio

escondido” o específicos “deseos” de lo más variopinto, y toda su vida se halla condicionada por inercias obligadas: O se siente atraído por determinada actividad y no por otra, o determinadas dotes para tal o cual cosa, hasta el punto de acomodar o sublimar su vida, aniquilarla o convertirla en un guión de “obra de teatro”, en cuya representación se entrega el alma hasta la enfermedad, o hasta el mismísimo delirio del más agónico de los sufrimientos?

¿Cómo es posible que, nuestra vida, se encuentre sometida a todo tipo de situaciones –no deseables ni escogidas por nosotros–, incluso límites: Y cómo es posible que se repitan, una y otra vez, sin nuestro permiso ni consentimiento?

En un intento permanente de supervivencia e integración con nuestra verdadera esencia, hemos ido lastrando en la sombra todas aquellas entelequias que, como programas, viven y actúan desde nuestro inconsciente a modo de “paquetes codificados”, que sólo entendidos desde una óptica neutral podrán ser intervenidos bajo el filtro del conocimiento, la información, y la responsabilidad retomada de nuestra verdadera solvencia existencial.

No existe toxicidad emocional sin síntoma físico o psíquico ni al contrario; (no existe síntoma físico o psíquico sin toxicidad emocional). El término “síntoma”, en atención a su etimología, bien puede entenderse desde su versión original, que quiere decir “coincidencia”. (Que coincide con algún tipo de desarreglo emocional reciente o en curso), pero poco podrá achacarse a su derivación más tardía, ocupando el campo en su versión expandida de la medicina convencional y, por descontado, menos aun al paradigma de las creencias de nuestra sociedad contemporánea al completo, en la que "el síntoma", sólo hace referencia, como la enfermedad, a cuestiones fortuitas sin conexión; poco menos que señales que acontecen por sí mismas en base a la fatalidad, la casualidad o la suerte.

La salud integral, desde nuestra situación liberada, es todo cuanto podemos llegar a experimentar como alternativa, pero cuando nos sumimos en la representación de un papel, desnaturalizado y a menudo ajeno, cargado de incongruencias con nuestra verdadera naturaleza, surge el milagro...

1.9 El Milagro de la Enfermedad

La enfermedad, es el remedio inconsciente que ha ideado el universo como recurso inevitable de sanación, a la vez que una expresión de nuestro espectro emocional en conflicto, por más o menos tiempo contenido; encapsulado por la energía del intelecto o nuestra forma de procesar las emociones, y siempre negado desde la mente.

Cualquier conflicto emocional activo que no encuentre solución en nuestro campo de energía emocional, se expresará de forma inevitable a través de aquello que hemos acordado en llamar "cuerpo físico".

Hablar de "cuerpo físico", es usar una denominación muy útil para disociar nuestra verdadera estructura unificada, pues nos obliga a separar "lo físico de lo espiritual", cuando al final, actualizando esta "deformación", sólo podemos hablar, en cualquiera de los casos, de **"cuerpo o vehículo emocional"**, porque como podremos ver a lo largo de este libro, nuestro "cuerpo físico", es tan emocional como el universo mismo, y este a su vez tan emocional como nuestro cuerpo, ya que siempre han estado fundidos en la misma ecuación.

El universo está constituido de energía emocional.

Siendo conocedores de la inseparabilidad **"cuerpo-mente-emoción/conciencia"**, resultará mucho más fácil comprender que, todo conflicto y todo dolor, se expresa de forma indispensable, inexcusable y forzosa, y cuando nos "duele algo por fuera", lo que realmente está sucediendo es que nos **"sanamos por dentro"**. O al menos, lo que llamamos inconsciente biológico lo intentará, con todos los recursos a su alcance.

Sobra decir, que un conflicto emocional sostenido y medicado, sin cambios en las partes de la información emocional que se encuentran en conflicto, podrá finiquitar, transitoriamente, nuestro proyecto en este "plano de existencia", con aquel antiguo recurso llamado "muerte", delegando así su necesidad de solución en un nuevo nacimiento.

El dolor físico, revisada está latente particularidad, se manifiesta como una representación literal, matemática y exacta, del dolor emocional que subyace tras varias capas de separación e inconsciencia.

Así, cuando algo "nos duele", exteriorizamos la contención de lo "no-asumido", "no-expresado", y a través de este recurso de expresión "nos sanamos".

La enfermedad, el dolor o el síntoma, resulta entonces el proceso a través del cual el inconsciente grita, habla o se manifiesta hasta la última gota de su necesidad, reproduciendo en nuestra última capa de energía (cuerpo físico), la vivencia de nuestra debacle interna obligándonos a "sentirla" y experimentarla: "Sufrirla" le hemos llamado hasta ahora, pero el sufrimiento ya estaba contratado de antemano, contenido y manifestado en el umbral mental-emocional desde donde, lo que hemos llamado enfermedad, se servirá a sí mismo como recurso biológico para manifestarse, y encontrar una alternativa como expresión y "vía de escape", de aquello que cocinamos a diario en esa "olla emocional", que a veces necesita vaciarse un poco, si antes no somos capaces de digerirla internamente.

Actualizando esta información, carecerá de todo sentido volver a decir “estoy enfermo”, porque no es “enfermo” como estás.

Te estás “expresando”, estás reparando algo, estás en proceso de “sanación” o, simplemente, estás solucionando tu conflicto.

Virus, retrovirus, bacterias, infecciones, enfermedades en general y trastornos de los órganos vitales; huesos, sistema inmunológico y todo lo demás, se manifiestan como las representaciones corpusculares de aquellas emociones en estado puro, que lógica-mente se ven afectadas cuando han agotado sus recursos hacia el reencuentro con cualquier tipo de equilibrio, o con una solución como expresión en nuestro devenir consciente. “La enfermedad”, es siempre una alternativa extrema y “milagrosa” de solución, de re-equilibrio y sanación.

Lo más relevante de toda la cuestión, aparece cuando la emoción se torna observable desde una actitud **verdaderamente científica**; los resultados, transgreden la propia noción conceptual que de “científico” hasta ahora habíamos tenido.

La “materia”, existe como expresión última de nuestra energía emocional, y todo cuanto en la materia ocurre está regido por la misma.

Teniendo en cuenta que no hay distancia ni separación real, entre nuestra energía emocional y el compendio atómico molecular que conforma nuestro "vehículo físico"; el cuerpo, sería tan emocional como todo lo demás.

*Si el “Ser que somos en realidad”,
es perfecto en esencia y no puede enfermar, la
“sanación” solo es relativa al proceso que
interviene entre una distorsión creada entre
nuestra mente, y la estabilidad perpetua de la
esencia inmutable.*

*Razón por la cual, no puede existir el “milagro
de la sanación”.*

*La gente sana como es lo natural.
Sin milagros.*

*Lo normal es sanar, porque es nuestro estado
natural.*

El milagro, es la enfermedad.

DQ

1.10 Emoción; La Emoción de Vivir

Todo es energía, somos energía y la energía no puede enfermar, lo que se enferma es la mente; y lo que se contagia no es la gripe, ni el constipado, ni el cólera ni la tuberculosis; sino la emoción que subyace tras la etiqueta del cólera, la gripe o la tuberculosis. (Las pandemias, funcionan como un arquetipo o egregor para los que, por atracción o resonancia mórfica de esa vibración, así la manifiesten).

Derrochamos la energía y la desglosamos en supuestos y teorías que funcionan como sentencias irrevocables, concibiendo el contagio como si fuese algo en sí mismo, ratificado por los recursos multi-función que se devienen de un mundo separado, de puro carácter mental, creando una realidad alternativa al margen de la ley natural más rudimentaria:

La enfermedad, sólo coexiste desde el principio ineludible de la expresión, como proceso de reequilibrio de los conflictos que se dirimen en el umbral mental del Ser Humano.

Es su único sentido real y se ha tergiversado hasta la saciedad, desgajándolo de su verdadero significado y haciendo caer al hombre en la enquistada trampa de su ausencia programada:

Si no hay conciencia o alma que sanar, nos quedamos con el síntoma a secas, desvinculado de su función fundamental y re-convertido en un evento casual que “a cualquiera le puede pasar”. Sumiendo así al “rebaño humano” en un especial estado de vulnerabilidad; tristemente perdido en el caos de la incertidumbre y el miedo.

¿Qué “algo ajeno” te puede sanar, si eres tú todo cuanto existe?

Si hemos de subir una octava en este “*ascenso vibracional*”, tendremos que ir conociendo y aceptando la *verdad raíz* que todo lo mueve.

Concluyendo y para resumir, podemos decir que todo lo que conocemos por “enfermedad”, se encuentra sustentado por pensamientos, sentimientos y emociones,

y se construyen, generalmente, bajo el paradigma del ***“me han hecho”***, en todo su amplio espectro:

“Me han destrozado la vida”.

“No me dejan vivir”.

“No me reconocen”.

“Me maltratan”.

“La vida es cruel”.

“Me han abandonado”.

“No me valoran”...

Para sintetizar al máximo este punto, también podemos decir que, toda la enfermedad conocida, proviene del compuesto ***“Síndrome de la Separación”***. Y de ahí, se generan el resto de los recursos que se aplicarán desde el inconsciente biológico, para *“reparar”* tal o cual desavenencia en función de esta premisa en la que normalmente nos desenvolvemos.

Citamos de nuevo el principio indisoluble que domina la situación al completo:

“Nada existe ajeno a ti”.

1.11 la Expresión Manifiesta –Metáforas– (El Inconsciente Ineludible)

“Cada vez que vemos una astilla en el ojo ajeno, sucede porque tenemos una viga en el propio”

(Notas).

Decimos que el inconsciente se ha de expresar porque observamos cómo funciona, lo vemos manifestarse de una y mil formas, tanto en el devenir de nuestra vida como en el entorno que nos rodea; la vida de los demás, la situación social, los eventos cíclicos...

Hiendo a la raíz de este trascendental asunto, tenemos que tener muy en cuenta que, en nuestra parte esencial, *somos la “expresión emocional atemporal en estado puro”.*

Si somos el 100% y solo tenemos consciencia de un ínfimo porcentaje, ha sido a través de esa ínfima parcela donde hemos ido identificando los datos de lo que creímos *“la expresión de nuestra vida”*, y hasta ahora habíamos obviado esta parcela que representa hasta el 95%, *también de lo que somos*, nuestra y sólo nuestra, que atribuíamos a factores externos, ajenos a nuestra responsabilidad, o simplemente casuales o arbitrarios.

Que el inconsciente “se exprese ahí afuera”, puede parecer en principio una cuestión de causa-efecto, que de alguna manera tendrá algún significado, pero la realidad es mucho más contundente que todo eso; *se expresa porque ya esta expresado.*

Se manifiesta porque, *“-ya se ha manifestado-”.*

Si desapareciese por un momento el compuesto “tiempo”, (que solo funcionará como una ilusión dentro de un mundo de ilusiones), nos resultaría sorprendente comprobar cómo esta ley se manifestaría de inmediato, estricta y rotunda, sin ningún tipo de pérdida o dilación.

Así, vivimos todo tipo de situaciones, vemos manifestarse hechos, vamos de aquí para allá, nos quedamos quietos, disfrutamos o penamos sin tener en cuenta esa parte enorme que se despliega en una línea temporal ante nosotros. La carga de potenciales frustrados de nuestros ancestros, se manifiesta en forma de deseos y situaciones sin resolver a modo de repetición.

Nuestros movimientos, contienen estos dos aspectos como caras de una sola moneda.

Deseos = Situaciones sin resolver.

- ***“Hemos vivido la vida a través de nuestros deseos, pero han sido los deseos lo que nos ha impedido vivir nuestra vida”.***
-

La línea argumental que une los acontecimientos que nos involucran, se pierde en un interminable carrusel de rituales.

Eventos múltiples que incorporamos en la complejidad de una existencia, cuyos iconos, se adaptan con pleno sentido a nuestro *verdadero trasfondo existencial*: Ese que sin embargo sólo vemos como reflejo en el “espejo particular de cada cual”, sin comprender que todo tiene en el fondo pleno sentido.

La película al completo tiene una *trama argumental nítida* y nos habla de nuestra realidad oculta: De “**cómo están las cosas por ahí adentro**”.

Y conseguir responsabilizarnos de su dirección estelar, supone tener la especial oportunidad de comenzar a dirigir esa película “*en conciencia*”, sabiendo que lo manifestado, **lo estamos generando nosotros**.

Cada vez que nos escandalizamos con alguna situación de nuestra vida o del mundo, es sólo por estar ajenos o ausentes de nuestra realidad.

Tus inclinaciones sexuales y de relación, la gente que te gusta y la que no, tu vocación, inquietudes, los colores que eliges, tus hobbies, tus gustos alimenticios, y esa interminable lista de las características propias que te definen y a las que respondes; como si de un resorte obligado se tratase, hasta ahora han conformado tu yo-limitado/yo-separado, y han resultado ser la expresión de un enorme paquete codificado, gestado en las necesidades residuales que se derivaron, de generación en generación, y que has portado hasta ahora con abnegada aceptación.

Y por cada una de las pequeñas o grandes desavenencias establecidas, cada incoherencia escondida, y cada necesidad de reparación no-atendida, surgió, –de la nada–, aquella situación equidistante ante tus ojos en forma de conflicto personal, disputa o no-entendimiento con tu hermano, tu madre, tu pareja o tu amigo.

“El otro”, se obliga a representar el papel, –la mayoría de las veces muy poco agradecido–, de aquella lacra que arrastramos bajo la sombra; fruto de la negación heredada, y bien enterrada bajo toneladas de tierra y lápidas de duro y elegante mármol abrillantado, a veces, “con flores incluidas”.

(Notas).

Incluyendo a bisabuelos difuntos, abuelos y a papá y mamá, el inconsciente se expresa porque representa la creación, en sí misma, de todo lo pensado o imaginado, dicho o silenciado, hecho o postergado en 4 generaciones:

- ***Hemos vivido en las doctrinas del “no hay mal que dure 100 años”, del “olvida el pasado” o del ,“rehaz tu vida porque eres fuerte”, pero “los males”, sabemos ahora que se transmiten de generación en generación; sabemos que podemos disponernos a vivir bajo la “pretensión del olvido” mas en el inconsciente todo quedará intacto, y sabemos que, rehacer tu vida, aquella pretensión que muchas veces significó huir, cambiando de pareja, de trabajo, de circunstancia o de territorio, supuso llevarte contigo la carga sin tocar, portando el paquete sin resolver, prácticamente al completo.***

Eso sí, la mayoría de las veces muy mal disimulado...

1.12 El Instante Eterno, Potencial Infinito

“El tiempo no existe”, hemos escuchado parafrasear mil veces a propios y extraños aquí y allá, como si de alguna manera, intuitivamente, quisiéramos apoderarnos de ese ideal de eternidad que habita en el fondo de todos y cada uno de nosotros”.

(Notas).

Este principio de atemporalidad, (característica del inconsciente citada con antelación), cada vez nos resultará más próximo y cercano conforme avancemos en

la lectura de este libro, y nos podremos ir acercando e identificando en este aspecto, en tanto en cuanto nos vayamos reconociendo, poco a poco, en esa parte esencial que habita el único espacio temporal posible: **Ahora.**

Nuestro devenir en la línea de acontecimientos que se dibujan entre pasados, presentes y futuros, los vemos sincronizarse a través de las señales que, en ocasiones, no dejan de manifestarse también cuando miramos el reloj; 11:11, 12:21, 00.00...

Simbólicamente, la ***sin-cronía*** de la *atemporalidad*, se manifiesta en esos instantes donde, *causal-mente* y cuando miramos el reloj, el tiempo se ajusta, reflejado y preciso, anunciando desde su no-tiempo su estable cualidad.

Cuando activamos la comprensión del tiempo-inexistente o del eterno momento, la realidad puede comenzar a adquirir un tinte nuevo.

“Posicionados en el centro mismo de los sucesos del mundo, como testigos y observadores que se distancian de su vieja implicación oxidada, vamos dejando fluir las expresiones de las estancias recién abiertas...”

Como las armaduras cuando ya no sirven; como la herrumbre gastada que se disuelve en los albores de una eternidad sin fecha de caducidad”.

(Notas).

Este instante, es ese instante donde todo puede dar un giro virtual de trayectoria, y sólo en este instante se puede dar, porque ni hubo ni habrá otro instante que no-sea este.

Conectar con el presente-continuo, corresponde a conectar con el momento eterno y equivale a conectar con nuestro mundo real.

“Pararse”, significa, por un momento, dar prioridad a nuestra verdadera pulsión interior. Disociados de esa entelequia de ilusiones y pretensiones prestadas, conectamos así con ese ***Ser-Atemporal*** que siempre estuvo, (está), pacientemente esperando nuestro reencuentro, camuflado en este momento eterno y único; constante e imperecedero: **Ahora, Ahora...**

Eternamente Ahora.

Las recientes informaciones de las estruendosas demostraciones que se vienen realizando desde la física cuántica, trastocan un paradigma limitante hasta el punto de “derribarlo prácticamente en su totalidad”, pero de nada servirá si permanecemos inalterables, haciendo como si nada, o continuando adscritos a los dictámenes de sistemas caducos, que sólo sirvieron para generar distorsión y fraccionamiento.

Aplicando estos conocimientos, veremos cómo el momento presente puede llegar a representar la máxima potencialidad existencial donde convergen todas las posibilidades.

Donde sólo “Aquí” la vida es posible.

Tan separados hemos estado de “ese momento único” que ni siquiera podemos llegar a imaginar su enormidad.

Para los niños, todos sabemos que el tiempo es algo enorme, donde una hora puede suponer una eternidad.

Es Lógico, porque el niño vive inmerso en su momento presente, y aún no ha “aprendido” a distanciarse lo suficiente de sí mismo. Recuperar el “niño interior”, y comenzar a vivir de nuevo en ese umbral, supondrá que, a los 50 años, los 60 o los 70, la percepción del tiempo sea vivida y tan “lenta”, como fue experimentado en la cadencia de los 3 o los 5 años.

En general, la gente que va cumpliendo años tiene la sensación de que cada vez el tiempo pasa más deprisa, achacando este fenómeno al simple hecho de cumplir años, como un factor determinante por sí mismo, cuando la realidad es que “la carga emocional”, y su pesado equipaje, producen ese efecto como un recurso biológico ante la idea de sufrir, ya que tendemos a acelerar cada momento, y el inconsciente nos da la razón, haciendo que la separación sea cada vez más intensa y más pronunciada.

1.13 La Gravedad, la Densidad y el Tiempo

EL REINO DE LAS EMOCIONES II

El Alma o “esencia del ser” va conformándose en la trastienda y su sustancia está compuesta de una frecuencia vibratoria de alta intensidad y baja densidad.

Una energía mucho menos densa de la que funciona en la “proyección de la conciencia” en la que ahora nos encontramos inmersos. Cuando la vibración “se eleva”, el medio se vuelve menos denso y los pensamientos de “alta vibración” se desenvuelven a mayor velocidad, en un espectro en el que “el tiempo”, adquiere unas características similares en cuanto a relatividad y velocidad, a como lo percibimos mientras dormimos, –“soñando”–.

En nuestra actual disposición, donde la energía se concentra en un estado de alta densidad y vibración lenta, (el mundo de la materia), escuela básica dedicada al aprendizaje del buen uso y manejo del elemento creador, –pensamiento–, este se desenvolverá en un entorno de experimentación y ensayo, donde se moverá con especial dificultad y no se manifestará al instante. (Tal y como ocurriría en un plano de menor densidad, o un escenario de especulación situado en una escala u octava mayor evolutiva).

En este “escenario-escuela-forzosa del pensamiento”, el instrumento creador (pensamiento), se encuentra sometido a un medio especialmente adaptado para las “primeras tomas de contacto”, encontrando todo tipo de dificultades antes de poder manifestarse, y entrar así a formar parte activa del holograma cocreado-compartido. El pensamiento, en este estadio, se moverá entonces en un entorno de marcado “carácter regulador”, siendo el concepto “tiempo” el elemento que ofrecerá las posibilidades de “criba y regulación” que decidirán, según empeño e intención, cuáles serán los pensamientos manifestados o frustrados; creados o desechados.

No en vano, estamos aprendiendo...

El tiempo, aparece como “residuo de la distancia” que tiene que recorrer el pensamiento antes de “corpuscularse”, “formar cuerpo”, o “manifestarse en la materia”.

El pensamiento, se va expresando a tiempo real a través de su especulación en la materia, (energía de alta densidad), creando el efecto sensorial “tiempo”.

Todo cuanto podemos hacer en un universo mental, es pensar.

No nos movemos, pensamos que nos movemos.

Cuando nos movemos, estamos pensando a tiempo real.

*Acortando la distancia entre los elementos diferenciadores **creer-crear**, nos encontraríamos en una situación en la que los cronos, (los tiempos), serían cada vez más reducidos y, si esto llegase a producirse a igual velocidad; acto de pensar, acto de creer y su manifestación, serían uno, pues acto de creer y acto de crear, –pensamiento, sentimiento, emoción y su manifestación en la materia–, se habrían **sincronizado**:*

Sin-cronos=Sin tiempo.

Cabe resaltar, que gracias a este elemento regulador-tiempo, hemos podido dirimir nuestra toxicidad emocional, otorgándonos plazos y sistemas alternativos de regulación.

*La “enfermedad” o **síntoma de la toxicidad emocional**, aparecería de inmediato de no ser por esta condición, y conflicto emocional y síntoma se manifestarían al instante, es decir –sincronizados–, sin cronos, sin tiempo, sin la “distancia temporal”.*

Así funcionaría la creación-cocreación en mundos más elevados, (cuarta, quinta dimensión, etc.), siendo responsabilidad de sus habitantes el resultado final e inmediato del mundo percibido, cocreado y compartido; sin limitaciones de tiempo ni espacio...

*Entiéndase entonces el porqué de la necesidad de la existencia de este "plano-dimensión o escenario de la conciencia", teniendo en cuenta la rudimentaria concepción de la misma por parte de sus moradores habituales; de ahí que resulte imprescindible la elevación de la conciencia para nuestro inminente “futuro”: **(Ser-Consciente)**.*

La construcción de estos hologramas o representación de estados de conciencia, corresponderán a la media de los pensamientos que, a través de este proceso, se van conformando y manifestando, independientemente

de la consciencia de este hecho por parte de usuarios y visitantes temporales, siendo el pensamiento y los sistema de creencias los últimos y únicos responsables de cuanto podamos ver manifestado en la materia; creadores de cuantas realidades podamos imaginar, y por lo tanto llegar a percibir.

(Notas).

Nuestro carácter trans-dimensional, deviene de coexistir en varios estados de vibración de onda simultáneos que “*no-pueden-coincidir*”, debido a la percepción del volcado de la conciencia hacia uno solo de esos “domicilios-dimensionales”, obviando el resto.

Nuestra separación, deviene de aislarnos en uno de esos estados, y este aislamiento viene condicionado y reflejado a la vez por lo que hemos llamado, ciñéndonos literalmente a su verdadero significado, “**Gravedad**”.

El “descubrimiento” de la gravedad por Newton, fue expandido a través de un paradigma donde, la materia y lo físico, eran prácticamente todo cuanto contaba para el consciente colectivo.

Sirvió a su vez, para radicalizar el efecto sensorial de separaciones, haciéndonos creer que la explicación física de las cosas, –“lo científico”–, era todo cuanto existía, y provocando así un volcado de la conciencia hacia esa parte sólida y matérica, donde todo estaba atado y bien atado, sin dejar al hombre un solo resquicio para su espíritu, para su parte sin embargo más auténtica y verdadera, quedando así, su estructura emocional, perdida en un campo estéril y acotado, sin ninguna posibilidad.

Revisado este término y puesto a flote en relación a su verdadero significado, –curiosamente literal, necesario insistir– “*como su nombre indica*”, **la Gravedad**, visto desde nuestra realidad emocional, hace referencia explícita a lo “*grave de nuestra situación en este tiempo*”: (**Gravedad = “Grave-Edad”**), creando así la percepción del efecto “**tiempo**” que aparece como resultante y lastre a la vez; tan denso, como puede llegar a percibirse el acero de un reloj, o el papel de un calendario.

Gravedad y tiempo; densidad y tiempo, son factores cuya manifestación aparece entonces dissociada en nuestro sistema ritual de percepciones: La Gravedad nos “*fija a tierra*” –a lo físico y a la materia–, y el tiempo nos fija a la historia y a su devenir, manifestado en ese puente creado entre pasados, presentes y futuros; con toda su parafernalia ritual, año tras año.

Con toda su “fuerza de gravedad”.

Somos graves por ser densos, y el tiempo deja constar con equivalente insistencia su latente factura.

La gravedad de los planetas y la percepción del tiempo, están directamente relacionados entre sí, y se adaptan al estado de conciencia proyectado por los observadores que, a su vez, terca y fielmente, así lo determinan.

Somos nosotros quienes creamos la gravedad, porque **“estamos graves”**, porque **“somos densos”**, porque **“necesitamos tiempo”**.

Y así vivimos el tiempo devengado, directo y preciso, que a su vez se manifiesta con toda su carga de percepciones, desde *“esa gravedad”*, que solo vive dentro de cada uno de nosotros.

También lo estamos evidenciando cada vez que decimos *“fulano está muy grave”*.

Esa gravedad, la de la enfermedad, desde su manifestación en el umbral emocional, no se diferencia en nada de la *“Gravedad del Planeta”*, porque estamos usando la misma fuerza; la misma densidad; el mismo peso residual resultante de la dualidad tiempo/no-tiempo.

Cuando hablamos de “aflojar la mochila de las cargas que portamos”, y lo hacemos en modo metafórico, estamos hablando de “perder gravedad”, soltar lastre, volvernos “más livianos”, menos densos y pesados.

Menos graves...

Todo eso, equivale a lo que conocemos por “sanación”.

Cuando nos agravamos, aumentamos la gravedad (del planeta) en nosotros, y cuando nos “a-liviamos” (perdemos gravedad), nos sanamos.

Si imaginásemos un universo expandido donde toda posibilidad se "materializa al instante", teniendo en cuenta el nivel evolutivo actual del hombre, entenderíamos la necesidad de estar, todos nosotros, apartados y relegados a un *"mundo alternativo"*, aquello que de muchas formas podríamos entender, paralelamente, como *"la cárcel de los sentidos"*. O al menos, *"la guardería de las emociones"*, a través de los *sentidos*.

Todo son estados de conciencia y el sistema que conecta con la percepción de los

más sutiles se nos “desinstaló de nuestro procesador”, utilizando un compuesto devastador, reconocido hoy como la fuerza más potente que mueve el universo:

Un elemental, aunque complejo, puro y duro “sistema de creencias”.

La creencia en la separación selló la negación del *Ser Completo*, al igual que selló el software y el programa que mantiene activa dicha separación.

Esta creencia conforma y da forma a todas las estructuras codificadas a las que hemos venido respondiendo.

A través de la intención y el conocimiento de “*cómo funciona nuestro sistema de transmisión de datos*”, o transferencia de información, (como si de incommensurables generadores cuánticos, bio-eléctricos y atómicos y sub-atómicos se tratase), podremos activar cuantos recursos dormidos permanecen inactivos todavía, y estos responderán, a su vez, en forma de nuevas hebras de ADN, o en forma de limpieza de la pineal, o en forma de activación de nuestros chakras o centros de energía, o en cualquiera de las formas que adopta la representación de la energía, y su consiguiente re-interpretación, a través de nuestra estructura conceptual cognitiva.

El resultado inevitable de “aligerar nuestro equipaje o mochila emocional”, con todos sus lastres y encargos ancestrales, incluye acentuar la levedad gravitacional, y el subsiguiente contacto cada vez más tangible con el No-Tiempo.

Busquemos donde busquemos, siempre encontraremos “*Centros de Conexión*”, que hasta ahora permanecían dormidos o inactivos. Llámese *Chakras, Glándula Pineal, Cerebro del Corazón, Hebras de ADN, o Aura*.

Jamás respondimos a ellos como algo establecido: Ni a nuestros *Chakras*, ni al *ADN*, ni a nuestros centros de ningún tipo de energía, pues todos ellos responden a la fuente principal que todo lo transforma y manifiesta:

Nuestra situación o estado de Conciencia.

El estado de estos o la situación de aquellos *Centros de Energía, Chakras o ADN*, se debe, sin embargo, a la media porcentual de la situación o estado de nuestra conciencia, teniendo en cuenta limitaciones de nuestro sistema de creencias, herencias de información codificada o lastres por equilibrar, (*vulgarmente conocidos como “genética”*), y todo aquello que conforma la lectura científica de nuestras partes más desconocidas; enormes, quizá ilimitadas, que se escapan de nuestros sensores físicos y atienden a conceptos tan imprecisos como desconocidos,

tales como "*ADN Basura*", "*Energía Oscura*" "*Agujeros Negros*" o, algo más cercano, simple y vulgarmente conocido como "*Genética Familiar*".

1.14 El Programa Biológico

Ciñéndonos a la física cuántica y quedando claro que todo depende de la “visión del observador”, si hemos estado fijando una realidad específica en función de la creencia de lo percibido, también hemos estado condicionados por una ilusión codificada en cualquiera de sus formas, donde lo que llamamos “mundo natural” o biología, podría ser también cambiado o transmutado por cualquier otro programa base, tan natural como este, pero mucho mejor adecuado a una nueva “visión del mundo” que es todo cuanto hasta ahora hemos entendido por "el mundo", a secas. Es decir, no existiría el mundo como tal, sino como resultado de la visión que tenemos sobre el mismo.

Si la biología se encuentra basada, allá donde se mire, por un sistema codificado, entretejido y manifestado ante nosotros por jerarquías y férreos principios de supervivencia, es sólo por un “acuerdo milenario súper-transgeneracional”, de convicciones y creencias en masa sobre el mismo, adquirido y alimentado a través del observador (nosotros), y perfectamente reformable y transformable desde nuestro interior, en cuanto tomemos conciencia de este hecho y nos dispongamos a la tarea. Por duro y difícil que nos resulte asimilar este precepto, sin embargo, siempre ha estado abierto a toda posibilidad.

La biología, o lo que hemos entendido por "mundo biológico", se adapta, *como un guante a medida*, a aquel estado vibracional de "nuestro mundo interior", en cuanto a códigos, costumbres, implantes, programas, tendencias y pulsiones se refiere:

Eso, es lo que nos dice la física cuántica.

El *Gran Programa Biológico*, por lo tanto, se adaptaría a nuestra nueva disposición de la conciencia a través del cambio de percepción del observador, una vez cambiada la información que el observador tiene sobre el mismo y sobre sí mismo, como se adaptaría todo lo demás.

Por citar un ejemplo, si la depredación que ejercemos en masa los unos sobre los otros, fuese por fin trascendida también en masa como premisa fundamental, (también desde los unos sobre los otros), y dejásemos de "depredar" como principio existencial, el extenso grueso que integra a aquellas especies consideradas

"depredadores biológicos conocidos" (cánidos, felinos, mangostas, hienas y lobos; mustélidos, morsas, leones marinos, focas, mapaches y sus familiares; osos, reptiles en general, y un buen número de aves), desaparecerían o se transformarían sobre la faz de la tierra.

Esta idea, rompe con todos los esquemas sobre lo aprendido, pues hemos creído que primero estaba el escenario y después nosotros, inmersos en ese "campo pre-establecido", pero ya sabemos que la proyección al completo de lo percibido parte de nosotros, y responde con perfecta correspondencia a un complejo sistema codificado.

Con muchas capas, por descontado...

Devastadores sistemas de adoctrinamiento nos llegaron a hacer creer, –luego a crear–, que el mundo ya era así antes de que "llegásemos nosotros"; que éramos nosotros quienes respondíamos a ese programa establecido; que la cruda realidad era inamovible y que, nosotros, tan sólo podríamos ser títeres al servicio de tales o cuales consignas o mandatos, biológicas o genéticas insalvables que se anteponían a nuestro designio a costa de cualquier precio.

Un formateado y férreo sistema de percepciones, armado y defendido por cada una de las conciencias que lo habitan:

¿Universo inamovible o creencias inamovibles?

¿Cómo no va a ser inamovible la biología, si la biología se adapta y responde, sin rechistar, a nuestra pre-concebida idea mental inamovible que tenemos sobre la misma?

¿Cómo no va a ser inamovible el universo, si el universo se adapta y responde, sin rechistar, a nuestra pre-concebida idea mental inamovible que tenemos sobre el mismo?

Y si resulta que todo este “mundo biológico” que conocemos, la naturaleza al completo y el universo percibido al completo, con todo su despliegue circunstancial...

¿Lo hubiésemos "creado nosotros"?

¿Y si todos esos animales que conocemos, representan una **parte nuestra**, y cambiando esa parte en nosotros, "ellos", se transforman adaptándose a nuestra nueva visión del mundo?

¿No será que con nuestro aprendizaje y percepción, estamos dándoles sentido a todos aquellos patrones, programas o visiones que han sido implantados con antelación?

Si somos el observador...

Pero como estamos separados de "la creación", (de nosotros mismos, viviendo a cambio personajes alternativos o programas), pues "no lo vemos", claro está. Las tablillas con textos sumerios, las canalizaciones, el pasado, el futuro, la sombra, nuestra sombra, nosotros, tú:

¿Quién si no está determinando todos estos factores?

La cuestión es: ¿Quién eres tú?

¿Había algo de todo esto antes de que tú llegases?

Antes de que fuese observado, valorado y re-afirmado, ¿por ti?
Tú eres el observador y por lo tanto el creador de todo lo ves.

—Cuesta asumirlo, ¿verdad?—

De ahí las tablillas sumerias, los textos bíblicos, las canalizaciones, los textos espirituales y todo lo demás... Todo aquello que "aparece" como resultado de nuestras resistencias.

Creamos ingentes cantidades de justificaciones "fuera", porque nos ayudan a no mirar "dentro", en el lugar donde se hallan todas las respuestas.

De esa dicotomía nace toda la prensa y toda la ingente información que, de una forma separada, se expande en este "universo poli-creativo" que se despliega ante nosotros.

Aquellos que participan de esta actualización de la información, ya están contaminados, y pueden ser el "*germen fatal*" que haga que todo se transforme, casi de un plumazo, porque resulta que ya sabemos que el mundo no era un lugar preestablecido, sabemos que lo estamos **creando ahora**, en este **preciso instante**, y por lo tanto sabemos que hemos estado respondiendo a un programa impuesto, saturado de implantes, "mentalmente establecido", como si de repetidores se tratase.

Este programa responde a nosotros, y solo tiene validez a través de la acción de una entidad que le da sentido y determina: Tú.

Los programas establecidos son creídos por el observador, recreando así un escenario en el que, ese mismo observador, se zambulle sin asidero ni control, creyéndose el programa en sí, y pasando a formar parte de su frenética demanda implantada.

Sin embargo, somos a la vez el programador y la máquina, cuya conciencia usurpada se ha adueñado de la situación.

En este holograma, como en todo holograma, la realidad resulta tan maleable como la plastilina, y la energía atómica que lo determina (nuestra energía), lo reproduce mientras se adapta a nuestra creencia a la velocidad de la conciencia; la biología, la genética y cualquier otra cosa que podamos imaginar, resultan ser creencias sobre la biología, creencias sobre la genética o creencias sobre cualquier otra cosa que podamos imaginar.

Esto, en realidad, no es nuevo, es una enseñanza muy antigua, pues en la propia biblia, aunque “jugando al despiste” es donde más se insiste a través de los milagros y las enseñanzas de aquel, Jesús de Nazaret, que simboliza este conocimiento:

- ***“Tu fe te ha sanado”.***
- ***“El que cree en mí, las obras que yo hago él las hará también; y aun mayores que éstas hará...”***

Tengamos en cuenta que Cristo, no es “un tal cristo”; es una representación simbólica de la Esencia: De la Energía Crística que a todos nos une, y nos transmite un conocimiento fundamental:

De la unión, (y solo de la unión), proceden nuestras verdaderas posibilidades.

He ahí la razón de la insistencia de la sombra por mantenernos **a toda costa separados.**

*Tengamos en cuenta que, la sombra, como “entidad viva y consciente de sí misma” que es, representa al miedo mismo pues siempre cree que se va a morir, ya que funciona a través del cerebro reptil, y este solo conoce las respuestas básicas de **defensa o ataque**, a la vez que está desligado de todo acercamiento con la conciencia.*

He ahí la razón de *la sombra*;
Ese “*espacio virtual mental desvinculado*”
pues se alimenta de nuestra separación y
sin la energía primordial de los seres
que la sostienen, (nosotros)...
la sombra moriría, (se transformaría)
y el mundo dejaría de ser el lugar
que creemos que es.
Para convertirse en un potencial
Paraíso de infinitas posibilidades.

2.- TRANSGENERACIONAL

El concepto de Psicogenealogía fue creado por Anne Schutzenberger, psicoanalista, psicodramatista y pionera en Francia de este enfoque.

Hacia los años 80, comenzó a utilizar el término “*psicogenealogía*” entre sus

alumnos en la Universidad de Niza, para hacer referencia a los lazos familiares, la transmisión y lo transgeneracional.

Schutzenberger utiliza con sus pacientes, como método terapéutico, el método del *genosociograma* (árbol genealógico que construyen en sesión paciente y terapeuta, donde se inscriben los datos e información de la familia).

El *genosociograma*, podemos decir, es una representación del inconsciente familiar. A través de éste, se puede descubrir, por ejemplo, que todos los hijos mayores fallecen en diferentes generaciones a los veinte años, o que la edad en que le dan el diagnóstico de una enfermedad grave a una persona, coincide con la edad en la que un ancestro murió o tuvo un accidente grave.

La *psicogenealogía* se apoya, entre otras herramientas, en la construcción, junto con el paciente, de un árbol genealógico a partir de datos que recuerda de la historia familiar. Este trabajo terapéutico permite que emerjan sentimientos durante este proceso.

La tarea incluye la descodificación de los lazos que unen a la persona con sus ancestros, para comprender las escenas que se jugaron y los escenarios donde los sucesos tuvieron lugar, con el objetivo de poner luz y encontrar posibles orígenes y explicaciones a sucesos del aquí y ahora de la persona.

Podemos decir que quien inaugura el enfoque transgeneracional es Sigmund Freud, en “*Tótem y tabú*”, cuando se refiere a la transmisión de generación en generación a través del inconsciente.

Es a Iván Bozsormeyi Nagy, sin embargo, a quien le debemos un concepto central que permite entender la transmisión en psicogenealogía, lo que nos vincula a cada uno con los miembros de la familia, con las personas más cercanas y con el contexto social.

Mucho se ha avanzado desde entonces a través de la experiencia terapéutica de investigadores, médicos o especialistas como Alejandro Jodorowsky, *padre de la Psicomagia*, Salomón Sellám, *psicosomática clínica*, Marc Flechet, *biodecodage*, entre otros, donde han sabido implementar resoluciones magistrales, que facilitan tanto la comprensión de nuestras ataduras inconscientes, como el camino hacia la liberación y la culminación solvente de nuestros “encargos familiares”.

Estos “encargos familiares”, actualizando esta información, podemos entenderlos desde una práctica mucho más profunda, atendiendo a los imperativos que dominan el campo unificado.

Desde la DQ, nos topamos con la interpretación más explícita y radical del sentido de estos “encargos familiares”, conociendo la inseparabilidad de los lazos emocionales que perviven siempre en un universo alternativo, en constante pugna con las constantes cósmicas de las que nos separamos en algún momento de nuestra aventura, y generando un mundo de toxicidad “tan real”, como real podemos entender cualquier cosa que sintamos, toquemos, veamos, o podamos llegar a sufrir o disfrutar.

2.1 Mí Transgeneracional y Yo

*Todo el mundo debería conocer su árbol genealógico.
La familia es nuestro cofre del tesoro o nuestra trampa mortal.*

Alejandro Jodorowsky: Metagenealogía.

De igual manera que “no podemos cambiar el mundo sin conocerlo”, tampoco podemos “crecer”, sin conocer nuestra historia familiar; y esto es un proceso retrospectivo, se hace en un “viaje hacia atrás”: El tiempo no existe como tal, pero dentro de nuestra línea de percepciones todo “nuestro futuro”, depende de “ese pasado”.

Hasta ahora hemos huido hacia adelante, pero de nada sirve perseverar en el intento, ya que lo que nos vamos encontrando es siempre lo mismo:

“Nuestro pasado”.

Vivir ausentes de las cargas, encargos, lastres y gravámenes que portamos por transferencia familiar, cualquiera de nosotros, supone, en la mayor parte de los casos, vivir una vida entregada a la tarea de enmendar, corregir, repetir y seguramente sufrir sin conocimiento de causa, y aun sin recursos para solucionar estas “tareas”; convirtiendo nuestra trayectoria vital, como vimos con anterioridad, en una historia de ausencias prestadas difícil de evitar a primera vista. Sin darnos cuenta, nuestras vidas se emplean en una ardua tarea, a menudo desmedida y tenaz, hacia

el reencuentro con aquello que ya podemos identificar como “*nuestras verdades existenciales*”.

Nuestras inclinaciones en términos generales, nuestro carácter, desarmonías psíquicas y muchas de las enfermedades que nos aquejan, vienen “de atrás”, como fractales que se manifiestan en múltiples formas de expresión desde nuestro inconsciente.

Decimos que la acumulación de trastornos emocionales sostenidos de por vida, requerirán, en muchos de los casos, “se agolpen en la cuarta generación”, en una intensificación de aquel, o aquellos desarreglos que encuentran su “límite”, más o menos terminal, en la última oportunidad para ser expresados; y por lo tanto equilibrados y liberados, coincidiendo esto con la cuarta generación.

Recordemos que el árbol necesita “resetearse” durante tres generaciones y será en la cuarta donde adquirirá su resolución. De ahí muchas enfermedades como las autoinmunes, la diabetes, deformaciones congénitas etc.

Desde los enormes y arcaicos patrones biológicos que rigen nuestros comportamientos, (o lo que hemos entendido de estos), vemos como se han venido generando todo tipo de lastres adicionales que intentamos, una y otra vez, alinear con un reencuentro esquivo que tratamos de solucionar de forma tan inconsciente como permanente.

El "Ser Humano" ha demostrado ser resistente, persistente e invulnerable como sólo la energía puede manifestar ser. (Manifestar al Ser).

En su despliegue vitalicio a través de la línea temporal, ha superado y supera, con creces, las más horrendas situaciones imaginables a las que una conciencia se puede llegar a someter.

Queda claro que "lo humano", trasciende su posibilidad meramente corpuscular, por continuar su andadura, generación tras generación, sin grandes deformaciones y conservando su “estructura física original”, más o menos de forma satisfactoria, a pesar de las debacles milenarias, los traumas y las toxicidades impartidas, compartidas y repartidas entre todos y cada uno de los miembros de cada clan.

Gracias a las intensas reparaciones generacionales a las que nos entregamos en cuerpo y alma, cada 4 generaciones, conseguimos sobrellevar los lastres acumulados lo suficiente como para continuar la aventura. Incluyamos aquí las necesarias muertes prematuras, que absorberán grandes dosis de toxicidad emocional para finiquitar determinada rama, o aquellos individuos que absorben a su vez, como esponjas, otras parcelas tóxicas dando lugar a que, por otro lado, primos o hermanos puedan continuar. No sin eventos que marquen los esfuerzos que habrán de hacer, por

otro lado, durante sus vida para drenar, filtrar, expresar y resolver, la parte inconsciente que "les toca", hasta donde la expresión de la sombra de su conciencia pueda "soportar", en un carrusel de alegrías, penas y defensas varias que conformarán la historia concreta del devenir particular de cada cual; puesta en marcha la rueda incesante de soluciones alternativas e incongruencias, desacuerdos interiores e incoherencias, que conformarán la historia de las vidas de los involucrados.

Todos voluntarios de una misión en principio difícil de evitar.

(¡Hasta la fecha!)

Conocer en profundidad las relaciones entre los miembros del clan, y meditar sobre aquellas circunstancias vitales que pudieron dejar alguna huella en el inconsciente, ya nos acercará a esa "historia detrás de la historia" que, la mayor parte de las veces, fue abrigada y bien dispuesta para amoldarla lo mejor posible a "la vida feliz" que siempre se quiso tener, sin saber muy bien ni cómo ni de qué manera, pues la educación implantada causó estragos en nuestra manera de interpretar la realidad. Desentramar los programas y recovecos transgeneracionales que se han ido entretejiendo bajo la sombra, despliega una complejidad de información casi inabarcable por extensa.

En este libro nos acercamos a muchos de las cuestiones más genéricas o relevantes, ya que a niveles culturales y sociales, muchos de estos programas funcionan y se sostienen como grandes facciones codificadas.

Estos influyen y se distribuyen también de diversas formas a nivel particular, siendo sin embargo de común denominador en muchos de los casos.

2.2 La Reparación Transgeneracional

Perdidos, entre la biología y las murallas de la moral; entre la empatía y las dislocaciones de un mundo segregado; entre la naturaleza y el artificio de las pulsiones de la escalada social; en esa ilusión pasajera de búsquedas insaciables, de insatisfacciones aprovechadas: Señuelo calcado que se repite con infinitos nombres y formas; reproducido en cuentos para niños y pantallas de alta definición".

(Notas).

Dentro de los numerosos programas particulares o locales, producidos por las diferentes situaciones sociales, coyunturales y existenciales, comenzaremos por dos grandes eventos colectivos que se dan cita en nuestra generación, afectando relaciones entre parejas y enclaves familiares; protagonistas de desenlaces y movimientos territoriales, de hijos criados sin protección, la mayoría de las veces víctimas de nuestras frustraciones y blanco incesante, también, de “lo que no se dijo”, “lo que no se hizo” o “lo que queda por hacer”:

Herederos forzosos de un extenso panorama de patologías que caben en casi todos los campos de “la salud”, poblando consultorios médicos y hospitales.

Para la mujer; dos fuerzas contrapuestas confluyen hoy desde la programación que rigió la vida de nuestras abuelas y bisabuelas. Esta codificación, que impera hasta nuestros días, ha estado reglada por una necesidad básica de **protección, supervivencia y procreación**. Edulcorada por aquel viejo cuento de hadas, basado en la **creencia soñada del príncipe azul**, que proveería de felicidades y colmaría de ambrosias, o al menos lo intentaría, haciéndose cargo de la manutención de la descendencia y cuidando, como a una reina, a la esposa encantada, dichosa de su existencia en cualquiera de los casos y alimentadora indiscutible de la tradición.

Por descontado, no hará falta mencionar aquí lo que supuso el despliegue interesado de semejante panorama. La vida de la princesa encantada, muy a menudo, se transformó en una debacle de sufrimientos y pesares que nunca imagino, y fue sumando clamores de restauración bajo el tupido velo del “todo va bien”, porque la tradición lo marca y hay que ser socialmente pulcra y bien aceptada. El ambiente religioso y sus moralinas, con obligadas misas de santo domingo y comunión, consolidó todavía más la doctrina de la hipocresía popular, investida de arrepentimiento y pecados por obras de pensamiento u omisión.

Lo peor de todo esto, fue la expulsión sistematizada del “amor”, bien entendido desde lo propio, que brilló por su ausencia durante siglos, cargando la alforja de las emociones reprimidas hasta límites insospechados.

Una de las características del inconsciente que define las situaciones del árbol que habrán de ser interpretadas, es sin duda aquella de “el inconsciente no sabe diferenciar entre realidad o ficción”, y es en este punto, donde nuestra mente separada nos impide llevar la relación coherente de nuestras circunstancias vitales.

Para nuestro inconsciente, todo cuanto hacemos es rito, simulacro e ilusión.

***Todo son Metáforas; la vida es una Metáfora.
Todo es un Ritual, La vida es un Ritual.***

Recordemos que cualquier acción grabada como vivencia conflictiva generará una necesidad de solución. Esto resulta del todo inevitable, ya que en ese inconsciente todo serán creaciones vivas, imposibles de olvidar, matar o aniquilar de no ser integradas y transformadas (“sanadas”) bajo el tamiz de la luz de la conciencia.

Pongamos un ejemplo clínico sobre este aspecto:

Un padre de familia se esmera, contra todos los inconvenientes posibles a imaginar, en una tarea en la que lleva invertido mucho dinero, tiempo y dificultades. Como si un implacable destino se esforzase en hacer fracasar su proyecto, una y otra vez, se veía frustrada su idea de abrir un restaurante en una zona específica de la ciudad. Parecía que el universo se esmerase, por arte de magia, en hacerle optar por otra dedicación, pero como si de una fuerza inexplicable se tratase, su empeño carecía de limitaciones.

Si el universo te invita a continuar y apoya tu tarea, puede ser la simple

manifestación de un programa transgeneracional, pero si a pesar de tu esfuerzo, el universo te pone todo tipo de trabas y te impone todo tipo de inconvenientes y pesares, ten por seguro que estás “reparando” un programa transgeneracional.

Resultó ser que, el frustrado restaurante en cuestión, estaba ubicado justo enfrente del hospital donde la abuela de este señor, doble de él por línea de reparación, murió tras haber gastado todos sus ahorros en sus últimos meses de vida y, especialmente, –citaba la anciana de forma textual–, “me estoy gastando todo mi dinero en comer en este hospital”.

Él, como reparador de esta situación, intentaba equilibrar la sensación de pérdida sufrida por su abuela hasta el día de su muerte, abriendo un restaurante frente al hospital, simbólica e inconscientemente para “dar de comer a la abuela”.



Reparar, propiamente dicho, se refiere a algún aspecto en conflicto generado por nuestros ancestros que ha quedado sin resolver.

Este término es muy amplio y se puede aplicar a incontables situaciones que se despliegan en todos los campos. Podemos decir que nuestras vidas han estado dedicadas a eso, y continúan dedicadas en tanto en cuanto desconocemos el programa que dirige la inercia de nuestras vidas.

Cuando se repara se sufre, la mayor parte de las veces inconscientemente.

Dedicados a la tarea de “vivir” determinado potencial, nos cegamos acerca de lo que estamos “sufriendo”, sumidos en determinada situación, y eso sucede por pura protección psíquica. Si tomásemos contacto real con lo “sufriente de nuestra situación”, a menudo no seríamos capaces de soportarlo, mientras que si “sufrimos sin saber que sufrimos”, la situación se hace “más llevadera”, aunque lastramos cada ausencia de reconocimiento como un encargo a enmendar en las siguientes generaciones.

“No hay peor sufrimiento que aquel que se padece sin ser identificado por el consciente”.

Este tipo de situaciones, ha sido recurrente y se ha venido produciendo a un nivel muy general: Cada esposa que guardó sus “ocultos deseos” en beneficio de su familia, y sufrió durante su vida su propia ausencia de acción vital, generó encargos para las hijas venideras de su línea de reparación, y esto, ha estado muy extendido, muy contaminado por “el qué dirán”, por la moral, o lo “socialmente bien aceptado”.

El mayor problema, ha sido cuando, además, estas situaciones se han encontrado, muy a menudo, completamente al margen de los comportamientos biológicos más elementales.

Es posible también vivir la expresión del árbol sin sensación de sufrimiento:

Esto sólo aparecerá como una bendición en los casos en que la vivencia de un programa reporte plenitud y armonice la vida de quien así lo experimenta, dejando de manifestarse como argumento reparador, y mostrándose en “coherencia” con aquellos anhelos de vida sostenidos, en un equilibrio donde todas las partes están de acuerdo; consciente e inconsciente.

(Rarezas por descubrir, en un mundo repleto de trampas para la conciencia).

2.3 Enfoque Transgeneracional

Los doce meses del año, representan las doce etapas o subdivisiones en las que los “programas emocionales” se agrupan por concordancia. El ciclo de un año, para el inconsciente, aparece como el recurso compartimentado y desplegado en una rueda que se repite sin cesar hasta el infinito.

Si alguna constancia temporal resulta válida como marcador y referente, se reduce al ciclo de un año natural.

Casi, podríamos decir, que vivimos un año eterno que se repite: una y mil veces al infinito.

Las fechas de aniversario que se reproducen por flagrante repetición o evidente aproximación, marcan eventos relacionados y determinan las líneas de personajes que representan el ***“teatro de cuyos programas se nutren los argumentos de toda la función”***.

El inconsciente se expresa narrando una historia de reincidencias y analogías, donde los extremos se tocan y la “reparación”, entendida como el empeño obligatorio de solucionar situaciones en deuda, marcará la línea argumental de eventos, viajes, profesiones, enlaces matrimoniales y todo tipo de tendencias cuya etiqueta corresponderá, fielmente y como metáfora, al sesgo de la impronta emocional que quedó asegurada como un programa certificado.

Resultaría infructuoso dedicarse a la tarea de construir un árbol transgeneracional sin un enfoque primario. La persona involucrada, habrá de identificar cuáles son sus resistencias en la vida, sus repeticiones, sus carencias...

En casos de flagrante “enfermedad”, obviamente ya existe una premisa fundamental de la que partir, y en estos casos siempre habrá una información “preclara”.

Todo el proceso es un baile que se hace con el inconsciente: Una danza donde se recrean situaciones, imágenes o frases grabadas; Lo esencial, es que el consultante consiga relacionar cuestiones suyas, con esa historia que “viene de atrás”.

Aunque la historia de nuestra vida al completo sea una extensión del árbol, que a su vez forma parte de la historia del propio árbol, resulta más fácil de abordar a través de la historia de nuestros ancestros. Por lo demás, tengamos en cuenta que, nuestra historia personal al completo, aquellas situaciones vividas a nivel coyuntural, nos revelan, punto por punto, aquellas otras situaciones que nos preceden.

Todo está relacionado y ni un solo ápice queda al azar. Tanta ha sido la programación devengada, que poco o ningún espacio hemos tenido para crear situaciones nuevas. De modo que la situación que vivió nuestra madre en su embarazo, su elección matrimonial, sus fobias, están relacionadas o condicionadas con lo que “viene de atrás”.

Nuestra situación en la infancia, entrañará todas las repeticiones territoriales, afectivas y de relación, que vivimos tanto en casa como con los compañeros de colegio. Nuestra relación con los familiares, con el profesorado, con “el mundo”, estará dirigida por una serie de necesidades a experimentar, muchas veces con una intención equilibradora, otras por pura necesidad; otras por puro deseo.

Todo ello, generándose de dentro afuera, como una exposición codificada que se proyecta desde el umbral emocional, volcada en un escenario alternativo.

Cabe deducir, en este punto, que toda esa historia que hemos vivido, –o creemos haber vivido–, teniendo en cuenta nuestra estática posición atemporal, ha formado parte de una suerte de “implantes psíquicos”, que apoderándose de nuestro espectro emocional, hemos asimilado como “propia”. (También, lo elegimos desde otras instancias como “un encargo sagrado”, aunque nos cueste recordar).

Si somos lo que hemos creído ser funcionará, pero si adoptamos, desde este preciso instante una posición neutral, y nos comenzamos a identificar como meros voluntarios de un encargo “prestado”, podemos comenzar a respirar algo más tranquilos...

Por dos razones fundamentales:

1. *Hemos cumplido con creces, encarnando un papel con dedicación absoluta, poniendo en el proceso toda la “carne en el asador”.*
2. *Somos 100% absueltos de cualquier cargo, puesto que cada pequeña desavenencia fue ejecutada inconscientemente, de la manera más inocente que podamos imaginar.*



El estudio del árbol desde la DQ., se enfoca desde una visión de contraste e información, conocimiento de los encargos, tomas de conciencia de nuestra implicación con el compendio emocional del clan, desde una comprensión profunda de nuestras capacidades primigenias, ya al margen de los programas y de la historia familiar.



**2.4 Interpretaciones, Pautas y Lecturas
(Lenguaje del Inconsciente en el Clan).**



Como en los cuentos, cada pequeña o gran historia está confeccionada de metáforas. En el desarrollo de los acontecimientos pasados podemos encontrar historias completas, vidas inacabadas, ciclos sin cerrar, fallecimientos congelados (posesiones o “fantasmas”), y un extenso lenguaje sumamente codificado.

El programa biológico como base reguladora, nos habla de las disposiciones de cada cual y muchas veces del estado de la situación real de cada personaje. Lo que hemos llamado enfermedades, cumple un papel determinante para conocer el conflicto emocional que la biológica trata de equilibrar, en cada caso donde esto se produce. (Si un ancestro sufría de asma, a pesar de no exteriorizar su emoción oculta de otra manera, se estaba “ahogando en vida”, le faltaba “aire que respirar”. En caso de niños esto mismo le ocurría a la madre).

Cualquier dato crucial funciona como “síntoma”. Tanto una enfermedad o dolencia física, una actitud psicológica determinada, una adicción, o cualquier rasgo marcado de “carácter”, es un síntoma.

Las costumbres o las manías, pueden ser consideradas también *síntomas* que se utilizan como un recurso de sostén o supervivencia.

Todas aquellas reservas exacerbadas, los hábitos sociales, los excesos educacionales, las expectativas sobre la descendencia; La desvalorización intelectual, social, económica... Todo ha venido marcando improntas que, para llegar a entender con el objeto de poder encauzar nuestro proceso vital, hay que sacar a la luz.

El solo hecho de conocer el programa tiende a inhabilitarlo.

¡Hasta en sueños!

Hay que pensar en términos biológicos para las enfermedades y las improntas fuertes: ***Marcaje de territorio, macho ausente, hembra no-satisfecha; macho sin hembra, hembra sin territorio, falta de alimento, amenaza en el territorio...***

Pensar en términos psíquicos para las conductas sociales, el carácter y las fobias: ***Desvalorización, frustración, miedo a la pérdida, soledad, abandono...***

En términos técnicos para encontrar líneas de reparación: ***Dobles, Posesión (Yacientes), Dobles maestros...***

DOBLES

Los dobles aparecen en el árbol como una manifestación inequívoca de un vínculo inconsciente con algún ancestro.

Los dobles son “iguales”, o portan un tipo de información idéntica. Se manifiestan cuando el inconsciente transgeneracional detecta que será necesario repetir el patrón hasta que sea reparado o solucionado.

Uno puede ser doble de su padre o de su madre (mismo patrón), o bien de abuelos o bisabuelos. También hay dobles entre hermanos y, de una forma más colateral entre primos, amigos, compañeros de trabajo...

Cuando eres doble de tu abuelo, lo estás reparando en cierta medida.
Si eres también doble de tu abuela reparas a los dos, o a alguna parte de ambos.

Si eres doble de tu padre o de tu madre, aseguramos un incesto simbólico y una repetición, ya que para el inconsciente de la madre, el hijo doble del marido será su marido, o el marido será su hijo, y en cualquiera de esos casos el vínculo diremos que será de “incesto”.

Igual ocurre en caso contrario:
Si el marido muere, el inconsciente de la esposa identificará como “marido de sustitución” al hijo doble del difunto.

Si la hija es doble de la esposa del matrimonio y esta esposa fallece, la hija doble se encontrará vinculada como esposa de sustitución del viudo, su padre.

Si la hija es doble del padre y este fallece, el vínculo con respecto a la madre viuda (o separada) funcionará por igual, y ya contamos con que esa hija es “zurda contrariada”, porque hará el rol masculino de “esta relación”.

Esto llega a dar lugar a relaciones entre madre e hija que conviven entre sí como un matrimonio inconsciente, por ejemplo, y ninguna de las dos encontrará pareja fuera de “su matrimonio”, porque ambas ya tienen pareja para el inconsciente.

Muy común el caso de hijos que, una vez la madre enviuda, hacen el papel inconsciente de marido y se quedan ahí, en casa de la madre “enganchados por esa energía”.

De igual manera sus parejas son transitorias, en una búsqueda de relación sexual, pero vuelven siempre a “casa de mamá”, pues el inconsciente de mamá lo reclama,

una y otra vez como a su marido.

Por cierto, la tendencia de comportamientos será muy similar a la relación anterior entre sus padres. Recordemos que para el inconsciente, dobles son “iguales”. Esto, según los casos, puede suponer una simple tendencia o un marcado patrón de potente energía.

En muchos casos la situación se puede dar a través del espacio, por no convivir juntos madre e hijo o padre e hija, pero el vínculo inconsciente seguirá marcando su influencia más allá del territorio.

Dobles en una relación de pareja se dice que están en “incesto”, y representan una relación cuya esencia es fraternal, pudiendo encontrarse, simbólicamente, dos hermanos muy unidos que fueron separado durante la infancia, o una fijación entre hermanos con tintes de “deseo sexual” reprimida con fuerza, o un incesto real entre hermanos que dejó un lastre de culpa para el inconsciente...

Esta situación también puede repetir el incesto de padres, abuelos o bisabuelos que mantenían el mismo tipo de vínculo emocional.

A veces, la pulsión sexual inicial en estas relaciones es fuerte, aunque suele decaer con el tiempo, llegando en muchos casos a desembocar en relaciones típicas entre hermanos, pero con la connotación consciente de “matrimonio”, por lo que funcionarán ambos preceptos sin llegarse a reconciliar.

En una relación natural entre hermanos biológicos, cada uno puede tener relaciones fuera de ese vínculo con normalidad, sin embargo, esto no ocurrirá en un “matrimonio inconsciente entre hermanos simbólicos”, aunque, soterradamente, la lectura de ambos vínculos para el inconsciente, continúa siendo la misma.

Vemos, como esta relación de “incesto”, al igual que cualquier relación natural, (que siempre supone ya en sí misma un vínculo que desemboca en un enclave familiar), llega a terminar pareciendo una relación “típica entre hermanos”, es decir, nuevamente un “enclave familiar”.

Razón por la cual, queda evidente que lo que cuenta en cualquier caso, no es el acto, ni el tipo de relación en sí misma, sino la carga inconsciente o enlace energético contenido con tal o cual “estigma”, grabado en este caso como un “pecado”.

Dobles son aquellos que coinciden con más o menos 10 días de diferencia, (pueden ser 12 o incluso 15 si existe otro tipo de vinculación), desde la fecha de nacimiento o defunción con respecto a la fecha de nacimiento o defunción de otra persona. (En

el árbol veremos que nadie muere, todo son nacimientos, de forma que la fecha de nacimiento y defunción son totalmente equivalentes).

La relación de dobles por fecha se ha de localizar cuando las diferencias coincidan en el mismo mes o en línea vertical con una diferencia de 3, 6 o 9 meses.

En una sencilla tabla se pueden establecer con facilidad estas relaciones.

Disponiendo los meses del año de 3 en 3 y en sentido vertical:

1	2	3
4	5	6
7	8	9
10	11	12

Dobles por fecha serán aquellas coincidencias encontradas en sentido vertical.

Ejem: 5-01 y 12-10 serán dobles, porque hay 7 días de diferencia y coinciden en vertical en la primera columna. Cuanto más se aleje a partir de 10 días el vínculo decrece y hablaremos de “afinidad”. Si la diferencia es hacia adelante o hacia atrás, entre 3, 7 u 8 días, es doble puro, y si el vínculo es del mismo día o de 1 o 2 días de diferencia, son gemelos o casi gemelos. (Calcos o casi calcos para el inconsciente).

Una persona del 21-3 y otra del 21-12 son gemelos, porque nacen el mismo día y coinciden en la misma columna, tercera en este caso.

14-08 y 14-11 son gemelos. (Más que dobles).

23-04 y 25-10, casi gemelos. (Súper-dobles).

Los saltos de mes en las columnas horizontales con menos de 10 días (aprox.) de diferencia, lógicamente también. Ejem: 26-02 y 03-03, o 27-09 y 02-10, pero atención a esto, también serán dobles 27-09 y 02-01, porque al contar hacia adelante veremos que hay 5 días de diferencia con la siguiente columna, (que vuelve a ser la primera), aunque en este caso se produzca un cambio de columna. Esto supone una de las grandes lagunas técnicas a la hora de encontrar dobles en un transgeneracional, pues ha de tenerse muy en cuenta este dato. No siempre van a coincidir en la misma columna para que sean dobles. Una persona del 27-07 y otra del 01-11 serán dobles, porque contaremos 5 días hacia adelante, y todo lo que coincida en vertical con la siguiente columna, es doble.

Estos enlaces por fecha se repiten cada tres meses ya que para el inconsciente, cuenta la fecha de concepción, la fecha de nacimiento y la fecha que marca 9 meses antes de la concepción.

- Si contamos 9 meses hacia atrás desde el mes 10, para saber cuando nació alguien el ***mes de nuestra concepción***, nos iremos al mes 1.
- Si contamos 18 meses hacia atrás desde el mes 10, para conocer la fecha de ***9 meses antes de nuestra concepción***, nos iremos al mes 4.
- Y si contamos 9 meses hacia adelante desde el mes 10, para conocer cuando alguien fue ***concebido*** el mismo mes de nuestro nacimiento, nos iremos al mes 7.

Por eso, los números coincidentes por proximidad en las tres columnas en vertical, son todos dobles entre sí.

El árbol provoca dobles, además de por la fecha de nacimiento o defunción, y con similar intensidad, por **nombre propio**, similitudes en el **carácter y la personalidad**, por **profesión y aficiones**, por equivalencia o similitud evidente en las **tendencias generales** y por **parecido físico**:

“Igualico igualico que el difundo de su abuelico”.

“Es “clavao a su padre”. “Son dos gotas de agua”. “le salió a su tío pepe”, “igual que su tía Enriqueta”. “Tan terco como su padre”. “Igual de vergonzosa que su abuela cuando era pequeña”...

¡Pueden salir árboles que no aparecen dobles por fecha y son todos dobles entre sí!

Son casos donde las fechas son tenidas en cuenta por el clan, y el inconsciente intentará “camuflar las pistas”. (Tengamos en cuenta que lo escondido, escondido quedará).

También al contrario, hay dobles evidentes por fecha pero nadie se reconoce parecido en nada.

El doble siempre es un espejo igual o invertido de primera mano.

En general, líneas de dobles entre mujeres del clan, o líneas de dobles entre hombres

manifiestan cierta “coherencia de género”. En casos contrarios, donde los hombres doblan a las abuelas o las madres, y las chicas a los abuelos o los padres, encontraremos “discordancia de género”.

Esto se debe al deseo inconsciente de querer niños cuando vienen niñas y al contrario. Las niñas se masculinizarán, buscando la aprobación del clan (generalmente de mamá, entre otras cosas porque la niña, en este caso, representará la pulsión inconsciente de la mamá), y los niños tendrán tendencias femeninas cuando se espera niña y viene niño, por idénticas razones.

En casos extremos, cuando el inconsciente de papá y mamá se suman, y los dos quieren lo contrario de lo que llega, estarán “construyendo”, en muchos casos, lo que vulgarmente conocemos por un “gay” o una “lesbiana”. Esto, con muchas fuerzas y variables en juego, además, vendrá acompañado de toda una serie de precedentes, vivencias y experiencias que harán que, con el tiempo, todo cuadre y acabe el roll muy bien armado desde el consciente: Desde nefatos abusos en la infancia, hasta resistencias de todo tipo con el género contrario. (Un tema delicado, complejo, largo y extenso).

A “grosso modo”, podemos decir que todas las contrariedades de género provienen del transgeneracional, y tienen su base en muchas de las toxicidades genéricas que veremos más adelante.

LA POSESIÓN

(Fantasma de Anne o Yaciente de Salomón)

Un enclave específico del inconsciente del clan que produce, con más o menos intensidad, toda una extensa y variada sintomatología: Duelos no realizados, bloqueados o sin integrar, provocarán todo tipo de manifestaciones en las siguientes generaciones.

Esta “posesión”, se “crea así mismo” dentro del clan.

Podemos decir que es el clan quien la genera, guardando una energía rebosante de culpa, de tristezas encapsuladas, de inconformismo, frustración, incompreensión y, en general, cualquier ausencia de integración de fallecimientos percibidos desde la no-aceptación.

Esta “ocupación”, –denominada como **Yaciente** por Anne Schutzenberger y como **Fantasma** por Salomón Sellam–, será nombrada en este libro como, explícitamente,

Posesión, ya que parece enmarcar con precisión el tipo de energía de la que hablamos y cómo funciona.

La posesión o fantasma, proviene de un difunto nacido o fallecido en fecha de doble con un descendiente, antes de su nacimiento.

Según Sellám, el yaciente también genera un niño de reposición, a través del nacimiento de un niño que viene a sustituir a un niño fallecido con antelación, o a un ancestro fallecido antes de su nacimiento en fecha de doble o por nombre.

Según Anne, para establecer un yaciente es requisito imprescindible que el fallecimiento se produzca antes de la gestación de la persona, sin este requisito no será yaciente.

Jodorowsky sin embargo, amplía un poco más este concepto y contempla al yaciente con una nueva posibilidad, incluso en caso de fallecimiento no dueloado durante la vida coyuntural de una persona.

Si a un niño de 7 años, con un significativo lazo afectivo con su abuela, por ejemplo, le evitan ser testigo presencial de su entierro, automáticamente se convertirá en yaciente de la abuela, ya que para el inconsciente del niño no se ha producido el acto ritual que “certifique” la muerte de la abuela, y por lo tanto para el niño el duelo quedará bloqueado.

Desde la DQ., nos internaremos de una manera actualizada en esta energía y estableceremos, desde la física cuántica, sus causas y efectos más comunes.

Como su nombre indica, hablamos de una **auténtica posesión**, donde la energía de conciencia del susodicho se haya “ocupada”, en mayor o menor medida, bien sea en parte, o incluso en casi la totalidad de la estructura mórfica que conforma la psique de la persona “afectada”.

*Tengamos en cuenta, una vez más, que aquel compendio programático que engloba determinado “paquete codificado” será una **fuerza viva**, y utilizará la **energía de conciencia** para expresarse a la primera ocasión, porque conciencia es, y por lo tanto, **viva está**.*

Hablando de muerte, tal es el caso que “nos ocupa”, (nunca mejor dicho), hablamos de un compendio estructural vinculado a la muerte y a todo aquello que pudo llegar a generar la muerte, marcando al inconsciente con improntas muy potentes.

Debido a nuestra precaria predisposición cultural a la integración en este terreno,

donde la muerte ha sido vista generalmente como una desgracia y un horror, muy difícil de asimilar, todos tenemos algún tipo de posesión que, en algún momento específico, nos invade y determina muchas de nuestras costumbres, frases, pensamientos o tendencias.

Recordemos, para entender bien este punto, que todo lo generado y no-expresado, lo generado y no-resuelto o lo generado y enquistado dentro del devenir del clan, buscará, como lo hace el agua sobre una pendiente, el camino más fácil para fluir desde su negación, y esto se manifestará, más tarde, en aquel ritual propio que define la vida con cada una de sus metáforas.

Determinadas exclamaciones verbales con respecto a cualquier categoría en las que, diríase, es el abuelo o la abuela de la persona quien “toma las riendas” de la situación y expresa su fijación o resentir. Esto, que puede entrar dentro de una de las categorías más leves, nos acontece a cualquiera de nosotros sin ser conscientes lo más mínimo de lo que ocurre en realidad, sin pararnos a reflexionar sobre la procedencia de tal o cual “forma de expresión”, que tomamos como propia, sin más, debido a este “carácter especial de posesión”, precisamente, que ocupa nuestro psiquismo al completo.

Otros atributos de posesión, ni siquiera están contemplados como síntoma por la psicología convencional, ya que se atribuyen a rasgos comunes de carácter o personalidad, si bien pueden llegar a entrar, en su exceso, dentro de muchas de las patologías típicas conocidas, en este caso, manifestaciones en forma de reacción ante determinada situación, como “ataques de locura”, “pérdida de control emocional transitoria”, “brotes psicóticos”, “estados alterados de conciencia”, “reacciones violentas sin aparente justificación”, etc.

A partir de aquí e independientemente, en psicogenealogía hay grados en esta energía de posesión, y es considerado un síndrome, muy específico, que entraña diversos tipos de sintomatologías –más o menos relevantes–.

La personalidad ocupada puede llegar a manifestar “esa energía” de forma que domina su vida y costumbres; una energía independiente que invade por completo a la persona, convirtiendo su energía vital, en un medio de expresión de por vida.

Lo más notorio y más común:

Una insondable e inexplicable tristeza profunda desde el nacimiento de la persona, que se manifiesta en una constante “desgana por la vida”, como si todo estuviese perdido de antemano, y todos sus actos serán gobernados por este “sentimiento de trasfondo”, que aflorará en los momentos más insospechados.

Personas ausentes, silenciosas o retraídas que pasarán casi desapercibidas, como si

de un fantasma se tratase.

Personas que hablan siempre bajito, en monótono, (mono-tono), sin que apenas les salga la voz del cuerpo.

Todas aquellas personas que compiten en actividades que engloban a los deportes de riesgo. (Una necesidad inconsciente de liberarse de “la posesión”, buscando constantemente “matar al muerto”:

–Los suicidas, muy a menudo quieren matar “esa energía que los invade”–.

No son ellos los que quieren morir, pero no lo saben.

Heavys, metaleros o rockeros se intentarán “quitar al muerto de encima” a base de expresarse con fuerza, gritando con cada sonido amplificado.

Un exceso en la predilección por la indumentaria negra u oscura: Llegando a darse casos, no poco comunes, de mujeres, casadas y con hijos, en cuyo armario no existe una sola prenda de color, vistiendo totalmente de negro durante 30 años. (Hablando de un caso de consulta, en esta ocasión, la sola comprensión del fenómeno y un “**Duelo Cuántico**” consiguieron un cambio inmediato en el vestuario. –Con todo lo que esto conlleva–:

–Al día siguiente esta chica se puso, por primera vez en treinta años, una prenda de color magenta–.

Lo habitual, después del proceso, (casi inevitable por otra parte), que ya entraña por sí mismo la lectura de este libro y consiguientes, referentes a la metodología de la DQ, es que a través del ritual del duelo, la toma de conciencia, el entendimiento y la recuperación de la energía vital “secuestrada” o “exorcismo científico”, (propuesto de forma específica en el libro 2, siguiente de la DQ.), es que todo lo negro salga del armario para siempre jamás, o bien se use de forma muy ocasional, siempre complementado con prendas de color.

Las personas cambien su trayectoria y comiencen a expresar su fuerza vital.

Los *metaleros, emos o rockeros*, abran su energía a nuevas opciones y maticen, cuanto menos, su antigua “devoción radical”.

Los suicidas inconscientes de los deportes de riesgo abandonen su actividad, o bien la practiquen de una forma mucho más consciente.

Y la “tristeza insondable”, en el peor de los casos, se vaya modelando con el tiempo, dando paso a una visión de la vida y del mundo completamente nuevas.

Según Sellam, yacientes son los *fisioterapeutas, las bailarinas, los pilotos, aviadores, azafatas, forenses, enterradores, funerarios, anestesistas, profesores de yoga, actores en general, comadronas, farmacéuticos, montañeros y guías de montaña, profesores de esquí, escaladores, alpinistas...*

DOBLE MAESTRO: Opuestos y Complementarios

Doble por fecha con 6 meses de diferencia: Coincidencias en los meses 1 y 7, - 4 y 10, - 2 y 8, - 5 y 11, - 3 y 9, y 6 y 12.

Es un doble propiamente dicho que contiene en si una relación de maestría y aprendizaje. La línea maestra nos enseña aquellas características a integrar; tanto “para lo bueno como para lo malo”.

Lo negativo y lo positivo, como conceptos divergentes y unificados a la vez, siempre son complementarios, ya que de su polarización depende el “efecto vida”, de donde de la sombra y el espejo, de la “oscuridad y la luz”, deviene el contraste.

Lo que nos gusta de nuestro espejo doble maestro es tan nuestro como aquello que rechazamos, como ocurriría en cualquier otra situación, pero en estos dobles la intención concentra el espejo de una forma especial, por eso decimos que es “maestro”, porque esa figura nos mostrará lo más urgente de la forma más evidente.

La línea maestra representa una confrontación específica, siempre con un marcado carácter de aprendizaje.

La característica que engloba la esencia de este doble, en casos de establecerse con un ancestro es “*menos reparación y más aprendizaje*”. Es necesario conocer esto, pues cuando identificamos un doble maestro, tanto en nuestra línea del clan como en nuestro entorno, ya podemos comprender el “especial lazo de interacción vigente”, teniendo en cuenta su precisa cualidad.

Si el doble común siempre es un espejo igual o invertido de primera mano, el doble maestro multiplica el efecto, dándonos a conocer, de forma específica, todo aquello que necesitamos completar con urgencia en nuestro aprendizaje.

Es importante determinar el factor, en caso de parejas cuya unión esté vinculada por esta energía, (independientemente del tema “incesto”), pues los encontronazos pueden ser fuertes y abundantes.

Con el tiempo y de forma natural, muchas de estas relaciones se han ido comprendiendo y transformando, lo cual ya ha sido síntoma inequívoco de evolución y aprendizaje.

Si se conoce de antemano esta categoría, puede llegar a facilitar las cosas, hasta el punto, que la relación de maestría obrará milagros desde la conciencia y la integración.

HERENCIAS DE INFORMACIÓN (Heredero universal)

Hay dobles dentro del clan que recogen una energía de transferencia de información entre los vinculados.

Son dobles entre si, después de un fallecimiento ocurrido en fecha de dobles por defunción, estando el receptor en vida. En este caso, la fecha de la persona fallecida no representa esta transferencia de información, sino su enlace por fecha de fallecimiento.

El abuelo de un nieto fallece en fecha de doble de un niño con 3 años de edad, y el niño pasará a ser “heredero de su información”. Este vínculo puede establecerse de igual manera entre padres e hijos. La fecha de fallecimiento de un padre o una madre que coincida en dobles con la fecha de alguno de sus hijos, significará que el inconsciente de esta persona, antes de morir, escogió a determinada persona en particular para ofrecerle una herencia de información.

Esta información hace referencia al mejor bagaje obtenido durante la vida del fallecido, así como al resto de las herencias recogidas, a modo generacional a través de su vehículo psico-emocional.

Estas herencias se van traspasando de padres a hijos y suponen, en principio, “un tesoro”, ya que contienen los mejores aprendizajes del clan, que han ido pasando de generación en generación en forma de información útil o beneficiosa.

Aquí podemos encontrar tanto “dones específicos” como recursos de todos los tipos. La persona receptora, deberá hacer un ejercicio de introspección con respecto a esta información, porque si bien suele suponer una auténtica dote con sentido para su vida, en otros casos, según el propio derrotero de la persona y su evolución, puede suponer una carga desde esa información, de alguna manera no-deseada.

En los duelos veremos con atención cómo manejar este factor, si bien las herencias no son ni malas ni buenas, sino simplemente “información”.

ABORTOS

Los abortos están relacionados con la muerte, con la idea de la *no-vida*, con el suicidio repetitivo o con la necesidad de liberar cargas, de espectros cuyo contenido resulta inapropiado para la vida en el clan.

Su función es especialmente reparadora a la vez que, por falta de conocimiento y manejo de esta energía, y su posterior integración, generan nuevos lastres que a su vez se reparan con reposiciones biológicas, volviendo a producir el “estigma de posesión” de nuevo en otros repetido, quizás reparado en algún tipo de medida difícil de precisar, de todo lo que quedó no-integrado por parte del clan.

Cuando una mujer aborta, una especial facción de su vida “muere”, así como “muere” una parte del clan. En un transgeneracional cuántico, la lectura de la muerte como “*algo que se va, o deja de estar*” carece de sentido, pues ya hemos visto que las constantes siempre son *la existencia, la expresión, la manifestación y la transformación*.

Todo aborto tiene un sentido reparador, porque cuando las cosas se expresan, de alguna manera se transforman. El paso que entraña hacer aflorar algo desde el inconsciente, hasta su manifestación en el mundo material, ya supone en sí mismo un proceso de transformación.

Por eso decimos que todos los abortos “reparan algo escondido”, y todos contienen en sí ese elemento de “intento equilibrador”.

Al igual que la enfermedad, recurso capaz de restablecer nuestra energía emocional sin nuestra participación consciente, la muerte o el aborto, equilibran de alguna manera situaciones en conflicto vetadas por el consciente.

El simple hecho de que una mujer se encuentre, consciente o inconscientemente incapacitada, en ese momento, para acoger la vida que viene, y se produzca por una u otra razón la interrupción del nacimiento, ya puede ser un indicativo de “toma de posiciones”, (en parte consciente si es provocado e inconsciente si el aborto es natural), sobre algo que en el clan estaba “prohibido”, y acarreó, con excesos en la procreación, una determinada percepción de “anulación vital”, debido a la dedicación exclusiva que requería la crianza de hijos a discreción.

Muchos abortos naturales, es decir, no-provocados, los produce el inconsciente materno cuando, (desde el inconsciente

biológico en este caso), la madre encuentra su nivel vital o el estado de su territorio, (real o simbólico) inhabilitado para la procreación: El entorno y la situación psico-emocional de la madre, puede provocar tantos abortos como intentos frustrados de procreación se manifiesten en el

resultado.

Todo tiene una historia oculta que “viene de atrás”, y las circunstancias se adaptarán a “necesidades” que van más allá de la experiencia local de los implicados. Cada situación circunstancial de aborto y su entorno, responden a una historia donde se marcó, relacionado con la muerte, un evento gravante para el clan.

Otras veces la historia se repite, y como ya hemos visto, es algo que resulta muy habitual en toda “historia personal”.

Nada es fortuito en el árbol y los abortos no son una excepción.

Todo atiende a esa densa y a veces pesada mochila que, cada cual porta sintiendo su peso la mayor parte de las veces, y a la vez desconociendo el mensaje de su contenido.

Y como la gravedad está relacionada con el tiempo, a través del tiempo, la “gravedad emocional” se manifestará, dosificadamente, desde esa estructura codificada que clama a gritos su profunda e irrefrenable necesidad de comunicación.

El aborto está relacionado con la idea de la muerte, y a través de la manifestación de la no-vida será expresado: La “posesión”, necesita expiarse y encuentra su medio en ese intento frustrado, en esa manifestación cuyo contenido responde a “lo no-vivo”, a los “muertos sin integrar”, a toda esa energía condensada de yacientes, fantasmas o espectros que, a la manera de un ritual, (el aborto), saldará su cuenta pendiente o al menos el inconsciente del clan lo intentará.

“El aborto es un ritual donde el inconsciente del clan intenta saldar, mediante la expresión que entraña el propio acto en sí mismo, la cuenta pendiente de la energía psíquica frustrada, concentrada y acumulada, con toda la carga contenida de lo “no-vivo”, lo muerto y lo que no puede llegar a vivir”.

2.5 Programación Específica en el Clan

Lo más frecuente:

- **Búsqueda del padre**

El padre representa nuestro intelecto, la aceptación o rechazo del mundo externo; el impulso, el orden y la dirección.

Un padre ausente, ya sea por exceso de trabajo, falta de implicación con los hijos o con la madre, muerte prematura o separación, va a generar una necesidad de restaurar este “desequilibrio biológico”, y marcará la vida de la descendencia en una búsqueda incesante de la figura paterna.

Tanto hombres como mujeres de su descendencia, podrán casarse después con dobles del padre biológico e incluso tendrán hijos dobles del padre, amigos dobles del padre, jefes dobles del padre, novios, hermanos, amantes... Todos reincidentes intentos programados para “llenar ese vacío”, que puede ocupar la inercia de varias generaciones, obligando a las siguientes a repetir, una y otra vez idéntico compuesto.

Vemos, cómo es típico en estos árboles una cadena repetitiva donde todos los padres son, por una u otra razón, ausentes. De igual manera, se genera una búsqueda del padre en casos de excesos de autoridad, distanciamiento, malos tratos, ausencia de comprensión con respecto a la prole, etc. Esto marcará una necesidad imperativa de equilibrio con respecto a esta energía truncada, de ahí las repeticiones, que nuevamente intentan reponer, reparar, equilibrar...

La ausencia de padre en casos donde la madre, sola, atiende y defiende al hijo o a los hijos, (madres solteras, separadas sin relación o viudas prematuras), provoca en estas mujeres un síndrome específico: **Acaban convirtiéndose en “amas y esclavas a la vez” de su progenie.**

Esto puede manifestarse de forma intensa y evidente, en casos donde la rabia y la frustración inconsciente se expresará en los hijos, con los consiguientes “cargos de conciencia” que provocarán un “volcado” eventual hacia el lado contrario; (compuesto bi-polar), o bien se expresará en forma de súper-protección, haciendo “suya” casi la totalidad de la vida de sus hijos (ama), y dependiendo emocionalmente de ellos, por consiguiente, también en su totalidad o casi en su totalidad. (Esclava).

La ausencia paterna, sin filtros ni profundas tomas de conciencia sobre la situación, ha demostrado generar esquizofrenia y todo tipo de problemas mentales en la

descendencia.

- **Búsqueda de la madre.**

La madre representa nuestro mundo emocional, el útero, el nacimiento, las emociones, la tierra, el mar, el territorio.

El “dulce de la vida, el "amor de mamá", **una mezcla entre ternura, afecto incondicional y cariño gratis.** La ausencia materna supone, en principio, una ausencia de todos o alguno de estos compuestos.

Madres no amadas donarán este vacío a sus hijos, haciendo que estos tiendan a buscar, inconscientemente, rellenar ese vacío emocional de una y mil formas, en una carrera, a menudo ciega, entre la incompreensión de un mundo amargo y la necesidad de un reencuentro con “lo desconocido”.

Esa suplencia, por parte de la *madre fría*, se ha visto muchas veces manifiesta en un **cuidado excesivo** o una intensa atención en los hijos no-integrados, en factores que nada tienen que ver con lo que, *de una madre “un niño necesita”*. (Dícese de toda aquella parafernalia relativa a clases de esto y de lo otro, los juguetes más caros, la concesión indiscriminada de todo tipo de caprichos, los mejores colegios, la “mejor educación”). Los niños consentidos se maceran a través de un gran sentimiento de culpa inconsciente que hay que equilibrar. Como el inconsciente se expresa y su lenguaje no falla, de ahí su conocida denominación “niño consentido”: (Niño con - sentido).

La “ausencia materna”, incluye una extensa gama de variables en las improntas que dominarán al individuo: Bien sea por carencia real, (raras veces no suplida de modo alternativo incluso por el propio padre), bien sea por distanciamiento y rigidez emocional o por falta de contacto. Este compuesto generará, en forma equivalente, una búsqueda de aquellos otros que hay que equilibrar, rellenar, o suplir.

Una mujer que busque a su madre (aunque la tenga y viva con ella), se puede hacer la “madre automática” de cualquiera que se le cruce en su camino, pues toda su necesidad o “exceso de madre”, será volcada al exterior en forma de costumbre inconsciente.

Recordemos que quienes cuidan a los demás necesitan ser cuidados, quienes lastiman se sienten lastimados, quienes instruyen necesitan instrucción, y quienes cuidan como una madre...

Así mismo, compuestos de búsqueda de este factor se verán manifestados, tanto en hombres como en mujeres, en hijos que vienen a hacer de mamá de la mamá, o en parejas que harán de mamá del compañero, (y el compañero hará de hijo, que todo se ha de encontrar en el camino), o bien se vincularán con ese rango encubierto de madre o hijo de su cónyuge, más o menos inconsciente, a veces, difícil de disimular.

- **Repetición de matrimonios entre abuelos.**

Una constante en los planes internos del transgeneracional.

La repetición de matrimonios de los abuelos se comprueba, una y otra vez, en fechas de dobles con respecto a la pareja escogida.

Ella es doble de su abuela y su pareja doble de su abuelo, o el es doble del abuelo y su pareja doble de su abuela. Todos desempeñan idéntica función que en el matrimonio de los abuelos replicado, siendo su situación simbólico-emocional casi una copia.

Él abuelo era funcionario y el marido es funcionario. El abuelo pescador y cazador y su doble también lo es. El uno es autoritario, rígido y costumbrista y su doble también. La abuela era imaginativa y la nieta también lo es, ambas amas de casa con sensación de frustración...

Idéntico panorama subliminal, pero no reconocido por el consciente. A menudo las cosas cambian de forma lo suficiente para no ser vistas, pero el fondo es el mismo.

En otros muchos casos, en una relación, los dobles se hallarán invertidos; él será doble de su abuela y su compañera doble de su abuelo. Aquí, veremos tendencias de contrariedad de género, puesto que los papeles a menudo están cambiados. De todo esto, proviene mucho zurdo y zurda, contrariados o no, que tenderán a gestionar sus vidas con la energía contrariada: Mujeres masculinas y hombres femeninos, cuya tendencia sexual puede ser perfectamente heterosexual, vivirán su vida social con improntas que se hallarán en pugna constante consigo mismos, a no ser que (volvemos a la fórmula mágica), esta información sea extraída por el consciente y puesta en armonía con un propósito de integración.

Este tipo de relación de repetición, sea o no contrariada, resulta muy habitual y

comienza con una propuesta directa del árbol, repitiendo el patrón de los abuelos entre dos hermanos de entre los nietos, chico y chica, que representan ya desde su nacimiento al matrimonio de los abuelitos.

Lo primero que hace el inconsciente es repetir el patrón para ponerlo “otra vez en pista”, (el inconsciente no diferencia entre relaciones dentro o fuera del núcleo familiar) pero como los hermanos, normalmente se separan en matrimonios diferentes, el chico se casará con una doble de su hermana y abuela, y la chica con un hombre que será doble del abuelo y de su hermano.

En estos casos, tendremos en cuenta todo aquello que podamos deducir llegó a generar “sombra”, porque esa sombra es, sobre todo, lo que se intentará solucionar en el matrimonio repetido.

Muchas veces parte de la historia se soluciona con el divorcio o la separación, porque es justo “lo que no hicieron los abuelos”, pero quedarán el resto de programas en retaguardia, esperando a ser manifestados a la próxima jugada.

Otras veces se repara expresando los silencios atrasados, saldando las deudas pendientes, solucionando conflictos que quedaron activos durante la relación anterior, etc.

- **Frustración sexual.**

Tengamos en cuenta que hablamos de un “síntoma” más que de una causa, aunque este síntoma se encuentra a caballo, como “síntoma mayor”, entre la causa y el resto de efectos que a su vez produce, ya en sí mismo, como un gran generador.

Si ahondamos en cualquier conflicto aparente y buceamos hasta sus profundidades, seguramente hallaremos desde ese conflicto algún tipo de relación con el sexo. Recordemos que todo es sexual en el universo y nosotros lo hemos separado, restringiendo el campo sexual a lo meramente relacionado con la procreación.

Debido a las distintas moralinas de cada época y a las lapidarias doctrinas sobre la relación sexo-pecado, cabe resaltar que, todo lo relativo a la cuestión sexual, supera con creces un análisis a primera vista. (Dentro del apartado “frustración sexual”, caben todo tipo de categorías, y la lista de sus efectos no caben en este libro).

Casi, se puede decir, que nuestros ancestros mantenían entre ellos, *no una relación sexual, si no una relación con el pecado.*

Si tenemos en cuenta que el gen “pecado”, ha sido y continúa siendo una de los estigmas más devastadores para nuestra

conciencia, hagamos aquí un ejercicio de imaginación, para tener una ligera aproximación, sólo ligera, de la debacle histórica y hereditaria que esto ha podido llegar a generar, a nivel individual, familiar, social, educacional y colectivo; arrastrando en masa a países enteros durante generaciones, renegociando la sombra alimentada, tiempo después, entre pornografía cara y barata, prostitución de todos los tipos, violencias de todos los géneros, abusos reales e imaginarios...

Movimientos de liberación sexual y bisexual, de gays y de lesbianas; sexo online a la carta, orgías de empresa, noches locas, inconscientes “rápidos de borrachera”; fetichismo, voyeurismo, exhibicionismo, tantrismo; bizarro, bondage, gang-band, Latex: Sado-maso...

Nada de esto ha salido de la “imaginación convulsa del hombre”.

Todo se debe a grandes lastres acumulados, enormes cantidades de represión que habrá de ser expresada, efecto tipo “olla a presión”, para sanar o equilibrar la enorme sombra generada.

Desde nuestra función de “*ordenadores biológicos*”, todo software implementado en nuestros sistemas operativos funcionará para el inconsciente como la realidad misma, y ese software será el encargado de manifestar después la realidad de cada cual, y esta función se desempeña, por atracción de resonancia mórfica, en todos aquellos estratos superiores, que a su vez conformarán, a escala, grandes programas o “*egrégores*”, y estos pasarán a tomar el relevo de las conciencias uni-personales conectadas a la “red principal”, y alimentándola a su vez.

Así se crean dogmas, complejos sistemas de creencias y leyes artificiales que, al fin, serán las que dominen la situación de la conciencia al completo.

Lo que funciona en todos los casos, es, simple y llanamente, ***información***: Todo el tiempo información. (Y recordemos que información somos, de modo que tengamos en cuenta que todo lo relativo a este término tiene conciencia, luego vida propia, y es, en sí, la fuerza que crea lo que entendemos por “realidad”, en cualquiera de los casos).

El campo cuántico representado por el mundo de hoy, ha estado respondiendo a un ponzoñoso y específico software de tipo “religioso”.

En masa, podemos asegurar que la comunidad ibero-americana (todos los países de habla hispana y sus derivados), han participado y continúan participando de una programación donde la confusión, devengada de separar lo sexual, de la vida natural, ha ido engrosando, a grandes dosis, ese saco inconsciente que nace del rechazo ante la fuerza más primigenia del universo.

Tener sexo por estrictos motivos de procreación, como ordenaban los “*santos*

preceptos de la iglesia”, sin que la comunicación primaria, el placer o el simple contacto fuesen aceptados con naturalidad, estigmatizó de una manera atroz al inconsciente del mundo.

No solo fue en el mundo hispano. Los anglosajones, árabes y orientales tuvieron sus dosis equivalentes de “más de lo mismo” en diferentes versiones de un fondo común: Japón, hoy, por poner un ejemplo, se manifiesta como una de las sociedades más represivas y formateadas del planeta.

Si por un momento nos erigiésemos, desde una posición “superior”, como diseñadores e interventores de la vida del hombre, y nuestro fin hubiese sido generar distorsión, caos, enfermedad y locura, difícilmente lo hubiésemos hecho mejor.

En un estudio del transgeneracional, la “frustración sexual” será una constante.

Tanto en casos de defecto como por exceso, será el motor de muchas de las “inexplicables” circunstancias que, desde el inconsciente, se manifiestan en nuestra historia familiar en forma de actitudes, tipos de relación, pulsiones, tendencias, y un amplio abanico de “efectos”, que vendrán formateados por codificación ancestral.

Tener esto en cuenta, ya supone estar en una disposición en la que, en un proceso identificador progresivo, teóricamente podemos cancelar tal o cual programación, partiendo sencillamente del hecho de conocerla.

- **Bancarrota.**

Otro de los grandes eventos que marcan y estigmatizan el árbol y su descendencia.

Si hablamos de “bancarrota” tendremos que hablar de factores relacionados con la supervivencia, en principio, pero sumemos cuestiones de “prestigio social”, donde la bonanza económica suple al resto de los “valores propios” que el individuo ya tiene por sí mismo, como si esto hubiese estado borrado del panorama social, y por lo tanto borrado del panorama de las percepciones que establecen una relación con la conciencia del hombre.

Situaciones de precariedad o falta de sustento grabarán toda una serie de improntas en la descendencia. Familias dependientes de jefes, amos, dueños de fábricas, terrenos y empresas; Dueños de la supervivencia de otros, que dependerán a su vez de fluctuaciones ajenas, tanto a nivel personal (un jefe), como a niveles económicos locales y generales; dependientes de la lluvia en el campo, del comercio local e

internacional, etc.

La lucha por la supervivencia y la lucha por la supremacía, a menudo forjan situaciones enquistadas donde el rencor, el odio y el miedo dominan las acciones y la situación existencial de los unos y los otros.

Situaciones de pleitos con la herencia familiar terrena, han llegado a perseverar en el tiempo durante muchos años, donde los hermanos hierven en un caldo de tensiones exacerbadas, a veces conscientes y en un grado superior inconscientes, que marcarán los derroteros futuros de las siguientes generaciones, con múltiples facturas, que habrán de ser devengadas en la corriente espacio temporal para que sean por fin resueltas y encuentren algún tipo de solución.

Es por eso que hay que atender especialmente a este factor “bancarrota”, pues será recurrente en muchos clanes y familias, repitiendo la situación con hermanos, dobles de los abuelos y bisabuelos hermanos entre sí, que vivieron aquella situación equidistante en el tiempo, pero igualitaria en su fuerza contenida de expresión.

Aquí encontramos mucho “colesterol alto”, mucha “tensión arterial”, y un gran abanico de enfermedades típicas y sin tipificar, que sacuden a la población en cualquier parte donde se mire.

Estar en una situación de “pleito familiar por unos terrenos”, supone enfermedad, casi asegurada, porque el inconsciente solo entenderá que estamos en pleito con nosotros mismos, y disociados por lo tanto de nuestra paz interior o buen estado de salud, que viene a ser la misma cosa.

Una nieta de unos abuelos adinerados que malgastaron su fortuna en fiestas y excesos materiales, será incapaz de divertirse porque divertirse, supondrá “su ruina”. Así mismo tendrá una inexplicable compulsión a guardar el dinero, a comprar lo imprescindible y guardar, una vez más guardar, y vivir con sobriedad; sin una sola sonrisa.

Un nieto de un abuelo que mató a su propio hermano a causa de una trifulca, generada por el dinero de una herencia familiar, será incapaz de prosperar en los negocios, o en su empresa, o en cualquier cosa relacionada con la economía, porque la lucha por el dinero en su clan significa la muerte.

Los nietos dobles de una abuela que vivió con lo justo, sintiéndose en la obligación de “apañarse” con lo mínimo, tendrán quizá una tendencia inexplicable a gastarlo todo desafortadamente...

La ruina familiar en tiempos de guerra y la hambruna, también han generado todo tipo

de improntas según los casos.

Si durante generaciones hubo pobreza, habrá que reparar haciendo dinero a costa de lo que sea.

En el fondo de todo esto, aparece la misma constante inalterable y prefijada para los habitantes de nuestra sociedad, donde se mezcla el lujo y el postín, la ostentación y lo superfluo, con la precariedad más lamentable y la supervivencia más básica en estado puro. Todo ello revuelto en un gran “plato de sopa cuántica”, donde el fondo es común, y todo se encuentra comunicado por conectado.

Vemos pues que, fruto de la trampa de la separación, todo ha sido dispuesto para que la debacle esté asegurada.

(Lo que llama poderosamente la atención, es cómo todavía nos mantenemos de pie en muchos de los casos).

- **Cambios de país o de cultura**

Las crisis o las guerras, reales o provocadas, la ausencia de expectativas en general y la necesidad de “prosperar”, así como diversas situaciones de “huidas hacia adelante”, han provocado todo tipo de movimientos sociales de migración.

En lo que hoy conocemos genéricamente por “*mundo hispano hablante*”, las migraciones que produjeron los primeros movimientos desde España hacia los países sudamericanos, se manifestaron no mucho después en sentido contrario y recientemente de forma indiscriminada.

Independientemente de las condiciones subjetivas de este despliegue humano, y los acontecimientos que marcaron, de muchas formas, la identidad y los valores culturales de sociedades al completo, tendremos en cuenta las innumerables situaciones generadas, como encargos colectivos e individuales, que son dignas de estudio dentro del marco de “la reparación transgeneracional”.

Madres que parían a sus hijos sintiéndose “sin territorio”, hijos criados en una cultura ajena, nostalgias inevitables que crea la distancia y la desconexión; muertes de familiares sin testimoniar, y un largo etcétera de los conflictos típicos que se generan en cualquier situación, potenciados por este factor, que siempre marcará de forma especial la trayectoria de cualquier árbol familiar.

- **Excesos de autoridad**

Debido a la absorción de rígidos patrones sociales y educacionales, es normal encontrar fuertes componentes de “autoritarismo” en cualquier historia familiar. Tanto hombres como mujeres han ido protagonizando este tedioso papel, siendo muchas veces las madres, -víctimas y autoritarias a la vez-, las que han compartido sus vidas con padres, -víctimas y autoritarios a la vez-.

Lejos de predominar la comprensión y el respeto, tanto propio como ajeno, los “patrones-programa” han dominado la situación familiar hasta límites insospechados. Polarizadas doctrinas sobre lo que está bien o está mal, lo correcto y apropiado en uno de los extremos; lo reprochable y pecaminoso, la condena y el fracaso en el otro.

El “hay que hacer las cosas como dios manda”, como si de una orden superior imperativa se tratase, y esa debacle extendida de consignas que pertrecharon el mundo de desconexión que bien conocemos.

Frases como:

“Ser un hombre de provecho”: (Se es un hombre de provecho cuando se tienen ideas propias, cuando se es creativo/autor de uno mismo, y cuando se invierte tiempo y dedicación, hacia el encuentro con el nexo de unión con el verdadero “Ser”, que nada tiene que ver con responder a los requisitos de una sociedad costumbrista, programada y enferma).

Ser “alguien en la vida” (Se es alguien en la vida cuando se comprende, antes que nada, que ya “se es por derecho propio”, por el simple acto de haber nacido, o por similares razones expuestas en el párrafo anterior).

“Encontrar a un buen partido”. (Un “partido” ya representa, como su nombre indica, un escenario donde se va a jugar uno su victoria o su derrota, según la tómbola que la vida escoja para quien juegue sus apuestas. También referida esta frase a “encontrar un hombre que te quiera y tenga una buena posición” para que “vivas lo mejor posible”, sin tener en cuenta absolutamente nada que no sea la supervivencia en estado puro, quedando las emociones propias, al margen de toda decisión).

Todo esto, unido al resto de letanías que formaron el pan nuestro de cada día: *Serás un desgraciado toda tu vida, no conseguirás salirte con la tuya, nadie te soportará nunca, y suma y sigue hasta el hartazgo.*

Todo condimentado bajo la premisa, “*las cosas se hacen como dios manda o como yo digo*”. Simplemente porque, quien lo dice, antes fue programado con idéntica letanía durante su infancia, en el colegio, en los servicios sociales, en el trabajo, en

los juzgados y hasta en misa; “santa palabra de dios”.

También, cómo no, se dieron casos de lo contrario a pesar de la programación imperante, donde existieron momentos para el reconocimiento y la comprensión, para la ayuda incondicional y el cariño gratis. El Ser Humano, se ha dividido en una “guerra interior”, en la que a duras penas ha podido mantenerse a flote: dominado por sus instintos, poseído por sus temores y debilidades, sensible sin embargo hasta el extremo; endurecido por las circunstancias y siempre pensando en un panorama en que, en el mejor de los casos, sobrevivió.

A duras penas sobrevivió...

- **Malos tratos**

Lo que llamamos malos tratos siempre ha supuesto, en el fondo, una manifestación de rabia y represión hacia uno mismo con respecto “al mundo”:

- **¿Cómo alguien que se aprecia y que se estima puede incurrir en maltratos de cualquier tipo para con su familia o sus semejantes?**
- **La respuesta cae por su propio peso: Quien maltrata ni se aprecia ni se estima, pues es imposible el maltrato bajo una circunstancia de solvencia interior.**

El “maltrato al otro”, para el inconsciente, representa una situación prácticamente imposible, ya que para ese inconsciente, como bien sabemos, “*nada existe aparte de uno mismo*” y, “*el otro*”, siempre funciona como una extensión de la conciencia original.

La conclusión parece quedar bastante clara: Podemos asegurar que, al menos el 90% de la población, ha estado completamente desconectada de sí misma. Es posible que, de entre ese 10% restante, algunos hayan pasado por este mundo respetando al prójimo hasta sus últimas consecuencias pero...

Cabe la siguiente pregunta:

¿Consiguieron lo propio en ellos mismos?

Los malos tratos que sufrió fulanito, los expresa contra zutanita que a su vez, esta los deriva en menganito. Todos imbricados en un papel de idéntica factura: Los que maltratan sufren, los maltratados sufren, los testigos sufren.

Los malos tratos, todos sabemos que pueden ser físicos o psíquicos, y nadie se pone

de acuerdo en la mayor gravedad de estos o aquellos.

Pero... ¿Existe realmente alguna diferencia?

Los físicos son síntomas de represión, de miedo, de desvalorización y de ausencia propia.

Los psíquicos, síntomas son de ausencia propia, de desvalorización, de miedo y represión.

En ambos casos, tanto la expresión de sus características como los efectos del resultado son idénticos.

Como si de una “enfermedad” en si misma se tratase, este fenómeno ha inundado nuestros recuerdos, horadando aquí y allá la psique infectada de cuantos seres, ausentes, inconscientes o poseídos, han respondido con su cuerpo, su mente y toda su alma, portando ese contenido indescifrable; utilizando a propios y extraños para expandir su ferviente locura.

(Marquemos en este punto de inflexión el principio subyacente de “buenas intenciones”, porque será una constante encubierta que veremos más adelante).

En esta cadena de des-amor, o pésima gestión del amor, la moneda de cambio como denominador común, tiene una larga y extensa trayectoria: Cada muerte generada en el campo de batalla cuenta. (Resulta imposible hacer un cálculo siquiera aproximado sobre el número de “bajas” en tiempos de guerra a lo largo de la historia, aunque sumando cifras oficiales, (siempre aproximadas), podemos hablar de no menos de 1000.000.000 (-mil millones– de víctimas).

Cada golpe dado o reprimido, cada desaire y cada menosprecio, ha contado como una de las gotas de aquel océano que, por enorme y escondido, supo tomar las riendas de su propia supervivencia en estado de abandono; cincelada su masa emocional, viva, en cada pequeño detalle de lo que conocemos como “la historia del hombre”.

Por si alguien aún puede tener alguna duda, no existe un solo caso en un transgeneracional terrícola donde los “malos tratos”, físicos o psicológicos, no hayan sido una constante.

De una u otra forma y muchas veces encubierto, el maltrato ha formado parte de nuestra educación y de nuestra cultura.

Como usted, valeroso lector, ha conseguido llegar a estas alturas de la lectura de este libro, ya tiene ganada la más ferviente enhorabuena de su maestro interior.

Se habrá dado cuenta de que “sus maltratos”, no solo no tienen nada de especial, si no que fuera de su espectro dual habitual, carecen de todo sentido.

- **Delegación excesiva de responsabilidades**

Entramos de nuevo en un campo extenso.

Teniendo en cuenta que poco o nada nuestros ancestros se responsabilizaron de su mundo emocional, entre otras cosas porque las emociones eran terreno vedado y “cuasi-prohibitivo”, (la ley imperante era la subsistencia y la procreación), la delegación de responsabilidades se ha de entender, consiguientemente, como “aquel conjunto de principios universales” que fueron “saltados a la torera”, una y otra vez, engrosando una lista que nos llevaría, una vez más, a la construcción de un libro aparte.

Para sintetizar, diremos que cualquier situación vital percibida en el inconsciente como una “falta”, generará, por automatismo, la correspondiente contraparte en el espejo invertido de nuestra realidad.

Así, se han trasladado durante generaciones, aquellas ausencias percibidas como propias en forma de “cargas en los demás”.

De lo que uno adolece el otro viene a compensar: De ahí que aparezcan, dentro del clan, todo tipo de “personas soporte” que vendrán a nivelar el desequilibrio. (Recordemos que el clan

funciona como una sola identidad emocional y usa a los personajes como parte de un todo).

Niños que vienen a alegrar la vida de una madre triste o depresiva, se verán impelidos a desarrollar su papel sin tener ninguna noción de “a qué se debe su festera personalidad”.

Hermanos que suplen la función paterna o materna por causa vacante.

Otros que absorben los excesos de expectativas, represión o rectitud, expresándolos durante toda su vida en forma de rebeldía, drogadicción o latrocinio.

Hijos que vienen a reparar el buen nombre del clan con títulos u honores de todos los tipos.

Otros que tienen como misión cuidar de los mayores, saldar deudas pendientes, ser el hombre o la mujer que nunca se ha sido, rehacer la fortuna que se perdió...

En realidad, cualquier patología recogida en el paradigma psiquiátrico puede caber aquí, teniendo en cuenta que, en determinadas ocasiones, el conflicto generado por exceso es tan “difícil de llevar”, que encontrará una salida con algún tipo de recurso que, más tarde, será identificado como una patología. (Cualquiera de las conocidas etiquetas al uso conocidas como bipolaridad, esquizofrenia, neurosis, etc.).

Hiendo a la raíz del asunto e identificado el factor inconsciente que dirige al personaje, podemos llegar a salir, en principio, de cualquiera de esas “patologías”, identificando el factor o los factores en cuestión, y dando por zanjado el asunto, teniendo muy claro su sentido original, y la fuerza que movió los hilos de “ese algo” que aceptamos desde el inconsciente, pero que ahora podemos decidir, en conciencia, qué hacer con ello.

Tengamos en cuenta aquí que el conflicto es vivido en ambas “caras de la moneda”. Si la persona generadora dominante cambia, el dependiente cambiará, y al contrario.

Veremos en próximos apartados de los libros de DQ., cómo y de qué manera se desarrolla esta posibilidad, y cuáles son las razones y las trampas que obstaculizan cambios reales en nuestra disposición.

2.6 Programación Genérica en el Clan

Tanto nos han programado para tener "éxito", que pasar por la vida sin perseguirlo equivale a que tu vida carezca de sentido.

¿Cómo no vas a perseguir el "éxito", si obtenerlo justifica el sentido de tu vida?

"Tener éxito".

"Ser una persona de éxito".

"Conseguir el éxito en la vida".

Incluso en el campo de la espiritualidad o el desarrollo interior, se habla de "éxitos por conseguir", pero...

¿Sabemos realmente qué es "el éxito"?

La palabra que engloba al concepto de "éxito", proviene del latín "Éxitus", que quiere decir, ni más ni menos que

"Salida".

Esta fue adoptada más tarde por el inglés, convirtiéndose en "Exit", que vuelve a querer decir, directamente de nuevo, "Salida".

¿De dónde se supone que debemos "salir", para encontrarnos con tan "preciado tesoro"?

¿Del anonimato?

¿La pobreza?

¿El destierro espiritual?

Lo único que buscamos a través del éxito es entonces encontrar una "salida", y el éxito se convierte así en una huida hacia adelante; en la persecución ciega de un señuelo trampeado e ilusorio, puesto que todo éxito, como su nombre indica, siempre será una "salida", de algún lugar de la mente donde te percibes encerrado, perdido o desvalorizado, hacia otro engaño transitorio de la mente donde, consigas lo que consigas en el exterior, volverás a ser el mismo de siempre, con el agravante de haber invertido el potencial de tu vida en la persecución de una quimera.

No hay salidas, pues no hay ningún sitio a donde ir, salvo al encuentro contigo mismo y con tu verdadera situación; y para eso hay que ENTRAR, no salir.

(Notas).

- **Desvalorización**

Número # 1 en el ranking de los programas que nos afectan, (junto con el miedo), y que supone a la vez, un programa colectivo muy básico y muy antiguo; tanto, que nuestros recuerdos sobre el particular casi se pierden, sin encontrar apenas referencias humanas de lo contrario en nuestros registros universales.

Sin conexión con el Ser Real que habita tras la máscara, sumidos en un paradigma donde sobrevivir, superarse, esforzarse, competir o "ser alguien", ha modelado el prisma común a través del cual se ha percibido la realidad de la vida en este mundo, la desvalorización, ha sido y continúa siendo quizá el programa más determinante, definitivo e impreciso, de cuantos continúan estando operativos en nuestro inconsciente.

Y es inconsciente, porque la mayor parte de las veces, como otros tantos programas que veremos a continuación, ha pasado desapercibido sin ser siquiera mínimamente identificado, cambiando su verdadera fachada por títulos, cargos y honores; hazañas, bienes materiales y atributos sustitutivos de todos los tipos, que han logrado, una vez más, conseguir su mimetización de la manera más insospechada.

Para evitar, socialmente hablando, la toma de conciencia de este factor a nivel general, se "crean" etiquetas-persona que, en cualquiera de sus extremos, evidencian

este programa y son catalogados como, por ejemplo “inseguros”: Así, tendremos a nuestro alrededor “personas más seguras o inseguras que sus semejantes”, pero la desvalorización, con toda su huella lastrada, pasará desapercibida para el común denominador.

Esto nos vendrá muy bien para no atender al verdadero fondo generador del resto de interesadas etiquetas:

“Fulanito es una persona insegura de poca personalidad”.

O bien:

“Zutanito es una persona de gran “personalidad”, con mucha seguridad en sí mismo”.

Atendemos a la fachada del personaje o “persona”, señalando su “carácter o personalidad”, (características programáticas o rasgos de un programa), sin tener en cuenta el fondo real; ese universo escondido que hará que tanto los unos como los otros vivan atados a unos determinados patrones codificados. El “yo soy una persona muy fuerte o muy débil”, es exactamente lo mismo:

Nadie es fuerte o débil, solo lo parecemos según el tipo de circunstancia. La misma persona que es considerada en su trabajo, se desmorona en su casa, y aquel que viste de militar, preparado para la guerra, se desmaya cuando presencia una gota de sangre.

Para ser libre en el universo has de ser consciente de tu debilidad y extrema sensibilidad. Eso es ser "fuerte", y solo así verás con claridad.

Decimos que vivimos en una especie de ***Matriz Codificada***, cuyas consignas básicas definen el panorama resultante, pues de su programación originaria deviene todo lo demás.

Sabemos que estamos en una sociedad dominada por el miedo, y se repite mucho esa frase de que “*el miedo es la ausencia de amor*”; sin embargo, todo el mundo tiene miedo a cambiar, miedo a sufrir, miedo a salir de su zona de confort, miedo a enfrentarse con los patrones que dirigen su vida...

Muchos dirán: ¡Pero si yo amo! ¿Cómo puedo tener entonces miedo? Amo a mis hijos, a mis padres, amo a mi familia y quizás hasta a mi jardín... amo a mi casa y a mi coche...

Y el miedo continúa, sin embargo, siendo una constante soterrada y esquiva, que domina por completo toda la situación.

No es ese el tipo de amor al que se refiere la frase “el miedo es la ausencia de

amor”.

Cuando se habla del miedo como la negación del amor, se habla del miedo como “residuo resultante de algo que solo roza lo que entendimos por Amor”, y tiene todo que ver con aquel viejo precepto tan gastado y tan repetido:

Conocerse a uno mismo.

Ahí está la clave de toda la cuestión.

Ese “cognoscere” o conocimiento, solo hace referencia a una comprensión equilibrada de un contacto perdido de antemano, que solo se conseguirá con la intención inequívoca de traspasar el umbral de nuestra codificación terrena.

Y ahí, y solo ahí, comienzan nuestras verdaderas posibilidades.

El miedo y la desvalorización bien pueden observarse como sinónimos, ya que se dice que el opuesto del miedo es el amor, y “ese amor”, ya porta consigo la presencia de ese “valor propio”, que hasta ahora ha brillado prácticamente por su ausencia.

Podemos aseverar, que todos somos una estirpe raíz que encarna ese programa, –la desvalorización–, y encontrar en un árbol secuencias de ese “amor bien entendido” ya es una tarea perdida de antemano.

Existe un supuesto conocido en psicogenealogía, que habla de “hijos no amados e hijos no deseados”.

Según esto, puede haber posibilidad de encontrar hijos deseados desde la integración consiente, aunque incurriremos de nuevo en excepciones, pero encontrar “hijos verdaderamente amados”...

Ya será otro cantar.

De entre los hijos deseados, habría que darle a estos algunas cuantas vueltas también, puesto que a juzgar por la experiencia acumulada, serán contadas las mujeres que conozcan la causa real que les impulsa a traer un hijo a este mundo; mucho menos de forma consciente.

Los hijos se traen por inercia; porque “hay que formar una familia”; porque “me gustan los niños”; porque “quiero perpetuar mi descendencia”; por “no estar sola”, por “tener a alguien que me cuide o alguien a quien cuidar” etc.

Queda claro que todo son razones reparadoras o ególatras, no existiendo, en la inmensa mayoría de los casos, nada que se aproxime al acto verdaderamente

consiente de “tener un hijo”, o dicho de forma, quizá más apropiada, “transportar un alma libre a este mundo”.

Pocas veces los niños son traídos en conciencia, con todo lo que eso significa.

El verdadero sentido de traer una vida a este planeta para una madre, solo puede ser la ofrenda y la donación de esa vida al mundo, –sin expectativas sobre sí misma–, en un acto de entrega y liberación sublime, a través del cual, ella misma es liberada, pues al liberar la vida que siente en ella y fluye a través de ella, su propia vida es liberada.

Recordemos el famoso y certero pensamiento de Khalil Gibran, hablando sobre los hijos:

“Tus niños no son tus niños.

Son los hijos y las hijas de los anhelos que la vida tiene por sí misma.

Vienen a través de ti pero no de ti.

Y aunque estén contigo no te pertenecen”

Resulta lógico pensar, por otro lado, que esta filosofía sea poco o nada común en nuestra sociedad, y esto se encuentre bien respaldado por nuestros sistemas de vida habituales.

La madre, la dadora de vida, cuando trae un niño a este mundo, su inconsciente identifica el mundo como un territorio hostil, ya que su descendiente tendrá que trabajar y esmerarse mucho si quiere conseguir salir adelante. Aun si esto no fuese así, tendrá muchas posibilidades de encontrarse solo, aislado entre la multitud o maltratado por las circunstancias; tal es la sociedad que hemos creado.

En cualquier sociedad “primitiva”, como contraste diferencial, los hijos vendrán arropados por el clan para toda la vida; hasta el último de sus días jamás estarán solos, vivirán rodeados de la tribu en todo momento y, tanto su manutención como su cobijo, están asegurados.

(Por descontado, hablamos de sociedades cada vez más escasas en el planeta).

De ahí, que para cualquier madre de nuestra sociedad contemporánea, (teniendo en cuenta al inconsciente biológico, que funciona en automático y conoce la jugada al completo), traer un hijo a nuestro mundo suponga “no terminar de soltarlo de por vida”. De ahí también todos esos “excesos de apego y preocupación”, muy propios de cualquier mujer con hijos de nuestros días.

Sea como fuere, el amor que libera, el de verdad, ha estado ausente en nuestro

plantel ancestral en cada rincón de nuestros países “des-civilizados”, y por lo tanto ha sido el miedo, amante de la desvalorización, quien ha estado campando a sus anchas en nuestro territorio.

Esto, que ha necesitado todo tipo de oportunas contraprestaciones para conseguir acabar medianamente “bien amueblado”, se encuentra detrás de todo sentimiento de “inseguridad”, –mal llamada inseguridad–, puesto que hasta los aparentemente más seguros, copartícipes son también de la desvalorización, y hasta cuanto más seguros parezcan estar, más desvalorizados son.

La desvalorización, produce todo tipo de “carreras”, tanto académicas como pertenecientes al resto de incontables categorías, y representan la piedra angular de todos los esfuerzos por figurar, “sentirse alguien”, conseguir “el éxito” o, en definitiva, cualesquiera de las tendencias acostumbradas que impulsan a todo hijo de vecino a conseguir que “su personaje alternativo”, sea aceptado por una sociedad que solo tiene en cuenta precisamente eso: **Al personaje.**

Todos estamos pues, de alguna u otra manera, recóndita, arraigada, y profundamente desvalorizados.

Es ahora, cuando algunos de nosotros, en nuestras últimas andanzas, nos hemos asomado a ese profundo pozo donde hemos visto y sentido en carne propia ese programa devastador, y una vez comprendido cómo funciona, (mientras lo vemos fluctuar a tiempo real en nuestro entorno), solo podemos hacer ya lo propio si queremos mejorar en alguna medida lo ajeno, pues de nuestro cambio vendrá el cambio “ahí afuera”; en ese holograma donde todo lo que hagamos tendrá su efecto inevitable; su resonancia y respuesta.

Seguramente será arriesgado generalizar y aún todos hemos escuchado que “no se puede generalizar”, porque nos equivocaremos con seguridad, pero contando con esto ya podemos hacerlo, porque damos por supuestas las excelsas excepciones.

Generalizando, ninguno de nosotros sabe amar, porque “nunca fuimos amados”, ni nos podemos valorar, porque “jamás fuimos valorados”.

He aquí el primer paso de la conciencia: Conocer esto.

Y conociendo esto, podemos iniciar un camino al fin consciente, y cuando iniciamos un camino consciente las desvalorizaciones propias del transgeneracional; inoculadas, contaminadas y proyectadas en nosotros, como un estigma pesado, tendrán entonces y solo entonces su posibilidad de ser transmutadas, en un proceso de auto-encuentro y regulación que ya no admite “marcha atrás”.

- **Incesto**

Gran lacra tóxica generada como una sombra por los silencios y las ocultaciones; por el sentimiento infame y pecaminoso de todo acercamiento de carácter sexual entre los miembros del clan; El deseo reprimido, el enamoramiento, el exceso de apego y la devoción en las familias, (todo ello gobernado mayoritariamente desde el inconsciente), y esa larga lista de distorsiones creadas de nuevo por la insistente “moral”, de las doctrinas propiciadas por lo social y por la iglesia.

Programas, programación social, programas y más programas.

Códigos de información insuflados durante generaciones en receptáculos emocionales sin organización ni filtro propio.

Sobre el incesto, hablamos de una cadena milenaria, que tiene su origen en la versión estrictamente más biológica de nuestros antepasados más remotos. Estos, podríamos considerarlos provenientes del reino animal, (para los darwinistas), o bien desde un estado atávico y natural donde, el sexo, todavía era moneda de curso común entre parientes cercanos.

Biológicamente hablando, la naturaleza preserva la conservación de las especies disponiendo, en primer lugar, la procreación dentro de los límites primarios de los miembros que conforman una familia.

Es decir, portar descendencia entre madres e hijos, padres e hijas y entre hermanos, continúa siendo una versión extendida y compartida en cualquier manifestación de vida conocida en nuestro mundo natural.

Es fácil entender esta evidente y básica particularidad, ya que si una familia de osos, como ejemplo, queda aislada en una zona determinada y sin posible contacto con otros especímenes de su especie, la descendencia continuará sin mayor problema. Ya en la versión “oficial” de la creación del hombre en la propia biblia, se manifiesta el origen de la humanidad como un incesto en todo su esplendor, pues recordemos que todo proviene de “Adán y Eva”, sin más.

Por descontado, no hará falta elucubrar mucho para imaginar, según esta versión, por metafórica que pueda llegar a parecer, teniendo en cuenta además, (solo como supuesto), la “teoría evolutiva de las especies”, que el resto de humanos que pueblan el planeta provienen, sin excepción, de lo que hoy consideramos “incesto”. Teniendo en cuenta el tipo de organigrama familiar de muchas sociedades arcaicas, (según versiones esta vez de la antropología oficial), “la tribu” al completo,

equivale a “nuestro clan familiar”.

De hecho, así mismo ellos se autodenominan: “*El Clan*”.

Dicho esto, si para estos integrantes nativos hubiese existido la idea pecaminosa del incesto, podremos imaginar la toxicidad generada en cualquier situación de procreación de cualquiera de sus miembros, aun cuando la norma reproductiva se propague entre individuos de diferentes cabañas, con ese concepto de “clan”, que trasciende al grupo al completo, todos resultan ser familia directa.

Es de resaltar la ambigüedad en la costumbre reproductora de estos clanes primigenios, pues bien es conocida, también, la tendencia preclara hacia la expansión fuera del territorio, siendo de especial relevancia la conocida “atracción”, (con base en la constante que promueve la bio-diversidad siempre al alza), de individuos de distintas razas de la misma especie.

Por otra parte, mucho se ha discutido desde diversos frentes “lo antinatural”, de generar prole entre miembros de una misma familia, haciendo alusión a la teoría de que los niños salen “deficitarios” en casos de relaciones incestuosas...

Cuando se hacen referencias a la preservación histórica –casi religiosa–, de las líneas de sangre entre la realeza y quizá otros tipos de organización humana, se hace hincapié en casos dudosos de la descendencia en estas categorías, y son identificados algunos de sus hijos con mermas más o menos explícitas, pero esto bien podría ser rebatido, desde la toxicidad emocional acumulada en estas familias “reales”, que llevan “todas las papeletas” para que este fenómeno sea algo más que una posibilidad.

Aun así, queda claro que dentro del mundo natural, todo parece estar intencionadamente diseñado, paralelamente, para que la mezcla entre distintos clanes forme parte del engranaje habitual, teniendo esto un sentido enriquecedor y muy especial, con respecto a la preservación del buen estado evolutivo de las especies.

Podríamos decir que, antes, y como premisa fundamental, bio-lógica-mente hablando, la mezcla entre individuos de la misma familia está garantizada.

Desde luego, no hará falta insistir en el detalle de que “no somos animales”, o al menos no del todo, precisamente porque nos apartamos en muchas formas de la biología.

Y si los “animales”, (ser dotado de respiración o del soplo vital o ánima), de alguna manera representan y manifiestan al programa biológico en estado puro, nosotros,

como el observador de tal proeza, los definimos a la vez que nos nutren como referencia.

Sea como fuere y teniendo en cuenta que participamos de la vida activa de este planeta, y nos guste o no, estamos –al menos hasta el momento– en más que en cierta medida sujetos a ese “gran programa biológico”, veremos que desde esta posición, el incesto, sencillamente brilla por su ausencia.

Todo es información, comunicación, procreación, emoción y renovación por donde se mire.

Veremos pues que el término “incesto”, solo cabe como una invención de la mente separada y una distorsión, muy arraigada, con respecto al funcionamiento más elemental del mundo biológico en su totalidad.

Sobra decir, que de lo que se trata es de conocer esto, y tenerlo muy en cuenta a la hora de interpretar nuestras respuestas codificadas, fruto de un programa ilusorio que funciona al margen del programa “base”, –la biología–, tan determinante en muchos casos para nosotros.

Decimos que “no somos animales” y nos orgullecemos de ello, y sin embargo funcionamos, en gran medida, con un cerebro reptil primario, cuyas consignas responden a las improntas de “huye o ataca” y es territorial, está separado del alma y del espíritu, es irracional; visceral y compulsivo.

Es el cerebro que domina los instintos primarios en general, al cual respondemos con la publicidad y la moda, la represión policial y los ejércitos, la competición, el fútbol y las olimpiadas.

Hablamos del cerebro más arcaico y el menos evolucionado del planeta.

Este libro se encuentra concebido bajo la premisa rigurosa de la identificación de todos aquellos, grandes y pequeños factores, que han llevado al hombre al desequilibrio y la enfermedad, al margen de la costumbre y la creencia de nuestros sistemas de vida desconectados de la biología, que serán dirimidos desde una visión neutral, y por más que escueza, rigurosa, en cuanto a las leyes que gobiernan tanto el planeta como el universo. Otra cosa es cómo, cada cual, pueda llegar a re-posicionar su aprendizaje con respecto a esta revisión, tan necesaria como útil en tanto en cuanto que, de ella depende nuestro “estado de salud”, o más genéricamente hablando, nuestra situación en curso de solvencia existencial.

Cuando en un árbol transgeneracional un matrimonio son dobles entre sí, se dice que

están en una situación inconsciente de “incesto simbólico”.

Dejemos claro que esto se debe siempre a una programación al margen de nuestra biología y del mundo entendido en su versión más natural.

El termino en cuestión alude, básicamente, a una programación que carga con cualquiera de las situaciones que nuestra mente inconsciente reconoce como “pecado”, pues así se grabó, y ese es el implante que actúa, reuniendo, simbólicamente, dos energías que comulgan con idéntica impronta anquilosada.

Decir esto es decir mucho o no decir nada, pero bien puede servir para tomar conciencia de la situación, lo primero, y comenzar a re-posicionar nuestro programa para que, desde la luz de la conciencia, cambie su potencial.

Siempre han existido incestos flagrantes en las familias de todas las épocas, en todas las sociedades y culturas, pero la revisión profunda del matiz moral, (una u otra programación) será determinante para que esto pueda, por fin, ser dirimido desde una visión “algo más sensata”.

Tengamos en cuenta la imparcialidad y ausencia total de sentido de culpa que el inconsciente tiene al exponer sus razones, y centrémonos en unas causas que, más allá del personaje sufriente y codificado, nada tuvieron que ver con la suciedad, ni con ningún tipo de pecado.

Todo obedece a una distorsión, muy programada, entre la naturaleza y nuestra forma de interpretar la realidad. Dos caminos que se separan en nuestra mente pero que, desde la fuerza incontenible de “nuestro universo real”, se expresan de forma inevitable: Cada vez que se requieran expresar.

Casos de pedofilia en las familias han generado grandes debacles emocionales en las personas que sufrieron determinada situación, pero volvamos a la inconsciencia y la fuerza contenida de represiones codificadas, repeticiones forzosas, y “abusos” de todos los tipos.

Todo enmarcado en un maremágnum de información adulterada, de ausencias puras al servicio de una programación y, cómo no, (todo hay que decirlo), inocentes adeptos de la ignorancia generalizada: Convertida en cultura y traspasada de generación en generación.

Sobre casos de abusos a infantes dentro o fuera del núcleo familiar, (para el inconsciente todo es “núcleo familiar”), lo más notorio de la situación, muy a menudo, es comprobar cómo, la mayor parte de las veces, el niño herido vivirá su causa con idéntico odio, resentir e impotencia durante su vida, (consciente o

inconsciente), que aquel que la herida le produjo.

Todo se debe a una repetición inconsciente de un compuesto unitario.

El niño es sagrado y puro en su origen, claro está, más queda marcado con la impronta del niño herido, pues todos somos “niños puros” para el inconsciente.

Poco importa en realidad la diferencia entre el abusador y el abusado para ese inconsciente: Lo que ahí está ocurriendo es algo que va más allá de los opuestos. Es una creación en si misma que “utiliza a los opuestos” y su fuerza de expresión resulta del todo incontenible. De lo contrario, jamás se hubiese producido.

Estamos hablando de un estigma que hace que alguien no consiga madurar, dentro del proceso de re-conocimiento de sí mismo, recabando su propia identidad hacia el discernimiento; siendo dominado por ese “*egregor del sufrimiento*”, que conseguirá usurpar a la máscara, haciéndola operativa al margen de ningún tipo de conexión, con algo que vaya más allá de sus propios instintos de supervivencia.

Solo un niño herido podrá herir a otro niño.

¡Los niños son Sagrados!

Es un encargo, y simplemente se manifiesta en aumento y multiplicando a veces su potencial, gritando su carga y necesidad hasta encontrar un equilibrio o una solución.

Y lo entendamos o no desde nuestra tradicional escala de valores, es un encargo específico, también “sagrado”, sin más ni menos peso por si mismo que cualquier otro, y habrá de ser atendido como tal, porque cuando “uno sana” encontrando esta verdad, la línea al completo que le precede queda también al fin sanada.

La psicología o la psiquiatría no supo atender casos de abusos en las familias, pues fueron considerados “sin remisión”, o bien tratados con la intención límite de conseguir mejoras en el “cómo llevar la insalvable situación”.

Hay que entrar en la causa profunda, tomar contacto con algo que está en nosotros y de lo que hemos sido portadores, como vehículo, de un enclave con “carga propia”, y que, además, aunque nos corresponde y como todo lo demás, ni siquiera es nuestro.

Todo se consigue a través de la información consciente y la conexión con aquello que somos, mucho más allá del personaje que “sufre su papel”. Vivir el conflicto de forma consciente supone contarlo, expresarlo o sufrirlo, y eso ya desactiva el potencial de “abusador contenido”, pues un abusado que guarda su paquete es una “bomba cargada”, que puede explotar a la primera ocasión.

Hablamos de ese programa de la máscara que solo sufre, pues representa al sufrimiento en sí mismo, completamente volcado su centro de cognición hacia el programa de la separación, y catalogando su vida como una etapa finita y limitada a sí mismo.

Nada más lejos de la realidad, pues somos la encarnación de potenciales que sobreviven a escalas milenarias, antes, y mucho después del tránsito de cada personaje repetido, que porta el estigma cambiando de traje, mientras el maniquí continúa siendo el mismo.

Siendo conocedores de la verdadera causa y de cómo funciona esta información, y a través del uso consciente de la razón y el intelecto, tras las resistencias iniciales, puede ya moverse nuestra posición hasta recabar un pequeño hilo conector con el Ser Esencial, y a través de un proceso de entendimiento, en un transbordo del centro de control emocional, desde la máscara hacia el Ser Real, podremos operar en ese umbral de atemporalidad, cuya disposición se encuentra muy por encima de la víctima y el verdugo, que solo pertenecen a un mundo ficticio de programas y actores sufrientes, vividores perdidos en un maremágnum de interpretaciones y guiones sin autor ni dueño.

Si desde la psicología convencional, basada en los principios freudianos, se actúa en el limitado margen operacional del tratamiento aislado de las máscaras, jamás se conseguirán avances reales, pues todos los logros devienen de recabar, desde esos umbrales inconscientes, (más allá de la programación), la luz de una entidad capaz de transformar la realidad, cambiando el potencial asignado y, mucho más allá, cambiando la codificación matricial del campo mórfico del que todos participamos.

- **Colapso Transgeneracional**

Partimos de los programas esenciales que determinan y crean la estructura matricial de lo que conocemos como “escenario de tercera dimensión”, mundo material, mundo físico, planeta tierra o “plano físico”.

El mundo-escenario donde la procreación y la supervivencia rigen la vida y las tendencias generales de sus pobladores.

También, veremos que estas premisas devienen, o surgen, del “**Gran Programa de la Separación**”, que ya hemos visto con detalle en puntos anteriores de este libro.

Esa separación radical de lo que somos con respecto a lo que hemos creído ser, ha ido creando un escenario alternativo fruto de esa separación.

Un escenario denso y grave, teniendo en cuenta la devastadora propuesta de este sistema: *La procreación y supervivencia en estado de abandono como premisa fundamental existencial, con todo lo que eso conlleva carente de todo registro “unificador”, y por lo tanto lastrando toneladas de cargas adicionales en nuestro inconsciente.*

Bien es cierto que siempre ha existido una intuición, una intención incluso, que se ha visto frustrada en cada ocasión desde sus primeros pasos. La idea del “comunismo” o el “socialismo”, por ejemplo, hacen referencia a lo común que a todos nos une, o a lo social, teniendo en cuenta la estrecha dependencia que tenemos los unos con respecto a los otros.

Tema aparte de este libro, es cómo se fueron contaminando aquellas iniciativas propias de nuestro enclave esencial, reconvertidas después en etiquetas políticas, ya muy alejadas de su motor original.

Esa intuición siempre estuvo ahí, como un referente de algo que en todas las ocasiones fracasó, volviendo a redimir a la gran masa a esa premisa inicial que ahora nos ocupa: La procreación y la supervivencia, sin regulación biológica por un lado, y en estado de abandono desde la conciencia por otro, han estado dirigiendo los hilos de la experiencia humana en este mundo, mientras la emoción del mundo, paralelamente, ha estado manifestándose desde sus leyes más radicales e inquebrantables, y por lo tanto inevitables, al fin, construyendo a cada paso el panorama que hoy todos conocemos.

Últimamente, quizá en las dos recientes generaciones, hemos entrado a revisión y nos hemos topado, casi de golpe, con otro “escenario de la conciencia”, conformado por aquello a lo que poco o nada nos dedicamos con antelación:

Nuestros Deseos y nuestras Emociones.

Hasta hace bien poco, todo estaba influenciado, a través de los clanes, por unas inercias súper-programadas que hemos incurrido en romper, de muchas formas, al acceder a ese “*nuevo territorio*” donde, por otro lado, hemos traspasado el umbral que nos separaba del mundo onírico, reino de los sueños, de los deseos y las emociones, o más comúnmente conocido como “*Plano Astral*”.

Estamos provocando una aceleración de los tiempos con nuestra incursión en ese territorio, en el que todo se comprime y las cosas suceden ahora a toda velocidad.

Las distancias entre lo que generamos y su manifestación, se han acortado en las dos últimas generaciones, multiplicándose por mil las patologías.

Los movimientos en la reparación se han disparado y nuestra situación, se encuentra ahora a caballo entre dos mundos:

El plano físico y el plano astral.

- **El mundo de la procreación y de la supervivencia (plano físico).**
- **El reino de los deseos y de las emociones (plano astral).**

Estamos viviendo, en esta aceleración de la conciencia, en varias realidades alternativas que se dan cita colapsando en un tiempo sincrónico, y todo lo estamos provocando **Ahora**.

Estamos viviendo un “Colapso Transgeneracional”.

Unos se encuentran todavía en el paradigma o mundo-escenario de la procreación y la supervivencia, otros llevan tiempo confrontando su mundo interior emocional con lo que “parecía ser su vida”, otros viven su experiencia desde su mente, viéndose a sí mismos casi como un avatar, ya recabada una conexión con su esencia...

Los arquetipos de los siete planos de existencia: *Físico, Astral, Mental, Ádico, Búdico, Nirvánico y Debacánico*, que a su vez, curiosamente, se hayan también de manifiesto en la *Teoría de Supercuerdas* desde el año 1984, ***–1 dimensión temporal, 3 dimensiones espaciales ordinarias y 7 dimensiones compactificadas e inobservables en la práctica–***, representan distintos niveles de percepción con respecto a nosotros mismos, pues todos estos estados o dimensiones paralelas habitan en cada uno de nosotros, aquí y ahora.

Solo es cuestión de activar o accionar, desde la mente, lo que llamamos “*intuición*” o “*corazón*”, el centro que está en conexión directa con nuestra esencia o espíritu, y con todas nuestras posibilidades existenciales a la vez.

Las teorías, teorías son, pero las Leyes Universales nos unen, por eso hay que sintonizar con "la certeza", bien definida en el dial de nuestra verdad o universo interior.

(Notas).

Los animales, son una representación emocional de la procreación y la supervivencia en un estado de coherencia perfecta. Nosotros, los humanos, somos la representación consciente del animal, con una desconexión total o parcial de nuestra coherencia biológica o animal, que cuenta sin embargo con una conexión directa con la fuente; perdidos entre el rechazo de nuestra naturaleza bio-física, y la ilusión parcheada de aquella “intuición de la fe”, que quiso suplir, a través de dogmas y religiones, el verdadero encuentro con el Ser y la Conciencia.

La fe, se manifiesta entonces como un mero parche para la Conciencia, pues **la Conciencia solo se puede dar desde la Certeza.**

Tanto a la hora de interpretar un árbol familiar como a la hora de implementar enmiendas, será de especial relevancia la toma de conciencia de todos estos factores, donde podremos valorar sus consecuencias, sabiéndonos parte de una trama y conociendo sus resorte y recovecos.

Trascender un historial regulado por el inconsciente de la biología más primaria, solo se puede hacer desde el entendimiento y la comprensión de esta “nueva información”, capaz de reformatear nuestra percepción hacia un espacio de la mente “disociado de la máscara”, donde podremos comenzar a ver y a vernos parte de esa función, como observadores, teniendo datos precisos sobre la historia real del personaje y su entorno.

- **Prostitución encubierta**

Un programa milenario, estrechamente ligado al punto anterior de la procreación y la supervivencia, y extendido como norma social pasando mágicamente también desapercibido.

Una de las formas más eficaces de “la magia”, consiste en engañar a la mente disponiendo un señuelo que capte toda la atención del público, con el fin de que, lo obvio, pase por completo desapercibido.

Si en nuestra forma de vida, de una forma u otra, todos incurrimos en algún tipo de prostitución, (en este mundo regido por la supervivencia), y la evidencia de la conciencia de este hecho podría volverse algo más que incómoda, (ya que entraríamos en conflicto directo con algunos de nuestros “principios más encumbrados”), y eso podría llevar a una cadena de cambios poco propicios para el control social, (que nutre y alimenta al “Gran Programa de la Separación”), enfoquemos pues toda la atención en la creación de la versión más descarnada de la prostitución, y otorguémosle la etiqueta que conseguirá, en un virtual truco de magia, que todo el mundo crea que solo se prostituyen las

putas.

La perversión de esta trama aun resulta todavía más patente cuando, antes, en otros similares juegos malabares y trucos de magia, hemos conseguido hacer creer al público en general, que el sexo se encuentra separado de todo lo demás.

Así, si vendo mi cuerpo y la energía de mi alma, a una empresa ajena a mi designio más primario, a una dedicación cualquiera al margen de mi pulsión más primigenia, a tal o cual consigna, cometido o función impuesta por la sociedad, no me prostituyo: ***Simplemente “trabajo”.***

Así, si me caso por dinero, por protección o por supervivencia, y doy mi cuerpo y entrego mi facultad sexual como contraprestación o pago, (muy a pesar de mis deseos o emociones), no me prostituyo: ***Simplemente “soy esposa”.***

En especial, este programa de prostitución encubierta se ha visto más cercanamente alimentado, en todas aquellas abuelas que practicaban la prostitución de una forma socialmente bien aceptada.

Este sistema de prostitución física o emocional encubierta, se ha dado en matrimonios al uso durante generaciones con total impunidad, creyendo, hombres y mujeres, que su relación quedaba bendecida por el sagrado matrimonio y la santa iglesia, mientras la realidad, para ese inconsciente que solo percibe la emoción real y ni puede ni sabe diferenciar esos extremos, ha sido y continúa siendo bien distinta.

Dentro del matrimonio, la cuestión no radica tanto en el número de hombres que participen en la manutención de una mujer, sino en el fondo común que maneja la situación a nivel esencial:

Dar sexo a cambio de dinero.

Y el dinero, bien puede canjearse por casa, ropa, protección o incluso cariño, pues cuando las emociones entran en juego caemos de nuevo en la misma trampa.

Es típica la creencia extendida basada en la separación, de que el sexo y el amor son algo diferente o disociado, cuando el dedo sexual, (nuestro dedo de la mano más largo), es el mismo dedo que simboliza y representa, todo en uno, al sexo, al corazón y a la emoción del corazón.

Sexo y corazón para el inconsciente son la misma cosa: De ahí que, sin saber cómo, se confundan ambas formas de energías como algo separado, y cuando alguien busca sexo o tiene sexo, (cada vez que alguien busca sexo o tiene sexo), lo que se busca

inconscientemente siempre es amor.

Esta distorsión generada por la ignorancia del funcionamiento de nuestro inconsciente, (lo que nos conforma hasta en un 95% de los casos), es decir, –la ignorancia de lo que somos–, ha estado funcionando bajo la premisa de la separación radical de dos supuestas energías que son solo una.

Por eso, la gente que tiene relaciones esporádicas intenta llenar, eventualmente, esa laguna percibida confundiéndola con “necesidad sexual”. Que si, que está, pero que nuestro inconsciente no puede diferenciar de la necesidad de afecto.

Casos de promiscuidad extrema se encuentran justificados de forma análoga, en una carrera donde todos los parámetros “reales”, están confundándose desde la base.

En todo el amplio abanico donde la prostitución ha sido encubierta en matrimonios de lo más social, o en cualquier tipo de dedicación remunerada que se produjo en contra del “sentir de nuestro corazón”, (también de lo más social), bien sea por parte de hombres o de mujeres, se ha ido lastrando en una programación específica que habrá de ser reparada.

Tras la pretensión, ahora al contrario, de establecer una relación de tipo “amorosa”, bajo las premisas de “sólo doy sexo a cambio de amor”, volvemos a incurrir en la misma trampa milenaria:

Si “solo das sexo a cambio de amor”, estás pretendiendo dar “amor” (sexo) a cambio de ese “supuesto amor”, que entraña un requisito de pago o compromiso, seguro, porque la moneda de cambio continúa vigente aquí también en todo su esplendor.

Dar sexo a cambio de compromiso, compañía, cariño, protección o amor, vuelve a ser prostitución emocional encubierta, codificada y por lo tanto programada, para que jamás encuentres una relación verdaderamente basada en la gratitud, la

entrega y el respeto hacia uno mismo, que nada tienen que ver con prostituirse, al fin y al cabo, por cualquier tipo de contraprestación, bien sea física o emocional, ya que el inconsciente, (la mayor parte de lo que somos en realidad), no tendrá ninguna capacidad de diferenciar esos “programas artificiales”, que son los que consiguen que, al final, nuestra vida entera se encuentre perdida entre sistemas de creencias, luces de colores y cuentos de hadas.

El sexo y el amor, son dos vehículos de transmisión de información: Dos fuerzas que nos hacen movernos en uno u otro sentido, muchas veces en una huida hacia adelante mientras, sin embargo, sexo y amor continúan siendo nuevamente la misma cosa.

Muy habitual descender, transgeneracionalmente hablando, de programas de prostitución de todos los tipos, y muy necesaria la interceptación de este factor, pues bien puede continuar dominando nuestra vida desde la programación y la sombra.

Es muy normal llevar cargado un buen programa de prostitución en todo su esplendor, y no tener la más mínima consciencia de este hecho. Al tiempo, estaremos penando en muchas situaciones que solo tienen que ver con eso, con un programa que nos invade y dirige nuestro centro emocional, haciéndonos caer, una y otra vez, en la misma milenaria trampa social; perversa y seguramente muy mal intencionada. (Llegaremos al punto de identificar el profundo sentido exento de condenas que tiene esa “mala intención social”, porqué se propaga y cómo se sostiene).

Muchas actitudes en relaciones interpersonales con rechazo a la sexualidad, por ejemplo, podrán tener su base en alguno de estos precedentes.

Otras relaciones de dependencia sin sentido, en casos donde bien podría ser entendida esta relación como “tóxica”, también podrán tener su base en estos principios.

Mujeres que se atribuyen la responsabilidad total de su descendencia; voluntariosas féminas que se hacen autosuficientes a costa de lo que sea, provienen de líneas tradicionalmente “oprimidas” o “prostituidas”, dando como resultado un exceso de recelo en nietas, –mujeres contemporáneas–, que reparan su grito de independencia a costa de encontrarse solas, sin posibilidad de pareja o con todo tipo de “conflictos resorte”, cuando intentan una relación.

Infidelidades compulsivas y ciegas, frustraciones inexplicables, excesos de todos los tipos, rechazo consciente o inconsciente al sexo contrario en general y “violencias de género”, se encontrarán respaldados, en muchas ocasiones, por este “programa-nudo-contenido”, muy operativo desde el inconsciente.

- **Hipocresía**

La versión etimológica más directa de esta palabra proviene del griego, y formaría parte del argot en que se designaba a un actor, dentro del mundo del teatro, significando “acción de desempeñar un papel”, por lo que la palabra hipócrita designaba también a un actor contratado para fingir o hacerse pasar por aquel que no era. (Por ejemplo, las plañideras eran hipócritas).

Según la actual y principal acepción del diccionario significa “que finge una

cualidad, sentimiento, virtud u opinión que no tiene”.

Desde el lenguaje del inconsciente, podría ser considerada hipocresía cualquier actitud vinculada a cualquier tipo de programación, que sostuviese al personaje viviendo un papel “ajeno”, obligado por las “circunstancias” a desempeñar ese papel con total dedicación. Claro está, entraríamos de lleno en otra programación soterrada y profunda, donde todos, de alguna manera, incurrimos o hemos incurrido en algún tipo de rasgos inconscientes donde preside la hipocresía.

Todo depende de hasta qué punto estemos dispuestos a adentrarnos en esta profunda madriguera...

Digamos que, si un actor de teatro, (cualquier actor de teatro), realiza una función de éxito 3 veces todos los días durante una larga temporada, y llega al punto de confundir su propia identidad con el personaje de su papel, (pongamos Romeo, el personaje de Shakespeare), y al final, debido a la intensidad y esmero de su dedicación, termina por creerse realmente Romeo, diríamos que se ha vuelto loco; que “ha perdido la cabeza”.

Eso es, de forma muy aproximada, lo que ha estado sucediendo con nuestros propios personajes, que creyéndonos el personaje asignado con antelación, –“Soy Pedro Pérez, ingeniero, casado con tantos hijos, vivo en tal dirección y tengo tales gustos y no otros”–. Podríamos decir, por razones equivalentes, que el ser real que está detrás, o más allá del personaje de “Pedro”, ha “perdido la cabeza”, ya que “Pedro” es un personaje específico, y como personaje o persona representante de un papel, está en perfecta coherencia con el personaje.

Está en “coherencia” pues; con la herencia, pero en absoluto con la esencia.

Lo que ha perdido Pedro es la conexión con el Ser Real o esencial, que –Debería– dirigir al personaje, pero que no lo hace porque la comunicación está interceptada, cortada o en estado de abandono.

Si tenemos en cuenta aquí a “la cabeza” (“ha perdido la cabeza”), como la conexión con la fuente, desde luego, podemos afirmar que “la ha perdido”.

Porque una cosa es ser el actor de determinado papel, que es lo que hemos venido siendo hasta ahora, y otra es perderse en el personaje, creerse el personaje y vivir el personaje atribuyéndole nuestra identidad al completo.

Ese personaje responde a un complejo guión preestablecido, es el representante carnal de un programa de programas y, por lo tanto, está sujeto a lo que llamamos “destino”.

Obligado en este punto recordar la famosa frase de Jung:

"Hasta que lo inconsciente no se haga consciente, el subconsciente seguirá dirigiendo tu vida y tú lo llamarás destino".

No obstante Jung, desde su pre-clara visión del mundo, se quedó escaso para lo que habría de venir, ya que si actualizamos su frase podría parafrasearse, hoy, más o menos así:

"Hasta que el inconsciente no se haga consciente, el inconsciente continuará dirigiendo tu vida y tú lo llamarás "libre albedrío".

Este es el punto que Jung, ni en sus peores auspicios llegó siquiera a imaginar. Tal es el nivel de profundo secuestro de la conciencia en nuestros días.

Vemos como nuestro tradicional concepto de “hipocresía” queda relegado a una minucia, comparado con la realidad mastodóntica que confecciona la trama de nuestra ilusoria existencia.

Según esto, nos mentimos de forma permanente y nos engañamos, a cada paso, porque ninguno de nosotros tiene una noción, siquiera aproximada, de lo que sería vivir en concordancia con nuestras verdades más elementales.

Esto, que parece una exageración según nuestro sistema de percepciones, tiene mucho que ver con el compendio de recursos de supervivencia generados, de forma artificial, por nuestra mente manipuladora y engañosa, ya que de lo contrario, la consecución de nuestra especie habría fracasado en los primeros intentos; Es decir, nos engañamos para sobrevivir, porque de otra manera nuestra realidad, o existencia programada, sería poco menos que insostenible.

Lidiar en “el Reino de la Mentira” o mundo constituido por “la hipocresía”, incluye que resulte harto complicado salirse del patrón establecido, entre otras cosas porque “los personajes” se verán obligados a enfrentar, capa tras capa, cada uno de los entresijos que construyen el “modus operandi” de nuestro escenario en particular.

Es por eso que, una vez trascendido el primer umbral del personaje, nos

encontraremos en una precaria situación de equilibrio. Un estado donde ya no estaremos seguros en ninguno de los extremos, aunque ese equilibrio ya será mucho, por precario que pueda parecer, porque será real, o al menos se encontrará en camino hacia una parcela mucho más real, que aquel mundo de ilusiones, festejos, hipocresías y trucos de magia.

El gran problema que ha tenido este “peligroso juego de la conciencia” con respecto a nuestro nivel de hipocresía, es que el inconsciente no ha sabido diferenciar entre nuestras actuaciones ficticias y la realidad, y ha ido grabando, agravando e implementando, muy a nuestro pesar, todas aquellas realidades ocultas, disimuladas o trampeadas, y las ha ido posicionando siempre en su correspondiente lugar. Por eso, se dice que la mentira tiene las piernas cortas; por eso, cuanto más lejos huyamos de nosotros mismos más fuerte será el “encontronazo”. Cosa que ocurrirá, antes o después, cuando el universo inapelable tienda a provocar el encuentro con nuestro interior.

Tanto es así, que podemos identificar este compuesto como el mediador de muchas de las enfermedades de este mundo, ya que la enfermedad viene precisamente a destapar eso; **nuestro nivel de hipocresía.**

Tanto es así, que vidas enteras han medrado en este engañoso juego contractual, de forma que ha resultado habitual, por ejemplo, que una persona haya invertido el grueso de su vida en un matrimonio donde, con el tiempo, se dio cuenta que vivió una ilusión sin fundamento basada en un engaño de su percepción, o una quimera total que nada tuvo que ver con la realidad.

Pensemos en situaciones donde la posibilidad de regulación, (separación o divorcio) no existía, y hasta el último día de vida la experiencia matrimonial se fue macerando inmersa en esa mentira.

Imaginemos situaciones aun más desgarradoras, donde todo quedó grabado a golpe de cincel en el inconsciente, ya que el engaño para el consciente fue total, pues el engaño se hizo forzoso como requisito para sobrevivir.

La hipocresía deviene de disimular lo peor de nuestra programación, creando personajes alternativos o alter-egos de lo más variopinto:

- Pienso en términos de repudio y me trago las ganas de golpear con rabia, pero actúo como si fuese un santo devoto de la elevación supina.
- Soy un perverso y tengo ideas de lo más lascivo, pero mantengo una imagen pública de impecable pureza cristiana.

- Todo lo que hago en mi vida es prácticamente por obligación y en contra de mi voluntad, pero me muestro encantado con mi destino y no pronuncio ni una sola queja, (vaya a ser que con mi actitud llegue a decepcionar a alguien...)
- Mi vida está “bien”, soy feliz a ratos, soporto con entereza los embates de la existencia, pero me siento encarcelado y con todo por hacer...
- Yo soy muy buena madre y me preocupo mucho por mis hijos, pero en el fondo no acepto ni la situación de mis hijos ni la proyección de su vida, y mucho menos su posibilidad de independencia, porque mis limitaciones y miedos no me lo permiten.

Hiendo un poco más al fondo de la cuestión y teniendo en cuenta que somos, en esencia, “almas libres”, que solo quieren jugar, volar, disfrutar, amar y ser amados, podemos hacernos una ligera idea de hasta dónde llegará el profundo pozo de esta madriguera. Con frases inculcadas, también como ejemplo tipo:

“El trabajo dignifica”. (Cuando a nadie le gusta trabajar ni le ha gustado jamás).

Los Chamanes del México antiguo ya hicieron su descubrimiento, teniendo muy claro el secuestro del alma y la conciencia del hombre a través de la mente de lo que ellos llamaron “el depredador”; ese que nos mantiene, a través de distintos personajes o “máscaras del ego”, ahora sumisos, ahora ignorantes, temerosos, eufóricos, felices, triunfadores, infelices, ilusionados, enfermos, fracasados... y tan desesperadamente

dependientes del sistema de necesidades externas, como para evitar que echemos siquiera un vistazo a nuestro interior.

Estos Chamanes pudieron “ver” la sombra del mundo y la expresaron a su manera, sabiendo muy bien que ese “arconte o depredador”, se hospedaba en “nuestra mente”, dentro de cada uno de nosotros, siendo así el arconte totalmente operativo ya que, de muchas formas, nos hace creer que sus implantes mentales “somos nosotros”.

Claro está, esa sombra no puede ser “dominada” desde la separación, pues ahí radica el principal sistema de despiste; buscarla “afuera”, donde jamás se puede encontrar, manteniéndonos permanente-mente inoperantes y siervos de sus implantes y de su programación.

De esta manera se forja el actor, (el hipócrita), porque desconoce precisamente que lo es, creyéndose él mismo el propio papel a representar, y el personaje al mismo tiempo.

Todos somos actores, para empezar, porque tenemos un traje hecho a medida para cada uno. (El cuerpo físico).

Mas la conciencia de serlo entraña también la capacidad de poder cambiar de personaje o de papel, conscientes de ser actores al fin y al cabo, y por último, podremos llegar a ser los guionistas de nuestros papeles, en una función donde está todo por hacer, o al menos, vivir nuestros personajes sabiendo que son solo eso: Personajes.

Este será el punto diferencial que posibilitará cambios en los potenciales, como una novedosa oportunidad hasta ahora inexistente, y por lo tanto, histórica y programadamente invalidada en todos aquellos que nos precedieron.

- **Fidelidad familiar**

En la tribu originaria, todos se deben al clan y han de ser fieles a sus principios de supervivencia. La peor situación para cualquier miembro de la tribu era la expulsión, porque la mayor parte de las veces significaba la muerte.

En toda familia aun prevalece este registro nativo en el inconsciente y se encuentra operativo por encima de toda razón, siendo productor de muchas tensiones y desavenencias, (enfermedades) que ya dependen de cuestiones que nada tienen que ver con la situación original de la tribu, pues estos preceptos pueden atender ahora a cuestiones de religión, profesión, situación económica, amorosa o de comportamiento.

Nosotros, hemos reducido el clan que representa la tribu completa al restringido enclave familiar, y más estrechamente a las líneas de descendencias directas; hijos, padres, abuelos y bisabuelos. Éstas son las cuatro generaciones que están en juego para el inconsciente, y todo se comunica entre ellas.

Aunque la cuarta generación absorba de forma terminal los residuos de lo que quedó de sus bisabuelos, en un transgeneracional, es el triangulo formado por el hijo, los padres y los abuelos, donde prácticamente se condensa el grueso de la bola emocional en curso, o al menos “ahí se encuentra saltando a la vista”.

Estas cuatro generaciones donde se dirime el argumento emocional del clan, pueden ser teóricas según los casos, porque cuando con anterioridad, en tatarabuelos por ejemplo, han ocurrido secuencias consideradas muy graves o muy gravantes para el inconsciente familiar, colearán saltándose esta norma de las cuatro generaciones:

- Si un ancestro lejano por línea femenina era “bruja” y fue quemada viva delante de su descendencia...
- Si fulano, marido de mengana, en pasadas generaciones, degolló a su propio hijo en un acto de exaltación en presencia de su mujer...

(Historias similares que parecen propias de una narrativa de película, cuando se trabajan árboles transgeneracionales son más comunes de lo que pudiésemos imaginar, y han ido formado parte activa de nuestra historia colectiva).

Imaginemos ahora esa sensación de obligatoriedad al clan, a costa de cualquier precio emocional propio, (recordemos el principio de supervivencia descrito con antelación), puesto a funcionar en ese pequeño colectivo familiar, con todas sus particularidades, a veces extremas, propias del devenir causal de nuestras andanzas como almas errantes y desconectadas.

Esa “fidelidad familiar”, aprovecha (consciente o inconscientemente) la amenaza ancestral soterrada de “expulsión”, y es la que marca a sus personajes para que continúen la saga familiar militar, religiosa, empresarial, docente, médica o, todavía más rebuscado, aquel compendio inconcluso, supuesto e indeterminado que engloba el estigma de un, –atención a este dato–, “apellido familiar”:

- “Somos los fulanos de tal o los menganos de cual”.
- “Un fulano de tal no llora ni permite tal o cual cosa”.

La desvalorización tiene muchos nombres, firmas y formas; muchas maneras de manifestarse con una “pátina de ilusoria superioridad”, en lo que sea, para compensar las verdaderas ausencias escondidas.

Todo esto puede ser valorado en función de cada cual, por supuesto, y darle la vigencia que requiera necesario, pero la mayor “gravedad del asunto” aparece cuando prevalece la fidelidad familiar inconsciente. Es en ese terreno cuando la cuestión se torna realmente con “tintes oscuros”, pues una cosa es seguir una saga familiar a nivel consciente, de tipo profesional y cosas por el estilo, y otra es repetir patrones, de todos los tipos, sin conocer qué está sucediendo realmente con nuestra vida, por causa de esa fidelidad, que funciona también desde todos los umbrales de nuestro inconsciente.

Muchas de las repeticiones en que incurrimos, a la hora de afrontar nuestra vida o nuestras relaciones, tienen que ver con eso, y son auténticos programas de fidelidad familiar encubierta, y marcarán nuestra situación de dependencia, de implicación patológica o neurótica dedicación, ya sin conexión real con las razones justificadas

de la tribu, ni con la biología, ni con ningún tipo de programa real de supervivencia.

Estos compuestos obedecerán ahora a patrones creados al margen de toda lógica universal; sostenidos tan solo por un “carácter moral”, “costumbrista”, “cultural”, “social o religioso”, donde solo el adoctrinamiento y el formateo mental regulan ahora la situación, de esa “férrea dependencia familiar”, sostenida por el inconsciente biológico desde aquella amenaza mortal, primigenia, de “expulsión del clan”, puesta a funcionar ya al servicio de la ingeniería social y completamente desvinculada de sus versiones más elementales.

El inconsciente, no puede diferenciar entre una amenaza de rechazo del clan por cuestiones de supervivencia, o entre el rechazo del clan por tener un “novio inapropiado”.

- **Abusos**

Todo abuso dentro del marco familiar, sea de género, de relación, filial o parental, está sostenido bajo la más flagrante de las inconsciencias.

Todo abusador fue abusado o así lo percibió; constituyendo esto una regla de oro que nunca falla.

(El “Ser Real” nunca puede ser “abusado”, por lo tanto contamos tan solo con la “percepción de abuso” de un personaje en cuestión, representando su papel de “víctima o de verdugo”).

- **No existe un maltratador que no haya sido maltratado.**
- **Todo maltratador es un inconsciente radical o un programa ejecutable.**
- **Es 100% seguro que todo maltratador ha sido antes maltratado, lo que no implica que todo maltratado se convierta forzosamente en maltratador.**
- **Cuando identificamos el programa desde la conciencia, dejamos de ser inconscientes y, de inmediato, se invalida la programación.**
- **No puede existir un “maltratador consciente”, porque la conciencia fulmina tal posibilidad.**
- **Cuando se toma conciencia de la verdadera situación, el acto de constricción se muestra inevitable y los cambios en las conductas**

irreversibles.

Es importante la pregunta en este punto:

¿Cuál debe ser el grado de inconsciencia para que esto se pueda llegar a producir en una familia de lo que llamamos “Seres Humanos”?

Si los humanos tenemos conexión con el alma y el espíritu, somos amorosos, estamos por los demás y tenemos claro que dependemos los unos de los otros... ¡Algo estrepitoso está fallando!

Muchas veces encontramos que serán el alcohol o las drogas las que provoquen determinados estados que lo justifiquen; Pero tengamos en cuenta que el alcohol o las drogas están haciendo siempre una función de sostén, o de medio, o de recurso de supervivencia, porque la droga no produce el maltrato, lo hace siempre un desconectado, un inconsciente radical, un actor, (hipócrita) sumido en un papel; un alma en pena o, para dar en el centro de la cuestión, una entidad ocupacional, que puede ser transitoria, que invade el espectro físico de “la víctima” como causa para generar su efecto. (Porque después, la totalidad de los maltratadores se arrepienten, ya sea en vida propia o en proyección a través de su descendencia).

Esto, equivale a un programa pletórico de información, codificado en su necesidad de repetir, extraer, exponer o expresar lo contenido desde la sombra.

Para hacernos una idea de la “fuerza viva” que representa lo que llamamos “programa”, así tendremos que comenzar a identificarlo, pues así se manifiesta con toda su fuerza; “ocupando”, literalmente como un huésped, la mente del anfitrión para manifestar su necesidad acumulada y, claro que si, muchas veces nefasta para los demás.

Desde la inmersión de la psique en el mundo de las entidades ocupacionales o programas, viviendo en paralelo con estas fuerzas o energías, será del todo imposible trascender determinadas “experiencias pasadas”.

Es desde el crecimiento interior y la conexión con aquello que está (porque lo está), por encima de toda la programación, desde donde si podremos dar un salto cuántico formidable, hasta el punto de “sanar” por completo, sea cual fuere la “gravedad de la situación”.

Todo abuso, maltrato, agresión o acto de violencia contra otro, solo puede darse desde la más absoluta de las inconsciencias.

Un ser consciente de sí mismo, (luego consciente de su programación), jamás podrá incurrir en actos semejantes, ya que estará por encima de la dualidad “bueno/malo”, y eso equivale también a comprender los opuestos, y cuando “se comprende” ya no

pueden haber dudas sobre la cuestión:

El otro, es tan sagrado como lo eres tú, porque forma parte de tu yo-extendido, y todo acto de violencia que ejerzas contra el otro lo haces para contigo mismo.

Mucho se ha utilizado por algunas organizaciones esotéricas la constancia de la no-existencia del bien y el mal, y en pro de dicha constante se perpetraron las mayores atrocidades, creyéndose ser “ese dios”, y actuando para fines tan oscuros como oscuras fueron las fuerzas que usaron alguna vez esta información: Reuniones de teósofos que postulaban el "yo soy el creador" (seguidores de Blavatsky), cuyo único baremo moral fue el "haz lo que quieras".

Por descontado, el salto de la consciencia de este hecho (la no-existencia de bien ni mal para el inconsciente), incluye la "aceptación superada" de todas las acciones personales, ya trascendidas las cargas desde la comprensión última de la anterior disposición; (completamente inconsciente por un lado y por lo tanto, consecuentemente inocente por el otro).

Otra cosa son los disparates perpetrados por seguidores de cualquier doctrina, reconvertidos en siervos de algún "útil para la oscuridad", que aprovecharon su pretensión de "sabiduría superior" sin filtro, ni verdadera conciencia de nada que se le parezca a este axioma, que siempre te responsabiliza de todo y que, a partir de ahí, ya solo puede ser esa "Luz" de la que todos hablan, pero que casi nadie entiende.



Concluimos:

“El otro, es tan sagrado como lo eres tú porque forma parte de tu yo-extendido, y todo acto de violencia que ejerzas contra él lo haces para contigo mismo”.

Si desconoces esta información, para tu esfera de conciencia eres inocente, porque has obrado desde la inconsciencia; desde la ignorancia o desde la desconexión”.

Y así, inocentes fueron aquellos que en su demencia obraron sin razón, (de ausencia de raciocinio), porque enajenados se encontraban, (ajenos a su realidad).

Ahora bien: Igual que opera el precepto en la ley terrena, “la ignorancia no es eximente de responsabilidad”, (teniendo en cuenta la obligatoriedad de informarte sobre los asuntos en los que incurres), con las leyes del inconsciente sucede lo

mismo, porque antes o después todo te será manifestado o devuelto.

Es por eso que carece de todo sentido, conociendo esto, perseverar en el odio, el rencor o el resentimiento para con aquellos que consideres abusaron de ti o te maltrataron, pues solo te afectarás a ti mismo mientras lo sufras, independientemente de que “el otro” ya tiene ganado su correspondiente merecido: Lo “mágico” de la situación, es que si tú lo reconoces como inocente, inocente será y también será sanado, ya que “maltratador y maltratado”, “víctima y verdugo”, participaron siempre comiendo metafóricamente del mismo plato.

- **Deudas emocionales**

La mayor parte de las veces, las relaciones entre padres e hijos parecen vinculadas por algún tipo de patrón, que marca y determina la relación entre ellos de por vida. Los hijos no pueden reparar a los padres por cercanía generacional, ya que ambos coexisten en el mismo espacio temporal (por eso reparan a los abuelos y bisabuelos), pero si funcionan como una dualidad de la energía que comparten ambas generaciones.

Padres e hijos, reparan a un tiempo y a la vez a sus abuelos y bisabuelos respectivamente, y en ellos recaen, a dividir, los mismos patrones emocionales codificados que “vienen de atrás”.

Las deudas que se establecen entre un padre y un hijo, con situaciones de tensión y todo tipo de fricciones especulativas, representan la repetición que tuvo el padre con su propio padre: Si el hijo repara al abuelo, encarnará, de alguna manera su energía para saldar cuentas con “su hijo”, ahora su padre, y así sucesivamente.

Esto ocurrirá de forma genérica en todos los casos.

Las mujeres en especial “repararán” encontrando en sus hijas algún tipo de residuo de su propia madre, pues su hija está representando aquello por sanar que quedó de la abuela... (La mamá de su mamá).

De modo que, a nivel genérico y para empezar, las deudas se irán repartiendo más o menos así, y esto resultará una constante, ya que el inconsciente repite el fractal y lo repite por automatismo, siendo el “código emocional” lo que marca y determina el argumento base de nuestras relaciones familiares.

Más específicamente, encontraremos casos donde un hijo o una hija sean dobles del padre de su padre o doble de la madre de su madre, es decir de sus abuelos, con lo que la “designación inconsciente” será en estos casos muy marcada. (Muy habitual y de lo que más abunda por otra parte).

Esto puede llegar a tener connotaciones muy explícitas, pues serán hijos que vienen a terminar de hacer lo que sintieron sus abuelos que no hicieron con sus hijos, (ahora su padre o su madre), y se verán impulsados, como “misión de vida” a emplearse en la tarea, muchas veces de por vida, siempre relacionada con algún tipo de “deuda emocional” sin resolver.

Al ser esto una corriente a veces imprecisa por inconsciente, podrá marcar, de muy diversas maneras la trayectoria de “estas vidas”, muchas veces frustradas, por hallarse perdidos entre la consecución de ese encargo inconsciente, y el resto de las ofertas que la vida propone sin cesar. A la vez, incurrirán en todo tipo de designios que tendrán que ver con la profesión y otras tendencias marcadas por fuertes deseos.

- **Posesión**

Hablamos aquí de la posesión no como el “acto de entrar un espíritu en el cuerpo de una persona y dominar su carácter y su voluntad“, ni como la posesión relativa al acto de poseer cualquier tipo de mención material, sino como la posesión entendida por la dominación, en vida, de la energía de conciencia de otra persona.

Una cosa es estar poseído por un yaciente o difunto ancestro, y otra es estarlo por la energía de otra persona, viva, que invade nuestro espectro de energía emocional, (normalmente la madre con los hijos, –niños o “adultos”–), aunque este “sistema de interacción” resulta frecuente también en relaciones entre

adultos fuera del clan, ya que se convierte en una “forma inconsciente de vínculo entre parejas”.

La tendencia en estos casos, se verá justificada con frases tipo “quiero lo mejor para ti”, “lo hago por tu bien”, etc.

- “Si tengo hijos para solucionar mis vacíos existenciales”, (consciente o inconscientemente), ya estoy en una situación donde esta posesión jugará un papel determinante en la vida de mis hijos, que bien sucumbirán a la impronta o “saldrán huyendo”, por no poder asumir “semejante responsabilidad”.

Si el compuesto es más o menos consciente, las circunstancias ya harán su parte de trabajo en esto, y los hijos responderán haciendo diluir el programa, pues ya sabemos que cuando una programación se hace consciente, queda de muchas formas deshabilitada.

Es cuando existe una relación de posesión-dependencia codificada y subyacente, cuando se encuentra este campo realmente operativo.

Cuando decimos que alguien es “muy posesivo”, está manifestando sus miedos y carencias “usando al otro”, que por otra parte resulta vinculado por idénticas razones.

Como en los casos de víctima y verdugo, aquí también se necesitan dos caras para crear la misma moneda.

Esta “manipulación del prójimo” ha sido una constante en el entorno familiar, sobra decirlo, pues ha estado y continúa estando bien armada y respaldada, desde una programación social expresamente dirigida a eso.

Si usted cree que está bajo las directrices de una programación de esta categoría, ha de saber que solo dirimiendo en usted los miedos a aceptarse como es, antes que nada, y activando la disposición consciente de aceptar, después, y en un proceso progresivo, la responsabilidad que supone hacerse cargo de su sagrado albedrío, podrá escapar de la “tela de araña que lo atrapa”.

Este es el punto clave de toda la cuestión. Lo que hay detrás de todo sentimiento de posesión, es una desvalorización programada que invade, desde su “fuerza viva”, (por codificada), las conciencias implicadas hasta el punto de vincularse en función de esa fuerza, que no es otra que un cúmulo de códigos encriptados que solo tienen sentido bajo la ausencia y la desconexión, como venimos viendo en todo lo expuesto anteriormente.

Esta posesión genera una dependencia igual o superior que aquella que es “proyectada en otros”, pues ya sabemos que todo responde al mismo fondo común.

Cuando se habla de “toxicidad emocional” en referencia a miembros de nuestro clan, designando desde la posición de hijo o hija, a su propio padre o madre como “tóxico o tóxica”, o bien terapeutas y consejeros califican ante el consultante a un personaje familiar suyo como “tóxico”, sin identificar el vínculo inconsciente que por definición les une, están incurriendo en una práctica que tiende a perpetuar el conflicto, ya que el alejamiento de esa persona, en este caso, solo servirá para que la persona se distancie con el compuesto al completo y sin tocar: Portando la carga

idéntica correspondiente que “sufre” a través de su familiar, con la carga añadida que acontece de separarse de un familiar, sin trascender en absoluto la situación. Lo de “familiar”, no tiene mayor representación para el inconsciente que la vinculación especial inevitable que acontece por “expansión de la sombra”. Es por eso que, con los familiares, siempre encontraremos la “parte más dura” o más difícil de asimilar.

Hablando de programas de posesión, manipulación, abusos o maltrato, incluiremos uno de los enclaves más extendidos y menos reconocidos por la población, que forma parte activa, en mayor o menor medida, del compendio estructural de lo que llamamos “egos”, ya que ha venido incluido en el paquete de “las máscaras del ego”, que forman parte y conforman a su vez la máscara original:

- **Psicopatía.**

La máscara (programa o egregor) **psicópata, junto con la neurótica, la histérica, la esquizoide o esquizofrénica y la psicótica**, conforman los recursos de la estructura defensiva a través de la cual el “yo-separado” huye, se ausenta o ataca según los casos. (Esto se trata en versión extendida en el libro 3 de Descodificación Cuántica).



Ya desde el punto de vista de su definición más “normalizada”, la psicopatía, veremos que resulta difícil de catalogar aún en su versión más mundana.

(copiado de Wikipedia).

Dice así:

*“Es importante aclarar que, a diferencia de otros trastornos y características psicológicas, **no existe un comportamiento único definido en una persona a partir del cual se pueda distinguir de forma inequívoca a un psicópata de una persona normal.** Pese a que en sentido legal la existencia de una referencia exacta con la que decir si una persona es psicópata o no, puede ser útil o necesaria, no hay evidencia científica para decir quién es psicópata y quién no”.*

Sin que el texto anterior, (copiado directamente de la *Wikipedia*) nos haya de servir como referencia válida en sí misma, si nos da una aproximación, en atención a su indiscriminado uso, de hasta qué punto resulta dudoso el término incluso desde su

versión más socialmente establecida.

¿Cuántas veces hemos leído o escuchado recomendaciones sobre la imperiosa necesidad de “liberarse de un psicópata” y cómo conseguirlo?

Desde la DQ., queda clara esta premisa y expuesta a continuación:

“Todos somos psicópatas, es sólo una cuestión de escalas:

Si un inconsciente es aquel que vive separado, y la conciencia entraña la constancia de la no-separación, continuar pensando que el mundo y sus representaciones son algo “ajeno a nosotros”, quizá englobe la mayor de las psicopatías y nos englobe a todos:

La única forma posible de liberarse de un psicópata es dejando de serlo”.

(Notas).

- **Dependencia**

Ya resultará fácil, a estas alturas de la lectura de este libro, ir sacando conclusiones sobre cómo funciona el inconsciente en cualquiera de sus manifestaciones; siempre duales.

Si “no-existe un maltratador que no-haya sido maltratado, no existirá una persona posesiva que no-sea sumiso-dependiente ni al contrario”.

La persona dependiente actúa como catalizador y da sentido a la necesidad de poseer “del otro”, pues ambos forman entre si el compuesto al completo.

Todos dependemos de todos en cierta medida porque estamos vinculados más allá de la materia. Lo que atendemos aquí son los patrones que hayan estado afectando o afecten de forma especial; causando sufrimiento, enfermedad o desasosiego.

La dependencia emocional, que es lo que nos ocupa en este apartado, tiene también muchos rostros y muchas formas de expresión. Es un síntoma, y puede ser causa a la vez, como casi todo lo demás.

Su base raíz vuelve a ser la desvalorización, la “ausencia de amor”, la separación del yo-original, la pérdida de referencia de lo que le llamamos “el Ser”, o como queramos identificar el factor principal que ha causado la escritura de este libro.

Eso, que ha generado el mundo alternativo en que penamos y nos devanamos para “salir de él”, nadando en un mar de imprecisiones, perdidos entre la necesidad de aceptación propia y ajena; durmientes en el sueño de la mentira sin poder dar un solo paso en ese reino de la verdad, que iremos descubriendo poco a poco, y paso a paso, en cada movimiento nuestro.

¿Cómo podemos dejar de ser dependientes si creemos que no lo somos?

¿Cómo dejar de serlo si sabemos que lo somos?

Hemos engañado al inconsciente de muchas maneras, por eso nos resulta tan difícil escapar a sus sutiles trampas.

¿Cómo podemos dejar de ser dependientes, si somos tan posesivos como temerosos de ese encuentro interior, que por otra parte nos permitiría aceptar una forma nueva de vernos a nosotros mismos y relacionarnos con el universo? (Ya que no hay ninguna diferencia entre relacionarte contigo mismo y relacionarte con el universo).

La posesión y la dependencia tienen una base biológica bien definida: Los padres cuidan de los pequeños. Esa relación ya está establecida “por defecto”. Esta “ley natural”, muestra a su vez el recurso amoroso que hace que la vida se expanda y quede así su permanencia asegurada.

Volvemos a la des-virtuación de nuestros primigenios impulsos como seres biológicos, pues trascendidas nuestras primeras pulsiones adscritas a este programa natural, en esa etapa de la niñez donde tuvimos que ser asistidos por completo; donde estábamos a merced de nuestros padres, totalmente dependientes mientras ellos tomaban así “total posesión” sobre nosotros.

Seguimos después manteniendo idéntico principio, fuera ya de todo registro biológico, llegando a extenderse en muchos casos hasta el fin de nuestros días.

Si seguimos siendo “niños perdidos”, (por más que pensemos que somos padres, trabajemos o nos responsabilicemos de algo en este mundo), el principio biológico continúa siendo efectivo desde el inconsciente, regido por su misma inercia original.

Es por eso que, en el fondo, al sentirnos “perdidos” en un mundo de competencias y ausencias generales, nos cueste tanto desprendernos de esa sensación de cuidar y ser cuidados, (sacada de contexto y en un exceso transgeneracional), que intenta paliar nuestras lagunas en esta sociedad desarraigada y “desalmada” que hemos creado y, ayudando a mantener, seguimos recreando sin ser conscientes siquiera de lo que hacemos.

Si; Nos acogemos entre familiares y amigos cercanos; cuidamos los unos de los otros

y, paralelamente, conocemos también otra versión del mundo donde el desarraigo y la violencia son casi la norma.

¿Acaso pensamos que el inconsciente diferenciará entre esa parte ajena, si no tiene capacidad de distinguir entre nosotros y todo lo demás?

Además, hemos intentado pervivir en una “disociación cognitiva permanente”, creyendo por un lado que el éxito personal dependía de factores externos, mientras nos alejábamos del verdadero enclave donde únicamente podemos sentirnos, en principio “seguros”.

Y esto solo se puede dar en una sociedad integrada con los valores prioritarios claros y puestos en funcionamiento; cosa que no solo no es así, sino que más bien apunta a todo lo contrario.

Desarraigados desde el punto de vista emocional, teniendo en cuenta el campo unificado donde todo está conectado, el principio biológico de miedo a la pérdida y al abandono prima desde el inconsciente:

A diferencia de los animales, nosotros no terminamos de “emanciparnos” nunca.

Aunque inicialmente, el principio de supervivencia funcione para los animales a la perfección, en nuestro caso provoca todo tipo de dislocaciones más adelante, pues lo usamos de forma desnaturalizada y completamente fuera de lugar.

Máxime teniendo en cuenta las fuerzas universales que tienden a liberar todo exceso de atadura, pues el “Ser que Somos” no sabe nada de ataduras, y si nos sentimos atados hará todo lo posible por encontrar una solución.

(Una cosa es estar imbricados con lo que nos rodea y otra sentirnos “atados” por lo que nos rodea).

En ese inconsciente al cual todos estamos conectados más allá del individuo, el apego natural es sin embargo intrínseco a nuestra naturaleza cósmica, porque nada se halla desvinculado de nada.

Liberarse del apego, per sé, desde el punto de vista del inconsciente será imposible, y estar “atado” también, porque ambas inercias confluyen en una sola dentro del universo.

La idea de liberarse del apego podría equipararse a otras pretensiones tales como “liberarse del ego”, o “vibrar en amor”, que se han ido vendiendo como logros a conseguir desde “la espiritualidad”, apartándonos una vez más del ejercicio que nos aproxima con solvencia a un centro recuperado, al margen de entelequias disuasorias que abundan por los caminos.

- **Apego compulsivo**

El Apego en su versión “compulsiva” no es apego, es simple psicopatía.

El apego propiamente dicho es algo innato y natural.

Por eso el apego universal, resulta algo imposible de tratar, y llega a ser una de las cuestiones más controvertidas y más enrevesadas, tergiversadas y enquistadas que hemos “adquirido”, aceptando esta propuesta (liberarse del apego) como súper-lógica y bien-entendida sin pestañear.

Todo el mundo habla de “liberarse del apego”, como si fuese una meta a alcanzar.

Cabría preguntarse, antes que nada, de donde viene toda esta “teoría del desapego”, pues da la sensación que se instauró como algo establecido casi recientemente entre nosotros, aunque ya estaba rodando por ahí desde las enseñanzas budistas; esas, que adulteradas en su esencia como el resto de todo lo demás, aún no sabemos ni qué aportan ni cuál es su fin, teniendo en cuenta que han sido muy bien utilizadas para mantener, especialmente en la India y desde su origen, férreos sistemas de castas (de lo peor), ríase usted del “mundo feliz” de Huxley, con sus “Alfas, Betas, Gammas, Deltas y Épsilons”.

Sea como fuere, si por un momento tuviese un servidor razón, estaríamos hablando de una de las manipulaciones más perversas, por enquistadas, de cuantas nos esperan al final de este camino de eso que llamamos “despertar”.

“Desapego”, viene de unir dos conceptos claros: “des”, que como todos sabemos significa “sin”, y “apegar”, que viene directamente de “pegar”.

Si todo son formulas encriptadas, todo lo referente a “pegar”, “p-Ego”, “ap-Ego” o “desap-Ego”, en efecto, viene de “unir o des-unir algo del Ego o con el Ego”, pues todos los términos que se refieren a “adherir o separar”, juegan con esta exclusiva base, impertérrita, “del Ego”.

Curiosamente, el término “pego”, (que sólo puede unir), derivó a su connotación más violenta “arrojar uno contra otro”, (pegar uno “contra” otro), y finalmente “castigar dando golpes”, (nuevamente pegar).

Impresiona comprobar cómo el término original deriva encontrándose consigo mismo en su vertiente más dislocada, porque al final, todo cuanto podemos hacer es “pegar”, hagamos lo que hagamos. Es decir, cuando alguien pretende castigar a otro,

lo que hace es “pegarse con el otro”.

¿Por qué?

Porque el “Ego” o el “Yo”, para nuestra naturaleza individual lo uniría todo, y no sería ningún tipo de “cuestión a suprimir ni a eliminar”.

Entonces... ¿nos podemos “Real-Mente”, “desapegar de algo”?

O lo que es lo mismo:

¿Podemos disolvernó de alguna manera?

¿O sólo podemos pegar, unir, aunar, sumar, co-existir, (de existir con); fundir, fusionar, soldar, amasar, adicionar, agregar, vincular, acercar, aproximar, anexar, incorporar, combinar, o en definitiva, **“concebir”**?

Claro, es por eso por lo que casi “morimos cuando alguien se nos va”.

Es por eso que echamos de menos estrepitosamente cuando alguien “nos deja” o a “alguien dejamos”: Siempre, invariablemente, nos sacude esa sensación de añoranza o de vacío inexplicable, que va más allá de nuestras supuestas voluntades.

Si nos empleamos en la sórdida tarea de “desapearnos”, –de lo que sea– entramos en una fase de conflicto irresoluble porque, para nuestro inconsciente, es sencillamente del todo imposible.

Apegados somos, también, porque cuando “dos-se-separan”, el “Ser Uno”, sufre la ilusión nuevamente de la separación sin comprender absolutamente nada; quizá de ahí en buena parte el sufrimiento entendido como lastre de esta entelequia sin solución.

Conclusiones:

Somos el apego vivo, porque somos “Uno”, indisolubles por pura definición.

Al “Ser Uno”, por contraposición, estar atados a cualquier cosa resulta del todo imposible.

Nadie se puede separar de nada, jamás, salvo en un mundo donde el propio concepto de “separación”, sella la ilusión

–siempre pasajera– de aquel empeño, (quizá infra-humano), de desapearnos, con todas las posibles consecuencias resultantes de la distancia creada entre el intento y lo imposible; entre el desgarré de una creencia impuesta y la sostenibilidad de una realidad inmutable.

Para “Ser Completos”, resultará imprescindible alinear “intelecto-mente-emoción” o

“razón-percepción-corazón” (por llamar a lo mismo de dos maneras distintas), y para eso será necesario identificar un “código implantado”, (la pretensión del desapego), cuyo denominador común se encuentra interferido e interfiriendo la pretendida alineación co-esente, en sí misma, por un sistema diseñado especialmente para evitarlo; una manera consensuada muy inconsciente de denominar cosas que no son y omitir cosas que son.

Desde la perspectiva de nuestras partes operativas inconscientes, realmente no caben apegos ni desapegos, ya que el Uno es indivisible en esencia: Es, por lo tanto, “apegado por definición” y desapegado a la vez, por ser “solo Uno”.

Ahí, en ese fondo esencial nuestro que crea la realidad, está todo-pegado y bien pegado, pues todos estamos conectados y dependemos de los demás hasta el punto de que, sin los demás, no podemos existir.

Vemos que la pretensión del desapego es la pretensión de una tarea perdida de antemano.

Nada puede estar atado a nada tampoco, porque la esencia es unitaria.
¿Cómo entender esto para poder conjugar ambos factores que son uno y a la vez parecen querer separarse?

El universo es unitario en su esencia y todo se encuentra conectado.

La esencia es pues, indivisible.

Por contraposición, nada puede estar “atado” desde la conciencia, pues todo se encuentra unificado siendo del todo indivisible. (no-divisible en dos).
Podemos observar cómo, este universo, para manifestar la idea ilusoria de la vida, se desdobra forjando una ilusión para los sentidos.

Decimos entonces que el universo es unitario, y podemos decir también que, desde su ***unicidad primigenia***, la sensación de la vida resultaría completamente imposible. Todo se manifiesta “solo” a través del espejo; a través del desblodamiento, de generar dualidad, y podemos comprobar cómo esta dualidad, se manifiesta desde sus primeros pasos: El universo es indivisible en su esencia pero se divide para reconocerse así mismo, aunque continúe siendo “uno”, desde su base.

Y cada uno somos “ese universo unitario”, a la vez que conformamos, entre todos, el universo al completo.

Nuestro cerebro, partido en dos mitades, quizá no esté preparado para entender este principio, (al menos por el momento), aunque es lo que está funcionando

“Eternamente Ahora”, en este único instante del que disponemos.

Hablaremos entonces de algo que se ha denominado en este libro como “apego compulsivo”, que bien podríamos catalogar como “dependencia extrema”, y que para identificarlo con certera precisión, tendremos que hacerlo con la etiqueta “psicopatía”, pues cambiando su potencial podremos quedar en paz con la situación, siempre y cuando conozcamos el verdadero suelo por donde pisamos.

Si decimos que “estamos apegados”, nos acabamos de invalidar al completo, porque nada podemos hacer contra eso, ya que jamás dejaremos de estar apegados.

Si decimos que estamos usando una “máscara psicópata”, (justo lo que nunca reconocemos, porque nos han dicho que los psicópatas siempre son los demás), ahí, en ese preciso instante, tenemos todas las papeletas del compuesto en nuestras manos, frente a nosotros, y ya podremos decidir qué hacer con eso.

Una de las “maravillas de la programación de la separación” ha sido esa, disociar la mente para no-ver, jamás, realmente lo que nos pasa.

Si creemos estar sufriendo de apego o dependencia, es mentira, estamos usando una máscara psicópata en toda regla.

La labor, consiste en aceptar nuestra verdadera situación, disociada de la realidad, y una vez conocida la información ya podemos cambiarla.

Si sé, que estoy usando una máscara psicópata, puedo hacer de todo para usar “cualquier otra cosa” que esté más acorde con lo que realmente quiero, pero sí creo que mi problema es estar apegado o dependiente de los demás, no podré hacer nada con eso porque, sencillamente, es mentira.



- **La Culpa**

Casi obligado comenzar con este factor mencionando el dicho de “con la iglesia hemos topado”, ya que si bien la procedencia de culpabilizar o sentirse culpable, (que ya sabemos que para el inconsciente será lo mismo), se encuentra en los albores de nuestros principios como seres desconectados (de la fuente original), ha sido a

través de la iglesia católica, en concreto, desde donde se ha enfatizado, programado y propagado su nefasta y malversa codificación.

Recordemos aquel rezo, establecido en forma de letanía en las tradicionales misas (por fin omitido recientemente por la iglesia), que repetía, por tres veces, el acto de inculparse de todos los pecados, con el supuesto fin de “ser expiados a través del espíritu”, que si bien contenía una intención de “toma de conciencia” a través del – **"yo confieso" o "yo pecador"**–, se trampeaba una y otra vez el verdadero ejercicio de conciencia, extrapolando el supuesto acto de identificación consciente (*confesión de los pecados o acto penitencial ante dios*), derivando su enmienda a los “Santos”, que pedirían por la “salvación” del alma pecaminosa.

La culpa y el pecado, vuelven a representar una dualidad de fondo unitario, pues una cosa no puede funcionar sin la otra:

Si siento culpa es porque, de alguna u otra manera, lo sepa o no, he pecado.

Llámesele “pecado”, hoy, a cualquier situación emocional cuya inestable manifestación nos lleve a un “cargo en la conciencia”; a una carga, consciente o inconsciente, que aparece por hacer o no hacer aquello que se espera de nosotros, o aquello con lo que “nos cargamos” como tal, debido a cualquier tipo de conflicto vivido desde la ilusión de la separación.

Atentos a la contundencia de las palabras: ***“mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa”*** (por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa, mientras la persona que lo dice golpea su pecho tres veces, como un gesto de dolor y penitencia ante el pecado). Este gesto del arrepentimiento se puede encontrar también en [Las Escrituras](#) –véase el [Jer.](#) 31:19: *"siempre que me redimo... golpeo mi pecho"*.

Nadie nos lo dijo, pero nos encontramos ante uno de los “venenos” más potentes jamás ideados para destrozar y desorientar a la conciencia humana.

Independientemente del trasfondo exacerbado y reconducido de la procedencia de este “estigma”, tengamos en cuenta que un ritual, donde nos golpeamos el pecho a la vez que pronunciamos determinado “mantra”, genera una energía “casi sólida” en nuestro campo vibracional, y es emitida a la vez, con igual intensidad al campo mórfico al completo.

Ya que estamos, podemos cambiar el ejercicio golpeándonos el pecho por igual y repitiendo las palabras:

- **“Por mi inconsciencia, por mi inconsciencia, por mi total**

inconsciencia....”

- **O bien, “Por mi elección, por mi elección, por mí sagrada elección...”**

Ahora si, comenzaremos a tener verdaderas opciones de cambiar este potencial.

Desde los “inicios” de nuestra desconexión, (hablando en términos de tiempo lineal), hicimos cosas que atentaban contra nuestra evolución y contra nosotros mismos; el inconsciente nos daba señales de que algo no iba bien, y al ver el resultado de nuestros actos, (muchas veces evidenciados por todo tipo de circunstancias muy disonantes), la mente captora de información entraba en un conflicto de tipo “irresoluble”:

“He obrado mal, he causado un daño y no puedo desandar el camino para remediarlo”. El individuo desconectado del ser, perdido y en estado de abandono, encontró en las religiones una forma precisa donde poder “volcar” su energía tóxica acumulada.

Allí, reconocía sus pecados ante un “ente externo”, del cual dependería a partir de entonces para la sanación de su alma, mientras los “agentes de ese dios-todopoderoso”, gestionarían sus dolencias espirituales hasta el último momento.

Es decir, peco, confieso mis pecados, me son perdonados, y ya estoy preparado para seguir pecando porque siempre seré perdonado, haga lo que haga, y haga lo que haga pecaré, porque haga lo que haga será pecado.

Ya tenemos la rueda alimentaria en marcha. La factoría inagotable, fuente de energía de la sombra, que también hoy, domina al mundo desde ese inconsciente al cual **todos estamos conectados**.

Cuando hablamos de este tipo de programas, hemos de tener en cuenta que nos referimos, también, a lo que desde el esoterismo se llamo **“egregores”**; por lo que hablamos de **“entes vivos” conscientes de sí mismos**; habitantes energéticos de nuestro mundo inconsciente y, por lo tanto, capaces de “colarse” a la primera de cambio en cualquier “receptáculo de conciencia independiente” o “persona”, según se encuentre la vibración que “abre la puerta” a través de la glándula pineal al compuesto en sí. En este caso llámese “Culpa”, aunque bien podemos hablar igualmente de “Pecado”.

La culpa, funciona entonces como un resorte del inconsciente que invade, en mayor o

menor medida, nuestro espectro de conciencia haciendo vibrar nuestro “huevo áurico”, con esa precisa información psíquica o codificación cuantificada.

Conocer esto nos ayudará a identificar este factor desde una perspectiva nueva, ya que poco o nada hemos oído sobre la forma en la que actúa y cómo se transfiere la información en un campo de energía codificada.

Desde los umbrales donde fluctúan las “ondas” en estado gravitacional, vamos conectando, a modo de dial, en bandas de frecuencias con aquellas frecuencias codificadas que, por resonancia vibracional, se “cuelan en nuestro espectro”, ahí donde se puede manifestar y realimentar esa energía emocional de su misma característica.

La culpa, es un programa arcaico y potente, –recordemos que procede de las Escrituras–, y si lo identificamos como tal, nos resultará más fácil localizarlo y ponerlo “en cuarentena”.

A ver qué tal nos va algo más disociados de su presencia...

Es un programa implantado, ilusorio y sin utilidad para la evolución del alma, ya que sentirse culpable ni soluciona, ni nos prepara, ni nos aporta nada que no sea su propia cualidad esencial codificada;

Es un *egrégor* en toda regla que actúa a modo de implante y así se sirve para “succionar” nuestra energía emocional, con el fin, tanto de “manifestarse” como de, a través de su expresión, alimentarse y sobrevivir.

Una vez más y teniendo en cuenta que “todo está dentro de nuestra conciencia”, individual y por lo tanto colectiva, veremos que cada programa o *egrégor* tiene “vida propia”, ya que de conciencia está confeccionado y conciencia por lo tanto, “Es”.

Sentirse culpable uno mismo o hacer culpables a otros, forma parte de la misma moneda estacionaria y bi-polarizada; No se puede culpar a otros sin sentirse uno culpable, ni se puede uno sentir culpable sin hacer culpables a los demás; Este “programa estigma” es “*uno*”, y se manifiesta polarizado como todos los demás.

Este “*programa/egregor*”, engloba un tipo de recurso que podemos catalogar como “infra-humano”, y tiene una función precisa, completamente al margen de las posibilidades de nuestra evolución:

Sirve para inmovilizar, castrar, paralizar, detener, bloquear, agarrotar, anquilosar, fijar o estancar, cualquier posibilidad de verdadera redención, que

por otro lado estará situada justo en el polo opuesto de todo lo mencionado.

Repasemos el mismo tipo de dinámica vista con anterioridad aplicada a los puntos citados:

- Si te culpabilizaron te marcaron con este “gen”, y lo más normal es que tiendas a hacer lo propio inconscientemente con los demás.
- Cuando te sientes culpable solo es porque estás vibrando, también inconscientemente, en la frecuencia malsana de hacer culpables a los demás.
- La Culpa, ha sido y continúa siendo una creación artificial, sin relación con ningún tipo de ley universal, ni física, ni biológica, ni primordial, ni nada que se le parezca.
- La culpa es una programación meramente social y cultural, y se ha ido desarrollando, alimentando y manifestando a través de los clanes familiares y proyectándose de padres a hijos.
- Cada vez que pronuncias esta palabra, para tu propia causa o para otras, se está expresando el programa-*egrégor* al completo.
- No eres tú quien utiliza la palabra, es la palabra la que te utiliza a ti, pues si alguna palabra conserva el poder de crear su propia realidad, es esta.

Para desactivar semejante compuesto, tendremos que omitir y dar por cancelados los “servicios especiales” prestados por este término con todo lo que contiene, y en una pirueta de este destino que estamos interceptando ahora, podemos dejarla de utilizar, por siempre jamás, canjeándola por **“Causa”**.

Dejamos de usar la culpa para incorporar la Causa, pues cada causa tiene un efecto, y es ahí donde podemos implementar todo tipo de cambios, reparaciones, recuperaciones y enmiendas:

A través del uso de la causa.

Siempre somos *Causa* y en ningún caso *culpa*, porque culpabilizarnos es un acto programado que responde a un programa ficticio que solo nos mantiene inmovilizados, “dentro de ese mundo de ficción”, y hacernos causantes sin embargo nos responsabiliza, y por lo tanto nos permite movernos en cualquier dirección.

Si soy “culpable”, me ha caído una sentencia que “no me corresponde”, porque es un cargo ajeno a mí y a mi naturaleza. La culpa, me encierra con los barrotes invisibles

de su cárcel-prisión, impidiendo que pueda hacer nada por mi mismo ni contra eso. Al ser un programa implantado que actúa en mi inconsciente, me invalida y me somete al yugo impuesto de su peso ancestral, con denominación de origen y sentido propio; La culpa nunca fue mía ni es de nadie, por lo tanto nadie puede hacer nada para negociar con eso.

Si soy “causante”, ya puedo comenzar a adentrarme en un “nuevo universo” y tengo todas las posibilidades a mi alcance, pues soy yo y solo yo quien, a través de responsabilizarme de mis actos, puedo hacerles frente asumiéndolos como propios; siendo causa soy efecto y siempre será así, por lo tanto cambiando la causa modifico el efecto, y cambiando las otras causas modifico los otros efectos, y así sucesivamente.

Siempre fui causa y hasta la fecha no responsable, porque era totalmente inconsciente de mi mismo, (porque el implante de la culpa dominaba mi psique), y por lo tanto he sido “inocente de todos mis actos”. Ahora, me hago consciente para atender mis asuntos “Reales” y poder así modificar mi realidad; ergo la realidad en su totalidad. (¡Ya que ahora toda realidad es mía!).

Volvemos a la clave citada con anterioridad:

“Si quieres cambiar el efecto, conviértete en la causa”.

Aunque creas que la causa no es tuya. Aunque no puedas reconocer, ni de lejos, una relación entre lo que te ocurre y tú, la causa es tuya, seguro, porque todo cuanto te ocurra a partir de ahora tuyo es.

Antes no fue así. Antes podía ser culpa de la culpa, de la fatalidad o del destino, y mientras fuimos culpables no supimos que hacer con eso, porque en realidad, “no era nuestro”.

Cuando alguien te lastima o lastimas a otro, es algo que te está ocurriendo a ti y solo a ti. Es “tu ocurrencia”, y no la de ningún otro.

Es la creación inconsciente de una determinada situación; tuya y solo tuya: Ni es culpa tuya ni culpa del otro, es causa tuya, porque de ti nace, aunque no lo puedas reconocer, y hasta ahora no lo has podido reconocer porque ha sido algo desconocido para ti, ya que esta información fue vetada con antelación para tu inteligencia emocional.

¿Cómo puedes hacer algo “tuyo” si no lo reconoces?

—Sabiendo que lo es—.

Es por eso la frase de que “el conocimiento te libera”, que bien podríamos permutar por “la información consciente te dota de la capacidad de elegir”, y aun más allá, “la información consciente te hace dueño de la realidad”.

Ejemplo:

Una profesora de educación primaria es muy recta en su trabajo. Aboga permanentemente por el respeto y la educación entre compañeros. Es amable y educada con los otros profesores y no entiende que, uno de ellos, un profesor compañero de trabajo le grite y la menosprecie delante de los demás. Vive esa situación aterrada, completamente frustrada por no saber qué hacer, y no entiende absolutamente nada:

¿Cómo es posible que siendo ella, como profesora, la primera convencida en mantener las premisas de colaboración, educación y respeto en las reuniones y en el trato general entre compañeros, cuando menos lo espera le aparezca “ese energúmeno” que le grita y la trata de la peor de las maneras?

En el trabajo no, pero en su casa actúa con sus hijos de forma equivalente.

Es inconsciente, solo tiene las mejores intenciones; es profesora y sus hijos estudian en el mismo colegio donde ella trabaja dando clases. Les exige el máximo con los estudios y se descompone cuando de deberes se trata. Les grita constantemente y, sin saberlo, les falta al respeto y al amor que siente por ellos cada día, cada vez que por las tardes hace con ellos los deberes del cole.

Es precisamente en el colegio donde el inconsciente se expresa y encuentra el espejo perfecto que le hace descubrir, (en consulta), la sensación de fondo que arrastran sus hijos con la situación: Su sentimiento de “falta de respeto” para con ellos.

Es en el colegio donde alguien le grita y le exhorta por igual, de forma equivalente, sin ella tener la más mínima posibilidad de descubrir que todo es suyo, que es ella quien hace lo mismo, cada día, fuera del cole pero relacionado con el cole. (El inconsciente siempre busca una forma metafórica de expresarlo todo. Recordemos que es como el agua y busca el camino más fácil).

Esta profesora de primaria toma conciencia de la situación; se vuelve causa e interviene ahí, en ese enclave fundamental.

Comienza a sentirse liberada con las expectativas y las notas del cole con respecto a

sus hijos; deja de exigirles aceptando incluso que puedan sacar notas menores, y les trata con cariño de la noche a la mañana. Este proceso, que puede durar 10 minutos o un mes, en su caso es rápido, lo ve todo a la primera.

Durante el transcurso de esa misma semana el profesor compañero que le gritaba es trasladado de improvisto a otro colegio.

No había que hacer nada con el profesor gritón: Se intervino la causa y el efecto “mágicamente” desapareció.

Es normal que una chica, doblando a su abuelo, viaje a los 18 años a España procedente de un país sudamericano. Es normal que, fortuitamente, arribe en Cádiz y viva allí una temporada.

Todo normal hasta que un buen día, (en consulta), se da cuenta de que su abuelo emigró desde España viviendo toda su vida “casualmente en Cádiz”, lugar por cierto desde donde partió este hombre hacia Sudamérica.

Ella nada decidió con respecto a ese viaje, todo fue “fortuito”, pero el inconsciente le llevó al sitio que añoró su abuelo durante toda su vida. Esa pulsión, lleva a la nieta a Cádiz, sin tener la más mínima conciencia de la verdadera razón de su viaje. Lógicamente, vendrá justificado de muchas formas, todas etiquetas para el consciente porque, de haberlo sabido, es muy posible que hubiese incurrido en un cambio de trayectoria. (O no).

Una abuela cualquiera canta, durante toda su vida y cuando nadie la escucha, consciente de hacerlo muy bien, aunque no se atrevería jamás a hacerlo en público.

- **La nieta se dedica a la farándula como cantante profesional.**

El abuelito X, pinta buenos cuadros en sus ratos libres, mientras trabaja toda su vida en la función pública.

Por miedo a la inestabilidad económica que supondría dedicarse a la pintura como profesional, relega su creatividad a los ratos libres, pintando de vez en cuando como aficionado, mientras escucha de otros la pérdida que supone para el mundo del

arte su falta de implicación con la pintura.

- **Ya saben a qué se dedicará alguno de sus nietos.**
 - **Imagínense ahora qué tal le irá con las ganancias en su carrera profesional como pintor. (Vivirá toda la inestabilidad y precariedad económica que su abuelo temió y argumentó para no-dedicarse a la pintura).**
-

- Los informáticos quieren reprogramar la cabeza de algún abuelo conflictivo, los ingenieros al clan al completo.
- Las costureras reparan la separación y las vendedoras de ropa quieren “vestir al clan”.
- Los médicos reparan la enfermedad y la falta de atención facultativa de sus ancestros.
- Los empresarios corrigen a los ancestros asalariados o repiten con la empresa.
- Los fontaneros reparan la fuga emocional y reconducen los circuitos para encauzar las emociones desbordadas.
- Los músicos expresan la contención y los silencios.
- Todas las profesiones relacionadas con las ciencias reparan la falta de nivel intelectual que acomplexaron a los ancestros.
- Todas las profesiones relacionadas con la docencia reparan la ausencia de nivel cultural “formativo”.
- Los emprendedores reparan a los pasivos y al contrario.
- Psicólogos y terapeutas quieren destapar los conflictos escondidos o acumulados de su vida y de su familia.
- Los cristaleros quieren preservar que entre la luz en la oscuridad del clan.
- Los cerrajeros velan por los robos acontecidos en el transgeneracional o abren las “estancias cerradas”.
- Los bomberos apagan los incendios que supusieron pérdidas para la familia o bien controlan el “fuego metafórico” que consumió parte de su clan.

Según Sellám sobre yacientes:

- Las bailarinas mueven al “muerto” que las ocupa.
- Los aviadores lo quieren “llevar al cielo”.
- Los actores se encuentran vivos cuando hacen algún “personaje”, porque en su vida normal prácticamente “no-existen”. (súper-yaciente).
- (Los funerarios no hace falta comentar).

- Anestesiistas quieren resucitar a los muertos (para eso antes hay que dormir a los vivos).
- Fisioterapeutas, intentan desbloquear la inmovilidad del cuerpo inerte.

Nunca existieron las “vocaciones”, sino los encargos de reparación.

¿Qué alma liberada en su “sano juicio”, dedicaría 10 horas cada día de su vida a tal o cual específica dedicación?

¿No hay otras?

Quizá en casos donde se disfrute la situación, (en un mundo donde las alternativas de cambio profesional son limitadas), disfrutar del trabajo o la profesión sea un gran logro!

Tener una profesión u ocupación específica y no otra, nos ha parecido “lo normal” por ser la norma; porque la sugestión procedente de un dislocado “pilar programático social”, nos ha hecho creer, firmemente, en aquello tan reverenciado de “la vocación”. Así, cada cual se ha esforzado en encontrar su vocación, aquella actividad que “le realice”, incluso “como persona”: Aquella profesión, arte o especialidad, que sin embargo le convertirá a menudo en un ser meramente reparador: Quizá un personaje programado, reducido su espectro de posibilidades a una dedicación limitante o limitada al programa específico que “tiene que realizar”, y que le evitará, por otra parte, especular con todas aquellas otras actividades alternativas, creativas o geniales, que de muchas formas también le serían propias.

Así, con esto de la vocación, se han conseguido desactivar las posibilidades que nos acercarían, de muchas formas, a una realidad muy diferente de lo acostumbrado.

Como era de esperar, gran parte de este compuesto social, ha sido propiciatorio para generar ingentes cantidades de toxicidad emocional y sufrimiento, tan encubierto como lastrante en términos generales, y ha abocado a “penar”, en muchos casos, a una parte muy significativa de la masa social durante generaciones.

Los hospitales, están llenos de historias que, de forma indirecta, están relacionadas con esta parte desintegrada de nuestras vidas.

No hablemos de la jubilación, que produce el mayor número de casos de cáncer de toda la población; en especial de próstata, pues los hombres se sienten inservibles, sin un metafórico territorio activo que marcar, llevándose este cáncer, por ejemplo, la palma de las cifras recogidas por el SEOM (Sociedad Española de Oncología

Médica), y doblando a los casos de cáncer en la mujer, no solo de mamá, sino sumando todos los cánceres de todos los tipos en la mujer: La próstata gana por goleada.

Casi salta a la vista que nuestro sistema de vida está confeccionado de forma que sea “la enfermedad”, un requisito imprescindible que acuda a solucionar los estados en los que, por desconocimiento y programación, nos sumimos y representamos como robots legislados; sufriendo los efectos sin conocer las causas y, lo que es peor, investidos de los programas vivos que son la causa a la vez.

“Cuando consigues hacer de tu tiempo ocio, y ya no diferencias entre esa dualidad –trabajo-ocio/ocio-trabajo–, todo el tiempo estás implicado en tus actos, estés donde estés y haciendo lo que hagas, todo puede ser ocio; todo puede ser implicación consciente en el Ahora.

Entonces, no habrá nada de qué jubilarse, porque no habrá “trabajo” sino dedicación.

¡El mundo necesita de nuestra implicación hasta el último momento!

(Notas).

2.7 La Sombra y su manifestación a través del Espejo en el Clan

No puede haber nada fuera que no refleje el interior, ni nada dentro que no tenga un reflejo externo.

Todo lo que acontece proviene “de atrás”; luego aquello a lo que llamamos pasado se torna forzosamente en nuestro futuro.

A no ser que decidamos salir del bucle milenario donde nos encontramos.

(Notas).

La sombra actúa como entidad independiente cohabitando en cada uno de nosotros.

Una gran parte de lo que somos, está conformado por este "Gran Ente", formado a su vez por diferentes "entes", que nos dirigen desde una zona de percepción desintegrada, llevando el control de un elevado porcentaje de lo que opera en el escenario que, día tras día, se expresa, representa y manifiesta a través de nuestros sentidos en forma de olores, sonidos, sabores, contactos y visiones; representaciones de una línea temporal confeccionada de relaciones y acontecimientos; "pasados, presentes y futuros", que desfilan ante nosotros con toda la carga de su impronta enquistada, de su ignorado propósito e incontenible fuerza de expresión.

Visto desde la perspectiva de nuestra línea temporal, el pasado es algo que está "antes de".

En este caso, "antes de", nuestro "supuesto presente".

Si está antes en el tiempo, solo puede ser porque "todavía no ha sucedido", por lo tanto lo que llamamos "pasado", solo es algo que aún tiene que suceder.

Repetimos: Si está "antes de", es solo porque es algo que aún tiene que suceder.

¿Cómo?... Pero si lo que está antes lo está porque "ya ha sucedido".

¿No?

O al menos, eso es lo que hasta ahora nos habían contado...

Resulta sorprendente comprobar cómo la mente nos engaña, pero la matemática del lenguaje nos muestra la realidad:

Estando en una cola de espera, si digo, "estoy antes de ti", o "antes que tú", estoy diciendo que "aún no he llegado".

Si digo "Ayer", me estoy refiriendo a "antes de hoy", y por lo tanto estoy hablando de algo que... ¿"todavía no ha sucedido"?

Si digo que "estoy antes que tú", te estoy diciendo que "a mí me toca primero".

Si digo que *ayer* es "antes que hoy", estoy diciendo que *"al ayer"* le toca primero, lógicamente porque está *"antes que hoy"*, y por lo tanto *"ayer"*, llegará *antes que hoy*. De donde se deduce que, *ayer*, **¡todavía no ha sucedido!**

Podríamos intervenir diciendo que ayer "ya pasó", **¡Pero es incierto!**

Será por eso que, cuando hablamos de avanzar, solo nos referimos a **revisar nuestro pasado**, de modo que lo podemos decir también así:

"Nuestro verdadero avance está hacia el pasado", porque es lo que está por venir.

"Lo que nos queda por andar..."

Y... ¿Qué es el futuro entonces?

Aquello que está "después de"... ¿Qué cosa?

El futuro entonces se convierte en la línea ilusoria de los momentos de encuentro con "ese pasado", que vamos generando de manera alternativa. Cambian los personajes, el escenario, el mes o el año, pero seguimos posicionados en un viaje por el momento retrospectivo, generando la realidad, en bucle, en un encuentro *"siempre retrospectivo"*, con cada movimiento nuestro.

Vivimos el tiempo al revés, puesto que vamos directos hacia un encuentro con "ese pasado", hacia atrás, que es, en cualquier caso, nuestra irremediable y por lo tanto verdadera dirección.

Ese encuentro a menudo nos repele y huimos. Creamos así "futuros alternativos" que crean y recrean los escenarios que, a su vez, representan entonces nuestra huida. ("Nuestro futuro").

De hecho, cada vez que estamos desplazados en otro lugar, hablamos de volver... de **¡regresar!**

Un tiempo alternativo, es un espacio virtual inexistente donde al final, nos encontraremos con nuestro pasado hagamos lo que hagamos.

"No importa lo lejos que vayas ni el tiempo que tardes en volver..."

–Hagas lo que hagas te acabarás encontrando–

(Notas).

Podemos “**avanzar**” en un permanente encuentro en forma de ausencia propia o “sombra desplegada desde el inconsciente” (**nuestro pasado**), o bien podemos optar por enfocar nuestra conciencia a modo de **estado presencial**.

En esta situación, el futuro queda anulado y deja de existir, convirtiéndose entonces nuestra existencia en eterna, (¡que es como realmente es!).

Sólo tenemos un momento para estar, y es este.

Este momento, es el mismo momento en que aprendiste a montar en bicicleta o te diste el primer baño en la playa.

Este instante que estás usando para leer estas líneas, es el mismo instante en el que diste tu primer beso; todas las posibilidades de tu pasado y de tu futuro están aquí y ahora, flotando en el éter, a tu alrededor, al alcance de tu propia mano mental, y siempre mental, pues lo que crees que es “tu mano”, es tan solo una parte del holograma que te representa.

¿Es posible que nos sugestionásemos con el “programa tiempo” hasta el punto de hacernos creer que viajamos hacia algo llamado “futuro”, partiendo de tu inexistente pasado donde está todo por hacer, hacia algún lugar de la mente que no-sea este?

Los relojes hacen tic-tac en un sentido único y creemos que es “hacia adelante” pero...

¿Y si lo que creímos era hacia adelante es realmente hacia atrás?

¿Es posible que “nos hayamos condicionado” para alejarnos, cada vez más, de la misión de cada cual, de forma que nos hallemos perdidos en un mundo cada vez más extraño y alternativo?

¿Más alejado de la realidad?

La vida es una ilusión en si misma pero nos alejamos de la ilusión de vivir, para adentrarnos en la dureza existencial de una propuesta física y mortal, aislada del Centro Superior mismo y nuestro, que a su vez está representado por el

Universo, y este Centro Superior representa al universo en sí mismo y al completo.

Concluyendo:

- **“Nuestro futuro no es nuestro futuro, es nuestro pasado en una versión trampeada por nosotros para maquillar la realidad”.**
- **“Solo avanzando hacia el encuentro con lo que llamamos <pasado> podremos salir del atolladero donde estamos, porque ahí se encuentra la verdadera misión de cada uno de nosotros, y por lo tanto la única misión de todo Ser Humano”.**

La sombra del árbol está relacionada con la sombra del mundo, y contiene la historia del mundo a su vez, pues no existe árbol genealógico desvinculado del campo cuántico al cual todos estamos conectados.

Esta sombra, es la que ha estado obligando las circunstancias vitales de cada uno de los miembros del clan, y se ha mostrado implacable marcando pautas, modelos y sistemas de confrontación.

Organizando vidas y reestructurándose una y otra vez, con la función de mantener la biología en un estado aceptable de conservación.

Es por eso la insistencia del inconsciente en la repetición; la correlativa confrontación de aquellas situaciones en conflicto, cambiando los personajes una y otra vez, abriéndose camino por donde puede, proponiendo nuevas opciones de resolución...

Una y otra vez, lo único que puede hacer esa parte del inconsciente donde se encuentra nuestro ***"Centro Superior Sano"***, (que no tiene ni idea de lo que es “la toxicidad”), es expresar por repetición aquello que le sobra, lo que está de más, lo que se encuentra fuera de los registros de su Ley, impoluta, precisa, sagrada y eterna.

- Quizás sea esa fuerza la que mueve el universo.
- Quizás de esa fricción, de esos chispazos entre los polos, surja la energía activa que la vida necesita para manifestarse en cualquiera de sus formas.

- Quizás todo sea una rueda cíclica, infinita e inabarcable, y ahora nos toque mudar de posición para cambiar el paso: Para aliviar el exceso de equipaje en un encuentro con la levedad de la materia; en un abrazo con la pérdida de gravedad y la disolución del tiempo a través de la integración de todos los tiempos.

Y si, es cierto que cada uno elije su experiencia, como también es verdad que nos podemos pasar la vida entera "dándonos contra las paredes".

Lo expuesto en esta metodología está dirigido a aquellos que están por la labor de "salir de sus rutinas de experiencia", porque ya han comprendido que, en el mejor de los casos, sus rutinas representan un proceso lento y sufriente.

La sombra se reproduce sobre todo creando espejos entre padres, hijos y hermanos, porque son los que están coincidiendo en el mismo tránsito generacional. Un nieto, difícilmente encontrará un espejo conflictual en su abuelo, porque es precisamente a quién repara. Cuando el inconsciente del clan detecta que un abuelo ya no va a hacer nada por solucionar su situación, comienzan a traspasarse, cuánticamente hablando, los códigos de información que “el inconsciente ya conoce como pendientes” en el niño de 14, 16 o 40 años...

Teniendo en cuenta que el niño repara al abuelo, el padre que queda posicionado entre ambas generaciones, (nieto y abuelo), se irá encontrando, a lo largo de su trayectoria como padre, con la impronta necesaria para equilibrar sus desavenencias inconscientes con su propio padre a través de su hijo: Si su hijo repara al padre de su padre, esto resultará del todo inevitable.

Los espejos más fuertes, ya que los hermanos reparan al mismo tiempo a los abuelos y a los bisabuelos, se encontrarán en estas dos generaciones, padres e hijos, relacionados entre sí por resonancia mórfica del campo al cual todos están vinculados.

Todo lo que ven de tóxico o de inapropiado los hijos y las hijas en las madres o en los padres y al contrario, está en ellos como la repetición compartida de los residuos a equilibrar.

La norma, hasta ahora, ha sido la reparación de cualquier situación desde el inconsciente, con lo que cada trifulca, enmienda o encomienda se ha vivido con toda la intensidad de ese papel asignado y, por lo tanto, con toda la carga de su contenido; Toda conquista fue reparada en grandes periodos de penosos sufrimientos, desavenencias manifiestas, cambios de territorio, relaciones forzosas, rechazos de

todos los tipos y un extensísimo etc.

La integración consciente de esta información, supondrá comprender nuestra implicación más allá del personaje, y activará la actualización de la misma moviéndose desde nuestra intención *no-consciente o inconsciente* hacia la intención *consciente*, de manera que podremos operar creando puentes y atajos fundamentales en la reparación transgeneracional, sabiendo que somos pieza obligada y partícipes activos de esa necesidad “no-satisfecha de reparación”.

Muchos han llegado a pensar que poco o nada les importa lo que hicieron o dejaron de hacer sus abuelos o bisabuelos, y en un nuevo intento de huida hacia adelante, se han enfocado hacia métodos de “sanación espontánea” de tipo energético, búdico, álmico, meditativo y cosas por el estilo, aduciendo que “lo importante es que ellos estén bien” pretendiendo liberarse así de la “carga transgeneracional”, por considerarla accesoria y sin fundamento:

Nada más lejos de la realidad; Si bien es cierto que a través de tomas de conciencia y rectificaciones, consigues equilibrar o enmendar determinado compuesto, también queda restablecida esa parte del árbol que tuvo que ver con algún ancestro, (pues es justo lo que se precisa), aunque el resto de la información inconsciente quedará intacta y “tu contrato” (pues todos firmamos un contrato virtual para encomendarnos con esa misión), continuará en vigor sin ser atendido, con todas sus consecuencias sin tocar.

- **¿Qué sentido tiene entonces tu nacimiento en ese preciso clan y no en otro?**
- **¿Acaso naciste en un mundo puro e inmaculado de clanes sin toxicidad?**

Esa “sombra” ya no es la del abuelo o del bisabuelo, es la nuestra por herencia adquirida y, lo sepamos o no, esa adquisición, con su obligada “tarea de transmutación”, representa el primer gran sentido de nuestra existencia en nuestro paso por el mundo.

Esa sombra tiene que ver con el abuelo o el bisabuelo tanto como con nosotros, porque ahora somos nosotros esa parte del abuelo o el bisabuelo.

El interés por la vida de nuestros antepasados reside en la posibilidad de escudriñar las claves que están dirigiendo nuestra vida.

Mucho se habla de descubrir la misión que tiene cada uno en esta vida y se dice que, hasta que no encuentres tu verdadera misión, no tendrás un verdadero propósito en la

vida.

Nos enfocamos generalmente en el exterior pensando que nuestra misión está relacionada con algún logro externo, o con tal o cual dedicación o empleo. Volvemos así a caer en la trampa de la huida y la separación, pues trasladamos la “idea de la misión” hacia una quimera intervenida por la programación cultural en curso, que conseguirá que enfoques todos tus esfuerzos en vano, relegando los residuos a las siguientes generaciones, o bien, finiquitando tus deudas en vida si no tienes hijos, entendiendo el inconsciente que “otros lo harán por ti”.

Una adulteración de esta verdad ha conseguido que nadie, jamás, consiga conectarse con su misión, porque todo el mundo cree que es algo externo; quizá una dedicación humanitaria, quizá algún tipo de vocación o empleo; quizá alguna meta física o material, o algún designio que, en definitiva, solo tendrá que ver con una huida trampeada y ególatra, bien sea hacerse misionero, sacerdote, musulmán, budista o cristiano: "Misiones" todas, que solo nos alejarán del verdadero sentido por el que estamos aquí.

Todos tenemos una misión, una razón urgente por la que estamos aquí, y esta es sanar al mundo, porque hasta que esto no se produzca continuaremos “tan enfermos”, como enfermo interpretamos nuestro reflejo en el mundo: “Lo exterior”, “lo ajeno”, que solo vive dentro de cada uno de nosotros.

Si todos conectamos con nuestra misión, haciendo la parte que a cada uno corresponde, el mundo "sana" en su totalidad, si o si, porque solo es el reflejo de nuestra mente.

Esa es la razón por la que se han gastado todos los recursos para evitar ese "tipo de conexión", que haría que todos encontrasen el verdadero sentido de sus vidas, por un lado, y conseguiría que el mundo cambiase en una sola generación, por otro lado.

Es por eso que, sin esa conexión, todo el mundo pierde y por lo tanto el mundo pierde; ganando la sombra usurpadora y tramposa que impera desde su "enfermiza desconexión radical", en el mundo, y por lo tanto en cada uno de nosotros.

(Notas).

La sombra del árbol se manifiesta a través del sistema “espejo invertido”.

Nuestros padres nos programan para solucionar sus propias carencias y errores, y es ahí donde después se encuentran con la sombra de su propia propuesta.

Los hijos absorben esta programación y resuelven viendo en su predecesor todo aquello que “no les corresponde”, porque ya han tomado un derrotero diferente. Sin embargo, la sombra de mil formas les persigue porque es común: Está repartida entre ambos y muchas veces actúa polarizada.

Todo lo que me pasa o me deja de pasar, está relacionado con eso y hasta que no lo identifique en mí, o bien lo haga mío, los programas continuarán expresándose en mi realidad con entera solvencia y libertad.

Si veo que mi madre es una mentirosa, mi padre un autoritario y mi hermana es antipática, por ejemplo; yo miento o me engaño a diario, soy autoritario de muchas formas y la antipatía vive en mí como un invisible compañero de viaje. Esta es la parte más complicada de interceptar, porque nos acostumbraron a “delegar fuera”; porque nuestras máscaras del ego solo proyectan al exterior y porque, ver eso en nosotros, supondría tener que responsabilizarnos de nosotros de una manera que jamás hemos hecho.

De hecho, hemos visto como el mundo ha hecho todo lo contrario, siguiendo la norma social imperante establecida, de modo que hasta hace bien poco, no hemos tenido ninguna razón para pensar en “semejante locura”.

Obviamente, la locura, proviene precisamente de haber estado funcionando así, completamente ajenos a esa sombra que, en primera instancia y en toda su magnitud, veremos reflejada en nuestro entorno más cercano. (Acto seguido vendrán las parejas, en cuanto salgamos del núcleo familiar, para enfrentarnos con más de lo mismo pero con diferente traje).

Todas las peleas, los malos entendidos, las rencillas ocultas, los resentires encubiertos y los rechazos ante los unos o con los otros, son el resultado de continuar mirando lo que tenemos enfrente sin hacerlo nuestro.

Lo peor, cuando además se encubre, se disimula o se calla.

Cuando se sufre en silencio y se maquilla la realidad.

Ha sido como una obligación asignada y, al no comprender esto, las peleas

expresadas han sido reparadoras en sí mismas, las verdades personales dichas, los enfados manifestos:

Esto ha sido expresar la sombra desde la inconsciencia.

Cediendo nuestro vehículo emocional cual monigotes del juego, ausentes, nos hemos prestado a desempeñar el guión preestablecido, con un fin propio que nunca llegamos siquiera a imaginar o comprender. La enfermedad, mientras todo se exprese, se encuentra a raya porque el inconsciente se está manifestando así, a través de ese medio.

Es cuando se sostiene, se retiene o se calla, cuando aparece el recurso milagroso que habrá de expresar lo insostenible a través del vehículo físico. (La enfermedad).

Podemos gritar para liberar nuestro rencor, nuestra rabia o nuestra ira, enfadarnos y estar toda la vida enfadados; podemos callarla y vivir nuestra salud en precario; o podemos cambiar nuestra percepción con ***inteligencia emocional aplicada***, para establecer un nuevo dialogo interior, que hará que toda nuestra realidad cambie; las relaciones con los demás se transformen y nuestra vida comience a dar un vertiginoso giro de 180°.

Nuestros padres, hijos o hermanos, representan ese diálogo permanente con nosotros mismos y nos hablan de nuestra situación real, **cada vez que nos sentimos afectados**. Sin embargo, cualquier situación que nos provoque ternura, alegría o simple indiferencia, se encuentra fuera del rango de las frecuencias que necesitan equilibrarse en nosotros.

La sombra, actúa a lo largo de la vida manifestándose en forma de vivencias de todo tipo y la urgencia codificada se expresará siempre como algo incómodo, que nos desestabiliza o nos provoca cualquier tipo de molestia. Eso, nos está dando el dato preciso, de todo aquello que nos separa de nuestra posibilidad de estabilidad real.

Vivimos en un mundo de ilusión porque todo aquello que se distancia de la estabilidad emocional es ilusorio, ya que solo lo estable es real.

- **Solo lo pleno es real.**
- **Solo en la zona intermedia se halla la verdad.**

El resto, todos los excesos, sufrimientos, cargas y temores, forman parte de un mundo artificial creado por la mente, y al margen de la Ley universal más elemental.

Obviamente, llegar a ese nivel de sublimación existencial donde estaremos “inmaculados”, será una meta por el momento muy alejada de nuestras posibilidades, pero el simple hecho de enfocar la intención en esa dirección, ya nos alinea con la expectativa; y ésta, a partir de aquí comienza a ser una verdadera posibilidad.

2.8 La Sombra de la Maternidad

Por más que nos separemos del “más allá”, el embarazo continúa siendo una etapa en la que la mujer se encuentra especialmente conectada con el universo.

En esta situación, es tan latente la posibilidad de conexión, que evitarla puede suponer evitar tener consciencia del propio embarazo.

El feto, conecta a la madre con el universo hasta el punto de hacerlos Uno, porque es el feto “representante oficial de la manifestación de la vida en sí misma”, en la mujer, y a través de la mujer.

(Notas).

Hablar de la sombra de la maternidad o del proyecto sentido, es hablar de aquel vestigio de información emocional que queda grabado de por vida en cada nacido.

Durante un periodo determinado, todo lo no-resuelto por la mujer portadora de vida, será absorbido por la “extensión de conciencia” representada por el hijo.

El recién llegado absorberá aquellas improntas vividas por la madre durante el embarazo que, nueve meses antes del momento de la gestación y hasta los 3 años de edad, quedarán como conflictos sin resolver, o enclaves emocionales –no confrontados– en la vida de la madre durante este periodo.

- **Toda situación no resuelta vivida como un conflicto inconsciente.**

- **Toda rabia contenida.**
 - **Toda percepción de desprotección, de miedo o des-amor.**
 - **Todo rastro de sensaciones de abandono.**
-

Un periodo de nueve meses antes del momento de la gestación, comienza a contar desde el inconsciente como una etapa activa para el futuro embrión.

Contamos la fecha de **9 meses antes de la concepción**, que llamaremos “**momento de inmersión**”, por ser el primer paso en todo el proceso que ocupa lo que llamamos *etapa de embarazo*.

Inmersión: “*Entrada de un astro en el cono de sombra que proyecta otro*”.

El proceso de gestación total, también está dividido, como todo *acto evolutivo en el universo*, en **tres grandes momentos claves**:

- **Momento de inmersión.** (*9 meses antes de la gestación*). Donde se fragua la gestación a niveles cuánticos en ondas de información.
- **Momento de la gestación.** (*9 meses después de la inmersión*). Donde se colapsa la información y se inicia el proceso corpuscular de la misma”. (fecundación del óvulo por el espermatozoide).
- **Momento del nacimiento, alumbramiento o parto.** (*9 meses después de la gestación*). Donde toma contacto por vez primera el *nuevo Ser* con el plano físico o “*mundo de la materia*”.

Como si de un fractal se tratase, desde el momento de *la inmersión* hasta *la gestación*, (representando este periodo una contraparte de igual duración que el propio tiempo del embarazo), toda la experiencia de la futura madre será grabada en el *Quantum*, como datos a implementar en el niño que ha de venir.

La madre, nunca es consciente de este proceso de inmersión de 9 meses de duración antes de la gestación, y su vida transcurre completamente ajena a su inmediato embarazo, pero su “hijo inconsciente” ya está recogiendo datos operativos desde su percepción álmica sobre ella misma y su mundo, sobre su situación familiar, territorial, sexual o amorosa.

Son datos emocionales, cadencias e improntas que, contenidas, *no-reconocidas* y por lo tanto *no-expresadas*, encontrarán una “vía de escape”, siendo implementadas en el niño que habrá de venir.

Es también durante este proceso de 9 meses de *inmersión*, cuando el inconsciente del clan familiar está “preparando el terreno” para la llegada de un nuevo miembro.

Todo se gesta desde el inconsciente, nadie sabe que va a venir un niño, pero la situación general tras el telón se encuentra muy activa, moviendo las piezas que, desde la codificación y la necesidad de reproducción, (luego de reparación), gobiernan y se organizan con certera precisión en la trastienda.

La esencia que empuja con su fuerza incontenible es pura, pero el inconsciente transgeneracional a través de la madre se encuentra en plena ebullición, asignando encargos, repartiendo tareas, balanceando el cosmos psíquico, de todas las emociones que vienen a expresarse al mundo a través de un nuevo nacimiento.

Es un baile o una danza, como lo es la organización del polvo estelar entre las fuerzas vacuas de la creación...

Todo está sincronizado, cada cosa encuentra su lugar como si siempre hubiese estado ahí; cada elemento esencial está encajando con el otro; como se posa la arena del desierto sobre la arena después de la tormenta... precisa, causal y exacta.

Así, cada periodo de gestación, vendrá formateado con los requisitos del inconsciente transgeneracional para cada caso de nacimiento.

Nada es casual; todo responde a las necesidades que se manifiestan en forma de metáfora.

Conciencia del bebé y conciencia materna son uno, por lo que podemos decir que el bebé carece por completo de conciencia propia: Un *Alma*, *Espíritu*, *Ser* o “*Entidad Independiente de Conciencia*”, representa al soplo divino o esencia en su versión, (usando términos informáticos), más “*reseteada*”: El bebé, el niño, viene como conciencia inmaculada pues conciencia inmaculada es, y la conexión con la conciencia materna, (en cuanto a datos emocionales en esa primera etapa se refiere), lo será todo para él.

Dicen que el niño no diferencia entre la madre y él mismo, pero aún podemos decir que la conciencia del niño, como tal, todavía no existe.

Existe una conciencia esencial, extensible a la conciencia materna que vendrá condicionada por la experiencia de la madre hasta el punto de “serlo todo”, o casi todo para el niño hasta los 3 años de edad.

Hablamos prácticamente de un 100% del grueso de estas impresiones y muchas preguntas afloran sobre la herencia de la energía emocional del padre en este caso.

Causa extrañeza el hecho de que, el padre, poco o nada aporte para esa esencia en este periodo concreto que tratamos.

El niño está en la madre, vive y crece dentro de la madre y participa de su misma aura; de su mismo “*huevo energético*”... Directamente, nada puede haber que le vincule con el padre, ni con nada que se encuentre fuera de esta esfera original.

A partir del momento del alumbramiento y a través del niño, la conciencia materna se desdobla y expande; se proyecta en la materia como un paso más allá de sí misma; como una extensión energética de su propia estructura a modo de “conciencia extendida operativa”.

Hasta los tres primeros años de vida del niño, el vínculo originario con la madre prevalece prácticamente en su totalidad.

El padre cuenta en la medida en que para la madre cuenta lo que le rodea: *El padre es importante para la mujer, y la relevancia de su percepción estará condicionada por ello*: Todo lo que le afecte a la madre le afecta a su “*conciencia expandida*” (el niño), y el padre entonces adquiere una relevancia fundamental, (para ella), por ser el elemento equilibrador y sostenedor durante todo el proceso.

La situación emocional de la madre con respecto al padre estará, ahora sí, directamente vinculada con su mundo emocional, y por lo tanto este afectará al bebé en la medida en que la madre se vea afectada por su pareja; sea el padre biológico o no.

Ya que el *programa biológico* se encuentra muy activo en situación de embarazo, todo lo relativo a la seguridad del entorno, *protección y supervivencia*, estará muy operativo en el inconsciente. Por eso, biológicamente hablando, “padre puede ser cualquiera”.

La hembra humana puede cambiar de macho a discreción, siempre y cuando sus necesidades así lo requieran.

Es por eso que muchas abuelas solo reconocerán como a “sus verdaderos nietos”, a aquellos hijos nacidos de una mujer, hija suya, mientras que a los hijos de los

varones, también hijos suyos, le resultará algo más “difícil”, ya que los hijos de sus hijos son, seguro, “hijos de la otra” (es decir, de la esposa del hijo), pero no con seguridad hijos de sus hijos: ¡“Padre” puede ser cualquiera!

Aquí la cuestión no será tanto una “duda de carácter racional”, sino una información latente del inconsciente biológico; por lo tanto por más que se parezcan los nietos de una abuela a su hijo, (padre de los mismos), el inconsciente seguirá contando con una mayor proporción de “herencia transgeneracional” volcada a través de la línea de la mujer, (entre otras cosas por la gravante carga de la sombra de la maternidad o proyecto sentido), y por lo tanto esos hijos son más “hijos de la otra familia”, que de la suya propia.

Así se explica que, en algunas culturas actuales de Iberoamérica, se consideren primos hermanos solo a los hijos nacidos por parte de hermanas entre sí, mientras que los nacidos de hermanos, serán considerado simplemente “primos”, y se comprende que, hace no más de un par de generaciones, los hijos nacidos de hombres no fuesen reconocidos por las abuelas como “nietos auténticos”, considerando a estos más propios del “otro clan”. (Aquel perteneciente a la familia de la esposa).

Ejemplos de cómo se llega a manifestar esta tendencia en la realidad:

- Un matrimonio con diez hijos vive en casa de los suegros de ella, (padres del esposo), y el marido muere a los 30 años de un infarto al corazón. Automáticamente la difunta esposa con toda su prole es expulsada de la vivienda familiar.
- En una situación de separación matrimonial, la madre solo puede dejar sus hijos al cuidado de su madre, (o miembros de su propio clan), Incluso tendrá que contratar una niñera o canguro en caso de necesidad, estando los abuelos paternos del niño disponibles.

Hasta ahora, el desconocimiento de nuestra imbricación inconsciente con el programa biológico, se ha venido manifestando muy activa y, al ser gestionado casi exclusivamente desde y por el consciente, su resultado se ha venido implementando, mayoritariamente, en forma de sintomatología.

Una madre soltera en situación de embarazo, biológicamente hablando, se encuentra en situación de “precariedad potencial” (en cuanto a su umbral de protección), porque carece de “macho que la pueda defender”.

—Volvemos a los programas arcaicos que funcionan en automático—.

Esto puede no grabar ningún cargo. Puede que esa mujer se encuentre tranquila y relajada; puede que se sienta acogida por su entorno de muchas formas y, desde su percepción, puede no existir ningún tipo de alarma; razón por la cual, a ese inconsciente, no estará llegando ningún tipo de información que indique “conflicto”.

Recordemos que la biología no es un “patrón en sí” que determine nada por sí mismo, sino un programa que se activa en función de “cómo se está percibiendo determinada situación”; es entonces cuando acude como recurso de sostén, refuerzo o solución: El inconsciente materno, que no diferencia entre madre e hijo, gestionará el conflicto en la sombra en forma de sintomatología en el niño.

De ahí la totalidad de la enfermedad en la primera infancia, que muchas veces acudirá como doble recurso; por un lado el síntoma expresa el conflicto y al ser expresado entra en proceso de solución, y por otro provoca que la madre se centre de forma especial en el niño, consiguiendo que el conflicto emocional original sea atendido por “otros medios”.

Ejemplo:

Si una madre se encuentra ahogada en su vida cotidiana por un exceso de tareas, con varios niños a su cargo, su conflicto aparecerá en forma de **asma** en el niño más vinculado y su dedicación a este, hará que el inconsciente encuentre algún tipo de solución, quizá transitoria, pues su propio conflicto quedará en parte mitigado.

El conflicto que tiene la madre lo tiene delante; el niño tiene asma, no puede respirar... Ella lo atiende (se atiende), lo lleva al médico (mueve su conflicto) y está pendiente del niño. *Esto no soluciona el conflicto de la madre pero representa una solución biológica.*

El inconsciente la libera a ella del asma pero lo tiene enfrente; todo su conflicto existencial lo vive a través del ahogo del niño.

Si esta madre acciona, reconoce su conflicto y cambia su situación o su percepción de la situación, el asma del niño desaparece.

Una madre es “maníaco depresiva”; vive envuelta en una constante tristeza insondable y carece de alegrías y de sentido del humor, (posesión). Esta mujer tiene una niña y, desde su nacimiento, la niña sonríe y ríe con gran facilidad, es insospechadamente risueña y simpática.

Esto también es la sombra de la madre.

Recordemos, todo lo no resuelto o no vivido; lo no exteriorizado o expresado, se expresará en el niño por efecto de “extensión de la madre”; efecto polarizado y siempre polarizado, porque en la vida en el universo todo es dual y tiende a la dualidad.

La madre no puede entender que su hija esté siempre tan contenta y tenga ese carácter tan diferente al suyo:

- *Es porque están polarizadas, toda la alegría reprimida y contenida por su inconsciente se deriva, desde su sombra, hacia el espectro de su propia hija.*

Esto también coincidirá, como es natural, con un encargo asignado; la niña, al ser la extensión materna, se torna entonces “la encargada”: Digamos que representa la parte de su madre que se desdobra, para encontrar una ayuda o una solución como recurso de supervivencia: Es así como los hijos se convierten en “recursos humanos”, completamente inconscientes de su función, y que a menudo sentenciarán sus vidas de no contar con esta portentosa información.

La madre quiso traer a la niña para que le alegrase la vida y encontrar en esa niña una motivación para vivir: La niña se convierte por automatismo en el sostén inconsciente de la madre durante toda su vida.

Esa niña crecerá con esa “mochila a cuestas” en su inconsciente y su asignación programada será muy activa, sin ella tener, más adelante, ninguna noción de “a qué se debe su inercia compulsiva con respecto a esa tarea”: *Alegrar la vida de su madre y ser quizá su bastón y su sostén.*

Esto, muchas veces se repara a base de muchos movimientos inconscientes, otras veces se siente como una carga aplastante, y si aplicamos esta información, *des-codificando tal o cual compuesto*, daremos un salto formidable en la mejor resolución de estos encargos, que muchas veces dominan la vida, y otras, alguna parte de la salud de casi la totalidad de la población en mayor o menor medida.

Todos portamos “*sombra de la maternidad*”, porque todos hemos venido a este mundo a través del vientre de una mujer, con su programación propia y circunstancias especiales.

Son incontables las posibilidades de estas circunstancias:

Como en el transgeneracional, toda programación especialmente activa y no resuelta durante el embarazo será implementada de forma inevitable. Por descontado, cada detalle de este periodo de *inmersión, gestación, embarazo, lactancia y primera*

infancia, estará influenciado “desde atrás”, por el transgeneracional o inconsciente del clan, puesto en funciones de forma especial en cada caso, sirviendo a su vez en bandeja aquellas necesidades que, a través de la madre, continuarán su camino inexorable.

Si la madre grita, llora, actúa, se enfada o suelta su rabia durante este proceso, libera al niño en la justa medida en que su conflicto es expresado. Muchas de las “delicadezas” en cuanto a reposo o “recetas de tranquilidad”, aconsejadas desde lo social e incluso desde el propio paradigma médico en casos de embarazo, atienden tan solo a razones que, desde esta “nueva visión”, nada tendrán que ver con la salud real ni de la madre ni del feto.

Hiendo un paso más allá, una expresión contundente de un resentir puede llegar a salvar un embarazo: Tengamos en cuenta que “lo contenido”, se manifiesta en forma de “sombra” con respecto al feto y, precisamente por *tragar, reprimir o contener*, la contraparte del inconsciente se puede manifestar en *síntoma*, y este síntoma bien podría manifestarse en forma de “riesgo de aborto”, por poner un ejemplo cercano según los casos.

Obligado insistir en que “el ideal”, siempre será tener un embarazo pacífico y liberado de conflictos, más en los casos en que los conflictos se puedan presentar, será mejor soltar, expresar, llorar, gritar, o hacer cambios sobre la marcha antes que derivar la emoción reprimida al inconsciente, ya en forma de toxicidad, *puesto que una emoción se vuelve “toxica” solo si no es liberada*.

Existen curiosas sintomatologías no comprendidas por la medicina relacionada con el momento del nacimiento.

Muchas enfermedades transgeneracionales pueden desarrollarse a través del tiempo, pero cuando un síntoma es de nacimiento, tendremos un altísimo número de posibilidades de encontrarnos ante algún tipo de compuesto relacionado con *la sombra de la maternidad*.

Tras el escape nuclear de Chernobyl en 1986, muchas mujeres embarazadas durante la exposición radioactiva parieron después bebés con tremendas deformaciones.

Lo curioso del caso es que, de las mujeres embarazadas expuestas al escape radioactivo, la mitad tuvieron hijos con deformaciones, pero la otra mitad, tan expuestas o más que muchas de las anteriores, tuvieron hijos normales, perfectos y sanos.

Todas esas mujeres estuvieron expuestas por igual, luego el resultado achacado a la radiación carece de todo sentido: No puede afectar la radiación a unos fetos si y a

otros no. Queda claro que hubo factores que determinaron la diferencia en los resultados.

Esto puede ser una prueba de hasta qué punto el miedo potenciado y procesado en forma de pánico o de terror, pudo llegar a afectar al feto en mujeres que vivieron su embarazo con la creencia de que, la radiación, iba a causar estragos durante su embarazo.

Sirva este ejemplo representativo sobre cómo la creencia, (que siempre es aquello que está dirigiendo nuestro mundo conceptual), determina y marca nuestra realidad con rotunda precisión.

Casos más básicos donde la biología puede intervenir durante el embarazo:

- **Situación “Sin Territorio”**

Una mujer embarazada que siente que carece de un territorio propio, suficientemente cómodo y seguro como para criar con solvencia al bebé.

- **Situación de “Territorio Ocupado”**

El territorio está ocupado por alguien que no le permite organizarse. (Lógicamente todo dependerá de la percepción de la realidad con respecto a las personas implicadas): Puede ser una suegra, una madre, o cualquier situación que sea percibida como una amenaza: Vivir en casa de la suegra o la madre en estado de embarazo, por ejemplo, ya presupone una situación potencial de “territorio ocupado” (desde el inconsciente biológico), puesto que la suegra o la madre ya dominan ese territorio, y su tendencia inconsciente podrá ser competir con “*cualquier hembra*” que se encuentre dentro de su territorio. Así mismo la embarazada se encontrará bajo presión, por posible “*pérdida de control sobre el bebé*”.

- **Situación de “Macho Ausente”**

- El marido trabaja lejos, pasa semanas enteras sin visitar la casa familiar.
- No existe un hombre que acompañe a la mujer durante el proceso de embarazo y primera infancia. (madre soltera).
- Fallecimiento del marido o acompañante durante el embarazo.
- Abandono por parte del padre o ruptura de la relación.

- **Situación de Desprotección**

- Todas las situaciones que coincidan con “macho ausente”.
- Marido que tiene a una ex-novia o ex-esposa “activa”, que aún reclama su atención.
- Marido absorbido por su madre. (La embarazada detecta que estará más

por su madre que por ella).

- Casos de fuerte contrariedad de género en el marido, *zurdo contrariado*. (Latente energía femenina).

Si una mujer vive en casa de su suegra (se encuentra sin territorio), tiene al marido trabajando lejos de casa (macho ausente), y además, se encuentra desvalorizada en esta situación, biológicamente hablando equivale a una *hembra preñada dominada por el miedo*, pues no tiene un territorio marcado por un macho que la defienda durante el parto, ha de parir “*a toda prisa*” porque su vida y la del bebé están en peligro, y ha de huir de inmediato hasta “encontrar refugio”, o una solución para poder “cazar o conseguir alimento” a riesgo de dejar solo al recién nacido.

No es lo habitual en el mundo natural, desde luego, pero puede pasar.

Sin embargo, en el panorama humano es una circunstancia más habitual de lo que podamos recabar de un análisis a primera vista.

En la naturaleza, los hijos de numerosas especies se independizan y pierden todo contacto con los padres; mientras tanto su territorio normalmente está asegurado y son excepcionales los casos de desprotección o de abandono.

En nuestra cultura, (muy alejada de la biología), son normales las circunstancias familiares donde la hija, siente la presencia de la madre o de la suegra como una amenaza; o donde ser madre soltera o tener al marido viajando durante el embarazo resulta bastante habitual.

Recordemos: *No será tanto la circunstancia en si el factor determinante, sino la percepción y respuesta emocional de cada cual con respecto a determinada situación.*

Cualquier mujer embarazada que se descubra, (conociendo todo esto), en una situación de “precariedad biológica” durante su embarazo, ya puede hacer una valoración consciente de su situación, porque la toma de conciencia puede desactivar el programa biológico; tal cual sucede cada vez que alguien, desde su práctica consciente, descubre el programa y adapta su percepción, “sanando, o evitando la enfermedad”.

En una conversación distendida durante una velada en la terraza de un hotel, un compañero me relata su sintomatología; tiene el pulso acelerado desde su nacimiento, (o desde que él se recordaba con consciencia de sí mismo): 80 pulsaciones es su pulso en estado de reposo, y todos sus compañeros, médicos y cardiólogos, (él, enfermero), tras todo tipo de pruebas durante el transcurso de su vida profesional, concluyeron que “simplemente su pulso era así”.

Aluden al hecho que “cada persona tiene sus constantes particulares”, “no todos tienen porqué tener el mismo pulso” etc.

Al relatar las condiciones de su madre durante su embarazo, vimos que ésta se encontraba viviendo en casa de la suegra, (una mujer dominante y autoritaria), el marido ausente (trabajando durante meses en otra comunidad), y el parto fue, –cito textualmente– “corriendo escaleras abajo”; un parto fulminante, a toda velocidad.

En ese mismo momento, hicimos una regresión al útero materno durante su embarazo y, este señor, pudo sentir las sensaciones de su madre durante el embarazo y el parto; su sensación de desprotección, sus tensiones acumuladas en aquella situación...

Se emocionó durante un minuto en aquella mesa frente a la piscina y, mientras secaba alguna lágrima, bebió un trago de su consumición.

Una vez más tranquilo, se tomo el pulso.

- 60 pulsaciones.

El tiempo, para el inconsciente jamás pasó.

Por primera vez en su vida aquel hombre de más de 50 años tuvo el pulso normal. A veces, las cosas se producen así: solo es necesario un “chispazo de la conciencia” y todo el programa biológico deja de tener sentido en ese mismo instante.

2.9 El Sentido Último de la Reparación en el Clan

El amor domina toda la situación.

Nos dijeron que solo habían dos estados, Amor y Miedo, aunque es incierto, pues desde lo esencial solo existe uno.

El mismo miedo no es sino una respuesta amorosa de protección ante lo que se percibe como una amenaza.

Haciéndonos creer que el miedo era lo contrario del amor, nos

dualizaron, y desde la mente separada-en-dos, resulta imposible comprender aquello a lo que tememos:

¡Al Amor mismo!

El miedo es una de las múltiples formas que tiene el amor de manifestarse, pues el universo es una expresión de amor sin límites, sin condiciones y sin restricciones, viajando al infinito...

La única forma posible de vencer el miedo es comprendiendo lo que es.

¡Temer también es Amar!

Ahora solo nos queda escoger LA FORMA, ya que el fondo es el mismo.

(Notas).

Todos los nacidos en el Clan familiar son almas puras.

Todos llegamos a este mundo completamente “reseteados”, limpios y sin ningún tipo de programación.

Ningún nacido tiene carga, ni es causa, ni tiene “culpa”, de nada. De la misma forma que jamás la tendrá durante su experiencia en este mundo.

El niño al nacer es una representación de la esencia divina en su estado más puro. Absorberá la información de la madre y parte de su sombra durante su crecimiento y podrá manifestar sintomatología desde su primer día de vida, aunque su esencia continúa estando intacta, al igual que la del resto de individuos que conforman la entidad familiar, hasta el último día de su despedida.

La reparación que se traspasa como una información a través de las líneas del clan, tiene un sentido, un “para qué”, y será indispensable conocer el funcionamiento de las *Leyes Universales* para comprenderlo:

Sabemos que solo podemos crear, que cada pensamiento se encuentra enlazado al resto de pensamientos que vibran en *sintonía*, y que estos conforman “algo vivo”, pues si el universo es emocional, nada se hallará en él desprovisto de emoción, y la emoción está más que viva, porque la emoción, **es la vida**.

Todo es una creación asertiva; el universo va “hacia adelante” y, como lo “creado,

creado está”, forzosamente habrá de manifestarse.

Cuando hablamos de “reparación” hablamos de arreglos, de re-equilibrios y de encuentros.

No es concebible un re-equilibrio transgeneracional sin comprender que, el sentido último de la reparación, está fusionado con el encuentro interior, y este encuentro solo será posible desde la comprensión de aquello que “llamamos amor”, que sin embargo estuvo presidiendo cada pequeño detalle de “las vidas” que nos precedieron, y que esas vidas, a su vez, están representadas en, y por nosotros.

Esa es la razón cuántica por la que se habla de “sanar al clan”, porque si sanamos nosotros, al menos la parte más vinculada quedará afectada irremisiblemente, y puede que el efecto “no-sea inmediato”, pero los acontecimientos a través de la línea temporal se irán sucediendo “mágicamente”, una vez comprendido el misterio del destino pre-escrito de nuestras vidas.

Un solo miembro del clan, cuando en conciencia decide aceptar el reto y asume la parte que le corresponde, afecta al resto de forma inevitable, porque la codificación compartida que vibra en su interior es idéntica a la de su padre, su abuela o su bisabuelo, y todo funciona como un “cuerpo emocional unitario”, de modo que cambiar la codificación, solo se puede hacer a través de **la Conciencia**, y este término excluye la posición aislada de “una sola de las conciencias”, ya que debido al principio de reciprocidad, los cambios que se generan en *una sola de las conciencias*, representan en realidad la parte al completo, y por lo tanto repercute en todas las partes por igual.

Decir que será el amor quien lo sana o lo cura todo, porque el amor es la vibración más elevada que existe etc., será como decir nada, pues fue el amor la fuerza que movió y dominó la situación al completo, ya que *Amor* es todo cuanto existe.

El amor está detrás de la enfermedad, de cada dolor, de cada menosprecio y cada golpe dado; está detrás de toda expresión de rabia, de ira o de furia. Esta en los abandonos y en los maltratos, en los robos y en las pérdidas, en los gestos obscenos, en la penuria, en todo dolor, y en cualquier tipo de situación genérica que podamos relacionar con el “sufrimiento”.

Si el amor no te juzga y te da lo que necesitas, y necesitas protección, te ofrece el miedo como una alternativa, porque el miedo **te protege**.

De mil formas te protege:

- Te protege cuando te sientes solo y perdido, y no te juzga si por eso manipulas a los demás, porque *“esa está siendo tu mejor forma de*

amarte”.

- Te protege cuando te sientes herido, porque te defiendes de lo que consideras “un ataque”, y *esa está siendo tu mejor forma de amarte...*
- Te protege cuando sientes miedo a volar, porque vives en la creencia de que si vuelas perecerás, y *esa está siendo la mejor forma de amarte:*
- Te protege cuando sufres.
- Cuando lloras.
- Cuando te deprimes.
- Cuando te alteras...

Cada acto, acción u omisión, estuvo gobernado por una intención *positiva* de fondo, y cada pequeña o gran actitud, cada estado de inconsciencia, respondió a esa fuerza suprema que estuvo por ti y solo por ti, hasta las últimas consecuencias.

Esta ha sido la inercia general de los comportamientos *no-comprendidos, no-integrados* de nuestros ancestros; de nuestros padres mientras nos acogieron, de nosotros mismos compartiendo idéntica programación, dominados por el mismo tipo de *forma-de-amar*.

¿Cómo pretender sanar, o equilibrar todo esto “desde el amor”, cuando ha sido precisamente el amor el causante de lo que hemos entendido como una debacle?

No se puede entonces cambiar nada enfocándolo “desde el amor”, porque fue el amor quien estuvo dominando toda la situación.

Solo tenemos que cambiar *La Forma*:

La forma de ver las cosas, de mirar, de percibirnos a nosotros y al entorno; de actuar, de responder, de interpretar lo que llamamos “realidad”; de comprendernos y comprender la situación desde *la conciencia* y desde un *entendimiento superior*, aquel que se procesa a través de “la Razón” (esa característica tan denostada).

Aquello que se procesa a través del *filtro del intelecto* y desde la *intención consciente* de cambiar, en nosotros, ***nuestra forma de amar***.

Porque, “hacerlo desde el corazón”, nos llevará quizá a esa zona repetida, gastada y más que adulterada de “ser buenos”, “tener buen corazón”, “estar por los demás”, o cualquiera de las consignas que usaron, cada día, nuestro padre, madre, abuelos o bisabuelos, con su mejor intención de hacer las cosas “por nuestro bien”.

Vemos que no es una cuestión de enfocar las cosas “desde el amor”, porque es como siempre se ha hecho.

Por descontado, toda alusión al viejo paradigma de que “no sabemos amar”, también resulta incierta, porque *lo hemos estado haciendo maravillosamente.*

Otra cosa es que, las formas, hayan estado completa-mente disonantes en nosotros, pues toda creación fue respaldada por este compuesto único y exclusivo, que conforma lo que llamamos “*vida*”, “*existencia*” o “*universo a secas*”.

Si desde mi inconsciente, creo una situación específica que manifieste mi necesidad interior, (como producirle un amante a mi mujer o mi marido para provocar la ruptura de la relación), y me niego a ver el producto de mi verdadera necesidad, el universo amoroso, que no entenderá nada, producirá un principio de cataratas para ayudarnos, nublando la visión.

Recordemos ahora todas aquellas máximas incesantes, duales al extremo; programáticas...:

"No sabéis amaros..."

"Hasta que no os améis..."

"Hay que vibrar en amor..."

Cuando resulta que **¡Nos hemos estado amando todo el tiempo!**

¡“Divinamente”! Además.

Y si, es verdad, esto lo cambia todo, solo es cuestión de re-conocer; aceptar nuestra realidad ***siempre amorosa*** y ***¡Adaptar la forma!***

Concluyendo: no podremos “*sanar nada desde el amor*”, sin la aceptación de que, todo cuanto sufrimos, vimos o percibimos, fue una manifestación integral de ese mismo Amor.

Todo lo demás será “ir en contra del amor”.

Quede claro que resulta del todo imposible “*sanar un árbol*”, sin este cambio de percepción.

Una cosa es interpretar el árbol familiar desde una visión cognitiva tradicional, y otra muy diferente es hacerlo desde este enclave diferencial.

Enclave que nos proyecta hacia una zona específica y nueva de la mente, desde donde la elevación de la conciencia se muestra capaz de cualquier “milagro”, tanto en lo concerniente a nuestra sanación como a nuestro clan.

El sentido último de la reparación en el clan es la tendencia forzosa hacia la Vida Real.

Todos nuestros ancestros, sin excepción, vivieron su vida representando papeles a menudo sufrientes; a veces dramáticos; otras veces compulsivos, frustrantes, amargos o irreales:

Como en las guerras.

- *En los celos soterrados por fuerzas incontenibles.*
- *En la fobia o la discriminación.*
- *En la inercia ciega o la desvalorización.*

Programas, programas y más programas, que se adueñaron de las conciencias creando *personajes-programa*, vividores de la programación y sufridores de la misma.

Una programación cultural, social y religiosa que ha ido determinando enormes situaciones contrariadas, desvinculadas y por lo tanto en conflicto permanente:

...Y todo lo vivido como un conflicto habrá de ser reparado.

Para sanar un árbol tendremos que comprender que fue inevitable la repetición de determinados e incontables patrones, y comprender que las herencias se han manifestado como un recurso igualmente inevitable.

Pues todo aquello que se vivió desde la inconsciencia ha de ser reparado.

Es por eso premisa fundamental hacerlo nuestro, pues de otra manera seguirá su curso programado, y continuará manifestándose en las siguientes generaciones.

Esto, habrá de hacerse desde una posición “nueva”, pues será imposible asimilar el volumen de “sufrimiento” desde el sufrimiento: Será imposible asumir los dramas desde el drama; el odio desde el odio o la desvalorización desde la desconexión.

Hay que encontrar una posición “disociada”, en términos de percepción de la realidad, y contemplar nuestros paquetes heredados como “la información necesaria” para que todo sea transmutado desde la conciencia.

Ya nos ha dejado de ser útil la implicación “personalizada”; la ilusión hipnótica de creerse el personaje o actor, (que solo representó un papel), confundiendo su programación consigo mismo, y rindiendo su vida, su energía y su etapa vital, a todo tipo de consignas falsas e interesadas: A veces, fatales.

Ya se ha sufrido bastante.

Ya se ha “no-vivido” con toda la intensidad.

Se ha respondido a una reparación ciega con total dedicación, mientras se buscaban entretenimientos, se perseguían pasiones y se trataban de rellenar “*los vacíos*”, con sustitutivos de todos los tipos.

Cuando pensemos en ancestros, podemos hacerlo en términos de toda índole, pero ningún tributo mejor que recuperar *la consciencia, la plenitud y la paz*, en vida, porque en ninguna otra parte se podrá recuperar: La “*paz del espíritu*”, no puede ser valorada allá donde todo está en paz, pues sin contrastes las sensaciones sencillamente brillan por su ausencia.

Es por eso que nuestra implicación ha sido profunda y sentida.

Y es por eso también que ha sido necesario experimentarla en “primera persona”.

Sabemos que el clan se ha estado reparando generación tras generación, hasta este momento de la forma más inconsciente...

Cada 4 generaciones el árbol se expía; equilibra y drena, expresando los excesos contenidos a través de sus personajes.

- *Ninguna sensación de culpa o lastre emocional quedará sin ser expresada.*
- *Ningún sufrimiento se esfumará en el “Éter de la Creación”, sin ser finiquitado.*
- *Ningún deseo será aliviado si no es a través del conocimiento de su causa o de su culminación.*

Como “entes vivos”, todos estos programas dominarán el espectro emocional de los miembros del clan en forma de “necesidades a cubrir”, y no encontrarán descanso hasta que sean trasmutados por el filtro de la luz de la conciencia.

El sentido de la reparación es vital, porque de ello depende la mejor proyección de las generaciones venideras.

La frase:

“Quizá es más fácil ser feliz si se ignoran ciertas cosas del entorno o del mundo”, ha contenido y contiene el código a través del cual la sombra ha podido crecer, desarraigada y expansiva por encima de todos los clanes, ya en forma de sociedad o de cultura, hasta llegar a revertir su fuerza engrosada de vuelta en todos los clanes, manifestándose a través de cada uno de los miembros del clan, como un “macro-ente genérico” que todo lo domina.

La de-construcción de la sombra del mundo, habrá de operar necesariamente a la inversa, partiendo de cambios en la información de alguno de los miembros del clan, afectando de vuelta al entorno del clan, y engrosando de nuevo la información al colectivo, ya en forma de sociedad o de cultura.

Identificar los patrones codificados y las necesidades de resolución, nos abre la puerta de la comprensión, y nos eleva a una posición donde la información se muestra absolutamente determinante: Puede que esta información por sí misma no sirva de nada, pero si la hacemos nuestra, a través de la ***intención y la conciencia***, nos podemos convertir en hacedores de la transformación suprema; en los artífices mismos del *gran cambio*, que puede transformar nuestra realidad hasta el punto de hacer colapsar el *espacio-tiempo*: Es decir; lo que podría llevar generaciones se puede comprimir en un plazo temporal de años, meses o días; según nuestros niveles de resistencia nos permitan hacer accionar ***“la palanca de la creación”***.

DQ

2.10 Técnica y Construcción del Árbol en la DQ

Comprende a tu padre, a tu madre y a tu hermano.

Comprende la situación de un mundo que necesitó experimentar sus

partes más extremas para localizar su centro.

*Comprende que éste mundo por el momento no es sitio para vivir...
Porque todos estamos de paso.*

Comprende que tu función aquí no es la vida, es solo conocer qué es la vida, y comprende que para conocer eso antes hay que morir un poco...

Comprende todo eso y te comprenderás a ti.

Libera a tu padre, a tu madre y a tu hermano.

Libera la situación del mundo que viste desde tu posición de víctima y de esclavo.

¡Libera la pretensión de vivir aquí!

Libera todo eso y tú serás liberado.

Comprende y todo estará perdonado.

Entonces podrás ver el mundo hecho tuyo y el mundo responderá:

¡Porque tuyo es!

(Notas).

Nos disponemos a hacer un árbol con “*fines terapéuticos*” y vamos a obtener información para conocer la procedencia de síntomas específicos, tanto por motivos de “enfermedad” como por cualquier tipo de desarreglo, en principio.

Un desarreglo también puede ser una sensación vaga e indeterminada de “*no saber qué nos pasa*”, o simplemente sentirnos desubicados en el mundo; estos, también son síntomas específicos a la hora de hacer un transgeneracional.

El inconsciente del clan, que representa la suma de codificaciones que cohabitan con la persona implicada, “*ya se está removiendo*”.

...Solo con el hecho de comenzar con esta tarea.

Esos ancestros viven en nosotros tanto como nos sentimos vivos nosotros. La codificación transgeneracional, compuesta de penas, lastres y desarmonías, se

encuentra vibrando en este momento pues, en el inconsciente, el tiempo no-existe y ya se conoce el proceso al completo.

Como un enlace de transmisión a nivel de información atómico y sub-atómico molecular, los “*ancestros quieren, necesitan, ser liberados*”. Desde este punto de vista equivale a “descansar en paz”, pues por fin, ¡“Alguien va a hacer algo por todos ellos”!

Desde el punto de vista orgánico, nuestras células están hechas de “esa información”, no existiendo ninguna diferencia entre determinados enlaces psíquicos del abuelo o la abuela, los padres y los hijos, por ser células replicantes de más o menos idéntica construcción.

Todo nuestro conjunto celular, *álmico y programático*, se encuentra en este momento efectuando ajustes, y preparándose para los cambios que están a punto de producirse.

El fin de este “*ejercicio de la conciencia*” (pues así habrá de ser enfocado este proceso de *construcción/de-construcción* del árbol), es meramente de carácter informativo, pero tengamos en cuenta que información, es todo cuanto hemos estado manejando a la hora de procesar y expresar, el compendio estructural emocional del clan al completo.

Se trata de recabar la información que necesitamos, lo suficiente como para pasar página una vez hayamos extraído los datos de nuestro interés. —*Nada más, y nada menos*—...

Si un transgeneracional se alarga a través del tiempo, quedando inconcluso y con una sensación de “lagunas por resolver”, ya no estaremos haciendo “terapia del transgeneracional”.

Este árbol se hace como un borrador “de trabajo”; buscamos rasgos de expresión, trazamos líneas y enlaces, apuntamos datos de relevancia, marcamos, hacemos tachones, apuntes al margen; remarcamos lo más relevante.

Estamos haciendo una tarea de investigación; el plano que conformará una estructura dibujada donde podremos ver tendencias y similitudes; concordancias y disonancias; ***hechos constatados***.

El árbol se expresa a través de las situaciones existenciales que hablarán por sí mismas, tanto a través de los eventos de su historia como a través de la persona en cuestión.

No se hace psicología, no se psicoanaliza nada, no se especula:

Se constata.

El árbol se expresa en cada movimiento.

Titulamos programas reconocidos y los subrayamos; Necesitamos ponerles título, al final, como a una telenovela o una película:

“Nací para ser el soporte de mi madre”; “Soy un fracaso potencial en todo cuanto emprendo”; “Estoy dispuesto a sufrir todas mis relaciones”, “El sexo opuesto representa un peligro mortal para mí”, “Mi silencio me salva la vida”...

Necesitamos enmarcar, de forma clara y precisa, aquella programación que está dirigiendo nuestra vida desde la sombra. Es con este acto de toma de conciencia como estaremos en disposición de hacer cambios en todos los niveles; nunca antes, porque el inconsciente opera como un programa desde la negación; desde la ignorancia y la desconexión.

El programa ya fue negado en su origen y pervive en nosotros con idéntico código de negación; ese que actúa en nosotros completamente ajeno a nuestro discernimiento.

Una vez terminado el árbol se puede conservar mientras dure el “proceso de la terapia”, y un poco más allá, por si hay que resolver dudas o contrastar nuevos aportes.

Dado por zanjado el ejercicio, el papel ya se puede quemar.

Es así como le enviamos la señal al inconsciente de que todo ha sido satisfactoriamente resuelto. (Aunque no se habrá de resolver hasta haber culminado *los duelos*”, siguiente libro de la *DQ*).

El árbol no se pone en un marco para ser recordado ni se retiene como algo que pueda ser repasado más adelante: Este dibujo cumplió su fin, y quemarlo o destruirlo y tirarlo, será el único ritual que finiquite este periodo.

Su fin es, precisamente que encuentre su fin.

La información es extraída, cotejada y asimilada solo con la intención de poder hacer *los duelos* de la forma más adecuada y, una vez finiquitados los lastres contenidos en el inconsciente, (transformados al fin por el filtro del consciente), una vez equilibrados, **el árbol ha cumplido su función.**

Recordemos: *En nuestras cuatro últimas generaciones se dirimen los conflictos emocionales e incoherencias vitales de nuestro clan, en nosotros y a través de nosotros.*

Como un todo inseparable e intrínsecamente relacionado, los personajes que "actúan" como encargados de llevar a buen término esta función, –a modo de "misión encomendada y prácticamente sagrada"–, reparan sin cesar los lastres de su ascendencia familiar, empleando vidas enteras en una causa que, por operar el grueso programático-emocional a través de la inconsciencia, ni se culminó ni se consiguió equilibrar, predominando el guión inevitable que se impuso desde un inconsciente siempre activo; Como una obstinada constante que se generó desde la sombra.

A través de los identificadores y la comprensión de los factores contenidos en este libro, uno mismo podrá hacerse su árbol y extraer nutridas conclusiones, podrá entender mucho de su programación y hasta quizás llegar a descifrar, a través de los hechos que manifiesta lo que conocemos como “la historia de nuestra vida”, todo tipo de encargos y de repeticiones.

Quede claro que las resistencias inconscientes estarán muy activas y, de forma completamente “silenciosa”, nublarán de muchas formas algunos, o muchos, de los compuestos que portamos, a modo de información, tanto a nivel celular como en nuestro ADN.

Esta es la razón por la que, lo más apropiado, será siempre que la construcción del árbol sea efectuada por una persona cualificada y neutral, experimentada a la hora de interpretar, traducir y extraer, esa información crucial grabada en nuestro inconsciente.

Sabemos que esta codificación se reparte entre congéneres y, cada hijo, cónyuge, nieto o nieta, estará condicionado por “*líneas evolutivas*” que estarán relacionadas por determinados aspectos, y que estos a su vez se *confrontan entre sí*.

Esta confrontación se muestra como una repetición de un “fractal enquistado”, que continuará su expresión hasta ser modificado.

Es algo “latente”, que impregna y dirige las relaciones entre los afectados y, a la vez, conforma el ambiente familiar, mostrando su necesidad a través del desarrollo de las interacciones entre sí, de cada uno de los miembros que componen una familia.

Esta cualidad se extiende en cuanto salgamos de las fronteras territoriales del clan, y se expresará en toda vivencia en el entorno; en el cole, con los amigos, en las relaciones, el trabajo o en cualquier tipo de contacto o actividad paralela; es decir,

lo que conocemos como “*devenir de nuestra vida coyuntural*”.

Tanto en nuestra personalidad y carácter, como en la línea de acontecimientos que determinan la manifestación de nuestra experiencia, el árbol se está expresando con certera claridad, por lo que fechas, parecidos, herencias por nombre, tendencias y rasgos comunes, nos servirán a la hora de establecer líneas o relaciones entre los personajes, no siendo imprescindible ninguno de estos datos aislados y siendo todos valiosos a la vez.

Sabemos que todo es causa y efecto y todos los parecidos o similitudes tienen su origen en la repetición; no somos parecidos porque estemos vinculados a una línea específica de alguna programación, sino que al estar vinculados aparece el parecido.

Recordemos, la causa precede al efecto.

Es importante señalar que usaremos las líneas directas más estrictas, obviando los tíos, tías y demás hermanos paterno-maternos, o tíos-abuelos en general, pues cada línea de los hermanos manifiesta una deriva de información propia e independiente. Es decir, cada hermano transmite su propia parcela de información, y esta se encuentra al margen de la nuestra, independientemente de que puedan resultar afines o paralelas. Para eso está el árbol y sus diferentes ramas, para “repartir” esa información de manera que, cada rama, contenga su propia impronta.

Como excepción, tendremos en cuenta a cualquier hermano de nuestros padres o abuelos, caso de haber tenido alguna implicación especial con nosotros; bien sea de trato o de sustitución, roce o experiencia. También podemos cotejar información *a modo de soporte*, para comprender mejor “cómo se está manifestando ese reparto”, tal y como podremos comprobar con nuestros propios hermanos, desentramando el papel inconsciente que cada uno tiene con respecto a nosotros, según sean dobles de los unos o de los otros, etc.

Por el momento, partimos de las relaciones que se van a establecer, por fecha, entre la persona interesada y sus padres. Vemos si hay dobles en ese triángulo...

Si los padres son dobles entre sí, habrá un *incesto simbólico* y la relación conyugal será de tipo “fraternal”, (pueden estar acomodados o vivir en constante tensión), por lo que los hijos de esa relación, para empezar, tendrán una impronta inconsciente, más o menos marcada de “*hijos nacidos de una relación incestuosa*”.

Estos hijos podrán contener, durante sus vidas, un código que representa, también en mayor o menor medida, la viva imagen de “el pecado”, y podrá estar afectando sus vidas con un estigma soterrado de “*culpabilidad*”, que solo obedecerá a este

principio, virtualmente codificado a través del inconsciente social y transgeneracional. (Como ya sabemos de puro carácter cultural y moral).

La simple toma de conciencia de este compuesto o actualización del mismo, a través del filtro del intelecto, puede llegar a desactivar, casi en el acto, el “nudo emocional” (codificado y siempre codificado), que hasta ese momento estuvo operativo.

Si hay dobles con el padre, la madre o ambos, hablamos del mismo fractal.

Si no hay dobles con ninguno de los dos, lo habrá con los abuelos o los bisabuelos.

Lo más normal, es que estemos en línea de doble o afinidad con alguno de los padres, para empezar, representando esta característica un porcentaje que puede llegar al 80% de los casos.

Recordamos: *Si somos dobles del padre el inconsciente de la madre nos tomará como una repetición del cónyuge y al contrario. Siendo esta tendencia algo que, en algún momento se puede evidenciar, o en otros casos pasará desapercibido hasta que nuestro padre o madre doble fallezca. En ese caso “la reposición está asegurada”.*

También tendremos con nuestro progenitor doble una característica especial de tensión, pues el espejo puede llegar a ser muy expresivo.

Ambos dobles en esa generación reparan programación anterior, por lo que, en lo que se refiere al término “reparación”, propiamente dicho, no se reparan entre sí. Los dobles entre padres e hijos tienen muchas posibilidades de encuentro; bien sea por atracción o por rechazo.

Si hay línea maestra todo lo del uno es una lección para con el otro y al contrario...

Si no hay dobles con los padres lo habrá con los abuelos o bisabuelos, aunque esto ya significará una tendencia “benéfica”, con respecto a la relación paterna o materna, pues es más fácil en estos casos el “desapego natural”.

Si no hay dobles por fecha con ningún ancestro del clan, aparecerán dobles por *nombre, parecido, tendencias o afinidades de cualquier tipo.* (Nadie se escapa de la información de su clan).

A través de las relaciones por dobles (fecha, nombre, parecido etc.), conocemos o intuimos la “procedencia” de aquellos patrones repetitivos. Bien sea por similitud en la forma o por negación de la misma: **Recordemos que el inconsciente es unitario y todas “sus monedas” tienen dos caras:** Un doble de un abuelo alcohólico puede mostrar “su alcoholismo” manifestando un rechazo visceral ante una gota de alcohol, o una nieta de una prostituta puede mostrar una regia actitud con respecto a su expresión, vestimenta o formas de gestionar el sexo, sus relaciones y su manera de vivir, que en suma se encontrarán condicionadas por aquellos lastres que “quedaron grabados”, desde la percepción que tuvo la abuela por el hecho de “ser prostituta”, y cómo vivió a nivel emocional su situación.

Y así, funcionará cualquier patrón que gravó una impronta determinada...

- Cualquier conflicto de relación; de huida o de amenaza.
- Cualquier condicionante o circunstancia específica que quedase no-resuelta; enquistada, o que produjo cualquier tipo de tensión especial o sufrimiento.

Son incontables las posibilidades locales de cada transgeneracional, y habrán de tenerse estos principios claros:

Desde la base, todos funcionan por repetición o antagonismo, pudiendo manifestarse, según la intensidad, en todo un amplio abanico de posibilidades, donde pueden aparecer, desde parecidos y derivaciones metafóricas del mismo fractal, de cualquier tipo, hasta máscaras de resistencia o fobias de diferentes categorías en el sentido contrario.

Recordemos que es típico que la persona involucrada le cueste re-conocer su propia programación, ya que muchas veces el programa se expresa, con respecto al modelo de vida de su familiar doble, de forma parcial o totalmente opuesta a la fórmula original.

- La hija de una madre inestable, insegura y celosa, podrá hacer todo lo posible por parecer equilibrada, fuerte y segura de su posición.
- El nieto de un abuelo que reprimió su sexualidad, se verá abocado a reparar esa represión y partirá de idéntico compuesto, enfrentándose a situaciones inconscientes que contendrán “parte o el grueso de la carga” del compuesto original del abuelo.
- Hombres descendientes “dobles” de abuelas maltratadoras, serán maltratadores de mujeres en el futuro.

Así mismo... El Rechazo a los hombres en líneas de mujeres que se sintieron vejadas o maltratadas, se manifestará en hijas y nietas con relaciones repetitivas, encontrando en su camino hombres con una impronta de maltrato o vejación, y se verán “obligadas” a revivir idéntico compuesto.

Es típico que nietas dobles de abuelos mujeriegos, de matrimonios con mujeres que soportaron cada una de sus sufrientes infidelidades, reparen con parejas infieles sufriendo el mismo tipo de situación. (“No entenderán, las amigas, cómo puede soportar fulanita semejante situación, o qué ve en aquella pareja, que solo le propicia sufrimiento y vejación”).

Mujeres “dobles” de abuelos maltratadores, se convertirán en torturadoras inconscientes de hombres, o llevarán ese compuesto “en la recámara”, para ser disparado en cualquier ocasión.

Ya estamos viendo como esta cadena de espejos inconscientes, se ha estado manifestando en una rueda ciega, mostrándose, literalmente, como “una pescadilla que se muerde la cola”.

Será el acto superior de la conciencia a través de la intención, y la información actualizada y procesada bajo el filtro de la sabiduría y el uso de la inteligencia emocional, lo único que podrá hacernos salir de esta “locura infrahumana de sinsentidos”: De esta cadena de despropósitos repetida y enquistada, que ha estado dominando la situación hasta este mismo instante, devastando la conciencia del Ser Humano a favor de todo aquello que se escapa de nuestras verdades existenciales.

Así, por primera vez, accionamos desde nuestro albedrío, dejando de ser las máquinas repetidoras de fractales de información, indeseables y desintegrados. Aquellos que han dominado lo que llamamos “vida”, que ya podremos ir identificando de múltiples maneras; No hemos estado realmente “vivos”, sino “encarnando programas”; dicho en términos rotundos, energías impulsoras inconscientes consagradas a la de-construcción histórica de la debacle humana.

—O—

Continuamos con el árbol y ahora preguntamos por la relación con los padres: Sensaciones con respecto a cada uno de ellos, dedicación, afectos, trato, aportes generales...

Preguntamos por la relación entre los padres: Situación personal, profesiones, estado económico, vivienda, entorno social...

Relación entre ellos a nivel sexual, pasional o emotivo. (Muchas veces será la intuición o pequeñas señales las que darán estas pistas. Otras veces habrán datos más precisos; sensaciones y pequeños detalles muy habladores...)

Cuáles fueron las circunstancias en las que se conocieron...
Cómo se desarrolló su vida conyugal...

Se coteja la relación sexual o pasional... Las infidelidades y la entrega o el rechazo del uno por el otro.

Fechas de enlaces y separaciones, movimientos geográficos de la familia, edad y etapa en la que se producen cambios.

Comprobamos posibles periodos repetitivos y coincidencias, incluso tratándose de años; fechas de aniversario, momentos dramáticos, pérdidas, infidelidades, traumas generales, abandonos...

Para el inconsciente, en principio, solo existe un año que se repite al infinito.

Son los doce meses del año; *la rueda del Samsara*; los doce signos del zodiaco donde la línea temporal se distribuye, encontrando en este rango o abanico de posibilidades, cada cosa “su propio espacio”.

Por eso, el zodiaco occidental, traza y distribuye la inercia de la programación a través de los 12 signos zodiacales, (porque de eso trata también la astrología, por mucho que se le haya querido desproveer de su sentido original).

Toda la información equivalente al clan, también la encontraremos, (bastante más difusa y genérica que en un transgeneracional), en la carta astral.

Es en los casos donde aparecen similitudes de cifras anuales cuando tendremos que estar atentos, porque de la misma forma en que el inconsciente, se expresa y distribuye durante el ciclo que comprende los 12 meses de un año, también lo hace a través de grandes periodos, y pueden aparecer “coincidencias llamativas”, también en este sentido: (La hija sufre un accidente a los 40 años, fecha en que su madre murió en un accidente).

Sabemos que el horóscopo chino, por ejemplo, contabiliza las similitudes en bloques de años, ¡Y las coincidencias continúan siendo válidas!

El inconsciente se ramifica y expande en todos los fractales temporales que nuestra psique puede concebir: Así, las lecturas de “*vidas pasadas*” a través de los *Registros Akáshicos*, la *quiromancia*, la *quirolugía*, el *tarot* o la *carta astral*, contienen similar información, es decir, “**nuestra información**”; nuevamente mucho más difusa e imprecisa de lo que podremos extraer a través de un transgeneracional.

Una vez más, recordemos que todo suceso marca un potencial, y cada potencial maneja una “estructura de información e cualquiera de los casos”, sea cual sea el método de extracción de la información que nos dispongamos a utilizar.

La información es siempre la misma.

Solo cambia el medio, el método o la forma que utilicemos, para relacionar o extraer su contenido en información desde el inconsciente.

Cuando hacemos un transgeneracional, habremos de estar “*en neutro*”, y la información se habrá de manifestar, (siempre y cuando estemos bajo “trance de no-interferencia”), de múltiples maneras.

Esa intuición es la que hace que nuestras preguntas vayan dirigidas en un sentido o en otro.

El “terapeuta”, se convierte así en la sombra del consultante y en traductor a la vez, de aquellas expresiones, —desde el umbral consciente esta vez—, que todo consultante emitirá para describir sus sensaciones y percepciones sobre su problemática familiar, coyuntural, etc.

Una vez integrado el tercer módulo sobre los sistemas de creencias, (contenido en el tercer libro de esta metodología), sabremos valorar y traducir cada pequeño detalle de ese lenguaje del inconsciente.

Volviendo a las generalidades sobre el transgeneracional, nos encontraremos con árboles más o menos en apariencia “sanos”, sin grandes eventos ni enfermedad, donde la información se encontrará muy contenida.

Cuando se esconden a primera vista rasgos de un árbol donde se mimeticen o escondan claves precisas, hay que bucear y hacer una labor de “*desmontar las vestimentas*”, pues en estos árboles todo ha quedado muy bien “apañado”, de manera que la persona involucrada encontrará su ascendencia sin contrastes.

En estos casos la persona se encuentra generalmente bien de salud, incluso puede

haber una buena situación social y económica, mientras la persona se siente vacía, perdida o incompleta; las relaciones no funcionan, —o no las hay—, y a menudo han llegado a sucumbir en una situación emocional de estancamiento, o bien se sienten en un callejón sin salida.

Cuando hacemos un árbol con una persona que “sufrir una enfermedad”, (o existe una sintomatología evidente de cualquier tipo), el transgeneracional se muestra, generalmente, también evidente en sus sucesos: Vemos acontecimientos muy llamativos, las líneas de dobles aparecen muy vinculadas...

—Todo aparece casi a la primera—.

Cánceres, trastornos de la personalidad, fuertes síndromes de posesión o de yaciente, accidentes graves; psoriasis agudas, diabetes o hipertensión... Vendrán precedidos de cuadros con acontecimientos, por obvios, muy vistosos y a veces bastante escandalosos.

Muertes trágicas en la línea de los abuelos o bisabuelos; situaciones de gran conflicto por celos, asesinato, maltrato grave, odios viscerales, herencias, conflictos profundos de territorio o infidelidad manifiesta.

- *Todos somos humanos, y la codificación general entre países de habla hispana guarda similitudes de base: No obstante, cada país tiene su idiosincrasia particular; su inconsciente colectivo propio; su situación geográfica; costumbres, episodios de guerras, movimientos de migración...*

Ya sabemos que no existen acontecimientos que graben o propicien tal o cual enfermedad: Lo que cuenta es el “cómo se vivió determinado acontecimiento” y cómo se procesó con posterioridad: Aquí veremos si hubo expresión emocional, si algo se reparó y en qué términos; si los acontecimientos se pudieron asimilar o generaron una debacle de por vida.

Tengamos en cuenta los grandes programas sociales.

Las frustraciones que “vienen de atrás”, estarán acogidas a códigos de desvalorización a niveles muy generales, y ya podremos contar con ellos a la vista de los distintos acontecimientos:

Descendientes de mujeres nativas de Las Américas, se casarán insistentemente con hombres de clara ascendencia española, con la intención “automática” de tratar de equilibrar patrones ancestrales de superioridad, abandono o abuso racial. (Es por esta razón por la que, mujeres españolas entrarán en agudas fases de celos

inconscientes frente a mujeres latino americanas, pues saltará un código automático que hará referencia a todos aquellos “hombres de su propio territorio”, *viajeros a las Américas*, con previsión lógica o constancia manifiesta de todo tipo de “contacto” con aquellas “nativas lejanas”... Causa de grandes eventos de infidelidad, real o manifiesta, con descendencia incluida, muchas veces conflictiva y otras difícil de integrar).

- La gente que tuvo que trabajar para patronos dominadores y autoritarios, se esforzarán en que su descendencia sea “autosuficiente”, y cargarán con muchos de los preceptos de desvalorización de su ascendencia.
- Aquellos que se sintieron en merma por falta de estudios, de postín o de cultura, siendo por ello tratados con menosprecio o desdén, marcarán una fuerte tendencia a reparar, generando descendencia encargada de adquirir puestos con *reconocimiento social*, es decir; carreras y títulos universitarios.
- La gente beata; católicos fervientes de las “misas del santo domingo”, grabarán marcados patrones de represión sexual.
- Las educaciones autoritarias, generarán hijos sumisos o reactivos en cualquiera de los extremos.
- Las letanías sociales, religiosas o morales, dirigirán la vida de los descendientes limitando sus posibilidades; soportando relaciones conyugales sin sentido hasta las últimas consecuencias; coartando toda expresión natural, y produciendo auténticas “castraciones” a todos los niveles.

Tengamos muy en cuenta los grandes programas que funcionan como “egrégores”, a modo de “entidades vivas”, que usurparán, en no pocas ocasiones, el espectro emocional de la persona en cuestión –casi al completo–, y operarán como si de un potente fantasma se tratase.

Ha sido tan soberbio el panorama programático a nivel histórico-generacional, que podríamos llegar a decir que, las personas, “no han sido personas”, sino auténticos repetidores de programas; férreos sistemas de creencias manifestados en forma de “personas-egrégores” y, en definitiva, complejas codificaciones usurpadoras del carácter y la personalidad, que se han hecho llamar Pedro, Hernando, María o Juan, actuando como los únicos protagonistas de nuestro devenir, prácticamente a todos los niveles.

Es por eso que, al final, será casi lo único que podamos manejar como

información, más allá de señalar a tal o cual personaje, pues todos fueron títeres, abducidos o alienados, al servicio de consignas que nada tuvieron que ver con su verdadero designio; ni vital, ni existencial, ni de conciencia.

Estamos diciendo que, este libro, nos acerca a la “Conciencia Real”, precisamente por utilizar el contraste desde una posición perceptiva “más elevada”; y las enormes diferencias que aparecen cuando valoramos la situación desde la neutralidad y el no-juicio, nos dispondrán en una posición donde podremos comprender, a la vista de los acontecimientos, la historia de la separación del hombre y del espíritu. (Por más que se haya utilizado este término socialmente y con anterioridad, *-Espíritu-*, desprovisto de todo verdadero significado).

Podremos entender que, para nuestros ancestros, fue imposible la “*operatividad conductual consciente*”, pues las características que enmarcaron su educación y su entorno, inundaron cada pequeño resquicio del campo unificado.

No existió la más mínima posibilidad de escapatoria, viéndose “obligados”, la mayor parte de las veces, a relegar su necesidad de justicia, de amor desinteresado o de albedrío a las nuevas generaciones.

Es decir; a nosotros.

Y para eso estamos nosotros aquí.

El grueso de las acciones de las recientes generaciones, *el pensamiento y la emoción*, estuvieron invadidas por estas fuerzas “ocupacionales”, y la capacidad de decisión, real, se encontraba completamente al servicio de una potentísima programación.

Por citar un dato que inunda también por completo nuestro panorama actual, la palabra “*libertad*”, que se antepuso al término “*albedrío*”, solo hizo alusión a la manifestación de un trampeado programa; el “***programa libertad***”.

Este programa, dominado por la “*necesidad de compensación*”, dada la práctica *ocupación psíquica* que, en términos generales, invadió cada movimiento del desarrollo cotidiano de la vida de nuestros antepasados, continúa hoy perfectamente operativo.

Las consignas de opresión del colectivo, en casi todos los campos de la psique: *Represión moral, social, sexual, verbal y mental*, hizo que la palabra “libertad”, fuese vivida tan solo como un programa-recurso de supervivencia; permitiendo soltar, en nombre de ese mismo programa, un poco de presión de esa “olla” que amenazaba con explotar, desde ese inconsciente donde se agolpaban los gritos

acomodados, forzados o encerrados, que necesitaban, de vez en cuando, alguna pequeña grieta por donde mitigarse. Muchas veces como un “bálsamo para los sentidos” y otras, como un antagónico recurso compensatorio: **Es decir, un potente programa.**

Etimológicamente hablando, es decir, -en su esencia-, “libre”, (Liber) fue un término acuñado desde el latín para designar aquellos esclavos que se les “concedía la libertad”.

Podremos avanzar en esta idea, haciendo constar que, la esclavitud, tan solo funcionó como una expresión de la sombra de aquellos acomodados civiles, o “amos”, sin embargo “esclavos en esencia”, que hicieron manifestar su sombra amplificada con cada gesto de dominación, a su imagen y semejanza.

Estos esclavos “liber”, o liberados, o “manifestaciones víctimas de la sombra humana”, eran conocidos por su tendencia hacia el libertinaje, pues automáticamente se inclinaban a una vida de excesos, en ese intento ciego de compensar su “sentimiento de encierro y desvalorización”.

Sin llegar a incurrir en grandes esfuerzos, resultará sencillo imaginar las grandes dificultades que pudieron llegar a encontrar aquellas personas; pisoteadas, encerradas y profundamente desvalorizadas, a la hora de tener alguna posibilidad de organizar sus vidas “en albedrío”, desde el equilibrio y la cordura. Si el término “libre” proviene de “liber”, obtendremos un trasfondo actualizado muy similar, en tanto en cuanto su derivación léxica de “libertad”, funcionará con idéntico sentido, (más o menos encubierto), en los modelos de la “persona común”, viviendo en una sociedad donde la “esclavitud ideológica y psicológica” era y continúa siendo la norma.

Millones de “*personas-liber*”, en la actualidad, (sirva como metáfora), trabajan de 8 a 10 horas al día, 5 o 6 días a la semana, a cambio de un sueldo equivalente a “unas pocas monedas”, que gastarán desaforadamente los fines de semana para “sentir esa sensación opaca de libertad”.

Los muchos entretenimientos sociales o “refugios para el alma”, como la tele, el fútbol, los parques de atracciones familiares, los viajes programados al alcance de cualquiera, las compras baratas o los conciertos y la moda, terminarán de culminar el extenso *iconograma social*, que rodea y a la vez representa nuestro modo de vida; y este, acabará por evidenciar, desde su frustración difusa e ilusión de felicidad, la aplicación y uso sistemático de ese programa tan enmascarado, confuso y bien disimulado:

¡La libertad!
¡El Libre Albedrío!

Saber que no tenemos ningún tipo de libertad, sino que obedecemos a un programa de compensación cada vez que creemos hacer uso de ella, nos ayudará a re-posicionar nuestra percepción, a la hora de evaluar los acontecimientos y actitudes, tanto de nuestros ancestros, como de la expresión manifiesta de nuestra propia vida.

Ahora se comprenderá mejor la redundante expresión “libre albedrío”, que usamos sin cesar, cada vez que hacemos alguna alusión a nuestra capacidad de elección, o algo que se le parezca...

El albedrío no puede ser “libre”, porque ya lo es, por lo que si le ponemos “libre” delante, deja de serlo.

El inconsciente se expresa en cada pequeño detalle de nuestras expresiones codificadas, por eso hemos estado usando y manejado, una y otra vez, ese truco del “libre albedrío”, –que trampea de forma inevitable el verdadero albedrío–, con ese “libre”, antepuesto al albedrío, que solo hace referencia a un conjunto de programas: Aquellos programas que, a través de su ilusoria denominación, “libre”, prefijan el término sagrado de nuestra condición original “el albedrío”, y resulta afectado de forma que, al ser pronunciado, queda de manifiesto su verdadero contenido encriptado.

Concluyendo este punto: Vivimos “libres”, porque respondemos a un programa ilusorio de libertad, y hemos dejado de usar el albedrío original, que solo es relativo a nuestra verdadera condición existencial.

Una vez más, la separación entre el “Yo” y el “Ser”, queda de manifiesto en esta curiosa dualidad entre “lo libre”, y el albedrío.

Libre, es la máscara y el personaje separado, y albedrío, solo puede tener “El Ser”.

Tratamos con todo esto de identificar esta “sutileza”, para crear constancia de que nadie tuvo albedrío en nuestro transgeneracional, pues solo estuvieron operativas las máscaras de los egos o los personajes ficticios (los libres), mientras que “el Ser”, (el albedrío), se usó tan solo como una mención de soporte; ya que el Ser, o la Esencia, es aquello que sostiene, desde su fondo inmanente, a todo lo demás.

Fue necesario que figurase entonces el término “albedrío”, como condición fundamental para hablar de libertad, ya que si hablásemos siempre solo de

“libertad”, a secas, el inconsciente sería “traicionado”, y el inconsciente jamás puede ser traicionado.

Una prueba más, desde la lingüística, de que todo opera en justa correspondencia con nuestro arcaico “*Síndrome de la Separación*”.



2.11 Destapando la Programación

Mientras haya gente que siga pensando que elige o ha elegido algo estamos perdidos.

La más eficiente programación ha sido hacerle creer a la gente que han elegido o eligen a sus parejas, sus vidas o sus tendencias sexuales.

Definitivamente, el margen de decisión es tan ínfimo que puede considerarse irrelevante: La programación inconsciente se apodera del personaje hasta el punto de hacerle creer que, el programa, es "su propia persona".

Persona = Conjunto de programas

Libertad = Programa ejecutable

Albedrío = Destino

*Cuánticamente hablando, tu pre-tensión de decidir, interfiere y anula la verdadera posibilidad de usar el Albedrío como tal.
(Sin el "libre" delante).*

Es solo cuando liberas tu pretensión o expectativa de libertad, cuando conectas verdaderamente con ella, en tanto en cuanto nos empeñamos en "decidir" todo tipo de cosas, creyendo así, (en una ilusión de los sentidos), que hacemos uso de algún tipo de "libertad".

Ponemos fuerza en cada decisión, sin tener en cuenta la rudimentaria Ley Física y Ley Universal, que hace que una fuerza equivalente se oponga, terca, sistemática e infalible, en cada pequeño o gran impulso nuestro de intención, en sentido inverso a nuestra pre-tendida ilusión de "libre albedrío".

Quizás la única forma verdadera de "decidir", sea renunciando a nuestra necesidad de hacerlo, permitiendo que sea nuestro Real Albedrío (el Universo mismo), quien tome las riendas certeras de cada movimiento nuestro.

Y quizás sea esa la única manera de "andar nuestro camino", ya en conexión con algo que siempre nos supera, porque está infinitamente por encima de todos nuestros programas codificados, y por lo tanto por encima de cada una de nuestras limitaciones.

Una cosa es conocer el camino y otra es andarlo, y es andando el camino como sucederán dos cosas:

1.- Conectaremos con la Real-Idad. (Real-DeIdad).

2.- Saldremos de la Matrix.

(Notas).

Resulta obligado insistir en la toma de conciencia que nos posicionará, con certera evidencia, de nuevo en la realidad que conforma nuestras vidas, coincidiendo al pleno con la cita anterior preliminar que, a muchos, aún les puede resultar un tanto exagerada.

Recordemos que nuestra dedicación o trabajo, la casa en que vivimos, nuestra situación económica, nuestro carácter, situación amorosa o, sin ir más lejos, los miedos que nos invaden, son el resultado de las “elecciones programadas” que han decidido y están decidiendo por nosotros.

Si de algún modo piensas todavía lo contrario... Tendrás entonces que hacerte cargo de tu situación, en el acto, teniendo muy claro que todo lo elegiste tú y solo tú. O al menos en alguna medida.

¿No es así?

Si crees que es así, sin embargo tenemos todavía dos posibles problemas:

Problema 1.- Todo lo que has elegido o parte de lo que has elegido, no tiene que ver contigo ni con tus verdaderas expectativas.

Problema 2.- Eliges tener miedo, enfermarse de vez en cuando o arrastrar síntomas indeseables, vivir con limitaciones, pensar en negativo, considerarte desvalorizado/a, y eliges todo tipo de aspectos que te resultan incómodos o inapropiados para tu vida.

¿Aún crees que has elegido algo?

¿Has creído elegir al menos tu profesión, tu situación amorosa o tu propia casa?

¿O solo han sido los resultados del planificado margen que te ha permitido la familia, tus recursos, tus supuestas necesidades de relación, o tus posibilidades contadas de ajustar determinada hipoteca...?

Mucho menos, has elegido tu nombre de nacimiento, tu estatura o el color natural de tu pelo: Tampoco has elegido tu complexión ósea, ni el tamaño de tus pies o de tus manos, ni el color de tu piel, ni el timbre de tu propia voz.

Todo han sido “herencias del transgeneracional”.

Todo un “legendario programa” ha estado detrás de cada elección que creíste ejercer, con la asistencia estelar de otros “*programas ejecutables*”, que generaron en ti la sensación, a veces imprecisa, de que eras tú quien “decidía algo”.

Si sabemos que cada “configuración básica” que nos define, –las características de nuestro cuerpo físico–, han sido fruto de una serie de eventos completamente ajenos a nuestra elección consciente, y sabemos que hablamos de “nuestras primerísimas señas de identidad”, y que todas ellas estaban perfecta-mente “pre-diseñadas”, antes que nada: ¿Cómo pretender diseñar el resto de características que conforman nuestra vida, si éstas se encuentran aun más alejadas de nuestra elección más primaria?

¿Cómo pretender elegir entre todo “lo ajeno”, que ni siquiera sentimos que nos corresponde por derecho propio?

¿Crees que has elegido tu carácter o tu personalidad?

Si pudiésemos establecer unas conexiones invisibles, entre nuestros “detalles personales”, (aquellas características globales de carácter y de personalidad que definen al personaje), y entre el resto de eventualidades que conforman el devenir de cada uno de nosotros, veríamos que todo se encuentra relacionado y podríamos comprender, de primera mano, aquella famosa frase bíblica:

“Y hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados”.

Sin embargo, si bien hasta el momento nos hemos visto impelidos a reparar los lastres devengados, y el único sentido del enfoque de nuestra vida ha sido dispuesto en “esa dirección”, podemos decir que “no solo hay vida más allá de la reparación”, sino que, la Vida, “comienza cuando se acaba la reparación”, y que, mientras tanto, nuestra situación equivale a “no-haber-nacido”, todavía; ya que de muchas formas nos encontramos vinculados a los requerimientos y necesidades inconscientes, simbólicos o reales, de nuestra madre, nuestro padre o nuestros abuelos: Cuando no con el planeta que está haciendo de Matrix, o Matriz, como segundo útero materno para cada uno de nosotros.

Es por eso que decimos que “nada es nuestro y todo lo es”, y volvemos a insistir en la frase: ***“No eres en absoluto responsable de tu programación, pero eres 100% responsable de arreglarla”.***

2.12 Patrones Repetitivos y Necesidades de Resolución.

Resulta de máxima importancia identificar nuestra situación en relación con el árbol, y habrá que valorar compuestos de posesión, (yaciente), marcadores del proyecto sentido durante los embarazos, eventos programantes en la idiosincrasia del clan, abortos, y aquellos otros “*programas-genérico-sociales*” que pudieron estar activos durante las vidas pasadas de nuestros ancestros.

Como ya vimos con anterioridad, y como si se tratase de una película, novela o telenovela, es importante titular lo más relevante: Aquellos programas que hayamos conseguido sintetizar en “este viaje de incursiones en nuestro inconsciente”.

“Los hombres son una amenaza para mí”, “Necesito guardar silencio”, “El dinero supone desgracias en mi clan”... “He nacido para ser la muleta de mi madre”, “no tengo derecho a disfrutar porque estamos de duelo”, y ese largo etc., que habrá de conformar el “código operativo”, que impide que nuestra vida avance, por más esfuerzos que hayamos incrementado hasta el momento.

Es importante tomar conciencia de esta programación, y habremos de vocalizar, “*vocal-izar*”, en primera persona, los títulos que mejor la definen, de viva voz, siendo muy conscientes de lo que decimos y sintiendo cada palabra con rotundidad:

“YO, –he nacido para ser la muleta de mi madre–”.

De esta manera, “hacemos nuestra la programación” y nos responsabilizamos de la misma para empezar.

Lo que estamos haciendo realmente es “tomar contacto con nosotros mismos” al tiempo que tenemos la posibilidad de “responsabilizarnos de nosotros mismos”, pues solo así podremos comenzar a intervenir en la creación de “nuestra realidad”.

Esa frase o frases que estamos pronunciando ahora, representan la base codificada que ha estado dirigiendo nuestra vida desde la sombra:

Eso, es lo que ha estado “creando nuestra realidad”.

“El destino deja de estar escrito cuando te das cuenta de que lo está”.

Tengamos en cuenta que a partir de localizar nuestra programación

inconsciente, lo inconsciente se ha hecho consciente y ya podremos hacer cambios de potencial en cualquier dirección.

Una vez identificados y “hechos nuestros”, aquellos programas específicos que hemos extraído del transgeneracional, finalizamos con un ejercicio de identificación, donde vamos a “sintetizar” la mayor parte de nuestra primera impronta, más genérica, latente en nosotros también desde la codificación del clan, y teniendo muy en cuenta que esto va a representar el “gran caballo de batalla”, donde tendremos que poner, especialmente, toda nuestra atención en los “tiempos venideros”.

Estos “ejercicios” resultan cruciales y prácticamente “obligatorios”, si realmente pretendemos hacer algún tipo de transformación interior:

Habremos de citar, al menos, tres características de tres de los miembros del clan, dobles o afines a nosotros... Aquellas personas especialmente vinculadas con las que hemos tenido mayor “fricción”:

Puede ser nuestra madre si somos dobles, nuestro padre o nuestra pasada relación.

Habremos de encontrar aquellos “elementos humanos de nuestros familiares más cercanos”, que más nos hayan marcado por rechazo, conflictos o desvalorización, y apuntar, en un papel, un mínimo de tres características especialmente “desagradables” que podamos identificar de estas personas de la familia.

Hablamos de compuestos que nos molesten especialmente de esas personas; de actitudes reincidentes, rasgos de carácter “incompatibles” con el nuestro:

Tendencias de “los otros” difíciles de soportar...

Buscamos términos específicos. No valen las imprecisiones...

Hay que adjetivar con rotunda claridad:

Si me molesta la actitud de mi madre o mi pareja por ser obsesivamente detractora de mis decisiones, pensamientos o actos, anotamos, “manipulador o manipuladora”; (neurótico, psicópata, desequilibrado, demente o perturbado).

- Si nos menosprecia y juzga con dureza anotamos *maltratador o maltratadora; déspota, tirano, opresor, autoritario...*
- Si condiciona nuestra vida; *chantajista emocional, mezquino o miserable...*
- Si oculta información o camufla sus acciones, *mentirosa o hipócrita, falso, farsante, tramposo.*
- Si desdeña sus supuestas obligaciones; *irresponsable, inconsciente o inmaduro.*

Y así, sucesivamente...

Una vez enumerados los 9 o 12 “compuestos especiales”, (un mínimo de tres por persona), habremos conseguido reunir, delante de nosotros, el grueso de aquellos programas provenientes del transgeneracional, que operan en nosotros a tiempo total desde nuestro inconsciente.

Nuestros padres o nuestras relaciones representan y manifiestan todo aquello que “más rechazamos”, por intuirlo desde el inconsciente en nuestro propio paquete, y taparlo, con toda la fuerza de nuestra energía de conciencia.

Recordemos que, durante el transcurso de nuestra vida, habremos creado personajes antagónicos alternativos, precisamente por el hecho de “rechazar esta información”; (Hecho que viene produciéndose con anterioridad también en los demás), a modo transgeneracional, puesto que ni nuestro padre ni nuestra madre son conscientes de que incurren, también todos los días, en cada una de “nuestras identificaciones”.

- Si somos excesivamente “muy amorosos”, tapamos un programa de menosprecio y desvalorización.
- Si somos generosos hasta regalar lo que necesitamos, tapamos un programa de tacañería, ruindad o mezquindad.
- Si decimos “siempre la verdad”, jactándonos de ello, tapamos un programa de auto-engaños, traiciones o mentiras.
- Si nos escandalizamos por palabras de connotación sexual, catalogándolas de groseras, tapamos un programa de vicio y depravación.
- Si aborrezco cualquier cosa...
- Si adoro especialmente cualquier otra...

Cada pequeño detalle que nos molestó, nos grabó o nos continúa molestando de estos espejos, contiene la información, precisa, de todo aquello que habremos de cambiar “con urgencia”, pues no solo opera también en cada pequeño detalle de nuestra vida,

sino que “marca nuestra vida”, siendo extensiva esta información a cualquier terreno, dentro y fuera de los límites del clan.

Es inconsciente, porque ya venía determinado antes de nuestro nacimiento, luego ha sido inaccesible para nosotros salvo por el “efecto espejo”.

Nuestra programación, no es nuestra “por ser adquirida”, más bien al contrario, la programación “nos adquirió a nosotros”, tanto para tener un medio de expresión, como para asegurar la posibilidad de “ser trascendida”, utilizando, una vez más ese nuevo “vehículo de la conciencia” (nosotros), en una nueva oportunidad para que algo fuese reparado, todo fuese reparado o bien equilibrado al fin, de una vez por todas.

Podemos ya posicionarnos en una nueva situación mental, en este punto, teniendo en cuenta que “ya no habrá nada que sanar del clan”, sino en nosotros, y entonces podremos observar al clan como vehículo y recurso que se limita a aportarnos los datos precisos, que necesitamos para conocer **“nuestra propia necesidad”**.

En este momento, este será el enfoque más apropiado, porque si nos disponemos a "sanar cosas que no son nuestras", o que “vienen de atrás”, como algo ajeno, el inconsciente no entenderá nada y nada podrá sanar, ya que para el inconsciente “el otro no-existe”.

Además, si tenemos en cuenta que el inconsciente es atemporal y que, de haber algún tiempo, la tendencia es viajar hacia el encuentro con “nuestro pasado”, (lo que equivale a dirigirnos hacia el encuentro con nuestra propia necesidad interior), menos aun sería cuestión de sanar “cosas de otros”, pues todas las inercias nos llevan a encontrarnos con nosotros mismos, hagamos lo que hagamos.

Obviamente y como hemos podido comprobar, la conciencia ni tiene prisa ni encuentra problema alguno en sostener, “durante milenios”, la toxicidad emocional generada o alimentada.

Somos el Ser Único y el único ser, generación tras generación.

Las decisiones que entablen las “diferencias espacio-temporales”, sobre los procesos de reparación y la forma de hacer las cosas, nos corresponden ahora exclusivamente a nosotros.

Estas identificaciones que acabamos de conseguir tras realizar el transgeneracional, “todas esas cosas que nos resultan difíciles de soportar”, no solo forman parte de nuestra programación inconsciente, sino que las practicamos, fehacientemente, todos los días de nuestra vida.

Cada detalle de lo que vimos frente a nosotros es aquello que compartimos, con igual intensidad, con aquellas personas que hemos utilizado para destapar la “*caja blindada de nuestro inconsciente*”.

Y si... Lejos de ser aquella ilusión basada en una falsa construcción de una máscara del ego, nosotros también somos igual de mentirosos, déspotas, chantajistas o maltratadores.

Y si... Somos tan inocentes como los demás, porque nos hemos construido y hemos obrado partiendo de la más rotunda de las inconsciencias.

Seguramente, hacemos exactamente lo mismo de forma totalmente diferente, incluso antagónica a cómo lo vemos en el espejo, por estar camuflado; oculto y adulterado:

Así ha estado, precisamente, para “no ser visto”:

(No-Ser-visto = “Parte del Ser que está oculto”).

Es posible incluso que seamos amables y tolerantes con los demás, mientras nos maltratamos a nosotros mismos de mil y una maneras...

Es posible que siempre digamos la verdad... Pero nos engañamos a nosotros mismos todos los días.

La cuestión, es que **somos nosotros quienes hemos descrito, mirando en el espejo de nuestra alma, esa programación “que está bien dentro de nosotros”**, razón por la cual no hay posibles “fallos” en este proceso de identificación:

Es 100% fiable y seguro.

Todo cuanto te molesta del otro es todo tuyo y solo tuyo.

Este es el gran proceso de transformación.

Nuestra información a equilibrar o transformar, la encontramos en todos aquellos compuestos que identificamos a través de los demás, partiendo de nuestros espejos más potentes. (Tu padre, tu madre, tu pareja o tus hermanos).

Recordemos: Lo que hemos estado viendo en el resto de personas con las que hemos tenido contacto, (relaciones, amigos y compañeros), así como aquellos casos colaterales de personas con las que hemos tenido conflictos, representa una

extensión de este primer “*frente emocional familiar*”, y tendremos que estar muy atentos, pues todo lo que se nos escapó del clan, irá apareciendo en el resto de los “espejos” que se manifiesten ante nosotros.

2.13 La Acción Consciente y la Toma de Posiciones

Podemos pasar por esta vida 90 años de loca existencia.

Podemos tener aventuras, casarnos en otro continente...

Cambiar de trabajo 20 veces.

Subir al Himalaya o bucear en las Seychelles.

Tener hijos, nietos y biznietos.

Construir una pirámide y triunfar en New York...

Y no haber hecho nada de nada.

Todo seguirá igual, porque las verdaderas acciones se producen en el interior.

Sin embargo: Podemos cambiar la estructura del universo en 5 minutos sin movernos de la cama.

Para siempre jamás.

Cada pequeño cambio interior es un logro universal, pues afecta de forma irremediable al "Campo Unificado", y por lo tanto mueve el Universo al Completo.

Despertar, es tomar contacto con la realidad, y la realidad es que tus conflictos y los conflictos del mundo están para servirte: Para ayudarte a conocer aquello qué tienes que hacer por y con el mundo.

Despertar en el Mundo, es descubrir que toda la historia del Universo y su situación está concentrada en el aire que respiras.

Ese que nutre cada una de tus células.

¿Cómo se cambia a uno mismo?

Qué difícil ha resultado hasta ahora, cuando creímos que todo cuanto éramos, nuestro carácter, personalidad, nuestras facultades, limitaciones o nuestros miedos, obedecían a “algo indescifrable y extraño”, producto de algún tipo de fatalidad o designio inamovible.

Quizá grabado en el ADN.

Quizá enquistado en alguna recóndita parte de algo más grande que cualquiera de nosotros.

Algo que ni siquiera entrábamos a valorar, por resultarnos tan obvio y tan cercano.

Si... “Eso éramos nosotros”, todo cuanto nos relacionaba con “nuestra identidad”...

A través del transgeneracional y la lectura de este libro, hemos diseccionado, desarticulado y descodificado ese “algo que éramos”, para darnos cuenta que nada tuvo que ver con nuestra elección ni nuestro “libre albedrío”.

Nos hemos dado cuenta que todo lo que creímos ser, fueron programas: Implantes en nuestra psique inconsciente que llegaron a conseguir, *—en esa pirueta de locuras aceptadas—*, invalidarnos e invadirnos hasta el punto de perder toda referencia y todo control sobre nosotros mismos.

Hemos destapado la caja fuerte de nuestro inconsciente y nos hemos topado con una “*realidad alternativa*”, que ha estado incapacitando todas las posibilidades de “*elección*”, más elementales que corresponden al ser humano.

Es normal que te preguntes ahora “: ¿Qué tengo que hacer para cambiar todo eso”?

La respuesta es: “Absolutamente Nada”.

De igual manera que hemos estado respondiendo a una programación por ser inconsciente, cuando el programa se hace consciente, sencillamente deja de estar operativo,

—cuánticamente en el acto—, al menos en un porcentaje de hasta un 60%.

Esto ocurrirá con muchas cosas genéricas, y quedarán otras muchas por identificar,

transformar e integrar: Mucha programación continuará su inercia desde el umbral mental, y habrá de ser ajustada en unas fases progresivas, a través de la práctica y el recurso de lo que conocemos por “*tiempo*”.

La pretensión de transformar egrégores, sistemas de creencias y programas, que funcionan con una impronta de “carácter milenario”, y que han estado dominando nuestro panorama existencial al completo, en un par de sesiones o en unos días, resulta del todo completamente fuera de la realidad, y bien distanciada de nuestro alcance a corto plazo.

En el tercer libro consiguiente de la DQ., nos adentraremos con todo detalle sobre los pormenores de esta cuestión, pues el libro está concebido y dedicado exclusivamente a eso

Seguramente, más allá de nuestra pretensión de cambio, tendremos que comprender que todo esfuerzo genera esfuerzo y toda ***pre-tensión*** genera, como su nombre indica: ***Tensión***.

Esa tensión invalida el proceso natural a través del cual se irán “*drenando*”, por si solas, todas aquellas cuestiones que solo también “*nuestro universo inconsciente*”, está realmente capacitado para resolver, muy por encima de aquellos ansiosos “*anhelos de la máscara*”, que poco o nada contribuyen al verdadero proceso de transmutación.

Es por eso que resulta requisito imprescindible, a partir de aquí, comenzar a entregarnos al proceso en sí, cediendo nuestro vehículo emocional y nuestras “*ansiedades de cambio*” al propio cambio, las “*expectativas*” a la expectativa y “*nuestro proceso*”, al proceso en sí mismo.

Ya carece de todo sentido pretender “*arreglar nada*”, donde “*no existe nada que arreglar*”, pues en ningún caso fuimos conscientes de “*desarreglar cualquier cosa*”.

Siempre fuimos “*el observador*”, y fuimos creando la realidad desde una parte desvinculada de nosotros mismos; razón por la cual “*ese observador*”, no tuvo otra opción que sumirse en aquello que identificó como “*algo ajeno así mismo*”.

Ahora bien; si sabemos que “*solo observamos*”, y sabemos que a través del proceso de observación, el universo comienza a tener todas las “*vías abiertas*” para introducir cambios, será crucial recuperar nuestra situación original, y comenzar a percibir la realidad desde esa “*identidad*”, que siempre fuimos, pero tuvimos que olvidar para sumirnos en el empeño sagrado de una necesidad, que siempre estuvo

muy por encima de nuestra decisión y de nuestro umbral consciente.

La inmersión consciente, a través de nuestra decisión e intención, de escudriñar, conocer y descifrar la información del clan, ya implica una convocatoria “cuántica”, de todos nuestros ancestros.

Si pensamos en ellos como “entidades cargadas de información”, que aún viven dentro de cada uno de nosotros, toda esa información se está convulsionando y removiendo en estos momentos. Esta información está contenida en cada célula que habita nuestro organismo, pues no habrá diferencias entre “la célula” y nosotros; entre lo micro y lo macro.

Es por eso que, justo antes, durante, y después de este proceso, la información guardada tiende a brotar, como nunca antes, en forma de informaciones inéditas que recibiremos por parte de nuestros padres, madres o ancestros más lejanos...

Es por eso que nuestros hijos se expresarán como nunca antes lo hicieron.

Y es por eso que, de ese clamor interior, surjan los secretos guardados, las quejas soterradas y todo aquel compendio estructural emocional que **“necesita Ser-Liberado”**.

Volviendo a la idea de que esos ancestros no están muertos, (pues su información vive a través de nuestro inconsciente), y teniendo en cuenta que “su energía”, simboliza la “energía encriptada”, equivalente a la energía de niños perdidos de tres años, ya estaremos en disposición de “ayudarles a encontrar el camino de regreso a casa”, teniendo en cuenta que “esa casa”, está hecha de equilibrio y de luz; y solo a través del encuentro con “esa luz”, (la conciencia), podrá por fin **“Ser Iluminado”** ese camino de regreso, hacia la comprensión y la sanación suprema de un mundo ilusorio que, en última instancia, solo habita aquí y ahora, dentro de cada uno de nosotros.

- **Sintomatología Refleja**

Es normal entonces que los cambios se produzcan y el universo se exprese; como también lo hará a través de nuestro vehículo más denso o “cuerpo físico”, *–ese que continúa formando parte del universo–*, por lo que todo tipo de pequeñas y transitorias sensaciones podrán percibirse como prueba de nuestra transformación.

Desde “extrañas sensaciones de vacío interior”, hasta síntomas físicos de lo más variado; todos ellos lógicos, pues hemos removido emociones contenidas y, de igual manera que “un síntoma físico es un reflejo de un conflicto emocional”, el acto consciente de destaparlos puede crear todo tipo de resonancias entre ambos vehículos.

Hay que conocer esto, pues esta información conseguirá, en nosotros, que los síntomas reflejos propios de este proceso “sean lo que son”, y no ninguna otra cosa vinculada con “la enfermedad”, ni nada que se le parezca.

Todo se expresa y la información emocional necesita encontrar “caminos en su proceso de re-equilibrio y manifestación”.

Estos síntomas pueden ser fugaces; durar segundos o minutos, una tarde o unas horas y, en cualquier caso y comprendiendo su cualidad, se deslizarán como residuos de aquellos vestigios lejanos mientras se transforman...

Se transforman.

Interpretar estos síntomas ligeros (si los hay), como algo preocupante desde nuestra duda inquieta, bien puede llegar a “fijarlos en la materia”, al menos por más tiempo del necesario, y será entonces nuestra psique quien produzca cualquier retraso.

Quede claro este punto, pues conocer esta información equivale a ayudarnos en nuestro proceso de forma muy favorable.

Este tipo de sintomatología, suele ser típica después de la realización del “duelo cuántico”, aunque según los casos también es normal que puedan apreciarse recién concluido el proceso del transgeneracional.

Como es arriba es abajo y la situación desde donde miremos, cambiará el enfoque de tal o cual paisaje, mientras el paisaje continúa siendo el mismo.

Todo lo que podemos hacer es abordar la cuestión desde distintos ángulos, cambiar el encuadre o nuestra forma de mirar, más “la cuestión”, continuará siendo “la cuestión”.

Y en “esta cuestión”, y a través de este proceso de identificaciones, nos hemos podido posicionar como **“primeras personas”, reactivos sufrientes y reparadores inconscientes.**

Nos hemos podido posicionar como **“inocentes seres ajenos a nuestro mal”**, porque nada era nuestro y todo podría “ser devuelto a sus causantes”.

Es posible que hayamos comprendido nuestra implicación inequívoca en esta trama de incongruencias y fatalidades.

De cualquier forma, hemos tenido que **“asumir el mal”** para poder transmutarlo, ya que de No-Ser-Nuestro, nada podríamos hacer con eso.

Recuperando ahora nuestra posición neutral como “observadores”, podemos comenzar a ver las cosas desde una posición “disociada”, (y por lo tanto más elevada). Muy por encima de nuestra inmersión forzosa en el drama de la vida y de la muerte, y nos iremos adentrando, paulatinamente, en aquel potencial de la mente contenido en “aquel futuro”, como si de un salto mental hacia una diferente realidad paralela se tratase:

No nos sanamos a nosotros mismos, porque en esencia ya estamos sanos.

Solo ponemos nuestro vehículo emocional al servicio de una "apremiante necesidad evolutiva".

Sanamos diferentes potenciales que requieren nuestra intervención, en diferentes realidades paralelas a la vez, percibidas en un entorno temporal de altísima sugestión.

Somos los “Ángeles” o “Seres de Luz”, cuya misión consiste en ir equilibrando pequeñas porciones de un vasto universo.

Nuestra misión es sagrada, por eso nuestro empeño fue percibido como “sobrenatural”, pues aparece como una proeza “digna de Titanes”, o “partes activas de Dios”, perfecta-mente encomendadas para esa función.

No tengáis ninguna duda; estáis asistidos por la “Mano de Dios”, y todo lo que hagáis tendrá su recompensa en el infinito:

Por los siglos de los siglos.

Amén.

Tenemos por primera vez la oportunidad de “comprender”, desde una posición completamente diferente y

nueva, todo lo conocido.

Hemos dado un portentoso giro a nuestra cognitiva conceptual, recuperando pequeñas y grandes parcelas de nosotros mismos.

¿De qué habría servido tanto sufrimiento, tanto miedo y tanto dolor, si no fuese porque, en un “*movimiento sublime de la creación*”, hemos conectado con la “*atemporalidad que nos une con toda esa historia desgarrada*”, hasta el punto de llegar a reconocer, en nosotros, la certera capacidad de transmutarlo todo?

En un acto de entrega; como un majestuoso regalo y aprovechando el bagaje contenido, la información recabada y la mente abierta y elevada, sabemos que si uno solo; –***solo uno de nosotros Vive***–, el propósito de todos los esfuerzos empleados habrá encontrado su significado.

*Si solo uno de cada clan, comienza a vivir su **vida integrada**, en un camino hacia el **equilibrio interior**; hacia el deleite con el instante infinito, en la inmersión armonizada y consiente de cada momento, todos los sufrimientos, penas y desgracias habrán encontrado su sentido y justificación.
Es un homenaje merecido y necesario.*

Es un regalo maestro, para nosotros y para el clan: Para todos aquellos que anhelaron su paz y su reencuentro.

Es un momento de encuentro.

La mejor manera de entender un transgeneracional, es dirigiendo nuestra intención al punto de comprender que nada tiene sentido de continuar igual, ni parecido.

Es por eso que nosotros, y en nombre de los demás, podemos elegir ahora lo que hasta ahora nadie pudo; Y podemos disponernos a encaminar nuestros pasos hacia “aquel lugar de la mente”, donde la conciencia y nuestra certeza conseguirán que todos; absolutamente todos nuestros antecesores, los que están y los que habrán de venir, vivan por fin nuestro proceso y los resultados de nuestro proceso, a través de filtro consciente de cada uno de nosotros.

DQ

Siempre a ser posible a través de una sesión con un especialista, una vez resuelto el transgeneracional, estaremos en una disposición idónea para realizar los duelos guiados representados en el siguiente libro de la DQ.